



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

Lectores cautivos:

Literacidad, políticas públicas y gestión cultural

DELIA ANGELINA SÁNCHEZ BONILLA

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Asesoras: Dra. Yanina Ávila González

Dra. Carmen Pérez Camacho

Ciudad de México

Septiembre, 2019

Contenido:

Inefable	2
INTRODUCCIÓN	3
El proceso de investigación. Lectoescritura y literacidad	3
¿Qué ha sido la lectoescritura para la antropología?	9
I. BRÚJULA. EL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN LECTORA	19
La lectura, realidad y deseo	19
La lectura: un modo de ser moderno	25
II. ITINERARIO. LOS REFERENTES Y LAS EXPECTATIVAS	47
Contexto mundial de los planes de lectura.	47
III. ITINERARIO. LAS EXPECTATIVAS	62
Prácticas culturales y tendencias.....	63
El fomento a la lectura en la agenda nacional.....	74
La legislación mexicana y la lectura como derecho.....	95
IV. MAPAS. LOS LUGARES Y LOS NIÑOS	107
La lectura como proceso de socialización.	112
El taller de escritura.....	128
La lectura como aspiración social.....	141
V. MAPAS. LOS LUGARES Y LAS MUJERES	156
La lectura y el café.....	164
La lectura y el juego.....	185
La lectura y los límites.....	204
PAISAJES. CONCLUSIONES DEL TRAYECTO	212
Caminos y caminantes en el fomento a la lectura.	213
La gestión cultural, perfiles y prácticas.....	216
ANEXOS	231
Anexo 1: Algunos términos	231
Anexo 2: Cuestionario para comunidades escolares	236
Anexo 3: Proyecto escolar “El puesto de periódicos y el club de lectura”.....	238
Anexo 4: Taller de fanzine	243
Anexo 5: Taller de fomento a la lectura, creación literaria y periodismo comunitario.	245
BIBLIOGRAFÍA	274

Inefable

Agradezco a mis “lectores cautivos”. Ana Rosas me introdujo en el universo de la lectura y las encuestas, antes de imaginar que sería mi tema de investigación. André Dorcé y Gerardo Amancio moldearon mi primer proyecto de gestión cultural. El equipo de C2 y el de Virtuami cambiaron mis modos de leer. Itzel Sainz, Carmen Pérez y Yanina Ávila me dieron las herramientas para expandir mi trabajo. Eduardo Nivón ha sido mi guía durante diez años, en un proceso generoso de escucha, lectura y escritura, para mantener el ritmo adecuado. Soco Flores y Hylde Garduño siempre evitaron sobresaltos. Rodrigo Díaz, Angela Giglia, Margarita Zárate, Toño Ziri6n, Ra6l Nieto, Den6 Sobrevilla, N6stor Garc6a Canclini, Karina Bidaseca y V6ctor Vich, aportaron valiosos comentarios en los coloquios de investigaci6n en M6xico y Puerto Rico. Nathy G6mez y Enzo Segre† me mostraron nuevos sitios y lenguajes en Colombia e Italia. Aby S6nchez, Carolina Eslava, Laura Ocegüera y Lorena Piazza me abrieron las puertas para iniciar mi trabajo. Moni H. Arrieta y Arnaldo Vidal me acompa±aron en los talleres, con creatividad y afecto. Sa6l Ollin me impulsaba a escribir. Mi familia, mis amigas y mis amores entend6an cu6ndo deb6a leer en soledad y cu6ndo en compa±6a.

INTRODUCCIÓN

El proceso de investigación. Lectoescritura y literacidad.

Las fases de investigación, sistematización y exposición requieren datos, conceptos e interpretaciones, pero la recopilación objetiva de la información en torno a las políticas culturales y la literacidad, incluye a los cuerpos, los espacios y las cosas que les habitan, que narran y construyen relatos. La intención de estas páginas es dibujar con palabras un paisaje ideal en la imaginación de mis lectores, una descripción densa, en el lenguaje antropológico. Como en una carretera, la velocidad y la atención importan; en la investigación, la ruta que sigo da un nuevo orden a los elementos de las escenas de lectura.

¿Por qué la lectura? Tal vez uno de los elementos que me puedan definir es que soy lectora desde muy joven. Casi desde niña. Aunque mis padres leían poco, me inculcaron buscar con sinceridad una manera de ser, de presentarme ante los demás con seguridad, de buscar mi manera de estar en el mundo. Me dieron los libros que pudieron -los que la escuela solicitaba- y me hicieron sentirme bien con ellos. Fui una niña solitaria, que disfrutaba de los espacios cerrados, siempre me sentía mejor acompañada con los libros que con niñas o niños de mi edad. La forma de narrar y las palabras que aprendía me ayudaban a mantener charlas con adultos. Mientras crecía, accedí a los libros que quería a través de préstamos de amigos, familiares, maestros, libreros y bibliotecarios, antes de usar las fotocopias e internet.

Recuerdo a mis padres leyendo por gusto, por “ocio”. Mamá leía la revista *Reader's Digest*, con temas variados; papá se entregaba a *La Jornada*, del que “el gato culto” llamaba mi atención en la sección cultural. Mi abuela tenía libreros “intocables” que me invitaron a leer las *Fábulas de La Fontaine* que había traído desde Francia mi tía, quien a la fecha me regala libros de autores que no he leído; mis primos, me

ayudaron a descubrir las bibliotecas personales, con lecturas para compartir, *El diario de Biloca* me motivó a escribir mi propio diario a los nueve años y el *Catálogo razonado de la obra de Remedios Varo* me introdujo al mundo del arte a mis trece, justo antes de viajar por Europa. Mi hermana publicó un cuento a sus siete años de edad en el libro *Ellos también cuentan*. *Regina* me invitó a conocer la ciudad y sus movimientos sociales. Hubo dos maestros que me prestaban libros de Kundera y Süskind. Cuando era adolescente, los libros fueron un escudo para relacionarme con “el otro”, para diferenciarme, un gesto de salida momentánea; pero también fueron una forma de socialización con los que me identificaba. Mis relaciones afectivas se sostuvieron por libros de poesía y con la escritura de cadáveres exquisitos. Como estudiante hice trabajo de campo en Santa Catarina del Monte (Texcoco, Estado de México) en donde la escritura de mi tesis de licenciatura creaba, en mis informantes o interlocutores, expectativas en torno a un libro impreso. Ellos se convirtieron en mis lectores para encontrar otra manera de pensarse a través de sus narraciones, fotos y recuerdos. Como antropóloga, un reconocido investigador me invitó a colaborar en sus proyectos, me guio con innumerables lecturas y acciones. Como madre, logré incorporar materiales de lectura en la vida cotidiana de mi hijo, formé un lector, con gustos definidos, quien me impulsó para desarrollar la investigación que ahora presento.

Leer fue para mí un espacio tan natural que no me di cuenta de lo difícil que es formar un lector hasta que fui madre. Por eso, la historia de este viaje comienza por un interés personal en registrar el proceso de lectoescritura con mi hijo y sus contemporáneos. Descubrir obstáculos y atajos en el camino como los métodos de lectura, las condiciones sociales y los intermediarios fueron determinantes para analizar la alfabetización en tres terrenos, el escolar, el comunitario y el personal-familiar.

Luego de marcar estos puntos, el trayecto recorrido me obligó a voltear hacia atrás, a preguntarme por relatos y prácticas pasadas, a cuestionar el valor de la lectura y su entrada a la vida cotidiana de “la mayoría de la población”. ¿Dónde, desde

cuándo, por cuánto, para qué, con quién, de qué forma? Entonces tuve que rastrear algunas pistas en la historia social de la lectura, que me llevó a las encuestas de consumo cultural y a los planes de lectura como indicadores de las políticas públicas de ciertas ciudades. Quedé así con cifras y con datos. Por medio de la etnografía, conocí casos en donde la escuela satisfacía las necesidades básicas como el alimento o el afecto, pero también, la necesidad de descubrir por medio de sus sentidos la lectura y, contar lo vivido, lo leído, a menudo sin distinguir entre estas categorías.

Tras las paradas en espacios escolares y domésticos como lugares de lectura para niños y niñas, tenía que continuar el viaje. ¿Qué quedaba afuera de mi mapa? Los límites. Los no-lectores, las lecturas íntimas o prohibidas, los espacios cerrados, los lectores cautivos y por supuesto, las figuras mediadoras a las que no había prestado mucha atención. Estaban en el camino, desde luego, a veces en un lugar fijo, predecible, a veces no. Los “facilitadores” de lectura eran como los trabajadores de las casetas de una autopista, que ayudan a pasar, a atravesar; pero también eran como los guías de un lugar turístico, que conocen y muestran lugares claves y lugares insospechados o no muy concurridos. Pero muchas veces estas figuras mediadoras son otros conductores y otros caminantes, que van en la misma dirección, que se miran de reojo o de frente y se encuentran. En mi caso me animé a ser acompañante de otros, una vez que recorrí “el caminito de Caperucita”, la ruta conocida, segura. Pero me di cuenta que llevaba “huizapoles¹ adheridos a mis enaguas”, que no solo significaban objetos y sujetos de estudio no contemplados hasta ese momento, sino también, las huellas de la investigación en mi cuerpo y mis huellas en ese camino. Como doctoranda de antropología escogí una prisión como espacio de investigación para explorar el fomento a las prácticas de lectoescritura (literacidad) como política pública a favor de los derechos culturales. En mi ruta aparecían dos puntos muy distantes, leer por obligación y leer por placer. Así que

¹ Es una planta rastrera de hojas pequeñas, florecitas amarillas y semillas con espinas que se propagan con el viento.

me ocupé de los intersticios, los públicos vulnerables eran marcadores para colocar en el mapa.

En el camino evité hacer preguntas de sentido común. En mi diario de campo, había anotaciones sobre la utilidad real y las expectativas en torno a la lectura; preguntas acerca de la sobrevalorización personal o social en la vida de las personas lectoras con íes, incluyentes, inteligentes, interactivas, igualitarias. Siguiendo las recomendaciones de mis guías –Eduardo, Carmen y Yanina- debía elegir un ambiente que permitiera colocar a los lectores en el centro a pesar del contexto. Parecía contradictorio, pero si la lectura es un ejercicio de libertad, de la construcción moderna de un ser humano, como creo que fue en mi caso personal y en el de mi hijo, me preguntaba qué sucedía con la lectura cuando esta se desarrollaba en un espacio controlado y restrictivo. Todo comenzaba por la escuela porque por más que podamos tener diversas versiones de ésta, el trabajo escolar es una actividad normada, obligatoria, evaluada en función de su cumplimiento correcto. Y hay desde luego otros ambientes aún más restrictivos. Así llegué al centro de reinserción social ante la pregunta inicial de mi investigación sobre la utilidad de la lectura ligada a la idea de libertad, buen vivir y construcción de ciudadanía. Esto me situaba en el terreno de la lectura como derecho ¿Hasta dónde se extendía o se restringía la literacidad?

El objetivo del viaje era desarrollar una investigación antropológica que dibujara las características de la literacidad, entendida por el momento como la capacidad de leer y comprender lo que se lee, en los ambientes de reclusión (la escuela y el centro de reinserción), con un marco de derechos culturales, para colocarlo en el sitio central de las políticas públicas. Hay temas de investigación que son bien recibidos por la comunidad académica. Hay datos, estadísticas y discursos más o menos aceptados y que además es fácil registrar hoy en día, pero abordar el campo de la gestión cultural en espacios cerrados es difícil si no hay referentes de estudios de caso cercanos. Entonces, tomé mis notas para releerlas y reordenarlas, para aportar una experiencia cercana, desde el rol de gestora, la que siente y se da cuenta de

los huizapoles y toma un lugar como mediadora de lectura en el trabajo de campo y en la redacción de la investigación, con el hilo conductor de “lectores cautivos”, como un concepto a partir de la condición de encierro, pero también de la idea de lectura obligatoria, en alusión a los lectores seguros, habituales, cautivados, seducidos. En este largo trayecto, el juego apareció como un lugar de encuentro con otros cuerpos y como posibilidad de descolocarme y pensar de otra manera. El contacto con los objetos de mis interlocutores, participar en los talleres de fomento a la lectura², me ubicó como aprendiz, la observación participante era una técnica, pero la relación etnográfica era compartida, construida por todos, vivida con cuerpos y experiencias. La etnografía se transformó en acompañamiento y en experiencia en sí misma.

El ejercicio de escritura me colocaba en otros lugares. Cada mañana corría las cortinas de la sala, el sol caía sobre las plantas y yo, sobre los libros. Tres tazas de expreso iluminaban mi rostro, tres pinceladas de maquillaje borraban los estragos de la noche. Enfrentarme a la hoja en blanco parecía más placentero que mirarme en el espejo, así que optaba por escribirle encima. El exceso de cafeína me permitía leer en voz alta un par de conceptos y vociferar mis interpretaciones, el ruido de las teclas de la computadora y los graznidos de los pájaros en la ventana eran la música cotidiana. Mis manos dibujaban palabras y a veces se empeñaban en desenredar mi cabello, como si ese movimiento fuera a ordenar mis ideas. Para despejarme, ante la ansiedad, pasaba las cuentas de madera anudadas en un hilo, como herramienta para meditar, repetía frases -mantras- hasta que el teléfono o la tetera silbaban. La mañana había transcurrido entre lecturas y era tarde. Registraba los lugares que visitaba, las personas que conocía y los libros por leer. Trataba de contar lo vivido y lo leído, para mezclarlo. Mis letras debían reposar igual que el café.

² Me inscribí en un taller de ficción durante la Feria Internacional de Literatura Infantil y Juvenil 2017, para relatar de distinta forma mis investigaciones, pero no logré cruzar la frontera entre la literatura y la antropología.

Escribía de manera fragmentaria, para organizarlo por temas, para unificar capítulos -entre la situación inicial, la peripecia y el anhelado desenlace-. De repente escribía para mí, luego para mis lectores o un público imaginario. Cuando mis circunstancias personales cambiaban, el proceso de lectoescritura cambiaba también. Era difícil mantener el ritmo, para reescribir, para volver a contar lo que ya había escrito de distintas formas. Tenía que hacer un esfuerzo constante, además de mantener la capacidad de asombro para el trabajo de campo y la voluntad para pensar sistemáticamente y observar a la distancia también. Era preciso encontrar un espacio y tiempo en mi vida cotidiana que propiciara la redacción de un texto claro y ordenado que integrara “otras” ideas y mis hallazgos. Finalmente, la lectura tenía para mí el mismo sentido que para mis sujetos de estudio, era una práctica que invitaba a la creatividad y debía volverse algo útil, materializarse.

Entre la mesa de trabajo y el trabajo de campo realicé lecturas en fuentes impresas y digitales, así como un diagnóstico a través de entrevistas, ensayos académicos y documentos de diversas instituciones. La observación participante requirió una constante reflexión sobre prácticas de lectura realizadas por los niños y las mujeres como personas cercanas a ellos: hábitos, gustos, materiales o formatos, espacios y tiempos de lectura, la interacción con la oferta cultural de la ciudad, para analizar las apreciaciones, vínculos, códigos y estrategias por medio de los registros audiovisuales.

¿Qué ha sido la lectoescritura para la antropología?

Vivimos en un mundo de escritura y ésta ha sido parte fundante de nuestra sociedad mexicana y latinoamericana. Desde los *Requerimientos* con que los conquistadores emplazaban a las sociedades indígenas a someterse al dios católico y al monarca español, tanto el orden colonial como el republicano se han basado en la palabra escrita, sea para la fundación de las ciudades o para los actos privados de la vida civil. La escritura es indudablemente un instrumento de poder, pero es más que eso. Como lo propuso Ángel Rama en su *Ciudad letrada*, la escritura supuso en la América española una confrontación con lo real creando dos entidades diferentes: el de la ciudad letrada, barroca y ordenada y el de la ciudad real, indígena, diversa... Ambas forman una unidad “forzosa y obligadamente. Una no puede existir sin la otra, pero su naturaleza y funciones son diferentes como lo son los componentes del signo” (Rama 1998: 40). Ya puestos en la tarea de señalar la influencia de la escritura en nuestra sociedad, debemos reconocer que ésta en México es anterior a la llegada de los europeos. Mesoamérica contaba ya con sistemas de escritura que favorecían la administración de los dominios de los grandes estados y el registro de las tradiciones y sucesos. En Mesoamérica y la zona Andina se había dado el salto a la civilización.

Gran división es el término con el que algunos antropólogos, historiadores y comunicólogos han trabajado la ruptura entre dos tipos de sociedades: unas basadas en la oralidad y otras en la escritura. De hecho, la línea divisoria entre la prehistoria y la historia es precisamente la escritura, una frontera que ha sido objeto de polémica. Fue Walter Ong en su *Orality and Literacy* (1992) quien hizo más por marcar esta ruptura en el campo de la comunicación humana. Ong, de la llamada escuela de Toronto, sostiene que todo pensamiento, incluido el de las culturas orales, es en cierta medida analítico, pero la abstracción secuencial, clasificatoria, es decir, el examen exhaustivo de un fenómeno o de una verdad establecida es imposible sin el lenguaje escrito y la lectura (2002: 8). Es decir, entre las sociedades

orales y las que cuentan con la escritura –sobre todo con la escritura fonética- hay, según Ong, una ruptura cognitiva dado que el nuevo medio de comunicación es un instrumento de reflexividad que facilita u obliga a una mayor abstracción y generalización conceptual. El gran divulgador de este planteamiento fue Marshall McLuhan quien en su expansivo ensayo *La Galaxia Gutenberg* de principio de los sesenta, nos colocó ante la idea de que la escritura supuso un cambio radical en la mente humana individual y socialmente.

Arqueólogos e historiadores contribuyeron a dar forma a este planteamiento como Gordon Childe (1996) y Gideon Sjoberg (1974)- Éstos colocaron la escritura como uno de los elementos que permitieron el paso a la civilización. También muchos autores de estudios etnográficos comparados prestaron apoyo a esta tesis. El argumento del profesor canadiense McLuhan y de muchos seguidores sobre la diferencia entre la oralidad y escritura, partía de la idea de que tanto en los niños como en las sociedades tribales, es decir, en individuos y en sociedades “orales”, la palabra implicaba la existencia real del significado haciendo imposible su disociación, ya que las sociedades tradicionales viven envueltas en un mundo de sonidos y las modernas sociedades occidentales se desenvuelven en un mundo visual.³

Otros autores desarrollaron este argumento de manera más sofisticada. En 1963, Jack Goody y su colega Ian Watt publicaron un primer ensayo sobre las consecuencias de la literacidad, que por ahora podemos entender como el uso eficiente del lenguaje escrito. A partir del análisis histórico de las realizaciones culturales de los jonios del siglo sexto a. c., Goody y Watt concluyeron que la escritura había permitido un sistema de registro del pasado que permitía la selección de lo conservable y lo que había que desechar, una situación parecida a la que consigna León Portilla expresada en el consejo del sabio Tlacaélel a Izcóatl de suprimir de los códices la antigua versión que tenían de los aztecas los otros pueblos para imponer la suya (1961: 47-8). La escritura a la vez fomentaba el

³ McLuhan cita a J. Carothers como una fuente fundamental de su argumento.

escepticismo sobre las ideas recibidas de la tradición y hacía posible el desarrollo de sistemas lógicos basados en el silogismo pues en sí misma la escritura significaba una formalización del lenguaje y del pensamiento (Goody y Watt 1963: 344-5).

Cuando Goody pasó a la investigación etnográfica sus consideraciones sobre la escritura adquirieron otra perspectiva. Por un lado, matizó la originalidad del ejemplo jonio, pues pudo apreciar que otras lenguas con escrituras diferentes habían podido desarrollar habilidades mentales semejantes. Por otra parte, al trabajar entre los vai de Liberia, un grupo que en el siglo XIX desarrolló una forma de escritura silábica, Goody observó el efecto que producía el registro escrito de listas de personas o de derechos. Para él estas observaciones fueron de gran importancia porque estos registros permitían apreciar una *huella cognoscitiva* (Goody 1998: 150). De hecho los estudios etnográficos de Goody son muy interesantes porque analiza la escritura en relación con procesos de formalización del conocimiento como la elaboración de tablas, listas, fórmulas o prescripciones mostrando su estrecha conexión (Goody, 2008).

Debo decir que el entusiasmo por las consecuencias culturales y cognitivas de la literacidad ha sido contenido por muchos investigadores. Varias son las críticas metodológicas, empíricas y teóricas que se han formulado contra esta teoría (Street 1995: 152-159). Una de ellas es que el esquema es básicamente deductivo y da lugar a conclusiones erróneas al considerar que sólo hay un modo de literacidad o, cuando menos, que el uso de un sistema fonético de escritura es el que mejor implica el despliegue de las refinadas habilidades cognitivas.⁴ Por otra parte, el suponer que la literacidad conduce en sí misma a transformar la cognitividad resulta

⁴ Uno de los críticos más notable de Goody fue John Halverson. Éste sostiene que no hay una relación evidente entre literacidad y lógica; que las posibilidades de tal desarrollo que supuestamente permite la literacidad también se encuentran en sociedades no alfabetizadas y que la literacidad no tiene un rol evidente en el desarrollo de la lógica. En resumen, sostiene Halverson, el presupuesto cognitivo de la literacidad no tiene fundamento (1992: 301). A esta crítica habría que añadir la observación de que incluso en las sociedades modernas occidentales encontramos sectores de la población en los que la preeminencia de la literacidad compite con la de la imagen, como es el caso de los artistas plásticos y visuales.

muy simple. En todo caso habría que considerar otros factores que tienen que ver con el desarrollo de tales habilidades y, sobre todo, con su relación con el poder dado que leer no sólo es una actividad técnica sino también una práctica llena de connotaciones simbólicas. Más aún, entendemos lo que leemos no al descifrar signos fonéticos sino cuando nuestra mente reflexiona, cuestiona o asimila lo leído. Por ello, aunque literacidad y lógica están relacionadas, esta relación no es causal. Halverson dirá con contundencia “no son los lenguajes los que piensan sino las personas y la cuestión es si la asimilación de las complejidades y artificios del lenguaje escrito conduce a mayor pensamiento lógico. Ciertamente hay relación, pero ésta no es una relación necesaria” (1992: 314). Para los años noventa la idea predominante entre los estudiosos de la literacidad era que sus consecuencias, al igual que las de cualquier otra tecnología o forma de comunicación no podrían consistir en relaciones automáticas y unívocas. Habría que mirar las características culturales, económicas, políticas o religiosas para hablar de qué aspectos influían o eran influenciadas por las prácticas de lectura y escritura o la radio, la televisión o la naciente Internet. La forma como la literacidad se desplegaba en una sociedad dependía de las prácticas o símbolos locales. Aún ahora nos podemos sorprender del diferente uso de la lectura en comunidades indígenas católicas –donde por lo común leen los ministros- y otras no católicas –en que es frecuente que la asamblea en su conjunto lea a partir de libros de oraciones-.⁵ O la diferente forma retórica de los comunicados políticos de líderes

⁵ Antonio Viñao ofrece interesantes reflexiones sobre la alfabetización en España y Europa. En cuanto a Europa, a partir de los estudios primero de L. Febvre y H.J. Martin (1958) y Stone (1969) y más tarde de Cipolla e Eisenstein, señala la construcción de una “*alianza protestantismo-imprensa* para explicar las notables *diferencias en el proceso de alfabetización entre los países protestantes y los católicos*, incluso entre ambas comunidades dentro de un mismo país. Como indicaba Cipolla, a mediados del siglo XIX los países europeos, según su porcentaje de analfabetismo, se clasificaban en tres grandes grupos. Uno (grupo A), con una cifra inferior al 30 por 100, en el que junto a Dinamarca, Noruega y Suiza, destacaban los casos de Prusia (20 por 100), Escocia (20 por 100) y Suecia (10 por 100). Otro (grupo B), Francia (40-45 por 100), Imperio Austriaco (40-45 por 100) y Bélgica (45-50 por 100). Y otro (grupo C), por último, con más del 75 por 100 de analfabetismo, en el que junto a Portugal, Rumania, Bulgaria, Grecia y la actual Yugoslavia, destacaba expresamente a Italia (75 por 100), España (75 por 100) y el Imperio Ruso (90-95 por 100). En definitiva, con algunas excepciones y matices, una Europa del Norte, protestante, alfabetizada, y otra Europa, al Sur, católica y analfabeta.” (Viñao 1984: 152s)

con amplia formación en lectoescritura como el hoy subcomandante Galeano y la de los miembros indígenas de su misma organización que tienen como modelo de pensamiento escrito los oficios presentados en los tribunales agrarios.

Con todo, la “implosión” de la tesis de Goody, pese a sus numerosas críticas, está lejos de alcanzar la destrucción total. Esto es porque numerosos estudios sobre las habilidades lógicas entre niños y jóvenes escolarizados y no escolarizados muestran la importancia de la institución escolar en ese proceso y es obvio que la adquisición de las habilidades de lectoescritura tiene un papel central en el éxito del trabajo escolar. Es por ello que las políticas de desarrollo han colocado en la alfabetización uno de sus objetivos prioritarios.

Desde la perspectiva social, hoy vemos la lectura como un factor aislado encerrado en la escuela o en otras instituciones. Nos parece natural que los pequeños aprendan a leer y no cuestionamos la existencia de la misión de la escuela que parece encerrada en sus propios muros. ¿Cómo es que hemos llegado a naturalizar la enseñanza universal de la lectura? La pregunta me parece interesante porque pienso que esto ha ocurrido tardíamente en la modernidad dando lugar a la idea de que la introducción a la lectura posee un valor en sí misma. Sin embargo, en realidad la extensión social de la lectura se debió a su sentido funcional. El capitalismo hubo de reconocer que la urbanización y la industrialización no sólo requería fuerza de trabajo física, sino también un obrero que pudiera especializarse. El analfabetismo no era favorable al desarrollo. Por el contrario, la constante mejora en la producción requería de obreros que pudieran entender los procesos y resolver problemas. Previamente hubo también un factor ideológico o cultural en el impulso a la lectura: la mencionada relación entre la lectura y los libros sagrados que impulsó la reforma. Como he mencionado en la referida cita de Viñao, el protestantismo desarrolló un modelo de proselitismo a partir de la lectura, mientras el catolicismo lo hizo a través de las imágenes y la puesta en escena de la liturgia y las ceremonias. Otro factor

instrumental impulsor de la lectura fue la búsqueda de un modelo integrador de la nación que en algunas sociedades se montó en la socialización de ideas y valores a través de la escritura. De este modo necesidades económicas, ideológicas y políticas se han combinado en las etapas tempranas de la modernidad para impulsar la lectura hasta convertirse en un proceso que aparentemente gira en la actualidad sobre sí mismo. Es importante señalar el sentido “orgánico” que desde la ilustración se dio a la lectura⁶. Me refiero a su potencial integrador a diferencia de la tradición o la moral⁷. Gómez Hernández, en un texto sobre la lectura pública en España, cita el proyecto de un religioso benedictino, Fray Martin Sarmiento, publicados en 1743, en donde señalaba la conveniencia de crear bibliotecas porque “si en lugares que pican en mil vecinos se fundasen bibliotecas, habría en ellos menos ociosos, y no se embrutecerían tanto por falta de libros los que teniendo buenos talentos y habiendo tenido buenos principios de literatura, residen allí sin poder seguir carrera de las letras.” (citado por Gómez Hernández 1993: 58). Modernamente la lectura sigue siendo vista como un factor de integración y de construcción de paz. El pensador escandinavo Johan Galtung, reconocido por sus estudios sobre la construcción de paz, ha hecho numerosas observaciones sobre la importancia de la extensión de la lectura. Un trabajo de 1976 comenzaba preguntando “¿Qué pasaría si todo el mundo se alfabetizara?” Con ironía responde de inmediato que nada grave, para luego añadir que “si todo el mundo se alfabetizara la gente sería capaz de ser autónoma, crítica, constructiva, capaz de traducir ideas a la acción -individual o colectivamente- el mundo cambiaría” (1976). En su texto Galtung contrapone la

⁶ La consigna de la ilustración es *¡Sapere Aude!* ¡Ten valentía para servirte de tu propio entendimiento! El proceso de la ilustración es motivado por la búsqueda de la verdad y el cuestionamiento al orden establecido. Es decir, someter a crítica todo lo que aparece con pretensiones de verdad. Por un lado, la literacidad se refiere al proceso de construcción de sentido a través de textos y su influencia en la vida diaria; por otro, la ilustración significa la salida de la minoría de edad debido a la “falta de decisión y arrojo para servirse del propio entendimiento sin la dirección del de algún otro”, es decir, cuestionar todo sentido de la vida cotidiana (Kant en Gustavo Nava, 2018).

⁷ En este sentido, el término *Bildung* se refiere a la tradición alemana de cultivarse a sí mismo, en donde la filosofía y la educación están vinculadas de manera tal que se refiere a un proceso de la maduración personal y cultural.

escolarización -rígida, vertical, individualista-, con educación, un proceso que, dice Galtung, es menos individualista, menos vertical y menos dispuesto hacia el conocimiento reconocido y, en cambio, está más orientado hacia el conocimiento fundado en valores. En la escuela el individuo es el problema u objetivo central, en la educación lo es la sociedad. Ahora bien, la lectura tiene un papel importante en ambos contextos, la lectura consiste en tratar con palabras el escenario social (Galtung, 1976:16).

En efecto, lograr la enseñanza primaria universal es el segundo objetivo del milenio establecido por la Organización de las Naciones Unidas⁸, una meta que la relaciona directamente con el combate a la pobreza. Por otra parte, la literacidad, independientemente de las consideraciones que se hagan sobre ella, sigue siendo el pilar del derecho a la educación y el fundamento del aprendizaje. La literacidad continúa contando como un valor que promueve el empoderamiento de los ciudadanos y el desarrollo en todas sus vertientes: económico, social, político, cultural. En el *Global Monitoring Report* de la UNESCO del año 2006 titulado *Literacy for life*, se hace un recuento de los beneficios potenciales de la literacidad: incremento de la autoestima de los individuos, ampliación de la democracia, preservación de la diversidad cultural, promoción de la igualdad de género y crecimiento económico (UNESCO 2006: 137-45). Más aún, el valor positivo de la lectura se suma al del estudio y el trabajo como recurso para la remisión de penas ya considerado en muchas legislaciones punitivas del mundo. En 2012 el estado de Paraná en Brasil acordó la posibilidad de remisión de dos días de cárcel por la lectura en un mes de una obra clásica, científica o filosófica.⁹ Otro ejemplo sobre el uso moderno de la lectura son los estudios sobre el valor terapéutico de la lectura. Aunque es difícil hablar de “biblioterapia” como algunos estudiosos lo hacen queriendo indicar con esto la cura “por medio de los libros, es decir, la utilización de libros, revistas, etc., como medio para distraer y curar a ciertos enfermos aquejados

⁸ Ver <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2013-spanish.pdf>

⁹ Ley 8814 publicada en el diario Oficial de Estado de Paraná 08-10-2012 que instituye la “Remição pela Leitura” en el ámbito de los establecimientos penales de ese estado.

de dolencias prolongadas” (Serrano, 1999: 236), se debe reconocer que la lectura tiene importancia social e integrador para los pacientes en cuanto permite un mejor acercamiento a ellos y contiene posibilidades formativas, culturales y hasta cierto punto terapéuticas en cuanto a ser una actividad que da sentido al vacío de la convalecencia y a la hospitalización prolongada.¹⁰

Pese al entusiasmo de las agencias de desarrollo y el posible encadenamiento que se pueda hacer entre la literacidad y el desarrollo, siempre hay espacios para las dudas, al observar que la optimista relación entre la generalización de la escolaridad y el desarrollo o la democracia no siempre es evidente. Países con el mismo nivel de desarrollo pueden tener una diferente tasa de educación e incluso de alfabetización. Viceversa, una alta tasa de alfabetización no implica necesariamente un alto nivel de desarrollo económico. Al igual que la conexión entre literacidad y desarrollo del pensamiento lógico tampoco es evidente que la literacidad conduzca a un mejor nivel de vida o bienestar.¹¹ A estas suposiciones sobre la lectura las ha denominado Street (2003: 78) “presupuestos ideológicos o políticos”, lo que hace difícil entender la lectura en contextos diferentes. En parte Jack Goody al profundizar sus estudios sobre este tema llegó a esta conclusión de: “que las consecuencias de la alfabetización no se manifiestan de la noche a la mañana. Contrariamente a lo que creen los psicólogos, la alfabetización no tiene efectos inmediatos. Es un lento proceso de iniciación, de aprendizaje de la escritura así como un descubrimiento de todo lo escrito que cambia nuestra visión del mundo” (Goody 2008: 150-1).

¹⁰ La argumentación extiende el impacto positivo de la lectura, sobre todo entre los niños y los adolescentes, al ambiente hospitalario y añade algunas sugerencias sobre la inducción de la lectura y las bibliotecas en los hospitales.

¹¹ Según el informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2014, España y la República Checa tiene un Índice de Desarrollo Humano similar (0.869 y 0.861 respectivamente) aunque España muestre un atraso relativo de casi 3 años de escolaridad de su población (9.6) frente al de la R. Checa (12.3). Cuba, por su parte tiene, según la misma fuente el nivel de escolarización más alto de América Latina (10.2 años) <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components#a>.

Por otra parte, desde la sociología de la comunicación, el conocimiento y/o la cultura, el centro de atención se desplaza del analfabetismo al proceso de alfabetización, sus agentes y modos de actuación. Para Viñao (1985) no hay un único proceso de alfabetización, sino dos procesos con evolución diferenciada: el de la difusión de la lectura y el de la difusión de la escritura. El estudio de proceso significa, analizar el paso o convivencia entre una cultura oral y una cultura escrita, terreno en el que los historiadores de la alfabetización han de coincidir necesariamente con los de la literatura y con los antropólogos:

En un principio la lectura no se distingue de la memorización, es la capacidad de recordar o prestarle atención a un dibujo más que el proceso de desciframiento de un texto. No cambia las relaciones individuo-cultura sino que las confirma. Se limita a la recepción colectiva, no implica autonomía individual. En cambio, escribir significa poderse comunicar en secreto, individuo a individuo, como la correspondencia entre los intelectuales en el XVII y XVIII, o los papelitos lanzados con mensajes entre los alumnos a espaldas de un profesor en los años noventas, o los texteos prohibidos en los celulares mientras están en clase). Leer es una actividad pasiva cuando se trata de recibir mensajes. Con su conquista, la lectura deviene un ejercicio silencioso, individual e interior, y son posibles un nuevo tipo de relaciones con el entorno¹². Si la escritura supone la posibilidad de comunicarse fuera del grupo, de la tradición, en unidades autónomas. La cultura oral es pública y colectiva, la escritura es secreta y personal. Pero si este recorrido sobre el vínculo histórico entre civilización, poder y cognitividad nos muestra el papel que ha jugado la lectoescritura en este proceso, no nos permite conocer las diferencias de sentido que se pueden originar de los diversos modos de leer y de adquisición de la capacidad lectora. De eso va el documento que presento, de cómo la lectoescritura se constituye en un sistema cultural que permite organizar las relaciones entre los miembros de un grupo

¹² El papel jugado por el rito colectivo en las sociedades basadas en la tradición oral es asumido ahora por la escritura que preside (junto con el rito de la firma) los actos fundamentales de la vida (matrimonios, contratos, herencias, etc.)

pequeño, una familia, un círculo amigos y también entre los que forman parte de la sociedad a través de convertirlos en alfabetas, analbatetas, analfabetas funcionales o, simplemente, en destinatarios de políticas y programas públicos.

I. BRÚJULA. EL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN LECTORA

El primer capítulo contiene mi reflexión sobre el proceso de lectoescritura durante la investigación, para abordar el concepto de literacidad. Organizo la información sobre las prácticas culturales de lectura y escritura como una narrativa que ha cambiado a través del tiempo, lo que ha sido y lo que se espera. Ofrezco un recorrido por la historia social de la lectura para resaltar la valoración de las prácticas y el lugar de los lectores, a partir de las formas en las que se ha ejercido la lectura, su relación con los soportes y los formatos, la función socializadora desempeñada por el libro en determinados ámbitos, así como el papel ejercido por los mediadores.

La lectura, realidad y deseo

Lo que hay en mi cabeza no es mucho más de lo que hay en las cabezas de los otros. Pasaré al concepto de literacidad, a los imaginarios y las aplicaciones de la lectura. Cuando de lectura y calidad de vida se trata, en el imaginario aparece “que la lectura sea placentera, feliz”. Recorro a figuras extranjeras, los daneses tienen el *hygge*, no hay una traducción al español, pero hace referencia al bienestar, a la sensación de calidez y paz posibles, por ejemplo, al acurrucarse frente al fuego, en un sitio cómodo y con un buen alimento “para el cuerpo y el alma”, como podría ser un texto¹³. Siguiendo con los índices de felicidad, el estilo de vida sueco minimalista y equitativo parece tener la clave, se describe, en una palabra: *lagom*, ni mucho ni poco.

¹³ *Hygge* (danés) se pronuncia "hu-ga" y a menudo se le traduce como "lo acogedor". *Lagom* es un término nórdico, que utilizaban los vikingos cuando se sentaban a compartir la bebida, laget om, o alrededor del equipo. En ese contexto, si cada uno tomaba de forma moderada, entonces alcanzaba para todos. Con el tiempo, el antiguo vocablo se reflejó en otras actividades, sobre todo pensando en el consumo. Practicar lagom significa hacer lo suficiente para ser feliz, cuidarse como individuo y respetar a la colectividad.

<<http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151002_dinamarca_secreto_felicidad_men, https://elpais.com/elpais/2017/01/25/tendenciosas/1485349218_668346.html, consultados el 4 de noviembre de 2017>>

La lectura puede ser hospitalaria -un regazo materno, un abrazo paterno, un cuidado fraterno- una casa que da refugio a los que llegan y que ofrece protección, donde cada uno se puede fortalecer y reanimar frente a las exigencias del mundo; donde nunca estamos solos, abandonados o desamparados, ya que siempre vivimos en compañía de los lectores que nos han precedido y de los personajes que habitan ese universo, una vasta familia humana (Machado, 2016:56).

Por otra parte, en la lectura a veces se esconde una contradicción entre lo optativo y lo obligatorio, es decir, la lectura que se realiza voluntariamente para ocupar el tiempo de ocio o descanso en oposición a la lectura impuesta por la escuela o el trabajo. La vida, el conjunto de experiencias que la constituyen, ocurre en el tiempo, pero son estas experiencias las que hacen que éste cambie de sentido. Si el tiempo transcurre lento o rápido, si es agradable o sufriente, si nos apesadumbra o gratifica, es por ese cruce de experiencia y emoción. Hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo dice la Biblia, pero somos nosotros los que le damos sentido. Una embarazada que ve acercarse el momento del parto lo siente transcurrir de manera diferente a su pareja y definitivamente los nueve meses del proceso nunca serán iguales a un periodo igual en condiciones diferentes. Al categorizar el tiempo damos sentido a las cosas y por ello es también un instrumento cognitivo, algo que nos sirve para pensar, pues a través de él diferenciamos el trabajo del ocio, lo productivo de lo que no lo es, lo que es nuestro de lo que es ajeno. Tratando de comprender más sobre el tiempo di con un texto de Gabriela Vargas Cetina que me pareció inspirador. Dado que el tiempo es cultural, explica, hay diversas formas de percibirlo: un tiempo cotidiano y un tiempo estructural, tiempo dinámico y tiempo estático, un tiempo cíclico y un tiempo ondulante... Pero junto a estas maneras de comprender el tiempo que son básicamente sociales, hay también modos personales que se intersectan con el tiempo público. Al ejercer la actividad de leer, el tiempo aparece como un indicador, como un clasificador social de la lectura lo que por cierto puede ser útil para diseñar planes y programas de fomento con distintos objetivos. Es diferente pensar el tiempo de lectura, por ejemplo, en los espacios escolares de un centro educativo que roba minutos a otras actividades, o en un centro de reinserción

social donde puede servir para redimir parte de una condena o lo que significa el tiempo en una casa de retiro, en donde existe una preocupación constante por dar sentido a un tiempo que parece carecer de él. Pero todo se trata del uso creativo del tiempo libre para que no se convierta en tiempo muerto. Las prácticas lectoras podrían agruparse en tiempo activo y en tiempo no activo, porque depende de qué tan rentables, beneficiosas, programadas, repetidas y legitimadas resulten; y de acuerdo también a su aspecto lúdico y placentero, ya que, como experiencia, aparecen en escenas de lectura impuestas o elegidas voluntariamente.

Así, pienso que la lectura es un clasificador del tiempo bajo un esquema como el que ilustro con el siguiente diagrama:

Figura 1: El tiempo como clasificador social de la lectura



Fuente: Elaboración propia

Dicho de otra manera, la lectura es un hecho social que tiene que ver con el tiempo. Aprender a leer requiere disciplina para jugar o utilizar el tiempo: contarlos, estirarlos, conectarse y desconectarse de un entorno inmediato, para aprender a estar más presente, como lector y escritor de relatos cotidianos. Los lectores producen contextos. Los eventos de lectura construyen lazos y/o fortalecen redes, son procesos de acompañamiento. Los espacios de lectura son fronteras permeables:

construidas por y para los lectores, para entrar y salir libremente, un lugar equidistante entre el individuo y la comunidad, para elegir a qué distancia estar.

La lectura es un hecho público, privado o íntimo, es una experiencia a compartir que abarca emociones, vínculos y juego, en donde el lector traza una línea entre el placer y el displacer. La práctica de la lectura produce comportamientos y también imágenes y asociaciones, que se vuelven hábitos para relacionarse con otros, dando pie a otras prácticas y derechos. Hoy en día leer ya no es solo deletrear palabras y frases, hay una exigencia visual, auditiva y tecnológica para interactuar y obtener información, para aplicarla en lo cotidiano. El lector llega a ser autor, el consumidor produce textos, sensaciones y situaciones, al enviar mensajes y recibirlos, al construir sitios (blogs, páginas, perfiles), adquirir destrezas para localizar, seleccionar o interpretar la información. La escritura es desde luego una práctica distinta a la lectura, pero deben promoverse juntas. La reflexividad por medio del ejercicio de escritura y el diálogo, posibilita la comprensión de los materiales de lectura, la comunicación, la alfabetización y el uso del conocimiento adquirido, para aplicarlo en lo cotidiano. En este proceso radica la diferencia entre lectura y literacidad, un concepto clave en mi trabajo. Desde el marco de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), en teoría se cuestiona la neutralidad de la cultura escrita y en la práctica, se abren las posibilidades para las políticas públicas y la gestión cultural.

Aprender a leer es más que adquirir conocimientos o habilidades técnicas para hacer algo, es un proceso sociocultural a través del cual los lectores se construyen en interacción con “el otro” como mediadores, profesores, amigos, familiares y, dentro de instituciones particulares como la escuela o la familia que legitiman determinadas formas de aprendizaje y silencian otras. La lectura es una práctica intermediaria de las relaciones sociales porque se conecta con formas de interactuar, creer, valorar y sentir.

Leer implica un proceso de socialización en el que se adquiere sensibilidad por medio de estímulos para las emociones, la imaginación y el desarrollo de las

facultades intelectuales. Recuerdo la respuesta de una pequeña: ¿Quieres aprender a leer? -Sí, porque mi hermana lee y ríe, lee y llora¹⁴. La práctica de la lectura incluye aceptaciones, convenciones y legitimidad en torno a los modos de leer y sus recursos, los instrumentos, las personas, los lugares, las posturas, los procedimientos de interpretación y los usos, los intereses y las expectativas.

Las prácticas de literacidad dan significado a la vida cotidiana, son una manera de situarse en un contexto determinado. Se adquieren a partir de procesos de aprendizaje formal e informal. Fuera de la escuela hay un espectro de actividades más amplio que cuenta como lectura y como escritura. Las prácticas vernáculas son actividades cotidianas dentro del hogar, en el ámbito privado de lo personal y de las relaciones sociales. Son aprendidas informalmente, en donde las prácticas de lectura y escritura (literacidad) son autogeneradas de manera libre, ejemplos de esto son las listas de compras, las recetas de cocina, los mensajes en los celulares, correos electrónicos y chats (Zavala, 2002; Cassany, 2008).

Ya mencioné cómo ha sido entendida la lectura en un esquema de cambio cultural de largo plazo. Vista la lectura como un fenómeno cultural asociado a la modernidad ésta ha sido abordado desde distintas disciplinas como la educación, pedagogía, didáctica, psicología, psiquiatría, lingüística y la bibliotecología. Actualmente, la literacidad –el concepto que articula este trabajo- es objeto de estudio de antropólogos y sociolingüistas, quienes estudian casos concretos sin afán de teorizar en lo inmediato sobre el lenguaje y lo universal en las prácticas de lectoescritura. Hay varios términos para estudiar la lectura, la escritura y la producción escrita. En español, se usa *alfabetización* o *cultura escrita*, *literacia* o *literidad*, o bien *escrituralidad* como alternativa a la *oralidad*.

La etnografía de la lectura se desarrolló en Francia desde principios de los noventa a través de técnicas biográficas e introspectivas: entrevistas abiertas, historias de vida, historias de lectura y su objetivo era analizar qué significan los

¹⁴ Respuesta de una niña de 5 años, en un parque al oriente de la ciudad.

comportamientos en su contexto. La experiencia literaria aborda la transformación del lector en sus múltiples dimensiones vitales, afectivas, estéticas y éticas. Michèle Petit (1999, 2001) se ha interesado por la lectura y la relación que se teje entre el libro y el lector: emotiva y no solamente cognitiva. Sus investigaciones han girado en torno a la experiencia de los lectores, a partir de sus condicionamientos sociales, así como los espacios promotores de la lectura. Se ha considerado que la práctica de la lectura fomenta la creatividad. Esta no es sólo inspiración, talento o genio individual, sino que puede ser alentada en grupo. Es una predisposición a la creatividad que a su vez es producto de factores sociales y culturales. La función creadora de la imaginación es esencial para los descubrimientos científicos, para la obra de arte y para la vida cotidiana (Rodari 2011, Arizpe 2002).

La mirada antropológica, me ha permitido reconocer vínculos e imaginarios entre lectores, escenas diversas en cuanto a los participantes, la localización y su impacto, experiencias en las que la lectura implica más que alfabetización.

El lector puede evolucionar, el imaginario no es algo con lo que se nazca, es algo que se elabora, crece, se enriquece, se trabaja con cada encuentro, cada vez que algo nos altera. Cuando siempre se ha vivido en un mismo universo de horizontes estrechos, es difícil imaginar que existe otra cosa (Petit, 2001:185).

Cuestionar el valor de la lectura y su entrada a la vida cotidiana de la mayoría de la población. Los sujetos ponen expectativas diversas en el día a día, como la apropiación de espacios y el futuro desarrollo profesional. ¿Dónde, desde cuándo, por cuánto, para qué, con quién, de qué forma? La historia social de la lectura me llevó a las encuestas de consumo cultural y a los planes de lectura como indicadores de las políticas públicas de ciertas ciudades. El fomento a la lectura siempre va a ser un proceso de acompañamiento. Cada sujeto y cada escena de lectura es una manera de entender cómo la lectura es una práctica cultural que se comparte y en este sentido propongo su transversalidad: atraviesa los espacios escolares y los excede. Mi investigación aporta un diagnóstico que incluye distintas voces. Comencé por leer a los especialistas, para hacer un tejido entre investigaciones

académicas, y etnografías. Comparar los informes y los datos cuantitativos de las encuestas realizadas en México en materia cultural, junto con la normatividad y los programas de las instituciones, fue un trabajo de gabinete, de escritorio. Realizar trabajo de campo me acercó a las prácticas de literacidad en la vida cotidiana, sostengo que la etnografía es una herramienta útil para analizar la realidad social. Mi estrategia fue colocarme en distintos lugares: como alumna, como madre, como lectora y como antropóloga para poder dialogar con mis informantes, los lectores cautivos.

La lectura: un modo de ser moderno

En este trabajo voy a hablar de la lectura en clave de libertad. Defino como lectura a la práctica social que va más allá de decodificar o entender palabras y frases. Esto es una actividad “mecánica” que nos facilita la escuela, pero la lectura es algo más que el desciframiento de signos. Hay una experiencia sensorial y comunicativa: visual, auditiva y tecnológica para obtener información e interactuar. La iniciación a la lectura crea un vínculo con la cultura escrita, lo cual implica inclusiones y exclusiones en la vida social. Con “libertad creativa” me refiero a un ejercicio de derechos, ligado a la expresión y la participación en la vida cultural, creo que las prácticas de lectoescritura propician ambientes que fomentan la libertad, la creatividad y la participación, que a su vez permiten apropiarse del conocimiento y de los espacios, tomar decisiones, acceder a bienes y servicios. La libertad es poder elegir en cada momento lo más adecuado, reflexionar y decidir en torno a convicciones personales en un contexto social. Así, defino como lectora a la persona que, entre el tiempo dedicado a las actividades individuales y colectivas, imagina, siente, interactúa, platica, construye, disfruta, transmite, trabaja, se transporta a lugares conocidos y desconocidos por medio de textos e imágenes.

La lectura –y la escritura- son una experiencia social de comunicación, pero al mismo tiempo, implica emociones, una “significación sensual” (Ferrándiz, 2011:99). Es necesario un ambiente rico en estímulos e impulsos para fomentar la creatividad. Si dentro de la escuela, se promueve la participación, los niños se acercan a la

reflexión, al formular preguntas y problemas, al usar objetos y conceptos en su vida cotidiana, los niños producen símbolos, valores –y cultura- al realizar actividades: plásticas, escénicas, musicales, afectivas, de convivencia, cognoscitivas, lúdicas, pero existe una jerarquía de estas actividades, en la escuela y en la casa.

Leer uno o varios textos, solo o acompañado, en voz alta o en silencio, rápidamente o no, en una pantalla o en un “objeto encuadernado”, invita a recrear el sentido de lo escrito en función de nuestras propias competencias y expectativas. Leer en internet es más difícil, hay mucha información que no tiene sentido memorizar, desde contenidos para las tareas escolares hasta las ayudas para pasar los niveles de los videojuegos, pero estas búsquedas individuales también permiten el encuentro con otros individuos, así como en otros espacios de lectura.

Leer supone ritmos, formas y lugares. La lectura de textos impresos, de forma “tradicional”, horizontal, lineal y progresiva; o la lectura de textos en internet, de forma parecida a los pergaminos, vertical, conectada con otros textos y demás recursos audiovisuales¹⁵. En ambos formatos, cabe el método de la lectura veloz, difundida por empresas que ofrecen cursos costosos para optimizar el tiempo y ejercitar la memoria.

Los modos de leer influyen en el papel social y en la presentación de los materiales de lectura, hay una apropiación de los “objetos encuadernados”: los doblan, los dividen, los transportan, los copian, los rayan, los hacen suyos por medio de un uso frecuente, de consumo. Ahora estamos fascinados con los cambios técnicos o de formato de los libros, pero no son éstos los primeros ni los más importantes. En la conferencia que Ortega y Gasset dirigió al Congreso Internacional de Bibliotecarios de la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) realizado en Madrid en 1935¹⁶, ya mostraba la gran transformación del panorama

¹⁵ Para Roger Chartier (2010), la” revolución del texto electrónico es, al mismo tiempo, una revolución de la técnica de producción y de reproducción de textos, una revolución del soporte de lo escrito y una revolución de las prácticas de lectura.

¹⁶ La conferencia se editó con el nombre de *La misión del bibliotecario* (2005)

bibliográfico al que los profesionales debían responder. La edición de libros se amplió a mediados del siglo XIX a la par de la secularización y el debilitamiento de la autoridad tradicional. El libro en esas condiciones se presentaba como el lugar privilegiado en que se fundaba todo lo social, de ahí la importancia de las bibliotecas y los bibliotecarios. La lectura se había convertido en una *regione de Stato*. Pero este ambiente idílico de abrazo a la lectura, el panorama de los libros va a transmutarse de pronto, según Ortega, en un drama. Ortega se está refiriendo a que el dulce panorama del libro ha cambiado con la masividad de la producción “¡El libro ha dejado de ser una ilusión y es sentido como una carga!” (36). Por tanto, enuncia el papel contemporáneo del bibliotecario: ser el “domador del libro enfurecido” (38) porque hay demasiados libros y su producción se incrementa velozmente, por tanto “el bibliotecario del porvenir [tendrá] que dirigir al lector no especializado por la *selva selvaggia* de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas.” (43).

Lo que observó Ortega hace más de ochenta años está lejos de las transformaciones tecnológicas actuales que nos hacen hablar de la muerte del libro una previsión que, ahora lo sabemos, está lejos de cumplirse. Sin embargo, sí podemos observar cambios muy notables en el uso y sentido de los libros. Hasta hace pocos años, el libro era conservado en un lugar específico, ahora comparte espacio con *gadgets* muy variados. Los formatos actuales están ligados al cuerpo, se puede leer en todas partes, apoyado en algún objeto que no es la tradicional mesa, asiento o escritorio. Los hábitos de lectura cambian el lugar de los materiales de lectura, no hay lugar específico para colocarlos, los materiales electrónicos ahorran espacio y facilitan la posibilidad de acceder a ellos para, leerlos, releerlos o tirarlos (a la papelera de reciclaje del escritorio). En la iniciación lectora, escolarizada, dos objetos culturales adquieren particular relevancia: los cuadernos y los libros de texto escolar porque definen dos campos respecto a la escritura, el de lo que debe ser escrito y el de lo que “debe ser” leído.

Algunos autores (Pennac y Magnus Enzensberger citados en Bonfil, 1997:5) otorgan a la lectura cierta anarquía, donde el lector tiene siempre razón, incluso tiene derecho a no leer y nadie le puede arrebatarse la libertad de hacer de un texto el uso que quiera. Hoy en día leer ya no es solo entender palabras y frases, hay una exigencia visual, auditiva y tecnológica para interactuar y obtener información, el lector llega a ser autor, el consumidor produce textos, sensaciones y situaciones, al enviar mensajes y recibirlos, al construir sitios, blogs, páginas, perfiles y adquirir destrezas para localizar, seleccionar o interpretar la información. La escritura es desde luego una práctica distinta a la lectura, pero está relacionada con ésta en el sentido de que al promover la reflexividad hace posible mayor interés y mejor comprensión del material escrito. En este proceso radica la diferencia entre alfabetización y literacidad. Me refiero a la interpretación, a la capacidad de pensar sobre las lecturas y la manera en que el lector interactúa con otros, al usar o aplicar lo leído¹⁷.

Abordo el tema de la iniciación a la lectura desde las prácticas culturales, hábitos y consumo de experiencias donde intervienen distintos actores para la promoción de la lectura que envuelve discursos, valores y significados. La iniciación a la lectura no solo es enseñar a leer, implica hábitos, así como valoraciones y expectativas. Formar lectores puede ser útil para formar ciudadanos en espacios que fomentan la autonomía, la creatividad y la participación, dentro y fuera de la escuela, más allá de los “20 minutos diarios de lectura obligada” que sugiere la Secretaría de Educación Pública. Si la práctica de la lectura es una herramienta para reflexionar y comunicar, puede ser una apuesta por la tolerancia, la equidad y la democracia. Las encuestas sobre prácticas culturales en Latinoamérica demuestran la importancia de la cultura para el fomento y construcción de la ciudadanía, los usos del concepto de consumo cultural¹⁸ en relación con las valoraciones que se hacen

¹⁷ La diferencia de *alfabetización* y *literacidad* constituye una tecnología que está siempre inmersa en procesos sociales y discursivos, y que representa la práctica de lo letrado no solo en programas escolares sino en cualquier contexto sociocultural (Zavala, 2004).

¹⁸ García Canclini lo define como el proceso de apropiación, vivencia y uso, en el que prevalece el valor simbólico sobre el de uso. El marco de reflexión para las políticas culturales se amplía al relacionar la afinidad electiva entre consumo cultural y las percepciones socioculturales: A mayor consumo cultural,

sobre los procesos socioculturales que vivencian, aún entre los sectores de bajos ingresos económicos, pero que realizan un alto consumo cultural, lo cual centra la atención en el acceso a los bienes culturales como una herramienta de trabajo para la construcción de beneficios individuales y comunitarios (Peters, 2010). Por su parte, los gestores subrayan la relación entre el arte y la capacidad de tomar decisiones en torno a la vida que se desea llevar: Nadie puede desear lo que no conoce y el arte construye asombro, creatividad, lúdica, espejos donde rehacerse e imaginar mundos nuevos. El desarrollo cultural permite crear las condiciones para que los ciudadanos aprendan a convivir garantizando la participación, no como públicos ni como consumidores, sino como ciudadanos que disfrutan, reconocen su comunidad, les dan sentido al nosotros y al lugar en el que habitan, explorando su propia creatividad (López, 2013:12).

Las prácticas de lectura implican el consumo de bienes y servicios culturales, son un medio de obtención de fuentes de sentido. Leer puede definirse de muchas maneras; por ejemplo, para la Real Academia de la Lengua, significa “entender o interpretar un texto de determinado modo”, pero también, en otra acepción, “descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido”. Este sentido se ajusta mejor a la etimología del verbo *legere* que indica escoger o seleccionar.¹⁹ Pero eso podemos leer la mente o leer el futuro, porque seleccionamos señales que acomodamos para producir un mensaje o un augurio. Leer debió parecer algo misterioso y a la vez una actividad no común, una especie de don que se ejercía para beneficio de alguno, uno mismo, otra persona o un grupo. Nada más ajeno a la lectura como “lo obligatorio”, pues se relacionaba con la satisfacción de la curiosidad o el placer, pero esto supone excluir

mayor confianza en el entorno cercano, mayor disposición al cambio y mayor apertura a las influencias extranjeras. Las personas valoran más la diferencia de opiniones, prefieren relacionarse con gente distinta a ellos para conocer otras experiencias y tienen menor temor a los conflictos que aquellos que tienen menor consumo cultural (Peters, 2010).

¹⁹ <https://etimologia.wordpress.com/2007/01/17/leer/>

a los que no han experimentado este gusto. Leemos lo que necesitamos y rescatamos lo que nos importa.

Martin Barbero y Lluch (2011:82) analizan las prácticas de la lectura según su duración. Esto lleva a considerar que hay eventos inmediatos y proyectos continuos. Las “prácticas” incluyen de manera general, todas las acciones que tienen la finalidad de fomentar las lectoescrituras, las cuales se diferencian entre “actividades” y “experiencias”, no solo depende de la duración, la fundamentación y la sustentabilidad, sino que se vuelve experiencia cuando existe una apropiación, hay una explícita utilidad del conocimiento que adquiere la comunidad. Retomo dos categorías para los estudios de caso porque son importantes como indicadores en los programas de fomento a la lectura, según los objetivos comunes y la programación que las coordina y entrelaza:

- 1) Los eventos. Actividades concretas, en periodos cortos de tiempo, pueden repetirse cada año, aún si se realizan de manera aislada pueden ser parte de un programa con objetivos comunes.
- 2) Los proyectos. Actividades temporales, se realizan por fases, son procesos, registran las experiencias y el conocimiento que adquiere la comunidad, dan visibilidad a la diversidad de actores sociales, territorios y culturas.

La teoría de la recepción (Martos E. y Vivas, 2010) soporta que leer activamente es extraer el potencial de sentido de un texto, una tarea constructiva. Un texto tiene “significancia” cuando el lector formula preguntas nuevas, juega con el texto y produce varios sentidos. No siempre se consulta la fuente original, por ejemplo Frankenstein de Mary Shelley, convertido en hipertexto, cómic o *película que si bien*, no son clones de la obra literaria, sí son una expansión posible de un mundo inventado, en forma múltiple: hiperficción, cine, *anime*, performance, videojuegos. La figura del lector está quitando cierto protagonismo a los autores, al canon, para dejarlo en manos del público de recepción. La estética de la recepción muestra la interpretación de una obra en distintos contextos, y eso forma parte también del valor añadido de una obra o de un clásico. Las prácticas de lectoescritura *fan*

fiction son otro ejemplo de esta apropiación, cuando los lectores escriben lo que les gusta, modifican las historias, crean personajes o continúan las series que ya no se editaban.

Lo importante no es el objeto en sí, como puede ser un libro o la voz de un poeta recitando sino los contextos y las interacciones que median en ellas, en las prácticas de lectura y escritura la clave es la socialización porque promueve el aprendizaje y la innovación. Leer no es estar quieto y en silencio; se puede leer paseando, actuando, gesticulando. Literacidad es establecer un vínculo con el texto que involucra al lector intelectual y emocionalmente, desarrollar la facultad de comprender y sentir plenamente un escrito, capacidad que se desarrolla a medida que se frecuenta y ejercita la habilidad intelectual de leer, que es algo mucho más complejo que la aprender a combinar el alfabeto.

Ayudar a expresar la emoción o el ritmo a través de la lectura y la escritura es algo que favorece todas las competencias básicas. Además, respeta el ritmo y las condiciones individuales de aprendizaje, pues habrá niños que se expresen mejor oralmente, escribiendo, leyendo, dibujando, coloreando, etc. Lo que sí es importante es entender que las actividades de lectura y la escritura forman parte de esta “performance” o actuación en que el mediador, el maestro, debe cuidar todos estos vehículos expresivos para enseñar a leer con todo el cuerpo (Plascencia, 2010:26).

El concepto de lectura de la UNESCO (2004:12s) sigue en la misma línea, porque si bien la UNESCO parte de una definición de trabajo de *Literacy* para la definición de políticas públicas como la “habilidad de leer y escribir con la comprensión de un enunciado simple relacionado con la vida diaria de uno”. Entonces, la literacidad sería un conjunto delimitado de habilidades cognitivas que sirven de soporte para la actividad de lectura y escritura, que pueden ser medidas desde la dualidad alfabeto-analfabeto transnacionalmente, al margen del contexto sociocultural, clasificando la literacidad como un atributo que se posee o no.

Según los censos y encuestas, la medición de los niveles de alfabetización (UNESCO, 2006) toman en cuenta la autodeclaración en cuestionarios, el reconocimiento de esta capacidad por el jefe del hogar y los años de educación formal (escolarizada).

Este enfoque fue predominante en la discusión de política educativa a nivel internacional hasta la década de los 80 y permitió mirar el panorama de la literacidad en el mundo y, en consecuencia, la planificación y diseño de intervenciones que tuvieran por objetivo la promover la literacidad entre la población, particularmente, de las personas adultas, de los países en vías al desarrollo. Estas habilidades conforman un *continuum de elementos* que se van sucediendo en distintos niveles, desde las herramientas más básicas como la lectoescritura hasta las prácticas más “elevadas” como lo son la expresión del pensamiento científico y la literatura. Lo que nos coloca ante la literacidad tanto en un sentido procesual como de diversidad.²⁰

En la perspectiva de las políticas públicas de lectura el eje transita hacia la manera de interiorizar una práctica. Es decir, desde la animación a la lectura, el énfasis está puesto en los hábitos. La lectura como fuente de placer y enriquecimiento personal, como fuente de descubrimiento de otros entornos y otras culturas, y como fuente de descubrimiento de la fantasía y del saber junto a habilidades de pensamiento, perceptivas y comunicativas, sensibilidad y sentido estético es una decisión de los lectores. Los promotores de la lectura suponen que esto es así, pero su objetivo es convertir el placer de la lectura en una costumbre. Menuda tarea. A pesar de los grandes esfuerzos internacionales como International Adult Literacy Survey (IALS)

²⁰ Para mí fue importante conocer el amplio compromiso de la UNESCO por encontrar tanto una definición operativa para formular políticas como también para entender el sentido de la literacidad en el mundo moderno amparado en las ideas de proceso y diversidad. Por eso es muy valiosa la definición que propuso el antiguo director de Alfabetización y educación no formal de la UNESCO (Literacy and non-formal education programmes) 1992-2000 para una reunión de expertos: "la alfabetización (Literacy) es la capacidad de identificar, comprender, interpretar, crear, comunicar y compartir, utilizando materiales impresos y escritos asociados a diversos contextos. La alfabetización implica un continuo aprendizaje para permitir a las personas alcanzar sus metas, desarrollar su conocimiento y potencial, y participar plenamente en su comunidad y en una sociedad más amplia." (Yousef 2003: 11s)

y la prueba Programme for International Student Assessment (PISA) desarrollada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la permanencia y preferencia de estas estrategias de medición se deben a las ventajas funcionales, a pesar de las críticas a la visión limitada del proceso de lectoescritura y la valoración conceptual en el campo académico. En términos metodológicos, existe una amplia gama de estudios tanto cualitativos como cuantitativos, pero no es común el uso de estrategias mixtas que permitan triangular datos para una comprensión integral de la literacidad.

Resalto el carácter sociocultural de la literacidad, en oposición a otros enfoques que ponen el acento en los aspectos lingüísticos o psicológicos. Como actividad social, los eventos de lectura son performances que podemos descomponer en varios elementos: participantes, escenarios, artefactos y rutinas. La influencia de los Nuevos Estudios de Literacidad, como corriente interdisciplinaria, con investigadores anglosajones Street, 2004; Barton y Hamilton, 2000, difundidos en España por Daniel Cassany, 2010 y en Perú por Virginia Zavala, 2002, teorizan a la lectura como una práctica social contextualizada para dar cuenta de las nuevas prácticas de lectura y de escritura que surgen en la sociedad contemporánea. Esta visión considera la comunicación de la lectura y la escritura en un sentido integrador dando paso a otras literacías posibles (Martos A. y Vivas, 2010: 15). Los estudiosos de esta corriente (Brian Street, James Paul Gee, Allan Luke, Colin Lankshear, Michele Knobel) defienden, pues, que la alfabetización es un conjunto de prácticas sociales y la literacidad no es una competencia autónoma sino un conjunto de herramientas indisociables de la comunidad y el contexto en el que se aplican. No hay una manera natural de leer y escribir, ya que los significados y las prácticas letradas son el producto de la cultura, la historia y los discursos²¹. Por ejemplo, el

²¹ A partir de un estudio en Liberia, Scribner y Cole (1981) separaron escolarización de literacidad y descubrieron que distintos tipos de literacidad determinan los tipos de habilidades cognitivas (descontextualización y abstracción, el razonamiento lógico y la conciencia metalingüística), que a su vez son practicadas, no son una consecuencia de la literacidad en sí misma, sino del proceso escolar y del modo en que se utiliza la palabra escrita. En mi trabajo, la etnografía de las mujeres en reclusión del Capítulo ilustra la apropiación de las lecturas en el taller, los referentes a la vida cotidiana, los cambios

análisis de las escenas de lectura en las instituciones que determinan el acceso a los bienes culturales; en la escuela la alfabetización requiere codificación y descodificación de la palabra impresa; en las encuestas de lectura se reconoce la lectura de ciertos tipos de texto y no de otros. Los estudios de Reese, Arauz y Bazán (2012) en México, exploran la relación entre las prácticas de alfabetización en casa y en la escuela, reflexionan sobre la manera de comunicar y fomentar las prácticas de lectoescritura en entornos socioculturales distintos, en donde resalta que las expectativas de los maestros, basadas en las clases, modelan las interacciones con los padres que valoran las habilidades de memorización y la enseñanza tradicional de la escritura según su ocupación laboral. El análisis de los datos indica que el nivel de bienestar socioeconómico está relacionado con el nivel de participación de los padres en la alfabetización temprana de sus hijos. Las prácticas de lectoescritura están conectadas al mundo social, a partir de determinadas formas de actuar y de creer, y de diversas maneras de interactuar con el lenguaje oral y de utilizar herramientas y tecnologías (Gee 2001). El concepto de literacidad destaca que la pluralidad de lo letrado es concebida como histórica y culturalmente construida, inserta en relaciones de poder. Varios autores²² trazan recorridos sobre la historia social de la lectura, en donde los distintos elementos visuales han estado presentes en las prácticas de lectoescritura a lo largo del tiempo y actualmente siguen siendo una necesidad en la vida cotidiana. Se piensa que los programas de fomento a la lectura tienen efectos inmediatos en la cultura de paz.

En el terreno sociocultural y contextual, los lectores pueden adaptarse a los cambios tecnológicos para consumir o desarrollar conocimiento. Las habilidades relacionadas con la literacidad ocupan un lugar fundamental en el aprendizaje y dependen de las circunstancias sociales en que son adquiridas. La literacidad entonces es ampliamente relevante, debido a que implica aspectos de

en sus hábitos y prácticas al construir el espacio bibliotecario “comunitario” y se convierten en consumidoras de los bienes que allí se ofrecen.

²² Bonfil R. (1997), Burke y Briggs (2002), De Certeau (1996), Chartier A. y Hébrard (2002), Chartier R. (1993), Gubern R. (2010).

entendimiento e interrelación de significados culturales que van más allá de las metas y alcances previstos por los sistemas educativos.

La adopción de ciertos paradigmas culturales (como la educación, la alfabetización, la lectura, la ciudadanización) no puede interpretarse como una conducta mimética de las élites locales o como una imposición imperial inducida desde afuera. Responde al propio proceso endógeno de reflexión que siguió la Nueva España para transformarse en una sociedad moderna por el impulso de una serie de actores sociales involucrados y en franca disputa, tanto en la arena económica, como en la política y la social. Europa no tiene el monopolio de la Ilustración, las culturas hacen apropiaciones selectivas y repudios en función de sus propias necesidades²³.

Sintetizo las formas en que se ha practicado la lectura en las sociedades modernas occidentales, en cuatro etapas para resaltar su función socializadora y la relación con los formatos, así como el papel de los mediadores en la vida cotidiana. Salgo del enfoque tradicional económico y de desarrollo de las clases sociales, para visualizar la ampliación del espacio social de la lectura²⁴ como una forma de ordenar prácticas, espacios y relaciones sociales a partir de la figura central de los lectores en el imaginario social. De esta manera podemos integrar a las élites y a los sectores populares en el mundo de la literacidad. En el siguiente esquema organizo el desarrollo de occidente a partir del espacio social de la lectura.

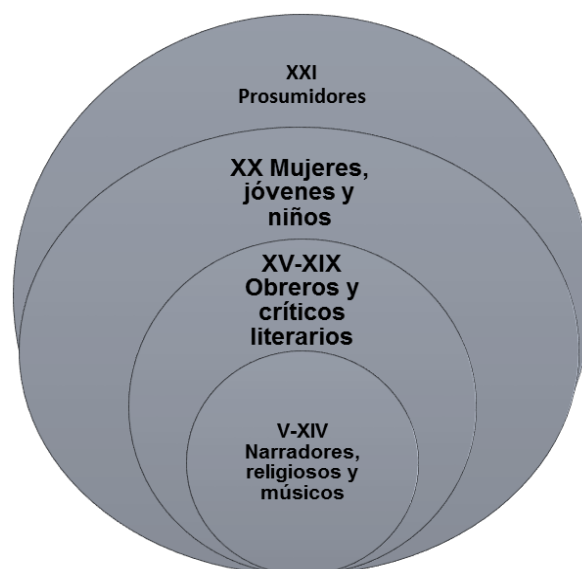
Coloco a los lectores en el centro de los procesos culturales, para vincular las prácticas de lectoescritura con el consumo de bienes culturales. El concepto de literacidad me permite situar al lector y a los objetos que lee (textos) interactuando

²³ Comentarios de Yanina Ávila basados en Amorós (2004) durante el coloquio de avances de investigación en la Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.

²⁴ Sobre la historia social de la lectura, consulté varios autores: Gubern, Román (2010) *Metamorfosis de la lectura*; Bonfil, Robert [et al.] (1997) *Historia de la lectura en el mundo occidental*; Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*; Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (2001) *Historia de la lectura en el mundo occidental*; Darnton, Robert (1993) *Historia de la lectura* en Peter Burke (ed.): *Formas de hacer historia*; Chartier, Roger (1993) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*; Martos Aitana y Agustín Vivas (2010) *Cultura escrita e historia de la cultura*.

con otros en distintos escenarios, con diversos roles o tareas asignadas. Por una parte, existe un proceso de largo plazo de producción y reproducción de imaginarios y símbolos; por la otra, hay un proceso planeado por medio de políticas públicas, con tiempos definidos, de producción y apropiación de objetos y discursos.

Figura 2. Los lectores a través de los siglos



Fuente: Elaboración propia

En el esquema, los círculos dividen la historia de la lectura en cuatro etapas, de acuerdo con los actores sociales que ocupan el lugar del lector. No es que una etapa sustituya a otra, sino que van agregándose en el imaginario social.

a) Lectores: Narradores, religiosos y músicos.

Del siglo V al siglo XIV, los músicos y los religiosos son figuras clave. La tradición oral y la memoria son los modos representativos entre el discurso, la escritura, la imagen, el gesto, la música, las historias y las canciones son los medios de diseminación o formatos para transmitir mensajes y significados.

Los libros religiosos fueron escritos en latín culto, de modo que también las discusiones religiosas y los desarrollos ideológicos escapaban al pueblo y la lectura en voz alta era acaparada por los predicadores, hasta que circularon textos como las novenas y las aleluyas, materiales de lectura que llegaban a las mujeres, los cuentos que eran leídos a los niños y, las novelas por entrega que compraban algunos trabajadores.

b) Lectores: Obreros y críticos literarios, presos y lectores cautivos

En el siglo XV la imprenta marca el cambio en la práctica de la lectura, de la tradición oral a la información tangible. También modifica la distribución, el acceso y el consumo de la información, condiciones necesarias para una conquista popular de la lectura y el uso de la reflexión intelectual, gracias a la aparición de libros en el mercado y el desarrollo de la industrialización de la cultura.

En medios urbanos, existe otro conjunto de relaciones con los textos, relaciones que pasan por una lectura colectiva, por la lectura de unos lectores que manejan los textos, que los descifran para otras personas, textos descifrados colectivamente y por ello también elaborados de manera colectiva, de tal manera que lo que se pone en obra es algo que sobrepasa la capacidad individual de lectura (Chartier en Silva, 2003).

En el siglo XVII se incorporan imágenes visuales para proyectar historias a la población. Linterna mágica era una pantalla, donde se proyectaban pinturas en vidrio a través de una sábana. Los manuscritos tienen una circulación mayor, de

hecho traducen al francés El discurso del método para que todos –incluyendo a las mujeres- pudieran leerlo. Burke (2002:82) piensa en la circulación de la caligrafía de los manuscritos como el primer medio interactivo ya que el transcriptor era libre de modificar los versos que copiaba, evadiendo las censuras morales de la época, porque la circulación de los textos se daba entre amigos cercanos. En 1658, el pedagogo y filósofo checo Jan Amos Komenský, publicó el primer libro ilustrado para niños. “Si alguna cosa pudiera ser percibida por diversos sentidos, ofrézcase a todos ellos [...]. Puesto que los sentidos son los fidelísimos proveedores de la memoria”. *Orbis Sensualium Pictus* era una enciclopedia visual dividida en ciento cincuenta capítulos, que recorría la totalidad del universo de su tiempo: Dios, la naturaleza, los objetos y los seres humanos, recreando los diferentes aspectos de su condición moral y social. La obra en latín, era ya una propuesta didáctica, que requería una participación activa del lector con las ilustraciones y la fantasía (Machado, 2016:42).

Durante los siglos XVIII y XIX, la revolución industrial da un giro a las prácticas de lectoescritura: con la máquina de vapor, es posible desarrollar otras técnicas de impresión; el ferrocarril permite la distribución de los materiales de lectura; las máquinas de escribir, la bombilla eléctrica y las plumas estilográficas aceleran el proceso creativo de la escritura y la circulación de opiniones literarias. Además las bibliotecas privadas otorgaban prestigio a sus propietarios y marca la pauta para la legitimación social de la lectura, en donde era necesario sentar bases jurídicas para los derechos de autor.

El acceso a la educación básica es una conquista reciente para las mujeres. El siglo XIX asistió al florecimiento de las revistas femeninas y al surgimiento de un fenómeno comparativamente nuevo: la literata –muchas veces censurada- y la lectora, insertada en un contexto familiar, religioso, cuyos intereses estaban lejos de la vida pública y la literatura instructiva; las novelas exigían poco, su propósito era entretener, no informar, a diferencia de los periódicos reservados para el lector masculino. El hogar era un espacio común para hombres y mujeres, pero los roles

estaban más o menos establecidos: la lectura en voz alta implicaba una suerte de tutela y selección de la información, en ciertas familias católicas se prohibía a las mujeres leer el periódico, además de que las labores domésticas no eran compatibles con la lectura²⁵. A lo largo de la historia, las mujeres han sido excluidas de la escritura y de todo tipo de expresión. Los refranes como “Santo que no es visto no es adorado”, refieren a la presencia para ser tomado en cuenta, pareciera que lo que no se enuncia no existe y lo que no se escribe no permanece.

Durante el siglo XVIII los libros eran propiedad privada de los internos de las prisiones, eran bibliotecas personales, hasta que se consideró insertar un sistema de cárceles más humanitario, con clasificaciones según los tipos de delito, género y edad, estado de salud. Con la mejora de las condiciones higiénicas, la biblioteca formó parte de la disciplina del centro.

La incorporación de las prácticas de lectura en los centros penitenciarios se da en el siglo XIX, con propósitos formativos, en relación con la moral y la educación, como parte integral de la rehabilitación y la reinserción de los reclusos. En Reino Unido, el sacerdote de la prisión, además de cuidar de la vida espiritual de los presos, era el educador en el proceso de lectoescritura. En Francia, el acceso a la educación era un privilegio, lo que supone a la lectura como práctica minoritaria. En Estados Unidos, la rehabilitación se convierte en objetivo del sistema penitenciario, cuya herramienta sería la educación y la biblioteca sería un espacio para mantener el orden en los establecimientos penitenciarios, debido al efecto tranquilizador que producía la lectura en los internos. En el mundo hispanohablante, crean bibliotecas populares en hospitales y cárceles. En 1873 se integran los primeros centros escolares y los servicios bibliotecarios surgen como apoyo a éste, además de influir

²⁵ Durante el virreinato, las cutarras, eran una suerte de feministas del siglo XVIII por declarar que no habían nacido para las labores domésticas, que no perderían el tiempo cocinando o bordando. Eran trabajadoras sexuales que tomaban por asalto las calles de la ciudad, vestidas con atuendos estrafalarios, atrevidos para ese tiempo, divirtiéndose y retando a las buenas conciencias (Hernández de Valle-Arizpe 2009:21). En Francia, encontramos a las autodenominadas Preciosas, de quienes se burla Moliere en la obra *Las preciosas ridículas*.

en el desarrollo de la personalidad de los internos, apostando por un futuro diferente para quienes salieran de la cárcel.

Hasta el siglo XIX se consideró un proyecto general de intervención, en donde la lectoescritura y las bibliotecas tendrían un lugar central en el plano afectivo e imaginativo de los internos y la biblioteca adquiere un carácter social como punto de encuentro, para informarse y comunicarse, incluso las prácticas de lectoescritura son una forma de reducir la pena impuesta.

La preocupación por la lectoescritura, se generalizó a fines del siglo XVIII y se consolida en el transcurso del siglo XIX, cuando las políticas culturales se orientan a contar con ciudadanos aptos para ejercer sus derechos.

De acuerdo con Eduardo Nivón (2016), la cárcel se ha asociado a un proceso de crecimiento intelectual y de expresión, a veces naturalista, de la condición humana. Como la fábrica en el Manifiesto Comunista que es un espacio de socialización de los trabajadores donde éstos se dan cuenta de sus compartidas condiciones de existencia y ello les impulsa a la acción colectiva, las condiciones de cautividad en muchas ocasiones han sido propicias para el encuentro de seres humanos y para impulsarles a refugiarse en aquello que es imposible de ser encarcelado que es la mente humana y sus capacidades de reflexión e imaginación. Por ello hay tantos trabajos que se han producido en condiciones carcelarias y tantas experiencias de aprendizaje. El desarrollo del capitalismo en Rusia, de Lenin y sobre todo los famoso *Cuadernos* de Gramsci son obras fundamentales del pensamiento marxista que fueron producidas en condiciones carcelarias. A veces la escritura en la cárcel ha sido un rabioso acto de libertad que en muchas ocasiones el poder creativo ha tratado de impedir como sucede en la novela de Orwell *1984*.

c) Lectores: Mujeres, jóvenes y niños

Para el siglo XX, hay una interacción mayor entre los lectores. Las editoriales se dirigen a públicos específicos: la novela de sensibilidad moviliza al público femenino.

La novela consecutiva en los diarios y los libros de bolsillo constituyen la literatura popular, relacionada con la narrativa cinematográfica. El libro ilustrado y las partituras eran accesibles para otros sectores sociales.

Con la publicación de géneros populares, la lectura en voz alta y en público se amplió y subsistió²⁶, aunque también era posible hojear un libro, saltar capítulos para encontrar información sobre un tema en particular. Con el registro de los sucesos en los diarios, la imprenta formó parte de la vida cotidiana. El acceso a los libros dependía, de las relaciones sociales del autor y su aceptación. Los líderes de opinión marcan el campo de los gustos literarios²⁷, son la figura clave entre los medios de comunicación de masas y los ciudadanos que siguen sus comentarios.

A principios del siglo XIX se produce una modificación en las concepciones acerca de la biblioteca, determinada por el interés creciente en ampliar la esfera de acción bibliotecaria a un público hasta entonces marginado del acceso al libro y al conocimiento (Meneses 2005:117).

Siglo XIX. La lectura estaba ligada a la tradición humanista europea, los textos literarios y científicos estaban dirigidos a los criollos, lo que aumentó la brecha cultural entre este grupo y los indígenas y mestizos. La función de las campañas de alfabetización era formar ciudadanos y no creyentes²⁸, la facultad de votar dependía de la capacidad de leer y escribir.

En México, durante el porfiriato se realizan los primeros encuentros pedagógicos para debatir sobre los métodos de enseñanza de la lectura y la escritura. Se inicia la publicación de periódicos y revistas educativas, se promueve la formación de la Escuela Normal y se define la alfabetización como tarea de Estado. Se fomenta, por

²⁶ Los audiolibros son otro formato, una prolongación tecnológica de la lectura en voz alta.

²⁷ Vanguardias: surrealismo, realismo soviético, neorrealismo, escuela de la mirada, realismo mágico.

²⁸ En la enseñanza oral, el diálogo deja de ser el repetitivo preguntar y responder del catecismo para introducir actividades de tipo científico como la observación y la comprensión razonada.

ejemplo, la producción de libros de texto y materiales de lectura para niños y maestros, como la Biblioteca del Niño Mexicano, de Heriberto Frías (1899-1901).

La difusión de materiales y temas de interés público facilitan el incremento de nuevos lectores. Las leyes de imprenta favorecen la publicación de periódicos, revistas, folletines e incluso de hojas sueltas que, por su bajo precio, llegaban a un público más amplio e informado. A finales de siglo aparecen las primeras publicaciones dirigidas a las mujeres, quienes conforman un nuevo sector de lectores, también de nuevas publicaciones, como el Semanario de las señoritas mexicanas o la Educación científica, moral y literaria del sexo bello. La novela mexicana presenta una reflexión sobre la vida, la historia y la política nacional. Con el México independiente se inicia la escritura y publicación de la historia nacional, en versiones incluso infantiles. Se inicia la novela que recrea la vida indígena, las lecturas para mujeres, los textos para vida cotidiana y las lecturas clásicas para niños.

En el siglo XX, la lectura y la producción editorial son una obra de promoción social, la SEP se transforma en el mayor espacio de producción editorial, atracción de autores y formación de lectores, concebidos en tres tipos: el que se educa, el que se cultiva y el que se politiza (Cantón, 2009).

Durante la gestión de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación se inicia la primera campaña nacional de promoción y fomento a la lectura, por medio de la creación de bibliotecas y los talleres gráficos, la formación de maestros y las campañas de alfabetización forman parte de una misma labor: realizar en la educación un esfuerzo oficial por alcanzar justicia social.

En los años sesenta el libro de texto gratuito marca el compromiso social que el gobierno atribuye a la educación y la lectura, la producción editorial se amplía generándose colecciones y mecanismos de distribución dirigidos a un amplio público (como la colección Seps/setenta).

Aquí hay dos aperturas. Una vez superada la tarea de alfabetización-evangelización, la mirada se torna hacia los niños como sujetos del aprendizaje y la educación laica, favorece el desarrollo de técnicas, títulos y estrategias pedagógicas para promover la generación y la difusión de las ideas.

La interiorización del canon parece estar aún presente en muchos de los responsables de las decisiones educativas, culturales y editoriales. El contacto con los libros, a través de ferias, bibliotecas escolares, bibliotecas personales, bibliotecas públicas, presentaciones de libros, fomenta la emergencia de nuevos lectores. Toda estrategia de fomento de la lectura debe considerar la promoción de autores y mediadores, estímulos para la producción editorial y la creación de espacios para ejercer la lectura como derecho: el autor y el lector deben desempeñar un papel determinante y cada vez mayor en la selección de qué leer, qué escribir y publicar. La historia de la promoción de la lectura, desde la noción de ciudadanía, en el marco de la sociedad democrática proviene del modelo anglosajón, que fomenta la participación y el acceso a la información por medio de la biblioteca, la cual centra sus gestiones en la conservación, la educación, la autoeducación y la promoción de lectura.

En este contexto, la escolarización es obligatoria, la lectura equivale a alfabetización, pero también es un derecho que hace posible el reconocimiento de otros derechos como los derechos infantiles y el derecho individual a la libertad y el placer. Con el uso de internet y los buscadores (*Yahoo, Google, ImHala*) el acceso a la información sitúa a la lectura como un estilo de vida, en donde la web es una especie de librería desordenada.

d) Lectores: prosumidores

Para el siglo XXI, la tecnología contribuye a las técnicas de lectoescritura, un ejemplo de la sustitución de lo manual por lo mecánico son los procesadores de

textos, que facilitan la corrección y el almacenamiento, para volverlos legibles, copiables y transmisibles en menor tiempo.

Siguiendo a Burke (2002:295), el cambio cultural se da por agregación y no por sustitución, esto explica el salto hasta el libro electrónico, como una presentación de textos e imágenes en dispositivos informáticos que pueden ser leídos en una pantalla²⁹ como la televisión, las computadoras, las consolas de videojuegos, los celulares, los dispositivos GPS, los radares, los cajeros automáticos y los circuitos de vigilancia entre otros, crean una interfaz para intercambiar información. Lo oral y lo escrito se mueven como un continuum y se interrelacionan en la mayoría de las situaciones comunicativas.

La implantación social de Internet es una “prótesis cognitiva”, una red para enlazar puntos dispersos entre países informatizados, que dependen de factores económicos y educativos, en un espacio que enlaza lo público y lo privado, en donde los destinatarios pueden ser o no específicos. Los usuarios de internet, por ejemplo, desarrollan la enciclopedia autogestionada (*Wikipedia*) con la idea de libertad en las prácticas de lectoescritura. El libro electrónico (*kindle*) es una ventaja ecológica para cierto sector de la población y permite el acceso a librerías virtuales (*comerciales como Amazon* y universitarias). Surge la necesidad de gestionar la producción y difusión de los contenidos, así como de regular los derechos de autor online, las ediciones, las ventas, y el monopolio (*Google*).

La interactividad dota de mayor autonomía a los lectores, y el ciberespacio ofrece mayor autoexpresión personal o colectiva: por medio de los blogs y las redes sociales, desarrollando la “cultura del dormitorio” a través de herramientas virtuales

²⁹ El marketing norteamericano (VALS values and lifes styles) se basa en gustos diferenciados de los grupos sociales para su rentabilidad. Las exigencias de la cultura actual son marcadamente visuales, la cultura escrita está ligada a la “pantallización” como proceso de comunicación. “Pantallas nos informan; pantallas nos ponen en contacto con el mundo; pantallas nos vigilan; pantallas formulan nuestros deseos y extienden nuestros sentidos; pantallas registran, reproducen, producen, crean; pantallas nos sitian; pantallas trazan las señas de nuestra identidad subjetiva y nuestro inconsciente colectivo; pantallas dan cuenta de nuestra felicidad y nuestra desesperación” (Subirats, 2001:8).

(*twitter, Facebook, youtube*), para socializar textos, por medio de juegos literarios y otras estrategias creativas individuales y colectivas.

El hipertexto global (*World Wide Web*) refiere, como mencioné más arriba, al formato vertical de los pergaminos, rompe la linealidad de la escritura, permite conexiones automatizadas, lecturas dinámicas y selectivas.

Hasta aquí delimito el recorrido sobre la historia de la lectura, luego de leer muchos títulos disponibles, impresos y digitales sobre Europa. La deuda con el registro de la historia en Latinoamérica pretendo saldarla en el siguiente capítulo, con las acciones de fomento a la lectura llevadas a cabo en varios países. Por ahora, subrayo tres fases para el desarrollo de las prácticas de lectoescritura en México, de acuerdo con la clasificación de literacia plural de los NEL³⁰:

La alfabetización personal. La lectura en relación con el ocio y el acceso. Los libros eran pocos y sólo algunas familias con recursos podían tener bibliotecas personales. La promoción de la lectura, en el sentido de despertar el deseo de leer (placer) y crear hábitos lectores (autonomía), se daba en el ámbito familiar, dependía del acceso a las obras y de la lectura en voz alta. Por otra parte, las bibliotecas del Estado tenían la finalidad de conservar los libros, las bibliotecas eran archivos para guardar documentos.

La alfabetización escolar. La escolaridad se relacionaba con la posibilidad de tener mejores condiciones económicas, era necesario hacer un esfuerzo individual para educarse, lo cual era reconocido socialmente; después de pocos años de escolaridad, se esperaba incorporarse al mercado laboral. La escuela pública permitía el acceso a la cultura escrita y marcaba una diferencia entre la población alfabetizada y la analfabeta.

³⁰ Cassany, 2010.

La alfabetización social o comunitaria. La promoción de la lectura se realizaba en un espacio extra escolar -con un marco entre la imposición y la libertad- en las bibliotecas públicas equipadas con maestros y bibliotecarios y con mobiliario para clasificar y usar los libros. Estas condiciones influyeron positivamente en la producción de materiales de lectura, como revistas, periódicos y libros, incluso había publicaciones dedicadas a los niños. Con el escenario listo, el siguiente paso era atraer a los ciudadanos, a los lectores.

Estos son mis argumentos para centrarme en los lectores, como los sujetos que realizan un ejercicio de comprensión: filtran la información, la contrastan con sus conocimientos previos y añaden información nueva, además interactúan entre el texto y el contexto. En esta lógica, la lectura implica valoraciones. Los lectores revisan y adquieren conocimientos de forma más o menos constante, hay formas de validarla, un ejemplo visible actualmente es la importancia de las pruebas y las competencias escolares.

II. ITINERARIO. LOS REFERENTES Y LAS EXPECTATIVAS

Considero necesario concentrar investigaciones cuantitativas y cualitativas recientes sobre acciones de fomento a la lectura. Hasta hace poco tiempo, México y Argentina, por ejemplo, no presentaban un análisis de sus encuestas, arrojaban importantes datos numéricos que no eran traducibles para la mayoría de sus lectores. Como lectora, me pregunto qué indicadores influyen en los planes y programas de lectura, a quiénes están dirigidos los reportes de actividades, cuál es el rumbo que tomarán los estudios sobre las prácticas lectoras. Clasifico los aportes de cada país para dar un marco general de las políticas públicas de fomento a la lectura.

Contexto mundial de los planes de lectura.

En cuanto a la relevancia de la lectura en las políticas públicas, diversos organismos (OCDE, UNESCO, CEPAL) han señalado que la educación y la lectura son necesarias para el desarrollo, para aspirar a una vida mejor por parte de los ciudadanos³¹. El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y la UNESCO implementaron la *Metodología Común para Explorar y Medir el Comportamiento Lector y el encuentro con lo digital*³². La metodología de encuestas antecede a las encuestas nacionales de hábitos de lectura en Argentina (2011), Brasil (2011), Chile (2014), Colombia (2012 y 2014) y Venezuela (2012).

El documento establece que la lectura y la escritura son dimensiones simbólicas, dentro de las cuales las personas interactúan con un texto -en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escrita, audiovisual o multimedial- para

³¹ Gutiérrez Valencia, A. y Montes de Oca García, R.: La importancia de la lectura y su problemática. *Revista Iberoamericana de Educación* (ISSN: 1681-5653).

³² https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_%20Metodologia-comun-para-explorar-y-medir-el-comportamiento-lector_v1_010111.pdf consultado en noviembre de 2017.

producir significado, en un contexto sociocultural, político e histórico preciso. En específico, se entiende la lectura como un proceso cognitivo, semiológico, cultural, social e histórico de carácter complejo e interactivo entre el mensaje expuesto en el texto (que no solo es el escrito) y el conocimiento, las expectativas y los propósitos del lector, en contextos sociales, culturales, políticos e históricos determinados. El comportamiento lector es la expresión social de la forma en que una persona representa y practica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge (Álvarez, D. 2006). La metodología establece ciertas categorías para diagnosticar el comportamiento lector: la atención a la población, en colaboración con escuelas, universidades y bibliotecas; clasifica a los grupos según la edad (a partir de los 5 años), sexo, escolaridad, ocupación, ingreso y tipo de localidad (urbana o rural); los perfiles lectores se identifican según los distintos soportes (libros, periódicos, revistas y textos en internet), las frecuencias, preferencias, idiomas, motivos, lugares, limitaciones, lectura en el pasado y actual, lectura durante la infancia, vías de acceso a textos escritos, compra de libros, asistencia a bibliotecas y uso del tiempo libre.

Por otra parte, la Unión Europea enuncia recomendaciones³³ para las políticas públicas de fomento a la lectura, en un esfuerzo por conectar los proyectos con las políticas, prácticas y regulaciones contemporáneas. Alienta a realizar campañas gubernamentales anuales para promover la lectura en torno a la cadena productora del libro, con énfasis en primarias, secundarias y la educación para los adultos; las bibliotecas públicas, los portales digitales y los sitios web para la literatura infantil; el apoyo para las traducciones de los trabajos en otras lenguas; y la identificación de posibles colaboradores nacionales e internacionales. El documento *Promoting reading in the digital environment* señala que las acciones de las ONG's, por lo general, están basadas en proyectos que no responden a las necesidades y problemas de una comunidad, que solo se conectan con objetivos individuales como presentar un autor, celebrar el día del libro, sin metas a largo plazo y sin un

³³ <http://www.mecd.gob.es/dam/jcr:90a4070b-93e0-45a8-bbf3-3c91b25111c4/digital-reading-report-ue.pdf>

diagnóstico previo al diseño de las estrategias de fomento a la lectura.

El marco normativo sobre los derechos de autor y los contenidos en internet, también es iniciativa europea. Para combatir la piratería en las plataformas ilegales, apuesta por las licencias colectivas como la clave para acceder al conocimiento y compartirlo -además de reducir las impresiones en papel. Sobre la propiedad intelectual, contempla la excepción cuando de educación y bibliotecas se trata, aunque considera que la remuneración a los autores y editores es necesaria para apoyar la industria editorial.

Reino Unido es el país que realiza más estudios por año sobre el comportamiento lector. El monitoreo de las prácticas lectoras está centrado en lectores de edades tempranas y en las figuras cercanas a ellos. Un giro importante es el acceso y las necesidades de públicos específicos. Las barreras a las que se enfrentan las personas con discapacidad³⁴ intelectual o del desarrollo referidas a las habilidades relacionadas con el procesamiento de información son temas que se abordan a partir del 2016 en España. Los conceptos de procesamiento de la información, comprensión, lectura fácil, señalización, entre otros, marcan las pautas para crear las condiciones básicas de la *accesibilidad cognitiva*³⁵ en los diferentes entornos y en cualquier área.

- Disminuir la dependencia de la memorización como herramienta para recordar información.
- Utilizar el mayor número de formatos complementarios como sea posible (visual, audio, multi-gráfico).

³⁴ En el ámbito internacional, la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo, aprobados el 13 de diciembre de 2006 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), son tratados internacionales que recogen los derechos de las personas con discapacidad, así como las obligaciones de los Estados parte de promover, proteger y asegurar tales derechos.

³⁵ El Observatorio Estatal de la Discapacidad OED desarrolla estudios en España <https://observatoriodeladiscapacidad.info/attachments/article/68/La%20accesibilidad%20cognitiva.pdf>

- Reducir la necesidad del destinatario de utilizar sus habilidades organizativas complejas, puede ser útil para extranjeros, despistados o personas que no sepan.
- Presentar en un vocabulario o nivel de lectura que se aproxime al nivel de comprensión de los receptores.

En el caso de la ciudad de México, existen modelos educativos, planes y programas que consideran cierto tipo de racionalidad y de sociabilidad, y resultan excluyentes para aquellos que no pueden ser atendidos en algún lugar; por ejemplo, los que no entran en las ofertas y los servicios de las instituciones educativas y culturales como: las personas privadas de la libertad, las personas hospitalizadas, la población ubicada lejos de la oferta cultural de la ciudad, la población desescolarizada y, desde luego la población con discapacidad.

Es útil sistematizar esta información para pensar en los referentes desde distintas partes del mundo, cuáles son los puntos de partida, qué líneas se toman como modelo para los proyectos de intervención. En el siguiente cuadro (Figura 3) concentro la información sobre el comportamiento lector a partir de los estudios³⁶ del Observatorio de la lectura y el libro, del Ministerio de educación, cultura y deporte del gobierno de España.

³⁶ <<<https://www.mecd.gob.es>>> consultado en noviembre de 2017.

Lugar	Población	Propuestas
Internacional, 2013 PISA, OCDE	15 años	Rendimiento por competencias: lectura, matemáticas y ciencia.
Iberoamérica, 2011 UNESCO y CERLALC	5-años	Marco teórico y metodología. Análisis comparado de planes de lectura.
Unión Europea, España y Noruega, 2016		Marco normativo (lectura digital), lectores con capacidades diferentes y dificultad de aprendizaje.
México, 2015 Chile, 2006 España, 2000	12- años 14 años	Informes cualitativos. Módulo sobre lectura (INEGI) Tenencia y compra de libros. Lectura y otras prácticas culturales
Cataluña, 2014	10-13 años	Edición de libro infantil y juvenil, investigaciones sobre historia de la lectura, bibliotecas, centros educativos y compra en librerías. Leer el teatro.
Argentina, 2014	12- años	Análisis de la encuesta nacional (2011)
Reino Unido, 2017 Canadá, 2013	8-18 años 18- años	Lectura por placer.
Brasil, 2016	5- años	Perfil lector. Motivación para leer libros.
Inglaterra, 2015 Francia, 2014 Rusia, 2013 España, 2013 Estados Unidos, 2013. Internacional, 2014	8-18 años 15- años 7-15 años 13- años 16- años	Libro electrónico. Lectura en tabletas. Promover y facilitar la lectura en dispositivos móviles en países en vías de desarrollo.

Reino Unido, 2015	Públicos específicos	Influencia positiva en la vida cotidiana. Infantil-juvenil, padres, adultos con necesidades de recreación-salud mental, adultos con problemas de comunicación.
Reino Unido, 2014 Estados Unidos, 2014	Padres profesionistas de niños a partir de 3 años.	Actitudes y hábitos, frecuencia y forma. Representaciones afroamericanas en los libros.
Reino Unido, 2013	Niños y jóvenes	Promover la lectura a través del fútbol.
Escocia, 2013	1 -11 años	Monitoreo de la práctica independiente de la lectura en centros educativos.
Estados Unidos, 2013		Lectura en bibliotecas

Figura 3: Elaboración propia.

Para la Organización de Estados Iberoamericanos, el lenguaje, es piedra angular en los procesos educativos. Por tanto, la formación de lectores autónomos es una de las tareas prioritarias de la educación básica. Es, asimismo, condición necesaria para la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en sus comunidades. Para la UNESCO, la lectura es comunicación, incluye el intercambio de ideas, comprensión y convivencia pacífica entre padres, maestros y bibliotecarios. En este marco, abordo de manera muy puntual, las acciones para “el fomento y la promoción de la lectura” llevadas a cabo por las instituciones encargadas de gestionar la cultura escrita en cada país. De los programas de fomento a la lectura en varios países de Iberoamérica, un dato que subrayo es que todos los planes sin excepción incluyen a la población infantil como parte de sus públicos específicos a los que van dirigidos. Esto se debe al énfasis en la alfabetización, al proceso de escolarización y la relación con el ambiente familiar y la literatura para niños. La encomienda social por enseñar a leer

Es una manera de extender los espacios, como si el ambiente lector fuera una manera de traspasar los límites de la clase social o, una continuación de las prácticas familiares.

Con base al documento Metas educativas 2021 de la OEI, entre el 2012 y 2014, consulté la información en las páginas oficiales de las instituciones de cultura de cada país para resumir aspectos principales como: objetivos, programas, proyectos o instituciones, recursos disponibles, públicos específicos y, vinculaciones con otros actores o con distintas áreas de conocimiento. Tomé como indicadores las referencias a bibliotecas, escuelas y otros espacios, la participación de los gobiernos e instituciones culturales, la iniciativa privada, las organizaciones de la sociedad civil, así como la colaboración de centros de investigación nacionales e internacionales; el público a quien van dirigidos los programas (población en general, población vulnerable, niños y jóvenes); el énfasis en los objetivos para construir el imaginario social a través de discursos que promueven el acceso y la inclusión en la oferta cultural para la mejora de la calidad de vida; el impulso a la cadena productiva del libro; el fortalecimiento de prácticas lectoras por medio del estímulo al pensamiento crítico, la sensibilidad creativa y el desarrollo de proyectos artísticos. A continuación destaco los aspectos que cada país considera en sus planes nacionales de lectura:

Argentina³⁷. Busca incentivar la lectura en las escuelas dentro del Plan Nacional de Lectura en Bibliotecas Populares, a través de programas como *Maratón de lectura* y *Ver para leer*, cuyo objetivo es dotar de acervos que consisten en colecciones de ciencia y derechos humanos. Otras estrategias para incentivar la lectura placentera y colectiva de distintos textos son la relación de la lectoescritura y la comunicación con el cine y, la distribución de textos literarios en el espacio público (cuentos en canchas de fútbol, hospitales, playas, etc.).

³⁷ Programa Educativo Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Lectura <http://planlectura.educ.ar/wp-content/uploads/2014/06/RESOL1044.pdf>, <https://www.oei.es/historico/noticias/spip.php?article9255>,

Brasil³⁸. Con énfasis en el acceso y la democratización, el Plan busca que la lectura sea un medio para la inclusión social y la calidad de vida. El programa *Agentes de lectura* incorpora individuos y colectivos para acercar libros a los alumnos de educación básica y educación media.

Chile³⁹. Pretende mejorar el nivel educativo, desarrollar la creatividad, la sensibilidad y el pensamiento crítico. Dentro del Plan Nacional, el programa *Lee Chile Lee* ha generado centros de recursos de aprendizaje tanto físicos como virtuales. Otras instituciones involucradas son la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. El Plan fue elaborado en colaboración con especialistas de Colombia y Brasil.

Colombia⁴⁰. El objetivo del Plan Nacional de Lectura y Escritura es generar un mayor acceso a la información, el conocimiento y el entretenimiento. El programa *Leer es mi Cuento* se lleva a cabo en Bibliotecas públicas y escolares. La lectura se concibe como una experiencia enriquecedora, lúdica y divertida, que vaya más allá de su condición de instrumento educativo asociado al deber escolar. Está dirigido a los niños, jóvenes y adultos.

Costa Rica⁴¹. La preocupación mayor es que la población se interese en leer y se forme integralmente. Hay programas dirigidos por regiones geográficas y a cada grupo etario, como el “Programa puertas Abiertas”, “Soy bebé y me gusta leer”, “Huellas de oro”. Un vínculo importante es el convenio con Colombia.

³⁸ Plano Nacional do Livro e Leitura Fundação Biblioteca Nacional, Dirección del Libro, Lectura, Literatura y Bibliotecas y Coordinación Ejecutiva del Plan Nacional de Libro y Lectura (PNLL) 2006. <http://www.cultura.gov.br/pnll>

³⁹ Plan Nacional de Fomento de la Lectura “Lee Chile Lee” Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Ministerio de Educación, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) 2010-2013 <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/09/DivulgativoFinal-baja.pdf>

⁴⁰ Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi cuento Ministerios de Educación y Cultura, 2010-2014, Ministerio de Cultura Biblioteca Nacional de Colombia [http://www.mincultura.gov.co/leer-es-mi-cuento/ Paginas/leer-es-mi-cuento.aspx](http://www.mincultura.gov.co/leer-es-mi-cuento/Paginas/leer-es-mi-cuento.aspx)

⁴¹ Plan de Acción para el Fomento a la Lectura en las Bibliotecas Públicas de Costa Rica Sistema Nacional de Bibliotecas (Sinabi) 2011-2014, <http://www.sinabi.go.cr/bibliotecas/proyectos.aspx>

Cuba⁴². Su objetivo es mejorar hábitos lectores a través de la promoción del libro. Los *Clubes Minerva*, son espacios comunitarios dedicados a este fin. Otros recursos la Feria internacional de Libro y el concurso de promoción de la lectura *Leer a Martí*. Las instituciones encargadas de las actividades son la Coordinación nacional y territorial de bibliotecas que se relacionan con otros organismos, instituciones, grupos y personas interesadas. Antes de elaborar el Programa hubo un trabajo de diagnóstico y diseño de metodologías.

Ecuador⁴³. La Campaña nacional por el libro y la lectura está enfocada en la lucha contra el “analfabetismo funcional”. Lanzan ediciones de libros y también ofrecen concursos para artistas y difusión de sus obras, promoviendo la participación ciudadana y la de organizaciones públicas y privadas. Se dirige también a jóvenes y adultos.

El Salvador⁴⁴. Dirige sus programas a los lectores, buscando la interacción entre la lengua y la cultura dentro de las bibliotecas.

España⁴⁵. El Plan se centra en conocer los hábitos lectores para planificar mejor las políticas públicas de lectura, con la idea de crear una conciencia social sobre la importancia de la lectura. Se dirige a los profesores de español y busca la colaboración y el desarrollo de iniciativas propias. Considera a la lectura como una herramienta básica del aprendizaje, presente en la vida cotidiana de la sociedad.

Guatemala⁴⁶. Se centra en mejorar los niveles educativos a través de las competencias lectoras y la formación de promotores. Dentro del Programa Nacional,

⁴² Programa Nacional por la Lectura, Instituto Cubano del Libro Observatorio Cubano del Libro y la Lectura <http://www.icl.cult.cu>

⁴³ En 2018 publica el Plan Nacional de Lectura José de la Cuadra, Ministerio de Cultura y Patrimonio <http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/>

⁴⁴ Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas Dirección Nacional de Bibliotecas y Plan Nacional de Lectura 2011-2014, <http://www.cultura.gob.sv/>

⁴⁵ Plan de Fomento de la Lectura Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2001, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte Subdirección General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas <http://fomentodelalectura.mecd.gob.es/fdl/inicio.html>

⁴⁶ Programa Nacional de Lectura Leamos Juntos Ministerio de Educación 2012-2015, Ministerio de Educación Dirección General de Gestión de Calidad Educativa (Digecade) <http://www.mcd.gob.gt/>

el proyecto Leamos Juntos incluye un concurso para cuentacuentos y radiocuentos, material didáctico así como la posibilidad de publicar. Está dirigido a estudiantes bilingües y monolingües, pero se trata de vincularse con escuelas, gobiernos locales, padres de familia y promotores comunitarios.

Nicaragua. Asumir la lectura como una práctica voluntaria para informarse y disfrutar. El Consejo Nacional del Libro pretende vincularse con otros organismos, instituciones, empresas privadas y asociaciones civiles. Está dirigido a estudiantes. Organizan encuentros y mesas de trabajo para pedagogos y bibliotecarios. Los recursos son varios: Biblioteca Alemana Nicaragüense, Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil, Cámara Nicaragüense del Libro, EDUCA-Nicaragua, Academia Nicaragüense de la Lengua, Asociación Nicaragüense de Bibliotecarios y Profesionales Afines-ANIBIPA, Centro Nicaragüense de Escritores y Miembros Honorarios.

Panamá⁴⁷. Busca establecer el tema de lectura como asunto de interés público para el país, para promover, de forma permanente y gradual, el interés por la lectura en todos los sectores del país, a partir de proyectos institucionales de educación y de cultura. Atiende a la población vulnerable a través de programas como el *Bibliobús*, *Leer en el barrio*, *Leer en la escuela* y *Leer en la cárcel*. Los recursos son los círculos de lectura y las revistas, así como Ferias del libro y premios.

Perú⁴⁸. El plan tiene el objetivo de construir textos y comunicar resultados generales a favor de la democratización, acceso, inclusión y ciudadanía. *Bibliotecas amigas de niños y niñas* busca construir un lazo entre la tradición oral y el mundo escrito, dentro de la idea de la comprensión lectora, el procesamiento de información en cualquier soporte y la construcción de significado, entendiendo a la gestión de la lectura como una actividad permanente. Los recursos son las bibliotecas: de aula,

⁴⁷ Plan Nacional de Lectura Para leer Panamá Instituto Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional de Panamá y Asociación Panameña de Lectura 2005-2015, <http://www.inac.gob.pa/>

⁴⁸ Plan Nacional del Libro y la Lectura en el Perú, PNLL, Ministerio de Cultura <http://www.mcultura.gob.pe/>

itinerante, maternal o de familia, el Cuaderno viajero y un Compendio de la tradición oral por cada zona.

Portugal⁴⁹. Su objetivo es ocupar los primeros niveles de lectura, los programas son “Leitura em vai e vem”, “Serviço de Apoio á Leitura”, no solo se dirige a los niños y jóvenes sino a también a sus familiares y profesores, para construir red en los distintos niveles de enseñanza, para generar tanto hábitos lectores como una metodología para su fomento.

República Dominicana⁵⁰. El objetivo es el desarrollo integral de la población y la producción del conocimiento a través de la Dirección General del Libro y la Lectura, fomentando la asistencia de los estudiantes a las bibliotecas, apoyándose en el uso de la lengua y la estética.

Uruguay⁵¹. Dentro de la línea de la inclusión social y el desarrollo, el Plan tiene cuatro líneas estratégicas: la formación, el desarrollo y uso de las TIC's, la sensibilización y difusión en torno a las prácticas de lectoescritura, los acervos y la investigación, por medio de actividades de animación en el aula, materiales audiovisuales, cursos introductorios a la animación lectora y concursos de poesía.

Venezuela⁵². El plan contempla tres líneas: la descentralización del conocimiento, el desarrollo de la creatividad e inventiva y el pensamiento crítico y, elevar las condiciones de intelectuales, económicas, sociales y culturales, por medio de radios, diarios (impresos), sistema de revistas culturales, entre otras. Dos factores clave han sido el Sistema editorial integrado (editoriales, imprenta, distribuidora, librerías y bodegas culturales) y un estudio del comportamiento lector como tal, que

⁴⁹ Plano Nacional de Leitura Ministerio de Educación y Ciencia Secretaría de Estado de Cultura 2006-2016, Dirección General de Educación <http://www.planonacionaldeleitura.gov.pt>

⁵⁰ Plan Nacional del Libro y la Lectura Dirección General del Libro y la Lectura indefinido, Ministerio de Cultura Dirección General del Libro y la Lectura <http://www.educando.edu.do/sitios/weblenguas/>

⁵¹ Plan Nacional de Lectura Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura 2005, Ministerio de Educación y Cultura <http://www.plandelectura.mec.gub.uy/>

⁵² Plan Revolucionario de Lectura Ministerio del Poder Popular para la Cultura 2009, Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro <http://www.cenal.gob.ve>

se ha reflejado en la apertura de nuevos espacios para la creación, la recuperación de la memoria, la valoración de “culturas y cultores”, la formación, participación y el protagonismo del pueblo.

En síntesis, los planes de lectura en Iberoamérica se centran en la idea de formar “sociedades lectoras” y son llevados a cabo por los institutos de Educación y de Cultura de cada país. Hay un interés centrado en los libros y las bibliotecas, los Planes de Lectura tienen el objetivo de incorporar de manera integral esta práctica a la vida cotidiana de toda la población, esperando que se refleje en la calidad de vida a través de la educación y la cultura. El caso de México lo desarrollo en el siguiente capítulo.

El Plan Iberoamericano de Lectura (CERLALC-OEI, 2004) tiene como objetivo la inclusión y depende de todos los niveles de gobierno, la iniciativa privada y la sociedad civil. El Programa crea las condiciones para que todos los ciudadanos puedan apropiarse de la lengua escrita en el ámbito escolar y extraescolar en cuanto a la disponibilidad y presencia fija de los materiales impresos (diversos en temas, géneros, soportes textuales, discursos y autores), así como la infraestructura para su distribución (bibliotecas y otros espacios de lectura, puntos de venta) y el acceso, entendido como oportunidades para participar en eventos y experiencias significativas y gratificantes en torno a la palabra oral y escrita. Algunos programas incluyen: premios y concursos, nuevas tecnologías (e-México en bibliotecas públicas, software para personas con capacidades diferentes), talleres infantiles, cursos, encuentros, congresos, seminarios, apoyo a comercio y edición de libros, capacitación presencial y a distancia para promotores, atención a grupos vulnerables.

La OCDE ha manifestado que la lectura en especial debe ser considerada prioritariamente por todos sus países miembros como un indicador importante del desarrollo humano de sus habitantes. Cada tres años, los estudios de PISA, además de la decodificación y la comprensión literal, miden la comprensión lectora a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de desarrollar el conocimiento y el potencial

personal para participar en la sociedad. Las conclusiones de estas investigaciones han sido publicadas desde el año 2000 en el documento denominado “*Programme for International Student Assessment. Sample tasks from the PISA*” La competencia lectora implica la lectura, la interpretación y la reflexión, y una capacidad de utilizar la lectura para alcanzar los propios objetivos en la vida. El enfoque de PISA es “leer para aprender” más que “aprender a leer”; de ahí que no se evalúe a los alumnos en las destrezas de lectura más básicas.

Según la OCDE, México se encuentra entre los diez países en donde las capacidades de lectura de los estudiantes de 15 años están arriba de la media (Polonia, Turquía, Portugal, Hungría, Corea Sur, Alemania, Eslovaquia, Grecia, Suiza). Aunque para el CERLALC, el nivel del índice de lectura en México está por debajo de los indicadores de desempeño marcados por organismos internacionales.

Figura 4: Puntajes de México por competencias

	PISA 2000	PISA 2003	PISA 2006	PISA 2009	PISA 2012	PISA 2015
Matemáticas	387	385	406	419	413	408
Ciencia	422	405	410	416	415	416
Lectura	422	400	410	425	424	423

Fuente: Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes.

Retomo estos datos cuantitativos porque son referentes que afectan la percepción nacional e internacional en torno a las prácticas lectoras. Los indicadores de la prueba PISA muestran que existe una gran proporción de estudiantes (51% según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE), que solo son capaces de contestar a reactivos que impliquen contextos familiares, preguntas claramente definidas y resolver instrucciones directas en situaciones explícitas, es decir, llevar a cabo acciones obvias.

Los resultados de PISA 2012, resaltan la percepción de la desigualdad en cuanto a la diferencia de recursos educativos. México tiene la más alta de la OCDE y la tercera más alta de PISA. Los alumnos en escuelas privadas (9%) no obtienen mejores puntajes en PISA que aquellos que están en escuelas públicas⁵³. Los indicadores del 2013 muestran mejoría en comparación con años anteriores. En ciencias, el rendimiento promedio de los jóvenes mexicanos de 15 años no varió significativamente desde el 2006. En lectura, el desempeño se mantuvo estable desde el 2009 (la última vez que lectura fue el principal foco de la evaluación). En promedio, el rendimiento en matemáticas mejoró en 5 puntos por cada tres años entre el 2003 y el 2015.

Los estudiantes en México declaran altos niveles de interés en ciencias comparados con sus pares en otros países OCDE - ya sea medido a través de sus expectativas de tener una carrera profesional relacionada con las ciencias, de sus creencias en la importancia de la investigación científica, o de su motivación por aprender ciencias. Sin embargo estas actitudes positivas están débilmente asociadas con el desempeño de los estudiantes en matemáticas. La evaluación dura dos horas por estudiante, frente a una computadora que combina preguntas de opción múltiple y preguntas que requieren que los estudiantes elaboren sus propias respuestas. Las preguntas se organizan en grupos

⁵³ En las etnografías del capítulo III resalto otra diferencia: el nivel de compromiso. Establecer una comunidad escolar sólida puede ayudar a mejorar los niveles de compromiso de los alumnos con la escuela y el aprendizaje en red.

que siguen a un breve texto que presenta una situación de la vida real. Después, viene otro cuestionario (optativo según los países) de media hora en donde los estudiantes deben responder: a) preguntas sobre sí mismos, sobre sus hogares y sus experiencias de aprendizaje e interrupciones y cómo están imaginando/preparando su futuro fuera de la escuela; b) sobre su familiaridad con y el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Los directores de cada escuela también responden un cuestionario sobre las características de la escuela y el ambiente de aprendizaje. Desde el 2015, con el fin de recaudar información adicional, algunos países permitieron aplicar cuestionarios a sus docentes, y otros cuestionarios fueron distribuidos a los padres de familia, a quienes se les preguntó sobre sus percepciones de la escuela de su hijo/a, su participación en ella, el apoyo para el aprendizaje que hay en el hogar y las expectativas que tiene para su hijo/a en el futuro, particularmente en lo relacionado con las ciencias.

III. ITINERARIO. LAS EXPECTATIVAS

Los estudios más recientes sobre las prácticas lectoras en México pueden consultarse en el Observatorio de la Lectura de la Secretaría de Cultura⁵⁴, como son, investigaciones sobre la lectura y el libro para evaluar los avances del Programa Nacional de Lectura, los programas estatales de fomento a la lectura y la industria editorial. Los textos están dirigidos a los especialistas en el tema, con el discurso institucional de promover la “lectura viva, horizontal y creativa” para interactuar con las personas, los materiales de lectura, los espacios y la oferta cultural en un lugar determinado. El objetivo es propiciar diálogos y el intercambio de experiencias entre los involucrados en el proceso de lectoescritura, para incidir en la realidad cultural y cambiar la percepción de las prácticas de lectoescritura: si la lectura promueve las relaciones sociales la lectura se valora de distinta manera, es decir, en un “evento de lectura”, las relaciones interpersonales dan lugar al contraste de las ideas propias con las de otros. Un ejemplo es el intercambio de lecturas entre los niños y las personas que representan autoridad o las que brindan complicidad (familia, maestros, amigos, promotores culturales) en donde la experiencia de la lectura resulta didáctica, comunicativa y, a veces, placentera, dependiendo de la autonomía del sujeto para organizar su tiempo y decidir qué, cuándo y dónde leerá.

⁵⁴ <<https://observatorio.librosmexico.mx>> consultado el 5 de junio de 2017.

Prácticas culturales y tendencias.

Los eventos de lectura son una pieza clave en los informes de las instituciones públicas. El último informe de actividades⁵⁵ sobre el Fomento a la lectura presenta cifras de la población atendida y también resalta acciones para la resiliencia comunitaria. Veamos el programa Salas de Lectura: durante dos décadas este programa ha habilitado a ciudadanos que participan de manera voluntaria con cursos y acervos que incluyen libros en lenguas indígenas, libros de autores clásicos y contemporáneos, poesía, libros-álbum, biografías, libros de historia y de divulgación científica. El Premio al fomento a la lectura y escritura, desde el 2009 extiende un reconocimiento a las mejores experiencias o proyectos comunitarios exitosos, con el fin de lograr que se repliquen a lo largo y ancho del país.

En el 2017, tras los sismos ocurridos en México, la intervención cultural fue una herramienta útil para el proceso de reconstrucción de las comunidades afectadas. El quehacer institucional y de las organizaciones civiles consistió en capacitar voluntarios para atender a personas en contexto de crisis de los estados de Morelos, Oaxaca y la Ciudad de México. La iniciativa Metáforas para la reconstrucción (Secretaría de Cultura, Dirección de Bibliotecas, INEA, IBBY México, La jugarreta A.C., Fundación Harp Helú, Instituto Latinoamericano de la Familia, editoriales y escuelas privadas) capacitó a mediadores de lectura y recaudó cinco mil libros, con la finalidad de entregar acervos y favorecer el diálogo, por medio de la narración de historias personales. La importancia de proyectos como Metáforas es más notable porque los recursos financieros que se solían asignar del presupuesto federal para los proyectos culturales locales (municipales) se destinaron a la reconstrucción del patrimonio nacional, lo cual señala que la lectura no se percibe como una práctica especial -y menos en tiempos de crisis- sino como una herramienta incorporada a la vida cotidiana.

⁵⁵ Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Enfrentarse a la cultura escrita supone un encuentro cultural entre uno o más mundos -al menos el del autor y el del lector- y al involucrarse en el proceso creativo, se explora lo propio, en relación con la experiencia del otro. Leemos escenas, historias, vestuarios, lugares, trazos, letras. Este proceso dialógico es clave para formar lectores, pero también para producir ciudadanos capaces de elegir y opinar, para participar y vivir la ciudad con más opciones que las generaciones anteriores. Leer implica incluir, participar, ejercer derechos y consumir bienes culturales y materiales.

La lectura como consumo es un sistema de integración y comunicación, es un proceso activo para interpretar la realidad en que se está inmerso (García Canclini 2006:82). El consumo ha implicado la aparición, o la extensión, de determinados ámbitos sociales para el uso de la lectura: espacios de disfrute de un ocio más culturalizado o espacios de educación no formal. La lectura está presente en distintos lugares, en actividades de consumo de productos de lectura, puntos de encuentros *on line* y *off line*, actividades ciudadanas de promoción, desde vender, elevar el nivel cultural o entretener. El consumo cultural⁵⁶ puede ser comprendido como una práctica en la que se realiza una apropiación, vivencia y uso de bienes y

⁵⁶ Se considera una norma de clasificación para todas las actividades en las que la población general puede pasar el tiempo durante las 24 horas de un día determinado. La ICATUS es la única clasificación que ofrece una lista exhaustiva de prácticas culturales, incluidas las actividades comunitarias. El Código de la ICATUS es en particular relevante porque la mayoría de los países en desarrollo lo han empleado, ya sea directamente (p.ej. Palestina), lo han adaptado (p.ej. Mongolia y Sudáfrica) o lo han tomado como referencia (p.ej. India y México). La estructura de la ICATUS comprende cinco niveles (códigos de seis dígitos, 363 subclases). Si se consideran las 15 divisiones principales de la ICATUS (códigos de dos dígitos), las categorías del 9 al 14 (las llamadas actividades "no productivas" o "personales") son relevantes para los temas de participación cultural (en especial la 10 y la 11); otras categorías, como la 3, la 7 y la 8, también abarcan actividades coherentes con el patrimonio cultural intangible, como "Trabajo comunitario organizado; cocinar para celebraciones colectivas (081210)", "Hacer preparaciones de hierbas o medicinales (031170)" o "Acompañar a adultos a actividades sociales (071234)". Las EUT a menudo tratan a las actividades culturales como "esparcimiento", "tiempo libre" o "no productivas", algo que tal vez no sea apropiado en varios aspectos. Por ejemplo, en una celebración por la "mayoría de edad", es probable que las actividades de tipo cultural sean más bien "obligatorias" en sociedades donde se celebra este acontecimiento y que implique muchas horas de preparación. Incluso formar parte de un festival como el Carnaval de Río puede ser prácticamente un trabajo de tiempo completo durante varias semanas. En particular, el tiempo que se pasa en la fabricación casera de productos artesanales es ciertamente una actividad de producción cultural (Jiménez, 2006).

servicios culturales disponibles en la sociedad, lo que genera un dinamismo en los esquemas simbólicos y de percepción de los sujetos, renovando horizontes de expectativas sociales y abriendo nuevos planos de desarrollo social, económico y humano (Güell y Peters, 2010:5).

Lo que me parece más relevante de estos procesos de diálogo e intercambio es que la promoción de la lectura requiere la participación de diversos actores, entre ellos, los mediadores entre el texto y el lector. En ocasiones, el promotor de la lectura es poco visible, es ese sujeto que renueva horizontes:

Es un actor silencioso que se personifica en el librero, el distribuidor, el editor, el autor, el lector, que vincula a otros actores con el proceso de lectura, el cual requiere de una ubicación espacial, de colectivo social donde se refleja la necesidad y el trabajo cultural y educativo (De la Mora y Ruiz, 2011:138).

En este sentido, la promoción de la lectura es un ejercicio de ciudadanía. Los mediadores de este proceso son gestores culturales quienes, por tradición, han desempeñado su actividad de manera estrechamente ligada a la educación, primero de manera voluntaria y luego, con el encargo social de alcanzar ciertos objetivos de programas definidos⁵⁷. El gestor cultural es un agente de cambio en la medida en que su objetivo es producir un impacto social, modificar el curso de la actividad cultural a través de su participación, aunque el registro de esta experiencia no sea cualitativo y solo se mida en números, con indicadores como: población atendida, libros leídos, número de sesiones, etc.

Los datos de las encuestas dicen que los mexicanos no leen o leen poco, pero no describen el estilo de vida de las localidades, cómo duermen, se alimentan, estudian, trabajan, qué consumen y de qué manera la lectura atraviesa sus

⁵⁷ Los gestores ocupan el lugar de mediadores en la cadena de valor de los bienes culturales -producción, circulación, distribución y consumo- entre los intereses de los diversos participantes en el campo creativo como son, creadores, promotores, distribuidores y los públicos (Nivón y Sánchez, 2016).

actividades, al relacionarse y expresarse entre la oralidad y la escritura. Leemos mucho pero no en libros, escribimos mucho pero no en papel.

En términos socioeconómicos, la tendencia es que, a mayor nivel de ingreso familiar, mayor es el nivel de escolaridad y el acceso a materiales impresos, particularmente libros. En entrevistas itinerantes, la gente tiende a responder que no acostumbra a leer los 20 minutos recomendados por las campañas en los medios de comunicación –que simplifican el acto de la lectura-, no compra libros porque son caros, no tiene tiempo para destinar a la lectura recreativa, no se considera “buen lector” porque no lee literatura, no lee libros completos o no comprende los textos largos. Sin embargo, pareciera que hay muchas lecturas cotidianas que se dejan de lado cuando de “lectura formal” se trata, marginando ciertas prácticas que son importantes para resolver necesidades cotidianas, de información, de capacitación y formación, estas actividades están vinculadas a la variedad de escenarios, participantes y de objetos involucrados en el proceso de lectura, en este sentido, el método etnográfico permite hacer visible todo lo que permanece invisible o es poco valorado. Leer es un reto que implica esfuerzo y disposición.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura⁵⁸, los mayores niveles de lectura de libros se dan en la Ciudad de México (81.6%), el noroeste (62.8%) y el centro del país (58.15%); en tanto que los más bajos se dan en el sur (47%) y el centro-occidente (51.3%).

México tiene un total de 71 mil habitantes por librería, frente a países como España que tiene 10 mil o Argentina con 19 mil. Y comparado con el consumo cultural de

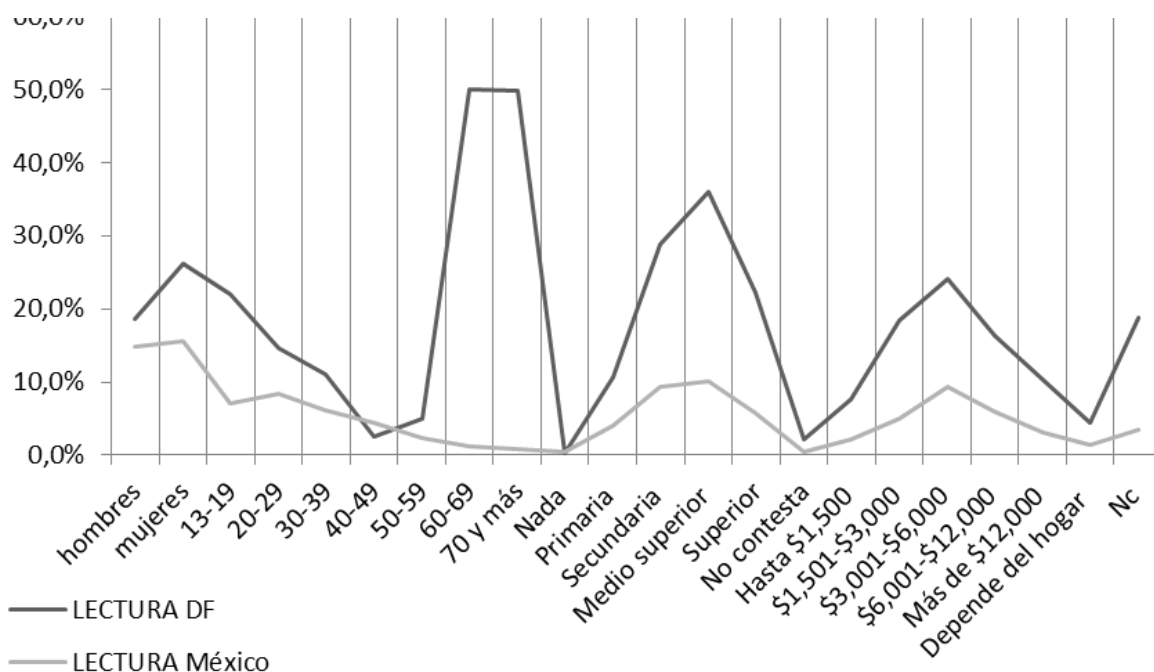
⁵⁸ Las entidades en donde se concentra mayor porcentaje de población alfabetada mayor de 15 años, son el Distrito Federal (97.09%), Nuevo León (96.68%), Baja California (96.47%), Coahuila (96.13%) y Baja California Sur (95.79%). Aquellas con menores porcentajes de población alfabetada mayor de 15 años son Chiapas (77.06%), Guerrero (78.43%), Oaxaca (78.51%), Hidalgo (85.08%) y Veracruz (85.13%). 2.5% de la población acostumbraba leer textos escolares, 22.2% libros de historia, 18.7% novelas. El 16.0% de los libros leídos eran de superación personal, el 14.7% biografías, el 13.6% enciclopedias, 13.4% científicos y técnicos, 11.3% cuentos y el 8.7% de religión. Los niveles más altos de lectura de libros se dan entre los jóvenes de 18 a 22 años, con 69.7%; y de 12 a 17 años, con 66.6% (Conaculta, 2010).

Chile, hay una diferencia del 50% a favor de este último en las visitas a bibliotecas y lectura de libros. La compra de éstos es tres veces mayor; sólo en la lectura de revistas y periódicos el consumo es similar.

Las cadenas de librerías en México con mayor número de establecimientos son Educal, Libros y Arte, Librerías de Cristal, Trillas, Porrúa y Grupo Editorial Vid, Gandhi, librerías San Pablo, librerías Iztaccíhuatl, Casa del Libro, American Book Store, Gonvill, Dante, El Sótano, Fondo de Cultura Económica y El Péndulo. En las gráficas siguientes comparo la asistencia a librerías y bibliotecas a nivel nacional y en la Ciudad de México.

Para la Ciudad de México, el rango de edad de los lectores es más amplio por diez años. La asistencia a las librerías crece en la población de 70 años. Tanto a nivel nacional como local, la población de 20 a 29 años es la que más visita las bibliotecas. Una diferencia es la escolaridad: la población con estudios de primaria es la que más usa las bibliotecas a nivel nacional, pero en la Ciudad de México la que más acude es la cuenta con educación media superior.

Figura 5: Perfil de los lectores



Fuente: Elaboración propia. De acuerdo con la Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales, CONACULTA, 2010.

De acuerdo con las categorías de género, edad, escolaridad e ingreso, el perfil del lector a nivel nacional y de la Ciudad de México consistía en 2010 en mujeres. En la Ciudad de México las lectoras son muy jóvenes, en tanto que en promedio nacional son de 20 a 29 años. En la Ciudad de México la lectura se dispara entre la población de adultos mayores (60-70 años) que es la que más lee. Los que más leen eran los mexicanos que estudiado hasta el nivel medio superior y tenían un ingreso medio de 3000 a 6000 pesos.

Un estudio sobre la percepción de la calidad de vida en la Ciudad de México, (Lara y Cruz, 2013:13) sostenía que educar era enseñar a vivir, que una educación de calidad ofrecía la posibilidad de acceder a mejores oportunidades de ingreso y empleo. Estas conclusiones se pueden sostener en la actualidad. Más allá del

bienestar material, la educación contribuye al desarrollo personal, físico y emocional, y facilita la inclusión social. La educación tiene una estrecha relación con la cultura. Las escuelas pueden ser centros de promoción y difusión, sin embargo, no todas promueven actividades culturales dentro y fuera de sus instalaciones, como las visitas a museos, galerías, lugares históricos o la asistencia a presentaciones de música, teatro o danza. Las relaciones sociales y el consumo tienen que ver con los derechos culturales, en la búsqueda del “buen vivir” con ciertas condiciones favorables para la persistencia y la prosperidad, lo cual me lleva a perfilar al consumidor cultural en la Ciudad de México. Según los datos de la Encuesta de Conaculta del 2010, el consumidor cultural en el Distrito Federal es femenino. Casi todos los informes de lectura y comprensión lectora destacan que las mujeres leen más que los hombres. Igualmente, los estudios sobre el ocio y el tiempo libre muestran que las mujeres dedican más tiempo a la lectura que los hombres. La hipótesis explicativa es que las características de la socialización de género femenino favorecen la integración de la lectura en el estilo de vida y en la creación de hábitos lectores, salvo en los campos del cine, artes plásticas e internet⁵⁹. La edad predominante del consumidor cultural según los estudios es de entre los 20 y los 29 años –menos en el caso del consumo de música para el que la edad predominante es de 13 a 19 años y la lectura de libros donde el factor edad juega de manera inversa ya que predominan lectores de 50 o más años- y el nivel educativo más común es el nivel medio superior salvo en los consumos de los medios electrónicos como la radio, la televisión o el de los bienes culturales más tradicionales como museos y fiestas, donde predomina el nivel educativo de secundaria. El ingreso más frecuente es el medio, de tres mil a seis mil pesos. Un factor importante en cuanto a los espacios es la ubicación de la infraestructura cultural en la ciudad. Desde las primeras etapas de crecimiento de la urbe, hasta hoy, el acceso a los bienes y servicios culturales es desigual entre la zona central de la ciudad y las zonas periféricas. Otro elemento notable es el peso de la cultura

⁵⁹ Comentario de la Dra. Yanina Ávila, UAM-I, durante el coloquio de avances del posgrado en ciencias antropológicas, UAM-I, noviembre 2016.

escrita. En la Ciudad de México se ubican 406 de las 7388 bibliotecas públicas pertenecientes al sistema nacional (5.5%), 150 centros de cultura y 8 centros de investigación, ubicados en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Coyoacán. Es claro que el problema para la asistencia no es la falta de infraestructura o el equipamiento de estos lugares, sino el acceso y las facilidades para los usuarios. Por ejemplo, las bibliotecas ofrecen materiales impresos y servicio de internet en donde los visitantes no reciben asesoría; los centros comunitarios exigen un registro y documentación, si es que las bibliotecas están abiertas, si tienen materiales, no se permite desordenarlos. Para el préstamo domiciliario los requisitos son mayores. El recurso más solicitado es Internet, el horario de atención no coincide con el de los posibles usuarios, los encargados de gestionar el espacio no conocen los materiales existentes, no promueven ni fomentan la lectura. Curiosamente las bibliotecas más limpias y equipadas permanecen así, intocables, en silencio; en el caso de los museos, contienen cédulas a veces ilegibles que además saturan de información al visitante, los archivos requieren de una formación especializada; las conferencias y exposiciones, los cursos y convocatorias están dirigidas a un público específico, con plataformas que cansan a los usuarios. Incluso cuando la entrada a los eventos culturales es gratuita, no es garantía de una buena experiencia. Para interpretar y disfrutar las prácticas de literacidad son necesarios conocimientos previos, mediadores que ayuden a traducir lenguajes, a acercar, a aproximar los contenidos y las vivencias. Aunque los registros de asistencia en los eventos culturales arrojen números considerables, las principales razones expresadas por la población para no asistir son la falta de información y recursos materiales, así como la percepción de un tiempo libre inexistente. Los usuarios, de los espacios públicos que ofrecen actividades culturales, consideran que las opciones de profesionalización son menores a la oferta de talleres “informales”. En cuanto a los espacios o recintos culturales, de acuerdo con la información publicada en las carteleras en línea, la oferta cultural de la ciudad de México está concentrada por la Secretaría de Cultura, seguido de las universidades públicas, el gobierno de la ciudad y la iniciativa privada.

Las opciones para el disfrute, ya sea por esparcimiento, entretenimiento o tareas, dependen de los lugares, la oferta, las ideas preconcebidas y de los acompañantes del proceso. En el caso de las prácticas lectoras, entre los espacios preferidos para leer con el propósito de descansar están las recámaras o dormitorios; aspectos como la ergonomía, la luz y el silencio influyen en el tiempo y espacio destinados a estas prácticas. No son las librerías o las bibliotecas públicas los lugares favoritos para propiciar escenas de lectura en la ciudad de México. Además, existe un imaginario instalado en los habitantes de la ciudad, que soporta la idea de que la lectura es principalmente para la superación personal y el desarrollo sociocultural. Por otra parte, está el discurso de que en México casi no se lee, porque la lectura se percibe como una actividad impuesta y obligatoria, pero debe ser disfrutada y vivida, lo cual parece una contradicción.

Las prácticas lectoras de los mexicanos han sido registradas en la última década en la Encuesta Nacional de Lectura (CONACULTA-UNAM, 2006), la Encuesta Nacional sobre Prácticas Lectoras (SEP-INEGI, 2006), la Encuesta Nacional de Lectura (Funlectura, 2012) y Hábitos de lectura en la Ciudad de México (C2 Cultura y Ciudadanía AC, 2012).

La población menor a los 13 años no aparece en la encuesta de Conaculta (2010), el estudio de C2 incluye esta franja etaria desde el supuesto que son lectores en formación, que aprenden hábitos de los adultos cercanos que, de acuerdo con los datos contabilizados, son principalmente mujeres lectoras, probablemente, maestras, madres o abuelas. Esto me lleva a considerar la importancia de las madres en el cuidado y la educación temprana de sus hijos⁶⁰, (desarrollo estos casos en los capítulos III y IV).

⁶⁰ La OEI subraya que el 98% de la población analfabeta se encuentra en los países más pobres y que dos tercios de quienes no pueden leer ni escribir son mujeres. Una generación atrás, un nivel lector limitado y una educación secundaria incompleta no tenían los efectos económicos negativos a largo plazo que tienen actualmente en términos de menores ingresos y de mayor riesgo de desempleo.

La Encuesta INEGI-SEP 2006, toma en cuenta al sector de la población en edad preescolar –además de los alumnos de primaria y secundaria. Más del 70% de los alumnos encuestados dicen leer por gusto⁶¹, mientras que los alumnos de primaria manifiestan una diversidad de propósitos vinculados a la lectura, sin embargo, el acto de leer vinculado al estudio es predominante en la población infantil y juvenil. Por ello, el trabajo a favor del estímulo hacia la lectura autónoma dentro y fuera de la escuela, representa un reto fuerte en los programas de fomento a la lectura⁶². Para la primaria, incluye aspectos como la organización de la biblioteca escolar, la lectura oral en la escuela -la escritura y la difusión de los textos- y solo para secundaria incluye los propósitos de la lectura en casa, como hacer tarea, estudiar, por gusto o para informarse.

Más allá de las preocupaciones y los intereses individuales, el fomento a la lectura está en las agendas nacionales e internacionales. Las prácticas de lectoescritura generan investigaciones y acciones para promover la lectura, es necesario el diálogo entre las personas que gestionan la cultura, sobre todo con aquellos que trabajan en sus comunidades: Todos son procesos organizativos que canalizan tanto la creatividad estética como los modos de vida colectivos. La cultura constituye un instrumento para movilizar prácticas simbólicas, sociales, económicas y políticas (Ochoa, 2003:65).

⁶¹ Los temas más interesantes para los niños se relacionan: 20.99 % con las ciencias naturales (naturaleza, universo, prehistoria, experimentos), 4.24% formatos y géneros (revistas, periódicos, juegos, terror), 3.32% temas sobre la salud (cuerpo, sexualidad, deportes, drogadicción), 2.72% arte y cultura (dibujo, música, danza) y 2.71% ciencias sociales (México y el mundo, indígenas, derechos humanos).

⁶² Cerrillo (2005: 134-136) propone tipos de lectores, el tradicional que lee libros, literatura y es competente; el nuevo fascinado por tecnología, conectado, que sólo reconoce leer en red; el corporal⁶² que se deja conducir cognoscitivamente, atento a las sensaciones corporales sigue pautas de lectura. La lectoescritura es corporal, algunas personas ocupan sus manos cuando hablan, los sordomudos se expresan con mímica y gestos, otra referencia es el proceso de enseñanza y aprendizaje de la escritura japonesa por medio de los gestos del profesor y la caligrafía que trazan los alumnos.

Las políticas públicas de cultura han sido abordadas como conflictos culturales desde los movimientos sociales, que afectan las dinámicas de recepción y distribución de la cultura, incluyendo las gestiones del estado e instituciones.

De acuerdo con este discurso, todos estamos involucrados en las políticas públicas, como ciudadanos que ejercen derechos, como gestores culturales que tienden puentes entre los niveles de gobierno, los centros de investigación, los creadores, los educadores, los organizadores de espacios de discusión. Me centro en los estudios que generan indicadores y en las prácticas - más que en los conceptos que ayudan a entender la realidad- porque en la práctica también preguntamos quiénes hacen las políticas de cultura, quiénes planean, diseñan y quiénes las viven, siempre hablamos de cultura viva en lo cotidiano, en la relación con el otro. El tema es amplio, lo atravieso con la tesis de que la formación de lectores puede ser útil para formar ciudadanos en espacios que fomentan la autonomía, la creatividad y la participación, dentro y fuera de los espacios escolarizados. Aunque la percepción de la gente, en cuanto a la vida cotidiana en la Ciudad de México, es que las actividades deben ser rápidas e inmediatas -lo cual también se refleja en el ejercicio de la lectura como el conteo de palabras por minuto o los cursos de lectura veloz- algunas veces se exige todo lo contrario, que la lectura sea un espacio “donde no haya prisa”.

En cuanto al disfrute de la cultura, la práctica de la lectura es un medio para relacionarse con la ciudad. En el 2010 el gobierno de la ciudad de México firmó la *Carta por el Derecho a la Ciudad*, desde entonces, el tema se ha llevado a distintos foros, eventos, encuentros y han surgido acciones de la sociedad civil y las bases para crear la Constitución de la Ciudad de México, para la gestión y la producción democrática y equitativa desde el enfoque de los derechos humanos y la igualdad de género, a través de medidas legislativas, administrativas y judiciales, así como prácticas sociales. Los siguientes puntos de la carta, soportan la promoción de la lectura como práctica cultural para acceder a otras:

- La “ciudad educadora” garantiza el derecho a la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y la cultura, promueve el derecho a la libertad para la actividad creadora y la investigación científica.
- También fomenta la capacitación de promotores culturales comunitarios para ejercer la participación ciudadana desde una perspectiva educativa, en espacios formales y no formales, que permitan generar desde la infancia una nueva cultura participativa.
- Para democratizar la educación orientada a la producción de la ciudad y en la ciudad se debe fomentar la cultura de la educación y capacitación permanentes para adquirir nuevas habilidades y capacidades que faciliten la inserción productiva en la sociedad urbana y el mejoramiento del ingreso⁶³.

En términos de democratización, cualquier ciudadano puede convertirse ocasional o permanentemente en agente cultural (Delgado, 2012:3), en mediador entre los emisores de un mensaje sensible y sus receptores potenciales que a su vez pueden convertirse en iniciadores de nuevos procesos, su éxito dependerá del establecimiento de espacios de diálogo y mediación cuyo componente principal será el capital humano. El énfasis de las políticas culturales consiste en asegurar la libertad de expresión, proteger el patrimonio cultural presente y futuro, garantizar el acceso a la participación cultural, a través de la promoción socio educativa y la cooperación pública y/o privada desde las industrias culturales.

El fomento a la lectura en la agenda nacional.

Hay un concepto muy interesante que es usado en algunos países europeos como Francia y Europa desde el siglo XIX. Se trata de “lectura pública”. Sobre esa noción se elaboraron políticas muy tempranas, leyes y también fue objetos de múltiples

⁶³ Punto 3.5 de la Carta <http://derechoalaciudadf.blogspot.mx/>

reuniones y congresos. El concepto envuelve una necesidad pública, la lectura, entendida como una novedad en el horizonte de la modernidad. Hasta el siglo XVIII no se puede hablar de lectura pública en España, dice José Gómez Hernández (1993: 58), por la razón de que las colecciones y bibliotecas no eran accesibles al público, es decir, al pueblo. La observación es importante porque la lectura del pueblo se asocia desde su origen con las instituciones que la han posible: la escuela y las bibliotecas. Para el caso de España el origen de la preocupación por la lectura pública se encuentra en la constitución de Cádiz, aunque la restauración del absolutismo implicó un retroceso en ese sentido. Más tarde en el mismo siglo XIX, la desamortización hizo posible que las colecciones de libros de las instituciones religiosas se ofrecieran al pueblo y, más tarde, el estado dispuso que las escuelas debieran tener espacio para bibliotecas que fueron provistas también por el sector público. Pero las bibliotecas públicas fueron el centro de interés del estado para impulsar la lectura. Incluso el gobierno promovió, siguiendo el modelo de otros países como los Estados Unidos y a veces contra la opinión de los bibliotecarios, el préstamo domiciliario de libros a los usuarios.⁶⁴ La organización de la lectura pública llegó a una etapa decisiva cuando la acción pública alcanzó un nivel de planificación estatal al disponer la instalación de bibliotecas provinciales, comarcales, municipales (para centros de población de más de mil habitantes), rurales y corresponsalías. Esto ocurrió exactamente durante la guerra civil, lo que puede ser indicio de la importancia que tuvo el proyecto para la segunda república.⁶⁵ En México, las acciones en favor de la lectura tienen su origen en la famosa organización de la Secretaría de Educación Pública que dispuso José Vasconcelos en 1921 y que creó una Dirección de Bibliotecas y Archivos y en la creación de los Talleres Gráficos de la Nación para poder producir ingentes cantidades de libros. La dirección se propuso la creación de bibliotecas populares y la formación de

⁶⁴ Esta opinión es recuperada por Isabel Fonseca de un bibliotecario en un comunicado a sus colegas en 1923 (1977: 62).

⁶⁵ La famosa bibliotecaria María Moliner fue la autora del Plan de Organización General de Bibliotecas Públicas por la sección de bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoros Artísticos de la segunda república.

personal. A fines de los años veinte se realizó el primer congreso de bibliotecarios⁶⁶ y se crearon leyes y planes de bibliotecas. En 1985 durante el gobierno de Miguel de la Madrid, quien dio gran impulso a la formación de bibliotecas públicas en el país, autonomizó la Dirección General de Bibliotecas, que luego pasó a depender del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, hoy Secretaría de Cultura.

Ernesto Zedillo en 2000 promulgó la primera Ley de Fomento para la Lectura y el Libro cuyo principal instrumento fue el Consejo Nacional de Fomento a la Lectura y al Libro. El proyecto fue rediscutido durante el sexenio siguiente y fue ampliamente reformado. Pero la cuestión del precio único del libro hizo que el presidente Fox la vetara por considerar que implicaba aspectos monopólicos. Fue en el siguiente sexenio cuando Calderón la promulgó.

La ley de 2008 rige actualmente el fomento a la lectura y el libro, lo que significa que el fomento a la lectura es una política de Estado y no sólo de gobierno. Esto es un cambio de paradigma, un nuevo enfoque: el uso pleno de la lectura y la escritura, posibilitan el ejercicio de la ciudadanía, el fomento a la lectura como un ejercicio de democracia social y cultural, que involucra a los medios de comunicación, las asociaciones civiles, maestros, promotores de lectura y padres de familia, así como a los actores de la cadena del libro (industria papelera, transporte y paquetería, ilustración y a los organismos en defensa de los derechos de autor).

La Ley de Fomento para la Lectura y el Libro (México, 2008) en el artículo décimo parece atribuir al sistema educativo la principal responsabilidad de los hábitos de lectura de la población. Sin duda, una baja matriculación escolar y la pobre inculcación de la lectura en las escuelas repercuten en el tradicional desencanto por los libros en Latinoamérica, pero la pregunta debiera ser si estas variables son realmente tan importantes como para explicar, robustamente, las diferencias entre países. Esta Ley, señala a la Secretaría de Cultura, al Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura y a los Gobiernos estatales, municipales y a la Ciudad de

⁶⁶ <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/direccion-general-de-bibliotecas-dgb>

México, como las autoridades encargadas de los programas para el fomento a la lectura, con el objetivo de involucrar a individuos, instituciones de asistencia privada, instituciones académicas, asociaciones civiles y fideicomisos, cooperativas y colectivos. En el artículo 6 del Reglamento de la Ley se consideran labores fundamentales la promoción y difusión de la lectura en sus espacios de reunión, la realización de actividades lúdicas de fomento a la lectura y el libro. También define las figuras que intervienen:

-Los colectivos de la sociedad civil, como grupo de individuos que, sin estar constituidos legalmente, realizan actividades encaminadas al fomento, producción, distribución y comercialización de los libros.

-La cooperativa forma de organización social integrada por personas físicas con base en intereses comunes y en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua, con el propósito de satisfacer necesidades individuales y colectivas, a través de la realización de actividades económicas de producción, distribución y consumo de libros.

En la historia de las políticas de promoción del libro y la lectura, en México se han desarrollado y creado estrategias e instituciones especializadas para la formación de lectores. El trabajo editorial del estado se concentra en el Fondo de Cultura Económica, la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, el Consejo Nacional de Fomento Educativo, la Dirección General de Publicaciones y la Dirección de Bibliotecas. Algunos objetivos de los programas de gobierno pretenden incrementar los niveles de: lectura y escritura, los servicios en las bibliotecas públicas y escolares, la circulación de libros, el acceso de toda la población nacional a la información, conocimiento y entretenimiento. Otros proyectos incluyen el trabajo técnico con los acervos, el trabajo académico en cuanto a la formación de promotores, encuentros y congresos.

Otro momento a considerar en la historia de las políticas públicas es el primer sexenio de gobierno del Partido de Acción Nacional, en donde la cultura aparece como estrategia de legitimación social (Brambilia, 2007: 73).

Las políticas se orientaron hacia los derechos ciudadanos: el acceso a la educación, a los servicios públicos, al trabajo y a la participación en la economía, a través del fomento a la actitud emprendedora y la educación de vanguardia, para conducir al manejo efectivo de la información y propiciar la educación continua, el adiestramiento constante y la actualización permanente, aunque en el caso de los adolescentes y los niños en situación de calle, la cultura aparece como un derecho por garantizar, ligado a la educación, la salud, la recreación y el deporte establecido en el Programa de Acción 2002-2010 Un México apropiado para la infancia y la adolescencia⁶⁷. En el gobierno de Fox, el discurso cultural marcó un cambio en la vocación social o la democratización de la cultura, lo cual implicó pensar en la cultura ecológica y la cultura ciudadana, a su vez, inseparables del binomio educación-cultura, en donde la igualdad de oportunidades en el acceso a los bienes y servicios culturales, la inclusión social y el carácter abierto de las instituciones sociales, el respeto a las minorías y el reconocimiento de la diversidad cultural, a través del fomento la lectura en todos los grupos de la población, el desarrollo de infraestructura y oferta culturales de acuerdo con las nuevas necesidades de la población, A grandes rasgos, el proyecto de reforma del Plan de Desarrollo era el siguiente:

- Reforma institucional: Personalidad jurídica al CONACULTA, participación ciudadana, transparencia y eficacia,
- Reforma jurídica: acceso y disfrute de los bienes y servicios culturales, Ley General de Cultura, estímulos fiscales, fomento, financiamiento y disposiciones legales que alienten y apoyen la labor de los distintos participantes en el campo de la cultura.

⁶⁷ Recuperado de <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4242/5.pdf>> agosto 2018.

Sin embargo, existía un retroceso de la intervención estatal a través del fomento de la autogestión y la poca claridad en las líneas de acción presentadas como; las de desincorporar el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y Educal, sociedad anónima de capital variable que conforma la Red Nacional de Librerías, con el objetivo de diseñar material didáctico para apoyar al Sistema Educativo Nacional.

Otro punto que debe tenerse en cuenta es que el PNC proponía una estrecha vinculación con el Sistema Educativo Nacional, de manera que reducía a “la escuela el papel de transmitir los valores patrios y el fomento de la conciencia nacional” y restaba importancia al fomento de la identidad y la cultura nacionales. Los campos contemplados para CONACULTA eran la investigación y conservación del patrimonio cultural; las culturas populares e indígenas; el patrimonio, desarrollo y turismo; el estímulo a la creación artística; la educación e investigación en el campo artístico y cultural; la difusión cultural; la lectura y el libro; los medios audiovisuales; la vinculación cultural y la ciudadanía, así como la cooperación internacional.

Durante el sexenio de Fox, las principales acciones culturales se orientaron hacia una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos, a través de el fomento a la lectura en todos los grupos poblacionales y la promoción del uso pedagógico de las tecnologías de la información.

Uno de los rubros más importantes del año fue el Programa Nacional Hacia un país de Lectores, que ha integrado un esfuerzo colectivo para brindar apoyo a este campo de acción como uno de los principales ejes rectores de la actual política cultural. En ese marco, México participó en 16 ferias internacionales del libro y organizó 45 a nivel nacional. A agosto pasado, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas operó seis mil 442 bibliotecas, 2.8 por ciento más que en el período pasado, además se iniciaron los trabajos para construir el edificio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", pieza central de un proyecto bibliotecario nacional.

El gobierno de Fox promovía el hábito de la lectura. Las 6 mil 500 bibliotecas que conformaban ahora la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y cubrían más de 90 por ciento de los municipios del país -no todas fueron creadas en su administración-, el programa contaba con más de quince años de existencia y en la administración anterior se había alcanzado ya la cifra de 6 mil espacios en la red.

Por su parte, el INBA orientó sus esfuerzos a la producción de espectáculos y actividades de teatro, música, danza, ópera y literatura. Aunque la política cultural del país era reconocida a nivel mundial -en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, México aparecía siempre como innovador y líder en proyectos culturales- durante el sexenio foxista, la crítica fue la falta de política cultural.

En este tenor, no solo se trataba de llevar la cultura a otras partes sino de incorporar la percepción de “calidad de vida”, lo cual respondía al contexto mundial y podría sentar las bases para orientar las próximas agendas hacia los derechos culturales. En este sentido, las relaciones sociales y el consumo tienen que ver con los derechos culturales, en la búsqueda del “buen vivir” con ciertas condiciones favorables para la persistencia y la prosperidad. Los derechos culturales son derechos relacionados con el arte y la cultura, entendidos en una amplia dimensión. Son derechos promovidos para garantizar que las personas y las comunidades tengan acceso a la cultura y puedan participar en aquella que sea de su elección. Son fundamentalmente derechos humanos para asegurar el disfrute de la cultura y de sus componentes en condiciones de igualdad, dignidad humana y no discriminación. Son derechos relativos a cuestiones como la lengua, la producción cultural y artística, la participación en la cultura, el patrimonio cultural, los derechos de autor, las minorías y el acceso a la cultura, entre otros⁶⁸.

⁶⁸ El Portal de Interarts sobre derechos culturales, producto del Diálogo de Derechos Culturales y Desarrollo Humano del 2004, está destinado a incrementar la información disponible en el campo de los derechos culturales, la diversidad cultural y los indicadores culturales del desarrollo humano (www.interarts.net/)

Entonces, si garantizar los derechos culturales es tarea del Estado, el crecimiento de los recintos culturales durante el sexenio de Fox fue una estrategia encaminada a lograrlo. Se trataba de que hubiera más infraestructura -concentrada en las mismas zonas y en las mismas ciudades- sin pensar en los consumidores de la oferta cultural. Acercar a la población y proporcionar herramientas para el disfrute de las actividades culturales serían tareas para las siguientes administraciones. El programa se proponía una cierta actualización de la política cultural. Pretendía continuar la tradición del Estado mexicano en cuanto promotor de la cultura, pero al mismo tiempo, generar una nueva relación Estado-sociedad en el ámbito de la cultura⁶⁹.

El gobierno de Fox emprendió una fase importante de reestructuración de sus industrias culturales, particularmente con el Programa Nacional de Cultura 2001-2006⁷⁰ “La cultura en tus manos”, el cual establece 10 ejes de acción principales 1) la investigación y conservación del patrimonio cultural; 2) las culturas populares e indígenas; 3) el patrimonio, el desarrollo y el turismo; 4) el fomento a la creación artística; 5) la educación y la investigación en los ámbitos artístico y cultural; 6) la difusión cultural; 7) la política de fomento a la lectura y el libro; 8) los medios audiovisuales; 9) el establecimiento de los lazos culturales y la participación ciudadana; y, 10) la cooperación internacional.

En el gobierno de Calderón⁷¹, la promoción de la lectura era un programa cultural promovido como una responsabilidad compartida de gobierno y sociedad. Las políticas de fomento a la lectura se enfocaron en, atender una necesidad como la organización de ferias de libros con actividades y descuentos para sus visitantes; en satisfacer un derecho como es el acceso a las bibliotecas públicas; en promover un campo de actividad económica como es la industria editorial y, alimentar el

⁶⁹ Nivón Bolán, Eduardo (2009) El aparato cultura decide mirarse a sí mismo en Robles Mara (coord.) *Análisis del programa nacional de cultura 2007-2012*, Universidad de Guadalajara, pág. 47.

⁷⁰ http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/chro_RODRIGUEZ_BARBA_08_11.pdf

⁷¹ Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, publicado en <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=documentos-pdf>.

imaginario social, aplicando encuestas sobre el consumo cultural de la población. El INBA organizó cursos y talleres en los que destacaron los de creación literaria en la Capilla Alfonsina y el taller Sueños y ensueños de Frida en el Museo Nacional de Arte. En la Ley general para la inclusión de las personas con discapacidad (Artículo 25) se establece CONACULTA promoverá el derecho de las personas con discapacidad a la cultura, la recreación, el desarrollo de sus capacidades artísticas y la protección de sus derechos de propiedad intelectual. Y para tales efectos, realizará las siguientes acciones: I. Establecer programas para apoyar el desarrollo artístico y cultural de las personas con discapacidad; II. Impulsar que las personas con discapacidad cuenten con las facilidades necesarias para acceder y disfrutar de los servicios culturales, y III. Las demás que dispongan otros ordenamientos.

El fomento a la lectura era encargo social, en donde la formación de maestros bilingües y el uso de bibliotecas son estrategias viables. Se destaca la participación de México en el Salón del Libro de París No hay gran avance en materia de servicios digitales a bibliotecas, pues de 7 mil 260 espacios existentes, se sigue hablando (desde el sexenio de Fox) de que 3 mil de ellos cuentan con tecnología de información. Los estudios especializados y el impulso a los centros de investigación son vistos como herramientas para la apreciación, el reconocimiento y el disfrute del arte en la población.

El Programa Nacional de Cultura 2007-2012 estaba inmerso en una visión a largo plazo, en el que se toma como marco los proyectos Visión México 2030 y el Plan Nacional de Desarrollo, para obtener resultados que ayudaran a la competitividad del país. El PNC forma parte de la tradición de los gobiernos mexicanos en el diseño y aplicación de una política cultural, con el propósito de poner en práctica una diversidad de programas y acciones para fortalecer la cultura nacional y consolidar las instituciones que la sustentan y sitúa a la cultura en la búsqueda del desarrollo

humano sustentable como objetivo nacional, es decir, convertirla en un poderoso factor de desarrollo⁷². En este punto, se firmaron dos documentos importantes:

1. La Agenda 21 de Cultura. Se refiere, en el punto 35, a las políticas e inversiones que fomenten la lectura y la difusión del libro, así como el pleno acceso de toda la ciudadanía a la producción literaria global y local. Para el gobierno de la Ciudad de México, el espacio comunitario, los programas de lectura y la iniciación artística eran prioritarias. Para el gobierno federal las estrategias en cuanto a las políticas de distribución y circulación de lectura se resumían a la creación y manutención de bibliotecas públicas, la organización de ferias y festivales de lectura, ya que las políticas para el fomento y el consumo del libro estaban ligadas a campañas de alfabetización y promoción de lectura a través de programas institucionales.
2. La Carta por el Derecho a la Ciudad. En el 2010 el gobierno de la ciudad de México, el tema se ha llevado a distintos foros, eventos, encuentros y han surgido acciones de la sociedad civil y las bases para crear una Constitución de la Ciudad de México, para el disfrute, la gestión y la producción democrática y equitativa desde el enfoque de los derechos humanos, a través de medidas legislativas, administrativas y judiciales, así como prácticas sociales.

Sin perder de vista el contexto internacional, en Suiza, el 7 de mayo de 2007, la UNESCO adoptó una iniciativa académica y de la sociedad civil conocida como la Declaración de Friburgo, la cual es un instrumento especializado que recoge de la normativa internacional de derechos humanos las bases legales a favor del reconocimiento, el respeto, la protección y el ejercicio pleno de los derechos culturales en el mundo. Los artículos 3, 5 y 7, de esta declaración, le dan sentido al presente ensayo. Se refieren a la identidad y patrimonio culturales, la diversidad de sus modos de expresión, al acceso y la elección, a través del ejercicio de los derechos a la educación y a la información, por medio de las actividades que

⁷² http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/chro_RODRIGUEZ_BARBA_08_11.pdf

libremente escoja. Todo esto requería seguir un modo de vida asociado a la valorización de sus recursos culturales, la utilización, la producción y la difusión de bienes y servicios, la libertad de desarrollar y compartir conocimientos, expresiones culturales, emprender investigaciones y participar en las diferentes formas de creación y sus beneficios, ejerciendo la libertad de buscar, recibir y transmitir información.

Siguiendo con el informe de labores del sector cultural 2006-2012⁷³ durante la administración de Consuelo Sáizar, el “Proyecto Cultural del Siglo XXI Mexicano”, estuvo enfocado en tres rubros: cine libros y música, y en ese lapso y se mostró a México como una potencia cultural a nivel mundial. Los ejes del proyecto fueron la preservación del legado cultural y artístico de México; la decisión de convertir a este país en la plataforma intelectual del español, y alcanzar una profunda vinculación con la sociedad. El incremento presupuestal para la cultura pasó de 6 mil 121 millones de pesos en 2006 a 15 mil 662 millones en 2012, algunos recursos fueron orientados a la adquisición de libros para bibliotecas -al igual que para la apertura de zonas arqueológicas y homenajes rendidos a figuras del medio cultural.

Una prioridad en materia de cultura durante el gobierno de Peña Nieto⁷⁴, fue llevar las actividades a la mayor cantidad de público posible, ya sea a través de la presentación en espacios públicos, como a través del uso de la tecnología. En las diferentes áreas del Conaculta, en 2013 se estableció la Agenda Digital de Cultura, que tiene como propósito alinear objetivos, políticas y acciones de todos los actores culturales en torno al uso y aprovechamiento de nuevas tecnologías. En cuanto a las gestiones de cooperación cultural, México tuvo presencia internacional, al ser país invitado en las ferias del libro de Londres, Guatemala y Perú. En el rubro de Fomento y promoción de la cultura se cuenta con programas para niños de primera infancia, educación preescolar, adolescentes y jóvenes, como Alas y Raíces, con el que se desarrolla una estrategia que llevará a planear con cada uno de los

⁷³ <https://www.proceso.com.mx/319487/consuelo-saizar-rinde-informe-de-labores-del-conaculta>

⁷⁴ De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Especial de Cultura y Arte (PECA).

programas estatales un diagnóstico de su población. Se promoverá el Fomento a la Lectura, a través de programas editoriales, publicaciones periódicos y páginas web. Además, a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, se lanzó la plataforma DigitaLee, con más de 5 mil ediciones recientes para el préstamo electrónico. Se instalaron Salas de lectura en espacios de readaptación social.

En lo que se refiere al gobierno local, de los 32 estados que conforman nuestro país, 21 promulgaron una Ley Estatal para el Fomento a la Lectura: Colima (2006), Veracruz (2007), Michoacán (2008), Hidalgo (2012), San Luis Potosí (2008), Tlaxcala (2011), Oaxaca (2012), Tamaulipas (2013), Sonora (2014), Nayarit (2014), Zacatecas (2014), Tabasco (2015), Sinaloa (2016) y Quintana Roo (2017).

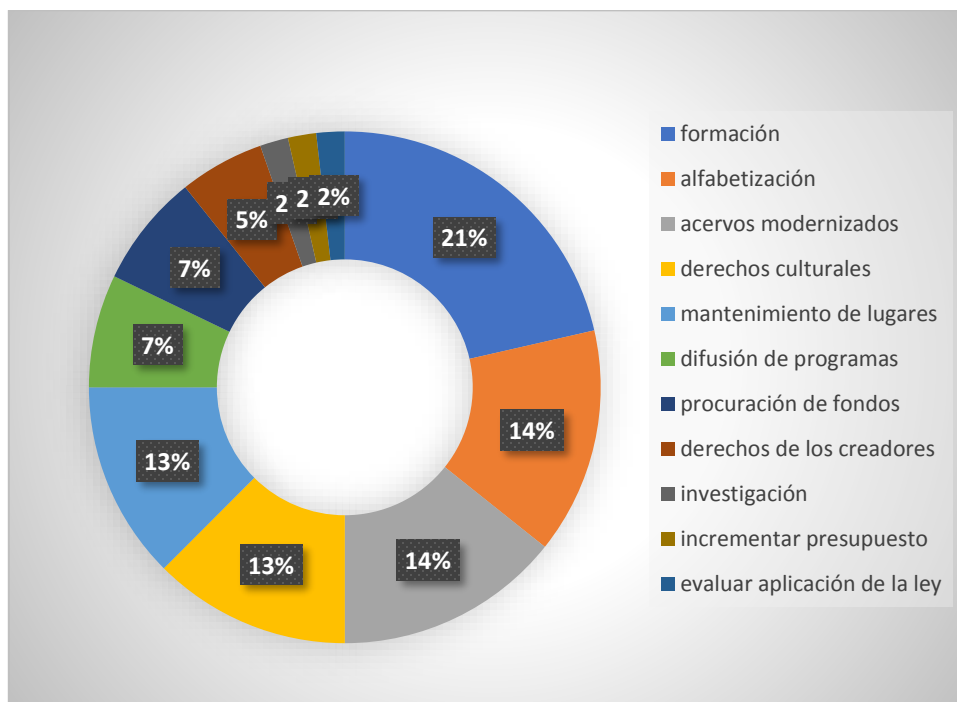
Entre los documentos de las leyes, algunos son muy técnicos, otros incluyen cifras y conceptos de documentos internacionales, algunos citan tesis o investigaciones para justificar la promulgación de la ley de fomento. Hay párrafos con errores ortográficos, fragmentos enteros al estilo copy-paste o recortes de fotocopias de algunas encuestas; los más originales, elaboran definiciones propias como la Ley de nueva creación en Chiapas: “Lectura es el proceso de significación y comprensión de algún tipo de información y/o ideas almacenadas en un soporte y transmitidas mediante algún tipo de código, que puede ser visual o táctil; la lectura, es hacer posible la interpretación y comprensión de los materiales escritos, evaluarlos y usarlos para nuestras necesidades y tiene como fin principal, promover el conocimiento y la cultura en general”; otra definición que agrupa varios conceptos es la Ley de fomento a la lectura de Zacatecas: “La lectura provoca reacciones neuronales, estimulación física, incremento de los coeficientes intelectuales y proporciona herramientas para enfrentar situaciones de la vida personal y en comunidad; es instrumento para innovar y desarrollar procesos de beneficio colectivo. Es la llave que abre las ventanas de la educación y la cultura y, también, parte de los procesos democráticos que viven los pueblos. Es posible abrir el avance democrático, con la capacidad lectora de un pueblo y en tanto la comprensión

lectora sea mayor, mayor será la objetividad en el ejercicio de los derechos ciudadanos. Por eso la necesidad de instrumentar políticas públicas que incidan en la educación trascendente, aquella que, por encima de la acreditación de grados escolares, es una educación formativa en valores en la cual, como uno de sus activos, tiene a la lectura que permite racionalizar la infinitud del conocimiento”.

En cuestión de análisis, cada documento enlista una serie de términos e indica la conformación de los grupos que tratarán los asuntos relacionados con el fomento a la lectura. Coinciden en los objetivos: impulsar a la industria editorial, formar hábitos lectores en la población, crear políticas públicas, facilitar el acceso a los lugares de lectura, elaborar bases de datos, brindar educación de calidad, propiciar la igualdad social y fomentar el uso creativo de la lectura. Las leyes aluden a la participación del gobierno estatal, el sector privado, los ciudadanos, los medios de comunicación, las universidades y los organismos internacionales; consideran apoyar a docentes, promotores y escritores, a la población con vocación para escribir y a los lectores en menor medida, al impulsar las publicaciones locales, la literatura indígena, los libros de interés patrimonial, así como las traducciones de obras internacionales. También aparece la categoría de grupos específicos, se considera la obligación de atender a la población en edad escolar, en las personas con capacidades diferentes, la población indígena y las personas privadas de la libertad.

Como estrategias o garantías, las condiciones propicias para el fomento a la lectura, de acuerdo con las leyes estatales promulgadas son: la formación, la alfabetización, los acervos modernizados, los derechos culturales, el mantenimiento de los lugares para el fomento a la lectura, la difusión de los programas que promueven sus prácticas, la procuración de fondos y el incremento del presupuesto para los programas de evaluar la aplicación de la ley.

Figura 6: Políticas públicas estatales para el fomento a la lectura



Fuente: Elaboración propia

Desde luego, este análisis es de contenido, “investigación de gabinete” ya que dar seguimiento a los procesos a partir de los informes de actividades, muchas veces centrados en el número de asistentes y número de sesiones impartidas es complicado. No existen plataformas que concentren esta información y permitan hacer cruces entre los datos de las estadísticas y sus interpretaciones, para “evaluar” los objetivos institucionales, las metas alcanzadas por los gestores y las experiencias de los participantes. Esta retroalimentación sería útil para compartir “buenas prácticas” o diagnósticos previos al diseño de proyectos.

En un marco más amplio, el Programa Nacional de Lectura y Escritura (SEP, 2008) establece cinco líneas estratégicas⁷⁵:

1. El fortalecimiento curricular y el mejoramiento de las prácticas de enseñanza.
2. El fortalecimiento de bibliotecas y acervos bibliográficos.
3. La capacitación y actualización de recursos humanos para la formación de lectores.
4. La generación y difusión de información sobre conductas lectoras, (uso de materiales y libros en la escuela, así como su incidencia en el aprendizaje).
5. La movilización social en favor de la cultura escrita en la escuela y fuera de ella, para la participación de la comunidad escolar y de la sociedad.

En el caso de la Ciudad de México, las actividades de fomento a las prácticas lectoras que se llevan a cabo en distintos espacios, promueven la relación de diferentes actores y el intercambio de bienes culturales, como la información y los objetos para convertir a la lectura y sus soportes en algo cotidiano. Para crear una política de lectura es necesaria una articulación entre los organismos públicos y privados, oficiales y particulares, que puedan movilizarse en favor de la promoción de las prácticas de lectoescritura como condición para ejercer ciudadanía y generar autonomía de acción a mediano plazo (Yunes, 2005:6).

En esta línea, tomo como marco la Agenda 21 de Cultura⁷⁶ que en el punto 35 se refiere a las políticas e inversiones que fomentan la lectura y la difusión del libro, así como el pleno acceso de toda la ciudadanía a la producción literaria global y local. Para el gobierno de la Ciudad de México, el espacio comunitario, los programas de lectura y la iniciación artística son prioridades que atender. Para el gobierno federal las estrategias en cuanto a las políticas de distribución y circulación de lectura se resumen a la creación y manutención de bibliotecas públicas, la organización de

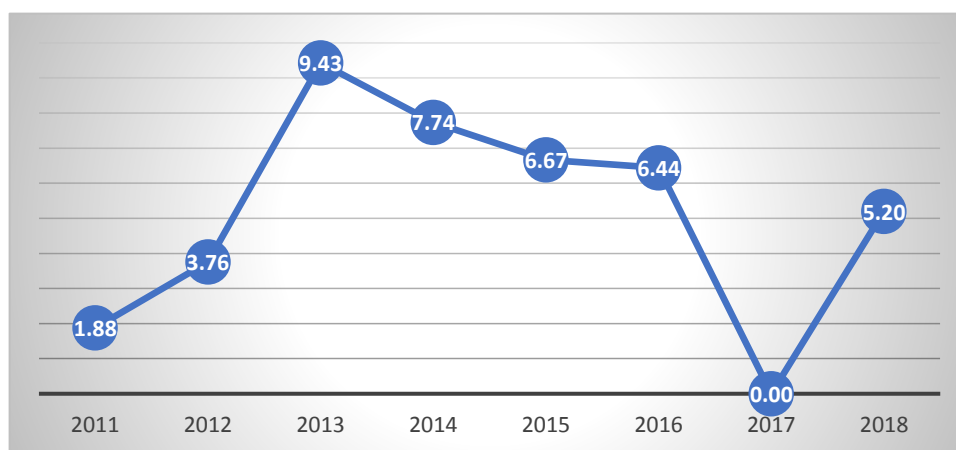
⁷⁵ En 2011, el cuarto punto se enfocaba a crear lectores con capacidad crítica y estética; en una búsqueda reciente noté que añadieron un quinto punto, sin embargo no encuentro información disponible sobre la fecha de este cambio. Recuperado en la página de la SEP, abril 2014 <<http://www.lectura.dgme.sep.gob.mx/>>

⁷⁶ Recuperado en Agenda 21 de Cultura en abril de 2012 <<http://www.agenda21culture.net/>>

ferias y festivales de lectura, ya que las políticas para el fomento y el consumo del libro están ligadas a campañas de alfabetización y promoción de lectura a través de programas institucionales. Sin embargo, los apoyos destinados para los proyectos de fomento a la lectura no reflejan estas prioridades en los años siguientes.

Tomo como ejemplo, el porcentaje designado a los proyectos de lectura dentro del presupuesto de los proyectos de cultura, durante los años 2012-2018. Hice un recuento de los títulos de los proyectos locales -de las 16 delegaciones o alcaldías- considerando ferias, festivales y un congreso (IBBY México): rehabilitaciones, restauraciones y equipamiento a bibliotecas, FAROS y centros de promoción; publicaciones mensuales; talleres culturales, literarios y musicales.

Figura 7: Presupuesto para el fomento a la lectura en la CDMX (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del Presupuesto de Egresos de la Federación, consultado en línea, enero 2018.

El Rubro 48 “Cultura” del PEF agrupa los recursos financieros para los proyectos de cultura estatales, municipales y para los no gubernamentales. Desde el 2008 se estableció que los proyectos culturales de las entidades federativas que solicitaran

apoyo del presupuesto federal tendrían que ser validados por los institutos, secretarías y consejos de cultura de los Estados, los gobernadores de las entidades federativas y CONACULTA⁷⁷. En el 2018 no hubo apoyos municipales debido a la necesidad de reconstruir el patrimonio dañado en los sismos del año anterior.

Siguiendo con las acciones realizadas para promover la lectura en la Ciudad de México, concentro los programas que han tenido mayor visibilidad en los informes de gobierno, y que es posible rastrear en internet:

Los libros del rincón⁷⁸, son una colección de textos con distintos géneros (literarios e informativos), formatos y autores con el objetivo de ampliar las posibilidades de formación y expresión libre e integral de los lectores. Cada escuela de educación básica escoge una lista para las bibliotecas de aula, aunque en el 2014 no emitieron convocatoria.

Plan Nacional Salas de Lectura⁷⁹ (Conaculta, 1995) fomenta la práctica lectora y forma promotores (coordinadores de salas) que actúan en espacios comunitarios no convencionales. Los centros de lectura y formación lectora son salas de lectura, para el encuentro, la discusión y debate que cuentan con colecciones de libros, videos, mapas, películas y otros materiales. En colaboración con la Universidad del Claustro de Sor Juana, ofrecen programas gratuitos para la capacitación en línea en la promoción de la lectura y escritura. Los Paralibros, Librobicis y Cabinas de lectura son artefactos urbanos en espacios abiertos para facilitar a los transeúntes el acceso a libros, revistas y actividades de fomento a lectura, además pueden adquirir credenciales para el préstamo a domicilio.

⁷⁷ Reunión Plenaria de Titulares de Cultura de las Entidades Federativas y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ixtapan de la Sal, Estado de México, 19 de julio de 2007.

⁷⁸ Son parte del Programa Nacional de Lectura < <http://librosdelrincon.dgme.sep.gob.mx>> Recuperado en abril de 2014.

⁷⁹https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/FOMENTO%20A%20LA%20LECTURA_0.pdf

México Lee⁸⁰ es el premio de fomento a la lectura emitido desde el 2009, dirigido a los promotores de lectura, los mediadores del Programa Nacional Salas de Lectura, los bibliotecarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, los promotores independientes, las organizaciones y fundaciones de la sociedad civil, las escuelas particulares de cualquier nivel escolar, los maestros, bibliotecarios, directivos y comunidades educativas de las escuelas públicas de educación básica.

Programa de Fomento a la Lectura y el Libro⁸¹ (Secretaría de Cultura de la Ciudad de México), tiene como objetivo generar puntos de encuentro para las prácticas lectoras y elevar los índices de lectura en todos los niveles de la población, a través de varios proyectos:

Libro Club⁸², acervo semilla con títulos de autores de la Ciudad de México, principalmente, instalados en distintos puntos de las 16 delegaciones de la ciudad. Es un programa que desde sus inicios ha tenido un carácter comunitario, tendiente a la autogestión de los participantes y a la corresponsabilidad del trabajo cultural.

Libro Puertos se instalaron en el Sistema de Transporte Colectivo Metro para brindar opciones literarias de manera gratuita en las estaciones Pino Suárez, Guerrero y División del Norte.

Feria Internacional del Libro en el Zócalo de la Ciudad de México ofrece actividades artísticas y presenta la oferta de varias editoriales nacionales, mundiales e independientes, como una forma de acercar a los escritores y los lectores.

⁸⁰ Convocan: Conaculta a través de la Dirección General de Publicaciones y la Dirección General de Bibliotecas, el PNLE de la SEP, el Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa de la OEI y la editorial Alfaguara infantil y juvenil. Recuperado de Conaculta, abril 2014 <<http://salasdelectura.conaculta.gob.mx>>

⁸¹https://observatorio.librosmexico.mx/files/programa_de_fomento_para_el_libro.pdf Consultado en septiembre de 2018.

⁸² Informe de gobierno de la SECULT

<https://www.cultura.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/581/78b/d74/58178bd74c8b0848688708.pdf>

Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska, institucionalizado desde 2008, es un reconocimiento para una obra literaria publicada, aporta 500 mil pesos a su autor.

Inventores Culturales⁸³ está dirigido al público infantil. Propicia la convivencia con actividades lúdico-culturales en parques y jardines, museos, explanadas, escuelas, casas hogar, libro clubes, círculos culturales, centros comunitarios.

Fomento Cultural Infantil⁸⁴ es un programa que impulsa actividades lúdicas, culturales y artísticas enfocadas a la niñez (0-12 años) y jóvenes (13-16 años) de la Ciudad de México, colaboración con diversas instancias gubernamentales.

Por su parte, la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de México (SEDU) tiene varios proyectos⁸⁵:

Clubes de Lectura Vecinal⁸⁶, instalados en casas o comercios (1740 Comités Ciudadanos del Distrito Federal) con el objetivo de fomentar la lectura de manera libre y voluntaria entre la diversa población (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores) de las colonias, pueblos o barrios de la Ciudad de México, fortalecer los lazos entre los vecinos y hacer de la Ciudad la primera entidad con esta característica que pretende elevar el hábito de la lectura. Los acervos fueron donaciones de la sociedad civil, obtenidos, seleccionados y distribuidos en 2011 y

⁸³ Informe de gobierno SECULT

<https://www.cultura.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5aa/03c/147/5aa03c1474422761727001.pdf>

⁸⁴ <https://www.cultura.cdmx.gob.mx/programas/programa/fomento-cultural-infantil>

⁸⁵ La SEDU entiende por lectura la adquisición de información contenida en un soporte particular transmitida por medio de códigos, como el lenguaje. La lectura es un proceso de traducción de símbolos para su entendimiento. No sólo considera lectura la que se realiza libremente para ocupar el tiempo de ocio o descanso, sino también la lectura obligatoria que impone la escuela o el trabajo; y en cuanto a la función de la lectura para conocer la actualidad, resaltan las revistas, periódicos e internet.

⁸⁶ <https://www.animalpolitico.com/2011/05/quieren-poner-a-todo-mexico-a-leer-promete-gdf-un-club-de-lectura-por-colonia/>

2012 a través del programa Leer Engrandece -también colaboraron editoriales como Miguel Ángel Porrúa, UNAM y Océano- para llegar a la población vulnerable.

Jornadas de lectura al aire libre, impulsadas en 2011 y 2012, participaban autores mexicanos, líderes de opinión y artistas, con el objetivo de utilizar el espacio público y fomentar el hábito de la lectura entre la población.

Además de los programas mencionados, existen otras acciones de la sociedad civil que también fomentan las prácticas lectoras como:

Diviértete leyendo⁸⁷ es la campaña que lanzó en 2012 el Consejo de la Comunicación, con el objetivo de invitar a leer a partir de publicidad e influir en los resultados de la prueba Enlace. La campaña se articula con eventos públicos de lectura realizados desde 2011 bajo el lema de “México a leer”. En el imaginario social, los modelos que nos ofrecen los medios de comunicación para esta campaña, son efímeros y los personajes -artistas y dibujos animados- parecen alejados del hábito lector.

Para leer en libertad⁸⁸, es un programa de la asociación civil del mismo nombre, lanzado en 2010 bajo el lema “la lectura influye en el desarrollo personal y social de los individuos, y sin ella no hay sociedad que pueda progresar”. Como un proyecto cultural de fomento a la lectura enfocado a la Historia de México, han impartido cursos de formación política, además de editar 74 títulos, han organizado tianguis y Ferias del Libro Alternativas (dos nacionales y una internacional), capacitan a los promotores de lectura (mujeres de la tercera edad y la policía bancaria), organizan tianguis de libros, bibliotecas comunitarias (36), lecturas en comedores, parques y trayectos de viaje, conferencias y actividades artísticas.

Ellos también cuentan⁸⁹ de Grupo Editorial Sur, es una colección de libros de cuentos escritos por niños para niños, como una invitación a la creación y la difusión

⁸⁷ http://cc.org.mx/campana_cc/?id=105

⁸⁸ <http://brigadaparaleerenlibertad.com/>

⁸⁹ Recuperado de Proceso, abril 2014 <<http://www.proceso.com.mx/?p=190543>>

de textos cercanos al público infantil por el lenguaje y los códigos compartidos. Aunque este es un proyecto comercial, rescato el ejercicio de escritura individual y la presentación del libro publicado ante los autores.

Lectores en Red⁹⁰ es parte del Programa de la editorial Santillana desde 2004, es otro proyecto comercial enfocado a la mejora de la comprensión lectora y que fomenta el uso de los recursos informáticos. Está dirigido a los maestros, padres de familia y alumnos de escuelas públicas y privadas. Ofrecen 500 títulos (a la venta) y un portal virtual para trabajar con la guía de estudio y ejercicios para la resolución de problemas de la vida cotidiana. La evaluación está basada en el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA)-UNESCO, OCDE.

La librería GANDHI⁹¹ lanzó una campaña publicitaria desde 2001 para invitar a leer con frases de la vida cotidiana articulada con las nuevas tecnologías.

IBBY México⁹² publicó una guía con reseñas de títulos para difundir las obras de calidad –en cuanto a presentación y lenguaje- dirigidas a niños y jóvenes para mejorar los procesos formativos y educativos y promover la cultura escrita en la sociedad, con la idea de que “la lectura es una relación entre personas que provoca conversación”. Sus programas Nosotros entre libros incluyen actividades de lectura en voz alta y acervos para escuelas primarias públicas y el programa Bunkos creó bibliotecas comunitarias a nivel nacional. IBBY ofrece programas de capacitación para los promotores de lectura con atención a públicos vulnerables como niños sordos y población marginal.

En cuanto a la atención a comunidades de mujeres privadas de libertad, los proyectos de fomento a la lectura se realizan entre asociaciones civiles, universidades y la subsecretaría del sistema penitenciario (Morelos, Xochimilco, Iztapalapa) para impartir talleres y dotar de acervos especialmente seleccionados.

⁹⁰ Recuperado de Lectores en red, abril 2014 <www.lectoresenred.com.mx>

⁹¹ Recuperado de Gandhi, abril 2014 <<http://www.gandhi.com.mx/>>

⁹² Recuperado de Iby México, abril 2014 <ibbymexico.org.mx>

En 2018, en colaboración con el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado ISSSTE, se llevó a cabo un proceso de capacitación de adultos mayores, jubilados y pensionados, para entregarles acervos bibliográficos y conformar comunidades lectoras en sus localidades.

A pesar de tan importantes acciones de promoción de la lectura, no es suficiente el hecho de crear y equipar espacios para la lectura, no basta con que los promotores asistan a cursos presenciales o en línea; es necesario evaluar los programas y tomar en cuenta las experiencias de los lectores como datos cualitativos y coordinar acciones conjuntas, articuladas, de acuerdo con el uso de los materiales y espacios de lectura.

La legislación mexicana y la lectura como derecho.

En cuanto a la opinión de los gestores y responsables del sector cultural en la Ciudad de México, con respecto a la lectura domina, un entorno marcado por la queja respecto del diminuto mercado de nuestro país, el escaso número de libros leídos anualmente o por el incumplimiento de las obligaciones del Estado en materia educativa, pero también implica la falta de información por parte de los ciudadanos y el escaso reconocimiento de los derechos culturales. Si bien los derechos culturales⁹³ son derechos individuales de los cuales es titular todo ser humano,

⁹³ En Suiza, el 7 de mayo de 2007, la UNESCO adoptó una iniciativa académica y de la sociedad civil conocida como la Declaración de Friburgo, la cual es un instrumento especializado que recoge de la normativa internacional de derechos humanos las bases legales a favor del reconocimiento, el respeto, la protección y el ejercicio pleno de los derechos culturales en el mundo. Los artículos 3, 5 y 7, de esta declaración, le dan sentido al presente ensayo. Se refieren a la identidad y patrimonio culturales, la diversidad de sus modos de expresión, al acceso y la elección, a través del ejercicio de los derechos a la educación y a la información, por medio de las actividades que libremente escoja. Todo esto requiere seguir un modo de vida asociado a la valorización de sus recursos culturales, la utilización, la producción y la difusión de bienes y servicios, la libertad de desarrollar y compartir conocimientos, expresiones culturales, emprender investigaciones y participar en las diferentes formas de creación y sus beneficios, ejerciendo la libertad de buscar, recibir y transmitir información.

suelen ejercitarse en acción con otros. Frente a los derechos civiles, políticos, económicos y sociales, los derechos culturales son los menos desarrollados por lo que atañe a su alcance, contenido jurídico y posibilidad de hacerlos respetar.

En el 2004 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos diagnosticó ausencias legales en la política cultural mexicana, falta de programas educativos eficientes y de mecanismos para impulsar las industrias culturales, así como la falta de un precepto constitucional que estableciera el principio general de acceso, participación y disfrute de los bienes y servicios culturales. Tal vez este comentario y el que sigue debería ir antes. Entre las recomendaciones de este organismo, estaba la reforma constitucional en la materia, la necesidad de precisar la naturaleza jurídica de la política cultural del país, lograr que las empresas culturales contaran con un régimen fiscal propio, regular la protección jurídica del patrimonio intangible, y aumentar el presupuesto de las dependencias culturales. En respuesta a lo anterior, el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 estableció la realización de esfuerzos importantes para ampliar el alcance y la profundidad de la acción pública en materia de cultura y arte, así como el compromiso de impulsar una legislación integral para garantizar el derecho a la cultura y disfrute de los bienes y servicios artísticos para todos los mexicanos; de fomentar la difusión y promoción nacional e internacional de la riqueza cultural, así como la protección del patrimonio histórico y artístico de México. En los años siguientes, el panorama para el sector cultural, en especial para el quehacer comunitario no fue tan favorable.

Las distintas etapas por las que ha atravesado la institucionalidad cultural: creación de entes culturales autónomos, creación de instituciones centralizadoras y/o coordinadoras de los entes autónomos y constitucionalización de la diversidad cultural. Los derechos culturales se dividen en: derechos a la creación artística, derechos al acceso y participación en la vida cultural y el derecho al desarrollo de la cultura propia (Nivón y Sánchez, 2016).

Es notable la adición que se hizo en 2008 del derecho al acceso a los bienes y servicios culturales en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, porque fue un parteaguas para pensar la Ley General de Cultura, promulgada diez años después. Es importante tomar en cuenta la evolución legislativa de este derecho, que pasó de disposiciones jurídicas internacionales a formar parte del derecho interno, creado por y para sujetos colectivos:

- Que el Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa;
- Que la Ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural;
- Que el Congreso de la Unión estará facultado “para legislar en materia de derecho de autor y otras figuras de la propiedad intelectual relacionadas con las misma”;
- Que el Poder Legislativo podrá expedir leyes “que establezcan las bases sobre las cuales la Federación, los Estados, los Municipios y el Distrito Federal, coordinarán sus acciones en materia de cultura”, y
- Que se establecerán los mecanismos de participación de los sectores social y privado, con objeto de cumplir los fines previstos en el párrafo noveno del artículo 4º de la Constitución.

Estas reformas respondían a las demandas de diversos instrumentos internacionales como: la Declaración Universal de Derechos Humanos; la Convención Americana sobre Derechos Humanos -o Pacto de San José- el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales -o Protocolo de San Salvador- entre otros.

Con estos antecedentes, el reconocimiento del derecho a la educación⁹⁴ es, sobre todo, una cuestión de equidad. La cultura y la educación son derechos que permiten cohesión y una vida plena de derechos. Entonces ¿qué significa ser analfabeto en la ciudad? A los que saben leer y escribir les cuesta darse cuenta del impacto del analfabetismo. En un mundo regido por leyes, reglas e instrucciones escritas, el analfabetismo es un obstáculo para participar en las decisiones cotidianas, más allá de leer instrucciones, periódicos o letreros, un analfabeto no puede comprobar si se respetan sus derechos.

La promoción de la lectura desarrolla funciones lúdicas, comunicativas, utilitarias y pedagógicas. Siguiendo a Garrido (2011), tenemos el derecho y la necesidad de participar activamente de la cultura escrita, pero no basta con que la población esté alfabetizada; hace falta formar lectores autónomos, capaces de entender lo que leen, de expresarse y comunicarse por escrito, de aprovechar, constantemente la oferta de la ciudad, así como la información acumulada tanto en los materiales impresos como digitales. La cadena editorial forma parte de un grupo de sectores con los registros más bajos de productividad de toda la industria mexicana. La industria editorial se enfrenta a la economía: el monopolio, los pocos puntos de venta y la falta de públicos específicos. Según el estudio estadístico de producción y comercio editorial de libros en México, que anualmente publica la Caniem bajo el título de *Actividad editorial*, En el estudio de 2013, existen estimaciones que ubican un cierre del 40 a 43 por ciento de librerías en los últimos 10 años. Ello supone que a mediados de los años noventa existían en el país cerca de mil librerías y que cada año habría cerrado un promedio de 40. De acuerdo con Educal, que distribuye y comercializa productos editoriales de Conaculta, se han perdido 20 librerías al año. Según el Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor (Cempro), dos de

⁹⁴ El derecho a la educación está reconocido en los tres grandes tratados internacionales sobre los derechos económicos y sociales. El derecho a la educación está enunciado en el Pacto Internacional sobre los Derechos Económicos Sociales y Culturales (PIDESC, 1966) y recogido por la Convención sobre los derechos del niño (CDN, 1985).

cada 10 libros tienen un origen ilegal y cuatro de cada 10 son fotocopiados. La industria formal sólo surte al mercado el 40 por ciento de las ventas totales y el precio de un ejemplar pirata puede llegar a ser hasta un 50 por ciento menor al que se pagaría en una librería. Ahora algunas editoriales han optado por hacer publicaciones sobre pedido. Por otro lado, México es más importador que productor de papel y hay un ineficiente abasto de celulosa. En cuanto a la impresión, la Cámara Nacional de la Industria de Artes Gráficas (Canagraf, 2013) detectó como principales problemas en 203 empresas del Valle de México, maquinaria obsoleta, capital insuficiente, personal irresponsable y capacitación y tamaño físico reducidos.

Encuentros nacionales o internacionales discuten políticas públicas en torno a la formación de niños y jóvenes para construir la ciudadanía del siglo XXI. Programas de acercamiento a la lectura, cuidadosas selecciones, acciones en el espacio público, incluyen actores de la cadena de producción del libro. Sellos editoriales bajan precios en colecciones para este fin, como Random House Mondadori, Santillana, Urano, Norma, Planeta y Ediciones B.; Alfaguara, SM y Norma ofrecen planes de lectura y dan cursos para docentes y alumnos.

Por su parte, las librerías hacen lo propio: Gandhi, El Sótano, Liverpool, Sanborn's, Librería Porrúa, El Palacio de Hierro, Librerías de Cristal, El Péndulo, Casa del Libro y Gonvill Librerías). En algunos hay una especie de filantropía, como la Fundación Mexicana para el Fomento a la Lectura A.C., que organiza campañas y destina fondos a este fin, el apoyo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana es importante pero también lo son esfuerzos locales como los Libro clubes de los comités vecinales hasta las universidades que ofrecen licenciaturas relacionadas con el tema del fomento a la lectura⁹⁵. Hasta aquí parece obvio que las políticas de fomento a la lectura están dirigidas a la población lectora⁹⁶. Las herramientas y códigos comunes a ésta, los imaginarios

⁹⁵ La Red tiene su sitio en www.universidadeslectoras.org

⁹⁶ La idea de una necesidad natural de lectura es una representación en el inconsciente de los intelectuales, bajo la forma de un derecho a la lectura, como si ellos tuvieran el deber de dar a todos el

para identificarse y dialogar, el hecho de hacer lecturas sobre su realidad más inmediata, se entiende a través del concepto de formación de públicos, “la creación de actitudes, sensibilidades, disposiciones, creencias y prácticas relativas a la posibilidad y capacidad de disfrute de las diversas ofertas culturales, en las mentes, en los sentidos y en los cuerpos de los espectadores habituales y potenciales de una obra, una disciplina o un centro cultural” (Rosas, 2014).

Para los que saben leer y escribir es difícil notar la barrera del analfabetismo. Es, pensando en una comparación brutal, como la ceguera, que sólo quien la padece sabe realmente lo que significa esa discapacidad. En un mundo regido por leyes, reglas e instrucciones escritas, el analfabetismo es un obstáculo para participar en las decisiones cotidianas, más allá de leer instrucciones, periódicos o letreros, un analfabeto no puede comprobar si se respetan sus derechos. Si bien la promoción de la lectura es un instrumento útil con funciones lúdicas, comunicativas, utilitarias y pedagógicas, las discusiones sobre la manera de investigar las prácticas lectoras para situarlas en el campo de los derechos culturales proponen distintos modos de interrogación -feminista- que privilegian el punto de vista de los que no cumplen con los estándares y se vuelven invisibles. La visibilidad pública de algunos requiere de la auto invisibilidad de muchos otros. El concepto de públicos vulnerables arroja a mujeres, niños y adultos mayores, expuestos a la violencia y en una posición marginal con respecto a las normas. Estos grupos están ocultos por aquello que se convierte convencionalmente en la verdad sobre el mundo; este velo cubre -e igualmente denota- categorías de género, raza y clase, para nombrar cómo experimentan el mundo los “no estandarizados” y cuestionar qué permiten la integración “del otro” (Star, 1991:48). Pensar en los miembros de distintas comunidades de prácticas, como pueden ser los lectores de

derecho a la lectura... es decir, el derecho a que los lean ¿cómo se produce la necesidad del producto? (entre más se eleve uno en la jerarquía social, más consume bienes situados en un nivel elevado de la jerarquía de los bienes, etc.). lo que caracteriza un bien cultural, es que se trata de un producto como los otros, más la creencia, necesaria ella misma de ser producida. Si las intervenciones políticas en materia de cultura son regularmente ingenuas, por exceso de voluntarismo, ¿qué no podría decirse de las políticas sobre la lengua! (Bourdieu en Silva, 2003).

cierto espacio como el Libro club de un centro de reinserción social, los patrones de lectura como el tiempo dedicado, los títulos, las condiciones de préstamo, por ejemplo; dan sentido al derecho de leer, a elegir entre los talleres culturales o educativos, aún cuando no se registra su participación en las encuestas de lectura, en los estudios de calidad de vida o los índices de felicidad (dedico el capítulo V al caso de las mujeres en reclusión).

El derecho protege el acceso individual y colectivo a los bienes y servicios culturales, el disfrute de estos y la producción intelectual.

El campo de los derechos culturales, en comparación con otras categorías de derechos humanos como los civiles, políticos, económicos y sociales, jurídicamente está menos desarrollado. Si bien los derechos culturales son derechos individuales de los cuales es titular todo ser humano, suelen ejercitarse en acción con otros.

Los derechos culturales son derechos relacionados con el arte y la cultura, entendidos en una amplia dimensión. Son derechos promovidos para garantizar que las personas y las comunidades tengan acceso a la cultura y puedan participar en aquella que sea de su elección. Son fundamentalmente derechos humanos para asegurar el disfrute de la cultura y de sus componentes en condiciones de igualdad, dignidad humana y no discriminación. Son derechos relativos a cuestiones como la lengua; la producción cultural y artística; la participación en la cultura; el patrimonio cultural; los derechos de autor; las minorías y el acceso a la cultura, entre otros⁹⁷.

El primer instrumento para el marco de legislación fue la Declaración Universal de Derechos Humanos en su resolución del 10 de diciembre de 1948. En su artículo 27 establece que “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico

⁹⁷ El Portal de Interarts sobre derechos culturales, producto del Diálogo de Derechos Culturales y Desarrollo Humano del 2004, está destinado a incrementar la información disponible en el campo de los derechos culturales, la diversidad cultural y los indicadores culturales del desarrollo humano (www.interarts.net/)

y en los beneficios que de él resulten”. Es un instrumento jurídico obligatorio para todo proyecto cultural ya que éste establece el derecho a participar en la cultura.

El marco obligado el art. 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el cual establece a la cultura como un derecho: “Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. El Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa. La ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural”.

Siguiendo con esta línea, en el 2004 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos diagnosticó ausencias legales en la política cultural mexicana: falta de programas educativos eficientes y de mecanismos para impulsar las industrias culturales, así como la falta de un precepto constitucional que estableciera el principio general de acceso, participación y disfrute de los bienes y servicios culturales (Valenzuela, 2010). Entre las recomendaciones de este organismo, estaba la reforma constitucional en la materia, la necesidad de precisar la naturaleza jurídica de la política cultural del país, lograr que las empresas culturales contaran con un régimen fiscal propio, regular la protección jurídica del patrimonio intangible, y aumentar el presupuesto de las dependencias culturales.

Atendiendo las recomendaciones, el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 estableció la realización de esfuerzos importantes para ampliar el alcance y la profundidad de la acción pública en materia de cultura y arte, así como el compromiso de impulsar una legislación integral para garantizar el derecho a la cultura y disfrute de los bienes y servicios artísticos para todos los mexicanos. Resalto los siguientes puntos porque son el marco para la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro (México, 2008):

- Que el Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa;
- Que la Ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural;
- Que el Congreso de la Unión estará facultado "para legislar en materia de derecho de autor y otras figuras de la propiedad intelectual relacionadas con las misma";
- Que el Poder Legislativo podrá expedir leyes "que establezcan las bases sobre las cuales la Federación, los Estados, los Municipios y el Distrito Federal, coordinarán sus acciones en materia de cultura", y
- Que se establecerán los mecanismos de participación de los sectores social y privado, con objeto de cumplir los fines previstos en el párrafo noveno del artículo 4º de la Constitución.

La implementación de los derechos culturales depende de todas personas y toda colectividad. Así como todos los actores del sector público, privado y social tienen la responsabilidad de interactuar y tomar iniciativas para poner en práctica estos derechos, asegurar su ejercicio y garantizar el respeto a dichos derechos.

La cultura es el fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. La idea de desarrollo contenida en el Informe Nuestra Diversidad Creativa (Unesco, 1995:12), en donde el desarrollo no sólo comprende los bienes y servicios, sino también la oportunidad de elegir una forma de vida que sea plena, satisfactoria, valiosa y cuyo valor se reconozca. El reconocimiento del derecho a la educación⁹⁸ es, sobre todo, una cuestión de equidad, que puede alcanzarse con todo lo que implica la práctica de la literacidad..

⁹⁸ *Los 7 saberes* según Edgar Morín (UNESCO, 2000) son el conocimiento del conocimiento, el estudio de las características mentales y culturales del conocimiento humano; el conocimiento pertinente, la capacidad de aprehender los objetos en sus contextos; la promoción del conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales para inscribir allí conocimientos parciales y locales; el conocimiento integrado a partir de las ciencias naturales, la literatura y la filosofía; el

Más allá de la equidad en el acceso a la lectura, el problema es convertirla en hábito y dedicar recursos para lograrlo. Los ciudadanos sí leen, que no lean libros no significa que no lean, desde que las pantallas son parte de la interacción cotidiana, se han llenado de textos tanto en la televisión como en los teléfonos móviles, computadoras y videojuegos, pero también hay casos donde “otras lecturas” no reemplazan a las revistas, los cuentos, los diarios y los textos escolares. Las pantallas por sí mismas no alejan a los lectores de la lectura “tradicional”, son otro tipo de lecturas donde también existen reacciones creativas ante lo visible, que construyen espacios para interactuar con otros lectores, pero también puede ser un refugio individual. La reflexión sobre estos significados permite tener conciencia de nuestros derechos y necesidades. Las prácticas de literacidad están contenidas en este proceso, y los registros de los niños sobre “lo que se puede leer” suelen ser más amplios que en el caso de los adultos: letras, números, formas, colores, sonidos, gestos, paisajes, etc.

Un sujeto que no entiende una lectura posiblemente dirá que no le interesa y es aburrida, porque no encuentra relación alguna con lo que suele hacer. La literacidad es un proceso interiorizado, necesario para relacionarnos con otros. La literacidad es una conquista, un acto de libertad. Los obstáculos son el desinterés, la memorización sin comprensión, la obligación de cumplir con lo que una autoridad exige, aunque no tenga sentido para el individuo “cumplido”, la satisfacción de los placeres de la inmediatez -con eventos aislados- en lugar de vivir las experiencias como procesos.

En el imaginario social, la asociación más frecuente es lectura contra pantallas, no se reconoce que a través de las pantallas se introducen mensajes escritos. En los celulares, las computadoras, las tabletas, la televisión y el cine como soportes para

conocimiento de la identidad terrenal-continental, sin ocultar dominaciones y problemas aún presentes; el conocimiento de incertidumbres, el hecho de esperar lo inesperado y poder afrontarlo a partir de las ciencias físicas, biológicas e históricas; el conocimiento de la incompreensión para llegar a la comprensión, con base en la educación por la paz; el conocimiento de la antropo-ética, la comprensión de la democracia desde el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

leer, las exigencias visuales para la comunicación son mayores, la interacción requiere inmediatez en el proceso de recepción, interpretación y el intercambio de información. Pensando en la democratización e igualdad de acceso, quizá sería más fácil rastrear los relatos contruidos en el ciberespacio, donde la gente parece más libre para expresarse, escribe y lee narraciones cotidianas con los que se identifican otros, lo que los acerca es el deseo o la necesidad de conectarse con su realidad más inmediata, con lo que le interesa como la literatura “leíble”, para crear curiosidad, para incluso animarse a escribir unas líneas en su perfil de Facebook. ¿Son estas lecturas menos importantes aun cuando hay una demanda diaria y constante? Más allá de la “cantidad de palabras leídas por minuto” y el “número de libros leídos al año”, los niños usuarios de las redes sociales van identificándose con algunos formatos (blogs, páginas, correo, facebook, twitter, etc.) en donde la lectura y la escritura van de la mano en el quehacer cotidiano, escolar o familiar, leen símbolos y pertenecen a cibercomunidades. La utilidad o función de la lectura en este caso ayuda a la autoafirmación o al entretenimiento, a reforzar actitudes y creencias fuera de la escuela, la lectura en estos espacios virtuales cubre la necesidad de aprobación e independencia entre pares. Es necesario llevar la lectura más allá de los cánones del libro y la biblioteca. La radio, la televisión, la música, el baile, el cine, el teatro y otras expresiones artísticas están de muchas maneras relacionadas con la construcción de una cultura letrada. Las prácticas de literacidad son una forma de ejercer la libertad. El sentido de la lectura ligada a la libertad y el bienestar dependen de la capacidad de ser y hacer cosas, tiene que ver con el abanico de alternativas que posee realmente una persona, del conjunto de funcionamientos que una persona puede lograr, cómo se combinan, y si le permiten elegir y seguir su propio plan de vida, es necesario poner énfasis en el proceso de formación de las preferencias, los gustos y los intereses. No se trata de tener derechos sino de poder ejercitarlos; más allá de tener alimentos,

techo, educación y salud, importa “el cómo” estar nutridos, vivir cómodos y optar por servicios específicos⁹⁹.

⁹⁹ Para relacionar la lectura, el sentido común, el razonamiento y la libertad, es necesario sostener que el hecho de pensar no nos hace libres, porque ejercer la libertad requiere acciones y elecciones entre alternativas reales, no prefijadas. Leí las obras de Sen (2004) y Arendt (1996) por lecturas impuestas en un curso sobre antropología de la violencia y la ilegalidad.

IV. MAPAS. LOS LUGARES Y LOS NIÑOS

La lectura es una práctica cultural que se comparte, no sólo requiere de voluntad sino de accesos e igualdad. Incorporarla a la vida cotidiana requiere acciones, formatos, recursos, hábitos y espacios. En la escuela básica comienza el proceso formal de enseñanza aprendizaje de la lecto-escritura y se adquieren herramientas para acceder a la cultura escrita y de esta manera, a la oferta cultural de la ciudad. La lectura va de la mano con la escritura cuando se trata de enseñar y promocionar estas prácticas, formar lectores va más allá de la alfabetización. Hay estrategias formales y no formales tanto en los espacios públicos como en los privados que hacen de ésta una experiencia exitosa.

Entonces, aprender a leer implica un proceso de socialización, en el que se adquiere sensibilidad, por medio de estímulos para las emociones, la imaginación y el desarrollo de las facultades intelectuales. El proceso social de la lectura incluye posturas, como decisiones y negociaciones; interpretaciones, convenciones sobre los modos de leer; las expectativas en cuanto a la dedicación y la inversión en recursos materiales; los intereses de las personas en los lugares destinados para la práctica de la lectoescritura. *Cinco rituales de lectura*¹⁰⁰ ilustran estas posturas:

“Cada género y cada libro piden unas condiciones específicas de lectura. No es posible leer novelas si les ofreces diez minutos antes de dormirte: la novela exige tiempo corrido para respirar la atmósfera de la obra y acercarse a los personajes. La poesía pide cierto aislamiento, mientras que el ensayo y la historia son más laxos en sus exigencias de lectura. Al final, cada lector tiene que descubrir las condiciones que le convienen para un juego limpio con los libros y firmar un contrato con cada uno” (Daniel Samper, escritor).

¹⁰⁰ <https://www.elespectador.com/cromos/vida-social/cinco-rituales-de-lectura-25124>, consultado en septiembre de 2018.

“Empecé a leer como a las 12 o 13 años cuando descubrí los primeros libros. La pasión me nació sola. Hoy leo por placer, por trabajo, para aprender y porque es la posibilidad de vivir universos distintos. Cada libro es una aventura. Por mi trabajo periodístico leo periódicos, revistas y documentos. Pero cuando leo por placer me dedico a la literatura, sobre todo a la prosa, aunque de vez en cuando me regalo una dosis de poesía. Para mí, la lectura es gozo, nunca termino un libro por obligación y lo dejo sin problema si no me atrapa. A veces, pasado el tiempo, les doy una segunda oportunidad a los textos abandonados, porque la lectura puede ser un asunto de conquista lenta” (Yolanda Ruiz, periodista).

“El que no lee cree que sus afectos y sus ideas son los verdaderos, los auténticos, los únicos. Cree que su visión del mundo es la correcta. El que lee relativiza todo porque sabe ponerse en el rol del otro. Por eso, leer literatura es un ejercicio fundamental de democracia: nos enseña a entrar en los otros, a entenderlos mejor, a juzgarlos menos, a sentir empatía y compasión” (Mario Mendoza, escritor).

“Estoy leyendo casi todo el tiempo. En mi trabajo es una lectura de consulta. Por las noches me gusta leer en mi estudio y con tapaoídos, para disminuir los ruidos del entorno. Los fines de semana acostumbro leer, en horas de la mañana, en mi cama” (Cleóbulo Sabogal, Academia Colombiana de la Lengua).

“Prácticamente me dedico a estudiar las 24 horas del día, me la paso documentándome, combinando la escritura con las lecturas. Echo mucho de menos la literatura, que la leí hasta los 35 años” (Jorge Cardona, editor).

La lectura tiene una valoración positiva porque está ligada a la calidad de vida, que abarca estar bien y sentirse bien, tener buenas condiciones objetivas o reales de vida y un alto grado de satisfacción subjetiva de la forma en que se percibe la realidad. Depende de las condiciones como los recursos materiales; de las

capacidades, entendidas como atributos personales; las oportunidades o circunstancias favorables y el ambiente socioeconómico e institucional en el que se desarrolla la vida de una persona en un determinado lugar (Lara y Cruz, 2013). Según la OCDE¹⁰¹ más de 3.6 millones de personas en 184 países han utilizado el barómetro del bienestar para medir y comparar su calidad de vida con base en sus propias prioridades. En este sentido la noción de desarrollo humano incluye leer, escribir y estar aceptablemente informado como un funcionamiento entre estar saludable, estar bien nutrido, estar protegido de los elementos, evitar enfermedades y dolor, trasladarse de un lugar a otro, ser respetado por otros, obtener un empleo, elegir representantes políticos (Amartya Sen, 2000).

Estudios sobre las percepciones de la población¹⁰², revelan que, a diferencia del consumo de bienes materiales, el goce de experiencias otorga una felicidad más perdurable porque permanecen en la memoria y pueden ser socializadas. En el caso de las actividades culturales y el fomento a la lectura, una lectura puede convertirse en un acto de socialización, no solo en contenido sino en la misma práctica, como la lectura en voz alta, o los círculos literarios y la manera en que se incorporan estas habilidades en la vida cotidiana.

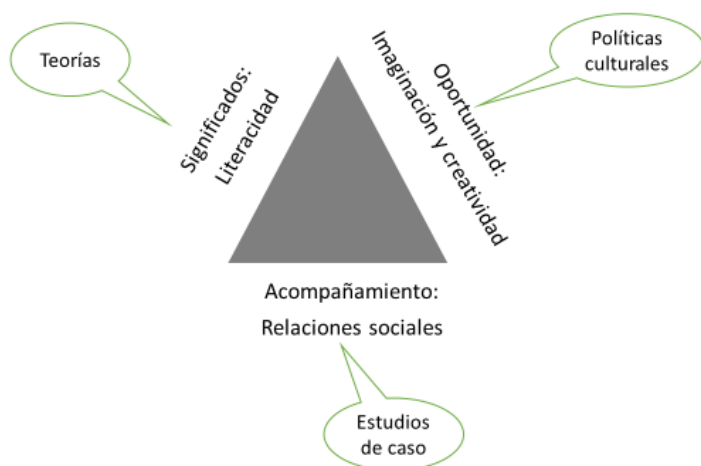
Estos conceptos -la lectura como socialización y su valoración positiva- fueron mi hilo conductor en las escenas lectoras. En este apartado, analizo la información reunida durante el trabajo de campo sobre la vida cotidiana y la formación de niños lectores. Parto de la escuela básica, por ser el ambiente donde comienza el proceso formal de enseñanza aprendizaje de la lecto-escritura y se adquieren herramientas para acceder a la cultura escrita y de esta manera, a la oferta cultural de la ciudad. En la escuela, hay programas que separan “la lectura” de otras actividades y

¹⁰¹ <http://www.oecd.org>, consultado en junio de 2014

¹⁰² Aguilar, Rubén. “Menos consumo, más felicidad” en *El economista*, 29 Diciembre, 2010.

disciplinas, por ello exploro otras escenas de lectura en ambientes extraescolares que también propician la lectura y la comunicación de sensaciones e información¹⁰³.

Figura 8: Estructura de la investigación de campo.



Fuente: elaboración propia

¹⁰³ Mi primera exploración en campo fue sobre El “Proyecto Escolar”, un programa de la SEP, que tiene el propósito de acercar a los jóvenes a la lectura. En la secundaria Centro Escolar Morelos, llevaba ocho años a cargo del Director, por su experiencia previa en la selección de libros para las escuelas oficiales. En 2008 El programa “Leo, comprendo, aprendo, crezco y me divierto” tenía contemplado el fomento de la lectura a través de diferentes géneros: novela, novela histórica, histórico, científico, para que “el enfoque no fuera recibido por los alumnos como obligación, sino que lo disfrutaran, aprendieran y lo aplicaran en su vida diaria”. Cada mes, un grupo de maestros tiene a cargo el Proyecto Escolar. El maestro de geografía me comentó que usaba notas periodísticas, para “fomentar la lectura y la expresión gramatical; el maestro de Educación Física resaltaba su apoyo en cuanto a “la orientación de los alumnos hacia una lectura adecuada a su edad”. La maestra de Cívica y Ética, señaló que “los alumnos han mostrado interés en el ámbito cultural y el intercambio de lecturas. Los artículos y la recomendación de películas sirven para comprender la relación del hombre con su entorno social, permiten el entendimiento y la tolerancia de la diversidad de culturas; las cuales recaen en los valores, normas, pautas de conducta entre otros”. Su contribución a la formación de lectores es a través del. La maestra de Español, dirigió tres obras de teatro con guiones realizados por los alumnos, quienes perciben los conceptos de: jerarquía, burocracia, tiempo, espacios público y privado, género, lealtad, amistad, drogadicción, violencia, dinero, migración y frontera. En el predio conjunto, La Secundaria número 75, el director afirmaba que además del programa de la SEP, no existían otras prácticas para fomentar la lectura, sino aquellas “que fueran convenientes para que los profesores logren los objetivos de su materia”. El Proyecto Escolar no se llevaba a cabo, sin embargo, “El Rincón de la Lectura” era una colección de veinte libros donados por la coordinación de la SEP como lecturas obligatorias, situadas en la oficina del subdirector quien comenta que no hay un responsable del material y que “los libros del rincón deberían leerse cuando no asiste algún profesor” El prefecto menciona otras actividades organizadas por la escuela, como obras de teatro y exposiciones en Red Escolar. El profesor de Física suele recomendar a sus alumnos, programas sobre el espacio y novelas, así como material adicional al obligatorio.

A partir de dos escuelas de educación básica en la Ciudad de México, la Escuela Voceadores escuela pública, ubicada en la colonia Jardín Balbuena, Venustiano Carranza y la Escuela Activa, escuela privada ubicada en la colonia San Andrés Tetepilco, Iztapalapa, tomé escenarios de lectura. La escuela básica fue un nodo para contactar a los niños, para registrar sus experiencias y modos de leer ligados a otras prácticas culturales que colocan a la lectura como necesidad incorporada a la vida cotidiana, de manera individual y colectiva, que permite acceder a la oferta cultural de la ciudad. Al comparar el nivel socioeconómico de las familias y los docentes con el de los vecinos saltan diferencias notables. Los voceadores, es decir los expendedores de periódicos y revistas en quioscos que desde 1923 se organizaron en torno un proyecto de cooperación y apoyo mutuo con algunos tintes paternalistas, constituyen un grupo que aunque no es homogéneo no cuenta en general con amplia escolaridad ni capacidades laborales calificadas. Para bienestar de los agremiados y sus familias, la Unión de Voceadores ha constituido varias comunidades escolares en convenio con la Secretaría de Educación Pública a la que asisten sus hijos y niños del entorno inmediato a la escuela. Una de ellas se encuentra en la Colonia Jardín Balbuena en la Delegación Venustiano Carranza. Desde el punto de vista socioeconómico el entorno muestra un nivel más alto que los voceadores. Con todo, el medio social de esta escuela no llega a ser como el de Escuela Activa de Iztapalapa formada por niños procedentes de familias de clase media con alta escolaridad que han tomado esta opción escolar luego de valorarla entre otras. En el sitio web *Mejora tu escuela*¹⁰⁴ hay algunos datos sobre las

¹⁰⁴ Escuela Voceadores: <http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/09DPR2112F>. Comentarios en www.google.com.mx/search?dcr=0&tbm=lcl&ei=uCWHW4iFMsvX0gKzmJuIDA&q=Escuela+Primaria+Voceadores+De+Mexico+venustiano+carranza&oq=Escuela+Primaria+Voceadores+De+Mexico+venustiano+carranza&gs_l=psy-ab.3..0i22i30k1.52011.56032.0.56265.20.3.0.17.17.0.183.447.0j3.3.0....0...1c.1.64.psy-ab..0.20.512...0j38.0.p_xHOW-a4Kc#rifi=hd::;si:2336824493414575421;mv:!3m12!1m3!1d261.5120623241228!2d-99.100487!3d19.419573!2m3!1f0!2f0!3f0!3m2!1i1500!2i854!4f13.1
 Escuela Activa: <http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/09PPR0124B>. Comentarios en Google: https://www.google.com.mx/search?dcr=0&tbm=lcl&ei=8iWHW5LMD4G8sQWO_L6YAg&q=Escuela+Activa+Iztapalpa&oq=Escuela+Activa+Iztapalpa&gs_l=psy-ab.3..0i13k1j38.75168.83347.0.84367.65.30.0.0.0.0.245.2846.1j21j1.23.0....0...1c.1.64.psy-ab..50.8.1133...0i13i30k1j33i10k1.0.FroBIAHfYj8#rifi=hd::;si:10399857888064242118;mv:!3m12!1m3!1d261.59104889339386!2d-99.1280618!3d19.370425099999995!2m3!1f0!2f0!3f0!3m2!1i1500!2i854!4f13.1

condiciones y el desempeño escolar según diversos criterios de evaluaciones. La diferencia es notable entre los dos centros escolares. Los comentarios que aparecen en la red también son muy diferentes. Positivos en general, aunque hay reclamos en cuanto al trato del personal y su desempeño.

La lectura como proceso de socialización.

La Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México es una institución dedicada a distribuir productos informativos impresos que se conocen en nuestro país, contribuyendo así en la oportuna formación cultural, social y política de los mexicanos. En este sentido, se crea la Fundación Voceadores de México, A.C.¹⁰⁵ para atender públicos vulnerables: personas mayores de 65 años, enfermos crónicos, discapacitados, madres solteras, estudiantes.

La Casa del voceador se creó en 1945 como un internado para los voceadores que antes se desplazaban desde distintos puntos de la ciudad para llegar en la madrugada al centro de la capital para recoger y compaginar sus periódicos. Años

¹⁰⁵ Fundada en 1923, con dos mil agremiados, entre expendedores, voceadores y repartidores, 1000 hombres, 500 mujeres y 500 niños. Actualmente el gremio está integrado por diez mil miembros. Recuperado en abril de 2013 <www.voceadoresmexico.com.mx>

después, el 19 de abril de 1950, se funda la escuela donde los voceadores y sus hijos podrían aprender a leer y escribir:

“Los que fundamos la Casa del Voceador teníamos como pupitres viejas cajas de jabón que nos regalaban, en verdad que no soñábamos con la magnífica escuela que hoy tenemos, en donde se educa a los hijos de nuestra organización, con los elementos escolares que les son necesarios y con becas para todo aquel que quiera seguir su carrera. Lo único que necesitan es vocación y voluntad para el estudio. Por eso de nuestras filas ya comienzan a salir abogados, doctores, profesores, contadores, taquígrafas etcétera”.¹⁰⁶

Entre los servicios que brindan a los miembros de la Unión, está el apoyo para los estudios de los niños en edad escolar: transporte escolar, desayunos y comidas, útiles y uniformes a los alumnos, así como becas para la enseñanza media, técnica y superior, viajes culturales para jubilados y alumnos. Dentro del imaginario de los voceadores, resalta la relación entre la calidad de vida y la centralización de los servicios:

“El Distrito Federal es corazón del gobierno de la República y de la Ciudad de México; pleno de acciones políticas y reformas a nuestras leyes; centro financiero, empresarial, cultural y educativo; mosaico pleno de actividades, religiones y pensamientos; lugar de espectáculos, deportes y entretenimientos; acciones particulares diversas que inciden en lo internacional y con un crecimiento continuo de urbanidad y población, todo ello conformando y haciendo parte de nuestra historia, presente y futura de la nación”¹⁰⁷.

Desde 1950 hasta el 2009, la escuela incorporada a la SEP (guardería, preescolar y primaria) radicaba en el edificio en comodato de la colonia El Parque, delegación

¹⁰⁶ Discurso del Sr. José Álvarez Garduño, secretario de la Unión, pronunciado durante el festejo del “Día del Voceador” organizado por el periódico Cine Mundial. Recuperado en abril de 2012 en <hemeroteca.proceso.com.mx>

¹⁰⁷ Recuperado en abril de 2013 <www.voceadoresmexico.com.mx>

Venustiano Carranza. Por las condiciones inadecuadas de la infraestructura, la primaria se muda a una escuela en la colonia aledaña (Jardín Balbuena) donde comparten espacio con la primaria Estado de Israel. Hasta 2013 los trámites oficiales permiten la construcción de aulas definitivas en este edificio.

En 2012 conocí el caso de la Escuela Voceadores a través de la maestra de inglés y elaboré un proyecto de gestión cultural¹⁰⁸. Con una carta de presentación de la universidad y mi protocolo para un programa de lectura, logré que la directora me concediera una entrevista. En ese tiempo, yo tenía en mente un proyecto de gestión para “recuperar la escuela”, mi idea inicial era a) conocer a la Unión de Voceadores, a los maestros de la escuela primaria y a los padres de familia, en cuanto a su organización y sus demandas; b) conocer a los niños por medio de un taller piloto sobre iniciación a la lectura por medio del arte; c) diseñar un proyecto escolar cuyo eje transversal fuera la lectura, resaltando el valor de ésta práctica para la unión de voceadores en distintas generaciones; d) justificar y exigir la construcción de un espacio digno como escuela primaria.

Me enfrenté al problema de los recursos. Mientras cursaba dos especialidades y reflexionaba en torno a la lectura, me enfoqué a los textos más que al trabajo de campo y construí mitos.

En el primer mito me imaginaba como gestora, como mediadora entre las instituciones y sus actores, consiguiendo recursos, diseñando y planeando programas hasta que el tiempo me rebasó y otro proyecto de lectura entró (Nosotros entre libros, IBBY).

La directora fue la gran gestora que supo administrar recursos y seguir procedimientos burocráticos pero al mismo tiempo, supo mantener los ánimos en la comunidad escolar. Durante el invierno del 2012 la vida escolar se desarrolló en carpas provisionales en el patio, mientras construían aulas definitivas con sus

¹⁰⁸ Lo presenté para obtener la especialización en políticas culturales y gestión cultural (UAM-CNART-OEI).

respectivos trámites. Cuando volví a la escuela Voceadores para realizar el trabajo de campo en la maestría, la directora se jubiló y tuve que empezar de nuevo.

El segundo mito tenía que ver con la relación entre las prácticas lectoras y los recursos materiales. Entendí que la lectura era una relación social que daba lugar a distintas valoraciones y no solo dependía de los recursos (materiales y humanos) y el acceso (hábitos y oferta cultural) sino que iba en función de ciertas percepciones: tiempo libre, exigencias y aspiraciones.

El tercer mito fue construir un concepto de infancia en un ambiente de equidad hasta que me topé con una malla que dividía el patio de recreo. Observé que el espacio para la Escuela Voceadores era más pequeño y la malla no solo era cruzada por las pelotas que se desviaban en la clase de educación física, sino también por miradas y palabras despectivas. Los niños se diferencian de distintas maneras: 1) los de la Escuela Estado de Israel entran por la puerta delantera vestidos con uniforme rojo, los de la Escuela Voceadores, en azul, entran por la puerta trasera; 2) dentro de la Escuela Primaria Voceadores, hay niños “de la comunidad” y niños “voceadores”, éstos últimos pertenecen a la Unión de Voceadores y tienen derecho a recibir un descuento en el transporte escolar y un desayuno en el comedor; 3) de 225 alumnos, 66 reciben atención psicopedagógica (USAER¹⁰⁹) porque tienen un aprovechamiento deficiente debido a problemas de conducta, lenguaje y aprendizaje.

La situación de algunos niños era que no contaban con apoyo en casa, pasaban la mayor parte del tiempo en el puesto de periódico y su día comenzaba muy temprano, a las 4:00 am porque vivían lejos de la escuela (Miravalle, Cimalhuacán, Chalco, caseta a Pachuca) y debían acompañar a sus padres para recoger el periódico y esperar luego a que pasara el transporte para llevarlos a desayunar a la escuela.

¹⁰⁹ Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular.

“El desayuno ya no es como antes de que la Unión estuviera en quiebra -ahora les dan entre dos y cinco galletas y sustituto de leche”. Maestra

En el 2012, la población de hijos de voceadores disminuyó a la mitad, había más niños “de comunidad”¹¹⁰ en la escuela, en el tiempo de inscripciones había cupo debido al reacomodo físico de la escuela, existía la idea de que es una escuela de educación especial y enviaban a niños con estas necesidades.

En cada grupo hay niños con diagnóstico previo, que tienen el apoyo de USAER pero hay otros con problemas de conducta y aprendizaje que no están canalizados. Según las evaluaciones la escuela no tiene un nivel alto, los docentes se esfuerzan por mejorar pero consideran conveniente que se tome en cuenta el porcentaje de niños “especiales”.

“Es difícil trabajar con grupos donde hay tres o cuatro niños que requieren de atención psicológica o neurológica, para trabajar de manera distinta”. Maestro

Hay grupos con un desempeño notable, en donde el ambiente construido por los niños es de respeto: no hay burlas, sobrenombres, ofensas o agresiones físicas. Trabajan bien en equipos, en parejas o solos, incluso si la maestra tiene que salir del salón.

Durante mis visitas, a los niños les gustaba que centrara mi atención en ellos, los mirara y escuchara. Les pedí que me ayudaran con mi tarea, eso fue clave, se identificaban, les daba protagonismo y sabían que no serían evaluados. Se acercaron con confianza y seguridad para contarme sobre sí mismos, algunos hablaban, otros plasmaban sus relatos en dibujos y pequeñas historias, se asumían como escritores más que como lectores, expresarse libremente les daba satisfacción.

¹¹⁰ Término usado para referirse a niños que no son hijos de voceadores.

Los padres de familia me recibieron en sus hogares, tuvimos charlas informales y pude observar a los niños en un espacio extraescolar. Les complacía el hecho de saberse útiles para un estudio y se sentían cómodos ante mi presencia.

Con los maestros no tuve la misma suerte, intenté comunicarme con ellos por distintas vías. El tema de la lectura equivalía en la parte laboral a presión, obligatoriedad y evaluación; en el plano personal era una práctica que no tenía la misma importancia, no la llevaban a cabo de manera constante “formal y seria”, con facilidad o con placer. Encontraban pretextos, así como un alumno que no hace la tarea; el tema les daba flojera, incluso miedo, por no cumplir las expectativas de las autoridades, en este caso, representadas por mí en su imaginario.

“Aunque la mayoría de los maestros somos jóvenes y con gustos similares, no a todos se nos da eso de la lectura. Yo leía fanfics en Internet y luego me animé a escribir una historia. Y ahora sólo leo lo de la escuela porque no tengo tiempo de leer más cosas.” Maestra, Escuela Voceadores.

“Mi papá me leía un cuento cada noche, a veces repetíamos el mismo, pero él siempre estaba ahí, leyendo lo que yo quisiera escuchar. Teníamos una colección de libros con doce tomos, había cuentos, fábula, leyendas. Recuerdo que leímos cada uno de los textos, algunos más de una vez. Ahora leo para aprender, para divertirme y para orientar a mis alumnos.” Maestra, Escuela voceadores.

Pude observar algunas acciones para el fomento a la lectura, el programa Nosotros entre libros dirigido por IBBY México, se llevó a cabo durante un año, hubo problemas de organización.

“Las maestras llegaban tarde y las mamás voluntarias tenían que entrar a leer y el grupo no estaba preparado para recibir las”. Madre de familia, Escuela Voceadores.

No todos contaban con el tiempo requerido, en la escuela debían seleccionar la lectura que presentarían al grupo a primera hora, en casa debían ensayarla en voz alta durante una semana, después de las sesiones tendrían que llenar formatos para registrar la experiencia. La participación de los padres no fue la esperada:

“No leen bien: no tienen la atención de los niños, no respetan los signos de puntuación, su tono no es el adecuado y a veces el espacio se prestaba para regañar a los niños”. Promotor de lectura, Escuela Voceadores.

En cuanto al uso de las bibliotecas de aula, es diferente en cada salón, en algunos los viernes hay préstamo a domicilio; en otros elaboran fichas y ordenan los estantes; a veces, cuando terminan su trabajo obligatorio en cada materia, piden algún libro.

“La biblioteca de aula se canceló porque robaron un libro” Alumna de 6º, Escuela Voceadores.

En general, no se leen los 20 minutos aconsejados por la campaña de lectura, dentro de las actividades programadas, dedicar minutos extra requiere gran trabajo y si no se hace al comienzo del día, después es más difícil llevarlo a cabo. Hay registros con hojas en la pared sobre los títulos que leyeron, hay calendarios que dicen “Lectura de mi maestra” y hay tablas con los nombres de los niños que cuentan las palabras leídas por minuto; sin embargo, no hay una apropiación de este tiempo de lectura o una continuidad dentro de las actividades cotidianas en cada materia.

Realicé un ejercicio con ellos, los niños de 1º a 6º grado elaboraron dibujos de sí mismos leyendo, sin más instrucciones. El análisis de los materiales lo hice agrupando qué, dónde y con quién leen. Presento algunos ejemplos para construir el imaginario de la lectura de los niños.

Ellos comparten la visión de la lectura en función del juego y la formación, es una práctica útil en la vida cotidiana y representa un factor clave para la calidad de vida.

En cuanto a las influencias de la lectura, además de la familia y la escuela, las conversaciones en internet (chats), las prácticas en la iglesia católica y los paseos por la ciudad han sido factores importantes para la interacción social.

La lectura en el espacio doméstico les permite “vivir sin prisa”, les gusta identificarse con otras personas a partir de personajes recreados en distintos materiales de lectura. Cuando siguen su propio ritmo para organizar el tiempo como sucede con algunas tardes y periodos vacacionales, tienen la oportunidad de inventar personajes e historias, sobre situaciones reales o imaginarias que pueden continuar en el mundo online y el offline a través de la lectura y la escritura. Las prácticas de lectoescritura son un pasatiempo y una manera de relacionarse con otros y otorgarles un espacio visible en su vida cotidiana: familiares que viven lejos o ya murieron, compañeros de clase con los que han tenido conflictos o afectos, personajes fantásticos que comparten sus deseos, personas con distinta edad, género, color de piel, capacidades y costumbres. Algunos tienen pantallas, otros tienen hojas de papel, pero todos tienen la necesidad de contar su historia, con letras, imágenes o palabras.

El otro caso que exploré, fue el proceso de iniciación lectora en la Escuela Activa, una primaria privada fundada en 1963, ubicada en la colonia San Andrés Tetepilco, en la delegación Iztapalapa.

“La escuela nace como un proyecto de vida de la maestra Violeta Selem Shames. Normalista y pedagoga. No encontraba una escuela para sus hijos que respondiera a la visión que ella tenía de lo que debería ser la educación primaria. Ante su insatisfacción; Enrique, su esposo, le pregunta ¿y por qué no pones una escuela a la que te gustaría que fueran nuestros hijos? La pregunta-semilla cayó en tierra fértil y la maestra Violeta se dio a la tarea de fundar la primera Escuela Activa de la ciudad de México; su esencia es su nombre. Inspirada en las experiencias que Patricio Redondo había llevado a

cabo aplicando las técnicas Freinet en una escuelita ubicada en San Andrés Tuxtla, en el estado de Veracruz¹¹¹“.

Sigue el modelo de educación activa -de acuerdo con los principios de Celestín Freinet- donde lo principal es el desarrollo de las capacidades personales de los niños, en dos aspectos: el de la información o instrucción académica y el de la formación de hábitos y actitudes. A través de experiencias compartidas forman niños con un consumo cultural considerable, por supuesto, el perfil socioeconómico de acuerdo al nivel escolar, el ingreso y las prácticas de los padres influye en los hábitos de los niños.

Además de los programas de la SEP, en el área de Español, se trabajan la técnica del texto libre, el análisis del diario escolar en donde redactan el día a día y la lectura de libros de la biblioteca del salón - aportados por las familias al inicio del ciclo escolar- y de la biblioteca personal. Durante estas actividades, los niños investigan y procesan la información, responsabilizándose conjuntamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las herramientas para ser más participativos en la escuela, el hogar y la comunidad, fomentan la capacidad de elección, las iniciativas personales y la toma de decisiones en equipo, por medio de la libre expresión y la creatividad, concentrada en cuatro actividades:

1) La vida escolar queda plasmada en el Diario del grupo. Cada día un alumno del grupo elabora la síntesis de las actividades realizadas durante el día, misma que es leída por el autor y evaluada por el grupo al día siguiente. Este trabajo favorece la práctica de la escritura, la redacción y la ortografía.

2) A partir de un tema de interés, los niños -apoyados por sus padres- preparan una investigación para presentarla ante el grupo como conferencia, con lo cual aprenden a compartir sus conocimientos, al mismo tiempo que adquieren seguridad en sí mismos y amplían su cultura.

¹¹¹ Recuperado en abril de 2013 <<www.eactiva.com>>

3) La asamblea es una dinámica en la que participan alumnos y maestros con igualdad de votos para hacer más armónica la vida escolar y favorecer la democracia.

4) Visitas mensuales a algún recinto cultural, con actividades para reflexionar en torno a los temas a tratar antes, durante y después de la visita.

En la comunidad de la Escuela Activa, no es la biblioteca o la escuela lo que despierta el gusto por leer, por aprender, imaginar o descubrir, sino ciertas formas de convivencia en las que inclinan a consumir objetos que se leen.

Al igual que en la Escuela Voceadores, los niños de 1º a 6º grado de la Escuela Activa elaboraron dibujos, en donde registraron los lugares, los formatos, los géneros y los mediadores en el proceso de lectura. Ellos comparten la visión de la lectura en función del lenguaje y la comunicación, es una práctica lingüística necesaria para mantenerse sobre el mundo y dar opiniones objetivas, también permite escribir con mejor estilo y ortografía.

En el imaginario y en la práctica, el gusto por la lectoescritura se hereda, es útil en el día a día, la educación representa una inversión, es un factor clave para mantener la calidad de vida. En cuanto a las influencias de la lectura, además de la familia y la escuela, las amistades y los viajes son espacios importantes para aprender otras prácticas. La lectura en el espacio doméstico es una actividad que requiere un espacio individual, para relajarse, la lectura es un refugio y una herramienta para conocer las emociones e identificarse con otros¹¹².

¹¹² Ana María Machado (2016:49) aborda la lectura desde el seno familiar: “El recuerdo de leer a mi hijo, reencontrando a mi madre que me había leído, establece un hilo entre generaciones en una cadena que se pierde en el tiempo. La lectura puede ser hospitalaria -un regazo materno, un abrazo paterno, un cuidado fraterno- una casa que da refugio a los que llegan y que ofrece protección, donde cada uno se puede fortalecer y reanimar frente a las exigencias del mundo; donde nunca estamos solos, abandonados o desamparados, ya que siempre vivimos en compañía de los lectores que nos han precedido y de los personajes que habitan ese universo, una vasta familia humana”.

Las prácticas de lectoescritura están incorporadas en su vida cotidiana, dentro y fuera de la escuela. La elección de los títulos es una manera de reafirmarse como individuos y marcar un ritmo distinto al que viven los adultos que los rodean. Los temas que los mueven tienen que ver con el conocimiento de los sentimientos en el plano individual.

Algunos tienen pantallas, pero es un hecho que todos tienen el acceso a las librerías para construir su biblioteca personal a partir de sus elecciones entre temas de moda entre sus compañeros de clase y temas que les interesan de manera particular. La necesidad de contar los lleva a compartir sus dudas y aprendizajes sobre lo que investigan fuera de la escuela.

En la parte etnográfica de este trabajo, incluyo distintas experiencias con reflexiones sobre las prácticas lectoras. La lectura es un hecho privado, a la vez que una experiencia a compartir que abarca emociones, vínculos, juego y placer.

El centro son las actividades de fomento a la lectura en la escuela: comentarios personales y recomendaciones sobre distintas lecturas y su registro, las compilaciones de textos colectivos como el diario escolar, las presentaciones de trabajos en equipo. El énfasis en la construcción de las relaciones de los niños y su entorno a través de los textos y las personas cercanas, subraya el papel de los mediadores de lectura, para conocer las proyecciones, expectativas y satisfacciones, con la lectura como centro que articula otras prácticas de consumo cultural. Para registrar las experiencias de los niños lectores y construir el proceso de las prácticas lectoras desde sus vínculos y sus valoraciones, desde las diferentes estrategias y apropiaciones de la lectura, “todo lector es también autor de una mirada sobre el mundo” (Saintout, 2007:57). Los niños elaboraron dibujos sobre sí mismos leyendo lo que me permitió observar espacios, tiempos, temas, formatos y usos, en donde los niños aparecen como protagonistas, ya que las prácticas lectoras son un medio para representarse, para contar vivencias o relatos imaginados.

Como primer contacto con mis sujetos de estudio (interlocutores) recurrí a encuestas, censos, historias de vida, entrevistas y observaciones etnográficas para analizar situaciones particulares, cada sujeto y cada escena de lectura en específico y en relación con lo que aporta como una nueva manera de entender qué es la lectura y cómo se convierte en una actividad posible dentro y fuera de la escuela. La lectura es una práctica cultural que se comparte, y en este sentido puede proponerse su transversalidad: atraviesa a la escuela y la excede.

En mi estudio, los niños aparecen como protagonistas, ya que las prácticas lectoras son un medio para representar su mundo, “para contar vivencias o relatos imaginados”, para ejercer libertad a través de la lectoescritura. En lugar de lectura por placer y lectura por obligación, tomo los términos de diversión y pensamiento crítico, como continuidades entre leer para la escuela y leer para la vida, ambas prácticas constituyen espacios para el pensamiento y el desahogo alrededor de los intereses personales. Presento diferentes formas de apropiación y apreciación de la lectura, sus espacios y conexiones.

Partiré de dos categorías de análisis: a) un uso privado: autonomía: aprendizaje, elección, práctica habitual, satisfacción de necesidades personales; b) un uso público: lectura como medio de desarrollo, socialización, integración, en donde la calidad de vida y el ascenso social juegan un papel importante en el imaginario social.

Observo la lectura pública, ligada a la escuela, la biblioteca y la librería; y la lectura privada, vinculada a ámbitos familiares. Parto de la descripción de las prácticas de lectura de los niños, no de forma aislada sino en sus núcleos habituales familiares, para acceder al conocimiento de sus intereses o percepciones como lector (identidad lectora), combinándolos con los testimonios de los padres y los maestros (biografías lectoras).

En las escenas de lectura en la escuela, la casa y la calle, encontré guías de lectura (familia, maestros), otros pasatiempos ligados a las prácticas lectoras (juegos, artes

plásticas y escénicas), relatos (biografías lectoras), diarios personales y colectivos (facebook y diario escolar), actividades de investigación sobre otras culturas así como materiales en otras lenguas (trabajos escolares).

La práctica lectora significa una de las principales adquisiciones escolares para los niños, por ello puede influir de forma positiva o negativa en el desarrollo de su personalidad y la construcción de la sensibilidad y la visión del mundo, que puede ser enriquecida o no por la lectura. Por este motivo, el papel de la lectura en la escuela no puede ser considerado solamente como una técnica de aprendizaje, sino como una herramienta para adquirir conceptos, categorías, ideas y sentimientos que se han forjado en nuestra comunidad pero que, al mismo tiempo, sirven para interpretar, vivir y comprender la realidad que nos rodea o ir más allá.

Las historias que combinan fantasía y realidad son las preferidas, sobre todo si se trata de otros niños, por ejemplo, si los niños lectores son los protagonistas. Los “donantes de lecturas”, transmiten su gusto por esta práctica, recrean mundos para otros, quienes reciben la lectura y la exigen de manera ritual, esto ayuda a crear la necesidad de leer, el deseo de aprender a leer, lo cual les permitirá traducir su medio, sus vivencias, no pueden leer libros si no se ha empezado a leer el mundo que nos rodea, un ejemplo son las imágenes con las que comienzan a descifrar su alrededor, con el apoyo de juguetes educativos, libros infantiles, programas educativos en la televisión, etc. Para algunos niños el primer contacto con la lectura es cuando imitan y emiten sonidos o inventan sus propias historias a partir de imágenes:

“Tiene dos años y hace como que lee libros con dibujitos o el periódico” Padre de familia, Escuela Activa.

“Un libro es como un amigo que te habla y te escucha, tiene mucho que mostrarte y te hará pensar en otras cosas” Niño de 3º, Escuela Activa.

La lectura es un aprendizaje para la libertad y para la autonomía del individuo. Por ello, la defensa de la libertad de leer se presenta en el mismo plano de relevancia

que la defensa de la libertad de expresión. Elegir un libro entre otros implica tener ocasión de comparar. ¿Cuál es el lugar que ocupa la lectura en la vida cotidiana? ¿Es el mismo en casa, en la escuela y en el espacio público?

A los niños les encanta leer cuando lo comparten con otras personas –padres, hermanos, amigos, compañeros de clase y profesores– la lectura también puede ser divertida. Para formar lectores, es necesario valorar la lectura de manera positiva, como parte del estilo de vida, ligado a pautas de conducta y hábitos cotidianos, basados en las preferencias y necesidades individuales y en los que se reflejan los valores del contexto sociocultural.

En el proceso de socialización, se adquieren los valores del grupo más próximo – incluido el valor de la lectura- el entorno cultural determina ciertas normas sociales, preferencias y evaluaciones sobre lo que es mejor para quienes viven en ese contexto. Las experiencias previas, las características personales y las necesidades e intereses del individuo también pesan. Este hecho explicaría que en un mismo contexto diferentes individuos concedan distinta importancia a los mismos valores, en este caso, a la formación escolar y las prácticas de lectoescritura:

-¿Llevas a tu hijo todos los días a su escuela? Mis niños se van con sus abuelos pero cuando están aquí, a veces me quedo dormida y no van a la escuela.

-La colegiatura es cara, yo trabajo, mi hijo no podría quedarse en casa.

(Saludo matutino entre vecinas de Iztapalapa)

Otra escena, de los mismos vecinos:

-Hijo ¿qué vas a hacer cuando tengas una novia y la lleves a un restaurante?

Si no sabes leer no podrás entender la carta, si no sabes sumar no sabrás si te cobraron de más, debes comprometerte más con tu escuela.

Ser lector o mostrarse como tal, en algunas situaciones puede ser un distintivo:

“Ella es privilegiada, lee mucho, su papá le compra todo lo que escoja en la librería” Niños de 3er grado, Escuela Voceadores.

En este sentido, se produce un pensamiento dual y contradictorio entre el prestigio social de la lectura y la poca relevancia que se le concede al comportamiento lector. Hay actividades cotidianas en donde la lectura no aparece de forma directa y la lectura se relaciona sólo con espacios escolares o laborales.

Aunque en los primeros años de educación básica los niños leen en voz alta y de manera colectiva, es en los últimos años cuando las decisiones en relación con la lectura se hacen más personales y guardan estrecha relación con la distribución del tiempo libre. Las alternativas de ocio que eligen los niños son las mismas, independientemente de su nivel de lectura. A los niños lectores les gusta estar con sus amigos o su familia y tienen actividades extracurriculares –al igual que los no lectores- pero incluyen la lectura en su tiempo libre.

“Después de que hagas tu tarea puedes ver tele, salir a jugar o que tu hermano te preste la computadora” Madre de familia, Escuela Voceadores.

“Yo leo a mi hermanito bebé en mi cuarto, sé que me entiende” Niña de 1º, Escuela Voceadores.

Si revisamos las actividades de ocio observamos que se articulan dos estilos de comportamiento que, por tratarse de menores, es posible que sean un reflejo del ocio familiar. En uno de ellos, las actividades de ocio se centran en la casa, mientras que en el otro se vinculan más con el exterior. En este último, las actividades del tiempo libre se desarrollan fuera de la casa y la opción del ocio es externa al hogar. La lectura es una opción, tal vez, los niños lean menos de lo que dicen o la lectura se desea menos de lo que se hace, pero de alguna forma leer lleva emparejada una imagen social positiva.

Para tomar en cuenta todas las prácticas de lectura, y no sólo las consideradas “serias”, tuve que poner atención a los relatos y a las prácticas cotidianas, para saber de qué manera las valoraban, por qué no eran registradas -leemos gestos, imágenes, letras, vestuarios, instrucciones- y que además les daban pautas para imaginar el futuro:

“Yo leo imágenes y, a veces, las letras de las biografías. Más que escribir, quiero que escriban sobre mí cuando sea un pintor famoso” Niño de 3º, Escuela Voceadores.

“Yo leo de todo, pero más, números. Quiero ser presidenta de México, pero antes, científica” Niña de 3º, Escuela Voceadores.

“Yo leo notas musicales. Seré músico y escribiré partituras” Niño de 1º, Escuela Activa.

Aunque leer es una conducta individual, posee un significado social y cultural, fuera de la escuela. No puedo centrarme en el plano individual del comportamiento lector – el registro de las palabras leídas por minuto- El contexto social está ligado a las normas y creencias que marcan las pautas de comportamiento y también las relacionadas con la lectura, conocer por ejemplo cómo se ha construido el núcleo de intereses y la distribución del tiempo libre de los niños. El valor de la lectura depende de un conjunto de valores y motivaciones dentro de un contexto social específico. Cuando una persona se ocupa del desarrollo de sus propios hábitos lectores, va más allá de sus capacidades individuales, considera la lectura importante, como un hecho cultural relevante. En los ambientes que comparo, distingo a la lectura y el comportamiento lector como una competencia social necesaria para relacionarse. La práctica de la lectura produce comportamientos y también imágenes y asociaciones, que se vuelven hábitos para relacionarse con otros, acceder a otras prácticas y ejercer derechos: obtener empleos mejor remunerados, para tener servicios de salud, para procesar y comunicar información.

Resulta complicado para un niño realizar una tarea que los adultos de su entorno más próximo no realizan. Pero, con respecto a la lectura en la escuela, ni los profesores ni las escuelas pueden asumir toda la responsabilidad en la formación del hábito lector. Su obligación es trabajar las habilidades y estrategias que conducen a la competencia lectora y transmitir el gusto por la lectura, pero deben tener el apoyo de otros factores de socialización positivos.

En el imaginario social predomina la función o valor instrumental de la lectura, sobre el valor lúdico. La visión de carácter alfabetizador de la lectura intenta inculcar la idea de la adquisición de un sistema simbólico, que permite el acceso a la información y que ayude a pasar de grado escolar. Sin embargo, para que un niño se implique en el desarrollo de su hábito lector es imprescindible que interprete la lectura en sí misma como un comportamiento relevante. La lectura ha de ser una decisión personal y los promotores de la lectura (padres, maestros, bibliotecarios, vendedores, cuentacuentos) acercan diversas lecturas al niño, son mediadores que tratan de construir una relación positiva, pero también son una figura de autoridad que puede legitimarse porque se trata de un lector o de una persona querida.

El taller de escritura

Durante el 2017 participé en un taller vivencial de fomento a la lectura para elaborar una gaceta escolar. Con fuentes orales y gráficas, los niños y niñas de la Escuela Activa elaboraron textos y los ilustrarán con dibujos y fotografías. Diseñamos e impartimos las actividades a través de una metodología propia, para colocar temas de interés, ligados al contexto local, nacional o internacional, a los temas vistos en clase y, a los gustos e inquietudes de los participantes.

Las sesiones teóricas y prácticas incluyeron la literatura, la etnografía y el arte (el anexo 5 contiene las cartas descriptivas de las sesiones). El hilo conductor del taller es la lectura como derecho para situarse en la vida cultural, a partir de experiencias lúdicas. La gaceta escolar debía definir qué comunicaría desde su primer número,

debía tener un estilo que la caracterizara y la identificara, que la hiciera diferente, entretenida e interesante¹¹³.

El reto creativo dependía de la lectura en movimiento, el lenguaje visual y el trabajo en grupo. Planear y diseñar el periódico requería trabajo en equipo, en donde era necesario aceptar responsabilidades y respetar las opiniones de todos los participantes. La propuesta era un periódico que reflejara lo que pasaba en el entorno más inmediato de la Comunidad Activa para interpretar, valorar y representar hechos cotidianos por medio del lenguaje visual. Era importante dar prioridad a lo más cercano, a sus vivencias y experiencias personales. La lectura, la escritura y la investigación nos movían y se movían en torno a intereses particulares, hacia aquello en lo que podemos participar directamente. Era necesario conectarnos con los más cercanos, la gaceta sería el medio de expresión para invitar a narrar lo cotidiano.

Las sesiones comenzaban después del recreo y terminaban hasta la hora de salida. Jugábamos por intervalos de una hora con cada grupo, considerando al juego como un acto de participación, no como una actividad ligera o de ocio. Éramos habitantes, creadores constantes, que jugaban a utilizar el tiempo y el espacio de la ciudad para construir eventos, no podemos esperar nada de algo que no alteramos. Jugamos con mapas como si fueran diarios cotidianos que contenían tres tiempos en uno: dónde has estado, dónde estás y dónde estarás. Los mapas y los diarios tenían algo en común, debían ser descubiertos, eran documentos interpretativos que registraban experiencias y posibilitaban recorridos. El espacio escolar no se definía por su demarcación sino por lo que sucedía en él.

Los asistentes del taller eran alumnos de cuarto, quinto y sexto de primaria en la Escuela Activa. En una sesión optaron por escoger palabras que representaran sus gustos, algunos hicieron dibujos a todo color y pocos usaron mímica y títeres para

¹¹³ Leer es cuestión de pensamiento y sentimiento: Strong memories depend upon emotional engagement, the love of knowing and knowledge, not just good brains and smarts (Alberto Manguel, 2011).

expresarse. Los facilitadores del taller propusimos leer la ciudad como si fuera un texto que esperaba ser descifrado por un lectorcaminante- creativo, un participante activo, crítico y observador que pone atención con su cuerpo, usa los sentidos y se relaciona con los espacios, los elementos.

En una sesión, por ejemplo, la propuesta dinámica fue presentarse con una palabra, una imagen, cantando, con mímica, bailando o con títeres para usar distintos lenguajes y decir quiénes somos ante el grupo. Mónica Arrieta hizo un rap para comunicar que estaría a cargo de las sesiones de literatura e historia. Arnaldo Vidal tomaba fotos e hizo un autorretrato para que entendiéramos que se encargaría de la parte gráfica del taller. Yo entré en tacones, luego me descalcé y terminé sobre ruedas para invitar a los participantes a recorrer la ciudad y observarla para poder describir y escribir los contenidos de la revista o periódico, sosteniendo que para interpretar el entorno y escribir sobre él, es necesario educar la mirada, leer el espacio.

En otra sesión, integramos equipos para trabajar con distintas plataformas de investigación cultural y científica. Los alumnos lograron identificar las características de los materiales de información en revistas y periódicos como distintos formatos o soportes. Los remonté al siglo XVII en Venecia, Italia para conocer el significado de la palabra *gazzetta*, en dónde se originó la publicación que hoy conocemos como diario p periódico y qué necesidades de comunicación cubría. Por medio de los sentidos, una vela de lavanda, monedas de papel con el símbolo de una urraca (gazza), seda y terciopelo, evocamos materiales de Japón (en donde nace la primera publicación) que son transformados en Italia en ropa elegante y textos para sus habitantes.

Hubo otras horas en donde todos eran turistas en la ciudad de México, a bordo de un autobús. Planearon itinerarios con lugares para dormir, comer y realizar actividades (deportivas, artísticas o sociales). Trazaron rutas compartidas partiendo de ¿Qué hago, dónde y con quiénes? Dibujaron símbolos que los identificaban como personas en el mapa colectivo, para reconocer espacios y trayectos por las

delegaciones que visitan. Ya situados, como habitantes de la ciudad y como "población flotante", están dispuestos a mirar sus rutas como lugares frecuentes y nuevos, los "muy visitados, las áreas verdes, deportivas y culturales".

Este ejercicio me permitió conocer los hábitos, los referentes y las preferencias de los "niños lectores", lo cual marcaba algunas rutas para leer y escribir con ellos los materiales que integrarían la gaceta escolar.

Otra sesión que delimitaba el taller fue la evaluación de las sesiones. Fue aplicada a la mitad del taller de Fomento a la lectura y periodismo comunitario, para conocer las impresiones de los participantes, así como sus expectativas. La instrucción fue escribir en tres tiempos en hojas de distintos colores:

- Rojo-Pasado: qué pensaron antes del taller
- Amarillo-Presente: qué les gusta/disgusta más
- Verde-Futuro: qué harán en el taller

Las respuestas de los niños y niñas fueron anónimas, las palabras iban seguidas de alguna ilustración, como caritas felices o algún elemento que había llamado más su atención durante las sesiones recibidas. Las concentro en la siguiente lista:

Pensé	Me gusta/ No me gusta	Me gustaría
No pensaba nada sobre la lectura, el taller o los talleristas.	Hacer historias y ponerlas en un periódico de la escuela con una protagonista graciosa y divertida.	Que tomáramos fotos
Mi hermano estudió comunicación social y ve periodismo, hay muchos periódicos en casa por, me gustó la idea de tener un taller	Opinar.	Poner fotos para que nos conozcan.

No sabía que había periódicos.	Que elaboremos un periódico con información que traiga cada niño.	Ver un video del tema con el proyector.
Pensaba que los periódicos eran muy aburridos, no eran interesantes y no servían.	Los textos de la comida mexicana.	Hacer juegos y dibujos.
No leía tantos periódicos como ahora y no les daba mucha importancia.	Escoger el nombre para el periódico.	Que hiciéramos actividades con plastilina.
Pensaba que el periódico era difícil de leer, ahora se me hace fácil.	Ponerle caritas a la revista.	Que cada uno hiciera su periódico.
Al principio pensé que los periódicos iban a ser aburridos pero no fue así.	No me gustó cuando marcamos las rutas de la ciudad.	Que las sesiones fueran sorpresa.
Pensé que el taller sería divertido y sí lo fue.	Me gustan las actividades divertidas e interactivas.	Una sesión de chistes.
Pensaba que los periódicos eran aburridos y lo sigo pensando.	Me gusta el material y el contenido.	Hacer reportajes importantes.
Pensaba que el taller sería solo un día, más largo se hace aburrido.	Me gustó el primer día.	Hacer reportajes de lo que queramos.
Entré a medio ciclo escolar y pensaba que me había perdido el taller.	Me gustan los periódicos y revistas.	Curar el tobillo fracturado de Mónica.
Pienso que los periódicos son aburridos y pensaba que el taller solo era para leer periódicos pero no, hacemos actividades muy divertidas.	Me gusta hacer cómics.	Hacer una exposición de arte con Arnaldo.

Pensaba que serían clases de dibujo.	Me gusta hacer fotos y periódicos.	Salir con los talleristas y hacer un reportaje.
Sabía que era una gaceta.	No me gusta no saber el nombre del taller hasta ahora.	Hacer un video
Pensaba que era de uno mismo pero me gusta que sea una gaceta.	Me gustó cómo se expresaban los talleristas.	Hacer un álbum de fotos escolares.
La escritura es una forma de expresar nuestros sentimientos.	Me gustó el proyecto y la forma de redactar.	
Pensaba que a Delia le gustaba pintar.	Me gusta el humor, los talleristas son chistosos.	
	Me gustó que Mónica rapeara y que Delia llevara patines.	
	No me gustó que no viniera Mónica a algunas sesiones.	
	Me gusta el taller por la forma en que nos enseñan. No se preocupen, no hay nada que no me haya gustado.	

Si los niños y niñas eran el centro del ejercicio de literacidad, me importaban sus apreciaciones como destinatarios del taller de fomento a la lectura. No podía aplicar un instrumento de evaluación muy elaborado, no haría conteos ni gráficas, en ese momento las palabras clave me indicaban que la comunicación en el taller haría

posible la gaceta escolar, como un espacio entre la libertad creativa y las obligaciones escolares.

La lectura era una relación social que daba lugar a distintas valoraciones y no solo dependía de los recursos y el acceso. Si para Bourdieu (1992) el proceso de socialización alcanza más allá de la mera internalización de valores y actitudes, el proceso de literacidad en el taller ponía en juego recursos como el dinero, el tiempo, las personas, las exigencias y las aspiraciones de la comunidad escolar, pero, la corporeidad entendida como las formas posturales, las maneras de hablar, de caminar, las acciones y reacciones dentro y fuera del salón de clases, eran una muestra de las diversas experiencias de socialización.

Siguiendo por el camino trazado por mis lecturas, las frases de los participantes del taller me ayudaban a conocer el imaginario de esa comunidad en particular. El imaginario no es algo con lo que se nazca, es algo que se elabora, crece, se enriquece, se trabaja con cada encuentro, cada vez que algo nos altera (Petit, 2003:185). Observar, sentir y participar, eran parte del proceso creativo de la gaceta escolar, para imaginar y concebir la escritura como un derecho.

Para la OEI (2009) la lectura compartida de adultos y niños en el contexto familiar y en los centros educacionales a los que asisten ha sido identificada como la estrategia más efectiva para promover el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el contexto de una actividad culturalmente significativa. Conforme los niños se van introduciendo en el mundo social, empiezan a intervenir en él, involucrándose en la acción social:

Actúan desde su propia especificidad, desde una visión incompleta del mundo, desde el impacto que les producen sus primeras experiencias, desde la relación ambivalente con los mayores, que son a la vez controladores, a la vez protectores, fuente de satisfacciones pero también de frustración (Gaitán, citado en Reyes, 2008:56).

Un ejemplo son los niños que reflexionaron sobre su vida cotidiana a partir de lecturas y tareas escolares, los libros de texto gratuito requieren ejercicios sobre el conocimiento de su medio, su propia historia y algunas proyecciones sobre su vida futura. Las prácticas lectoras son un medio para representar su mundo, para contar vivencias o relatos imaginados, para ser mirados y escuchados.

“La familia como tema no importaba en la escuela de antaño. Los hijos sin padre no se percataban de su condición, no se identificaban respecto a otros. Esta es la época en que el plan de estudios en primaria incluye ejercicios con el tema familia, reflexionan sobre las diferencias y a veces surgen catarsis para entender hechos y decisiones a su alrededor”. Madre de familia, Escuela Activa.

La lectura ha de formar parte del estilo de vida, entendiendo este como un conjunto de pautas de conducta y hábitos cotidianos, basados en las preferencias y necesidades del individuo y en los que se reflejan los valores del contexto sociocultural pero ¿cuántos tendrán la oportunidad de ser lectores y continuar sus estudios?

En la escuela la lectura es un instrumento que juega con la rigidez escolar y el ascenso en la escala escolar. Por otra parte, cuando la lectura se vincula con la educación, sugiere un proceso autónomo, autodidacta, que fomenta el diálogo y la autorreflexión y en el que se ponen en juego valores, estrategias y prácticas para compartir (Galtung, 1976:16).

Los niños se piensan profesionistas y con un buen empleo, construyen sus intereses a través de textos, pero también de otros lectores, cuando comparten opiniones sobre lo leído y lo contrastan con sus vivencias. Para algunos la educación superior es un camino recto y certero, para otros no es una opción viable. Ambos pueden imaginarlo, incluso obviarlo, algunos niños piensan en un posgrado como si fuera natural, inevitable; otros no saben si terminarán la secundaria. Sin embargo,

coinciden en saberse lectores. La lectura y la escritura proporcionan a los niños un escape pero también un espacio de reflexión.

Los niños de la Escuela Voceadores que no solían participar en clase, escribiendo o leyendo, quisieron compartirme por medio de dibujos cuál era su relación con la lectura. Algunos incorporaron frases, otros querían más hojas para escribir un cuento o una historia sobre su vida. Los maestros notaron un avance en el desarrollo personal-escolar de los niños, sobre todo de los que “se diferencian por los problemas de aprendizaje”. Por medio de estas auto-representaciones, se mostraban más seguros y sensibles.

Por otra parte, en cuanto a la importancia de la lectura para las relaciones sociales realicé un sondeo a los padres de familia (anexo 2), aunque varios se negaron a participar o no contestaron algunas preguntas, los resultados de las 200 encuestas aplicadas en las dos escuelas primarias fueron las siguientes:

En la EA las prioridades en gastos fueron restaurantes y paseos; en la EV, ropa, cosméticos y restaurantes. En cuanto al uso de recursos, en la EA se concentran en materiales de lectura e internet; en la EV, internet y pantallas. Para la distribución del tiempo, las actividades en la EA son escuchar música y leer en pantalla; en la EV, ver televisión y escuchar música, para ambos, leer materiales impresos está en tercer lugar. En la EA, leen para informarse y porque lo disfrutan; en la EV leen para tener de qué platicar. En cuanto a las razones para no leer, en la EA prefieren otras actividades recreativas; en la EV no tienen un lugar adecuado para hacerlo. Sobre la función de la lectura, en la EA la lectura sirve para fortalecer la expresión, participación y relaciones sociales; en la EV la lectura sirve para reforzar lo aprendido en la escuela.

Hay diferencias en los hábitos y consumo cultural, pero me centro en la apreciación: el valor de la lectura. Las experiencias previas de socialización y de iniciación lectora son importantes pero incorporar –casi de manera natural- la práctica de la lectoescritura a la vida cotidiana, dentro y fuera de la escuela, depende de las

necesidades y expectativas creadas en torno a ella. Se espera que sean lectores completamente independientes –además de cumplir con sus tareas escolares y otras actividades como clases de deportes, música o danza, así como trabajos manuales y artísticos. Los padres de la Escuela Voceadores esperan que sus hijos aprendan herramientas en la escuela que les sirvan para acceder a una mejor vida que las generaciones anteriores.

La escuela representa el *habitus* para seleccionar información, es un marco de referencia y un lugar simbólico para organizar. Hay que pensar en que también se organizan pensamientos y narrativas donde se puede protagonizar, es también un espacio de creación y producción lingüística para “la escritura del yo”. Elegí trabajar con casos particulares de iniciación a la lectura y prácticas culturales, con dos escuelas primarias como nodos para explorar ambientes y relaciones sociales, para conocer de qué manera se relacionan los imaginarios y las percepciones de los lectores con la promoción de esta práctica y de qué forma la lectura colabora en la comprensión del entorno social y del lugar que ocupamos en él. Entendí que enseñar y promocionar la lectoescritura requiere de estrategias formales y no formales tanto en espacios públicos como en los privados, para cumplir distintas funciones.

La práctica de la lectura fomenta la creatividad, una predisposición a la creatividad es producto de factores sociales y culturales, la función creadora de la imaginación es esencial para los descubrimientos científicos, para la obra de arte y para la vida cotidiana. La creatividad no es sólo inspiración, talento o genio individual, sino que puede ser alentada en grupo (Rodari, 2011 y Arizpe, 2002).

El lector imagina, siente, interactúa, platica, construye, reinventa, disfruta, transmite, se transporta a lugares conocidos y desconocidos, entre el tiempo para las actividades individuales y colectivas. Los textos son objetos, pero la lectura es una práctica individual que permite la comunicación con otros y genera ideas o impulsa acciones, por ejemplo, crear bibliotecas personales o vecinales, librerías o

cafebrería,¹¹⁴ cine clubes, aparte de formar y promover a investigadores y artistas, o situarlos como posibilidades en el imaginario.

Realicé un sondeo sobre las prácticas lectoras a través de observación, entrevistas indirectas, cuestionarios y acompañamiento (visitas programadas):

- Perfil de los maestros: cómo se iniciaron en la lectura y cómo la promueven.
- Perfil de los padres: ocupaciones, actividades preferidas, gastos, función de la lectura.
- Perfil de los niños: cómo, dónde, cuándo, con quién, por qué y para qué leen.

Encontré que los factores que condicionan la lectura son muy variados: a veces es la presencia de libros en el ámbito doméstico o el ejemplo de adultos lectores en la familia y en el entorno próximo, otras veces es gracias a una experiencia satisfactoria de iniciación a la lectura en la escuela o a la existencia de infraestructuras públicas que faciliten mantener y ampliar el hábito de leer. Sin embargo, las circunstancias más favorables no garantizan la formación de lectores, a veces éstos se forman en los ambientes más desfavorables, echando mano de otras estrategias.

En el caso de la EA, me centré en su forma de trabajo, en las herramientas que daban a los niños, de manera equitativa. De acuerdo con su modelo educativo, promueven la lectura y la escritura en acción: un lector que participa y genera cultura escrita. Lo principal es el desarrollo de las capacidades personales de los niños, en dos aspectos: el de la información o instrucción académica y el de la formación de hábitos y actitudes. A través de experiencias compartidas, forman niños con un

¹¹⁴ En una “cafebrería con trueque” encontré un libro con hojas amarillentas, sin pasta, con rastros de comida, titulado *El galano arte de leer* de Michaus, me sorprendió que se tratara de un manual para que el maestro enseñara cómo tratar un libro, el cual se concibe como objeto preciado, casi sagrado, desde las primeras páginas se indicaban técnicas corporales para tomarlo, para no “babearlo con las yemas de los dedos”, para no mal tratarlo. No sé cuántos lo “manosearon” pero terminó en la cafetería en espera de ser intercambiado por los comensales, lectores asiduos.

consumo cultural considerable y con hábitos en donde influye el perfil de los padres: la educación, el ingreso, las prácticas y el consumo cultural.

En la EV algunos factores como el nivel socioeconómico y los estímulos para las actividades culturales favorecen “el amor por la lectura” pero es una cuestión de práctica constante. Sin embargo, conocí casos de niños menos afortunados en cuanto a recursos económicos pero con un apoyo visible de sus maestros, la asociación de padres de familia o vecinos. Un ejemplo es el horario extendido de clases por la tarde y la pertenencia a la Unión de Voceadores, representa una ventaja para la comunidad puesto que les permite cubrir necesidades de alimentación y transporte.

En la EA los padres también se organizan para convivir fuera de la escuela, de alguna manera también resuelven necesidades de alimentación y transporte, pero la toma de iniciativa para ofertar sus propias actividades culturales es mayor, no solo por el nivel socioeconómico, sino también por la construcción de redes, prácticas de intercambio, el consumo cultural y las estrategias para obtener recursos que son valiosos para ellos. Hay lazos de amistad y de parentesco entre algunos de sus miembros, que comparten intereses y se organizan para dar a los niños más oportunidades para desarrollarse de distintas maneras en el aula, en el hogar y en otros espacios públicos.

Los niños de ambas comunidades tienen gustos definidos en cuanto a deportes, alimentos, programas de televisión, videojuegos, géneros literarios, sin embargo, la capacidad de elegir es un factor que diferencia a los niños. Debo resaltar que en la comunidad de la Escuela Activa, no es la biblioteca o la escuela lo que despierta el gusto por leer, por aprender, imaginar o descubrir, sino ciertas formas de convivencia familiar las que inclinan a consumir objetos que se leen. En la comunidad de la Escuela Voceadores, a los maestros les toca hacer que los alumnos tengan mayor familiaridad, que se sientan más capaces al acercarse a los textos escritos y se sientan más cómodos con la narrativa.

Diferencias importantes en las prácticas de lectura y escritura en la escuela son:

a) Quién escribe y quién lee.

En la EA, los niños escriben sobre temas determinados para sus investigaciones pero también sobre sus vivencias cotidianas y son leídos por otros niños. En la EV, las maestras leen las tareas que a menudo consisten en copiar textos, el interés está puesto en la forma (caligrafía, ortografía, limpieza) más que en el contenido (información, fuentes, opinión).

b) Posicionamiento como lector/escritor.

La EA propicia un ambiente de confianza para compartir relatos y textos propios entre los niños, quienes se asumen como “lectores y escritores” de manera pública. En la EV, el énfasis cuantitativo de las evaluaciones por competencias, diferencia a los niños que “no comprenden la información” y “los que tienen buen aprovechamiento”, lo cual se refleja en las apreciaciones de los adultos hacia los niños: padres de familia y maestros que dudan de las capacidades de los alumnos, y lejos de construir espacios de diálogo y confianza, terminan por trabajar de manera aislada con ellos.

En mis primeras visitas escolares, los niños no se distinguían entre sí como “lectores y no lectores”, “participativos o no participativos”, el hecho de que quisiera conocerlos les aportaba visibilidad y había una necesidad no satisfecha de ser escuchados y de ser leídos. Curiosamente, se me acercaron los que estaban clasificados como “niños con problemas de aprendizaje”, quienes afirmaban que sabían leer y escribir y además lo disfrutaban.

En cuanto a la relación reflexiva con el lenguaje en casa, los recursos de literacidad eran similares en las familias que visité: todas tenían materiales para leer, escribir y dibujar; todos referían actos de lectura y escritura conjuntos entre padres e hijos. Los usos de la lectoescritura estaban presentes en la organización doméstica, ejemplo de ello es la relación con el tiempo, el orden y la previsión tanto para la

“rutina diaria” como para la “recreación de fines de semana y vacaciones”, registrados en agendas, listas del súper, calendarios, notas y mensajes, tanto en papel como en dispositivos electrónicos.

Debo mencionar que para las etnografías en los hogares, aunque los niños de ambas escuelas estaban dispuestos a participar, en la EV fue necesario acordarlo con los padres, hasta que ellos lo autorizaran pude dar el siguiente paso con la investigación; en la EA los niños decidieron de forma autónoma cómo seguir en contacto y las redes sociales fueron útiles para este fin.

La lectura como aspiración social.

¿Cuándo la posesión de la habilidad de leer y escribir es funcional para un individuo?

De acuerdo con Viñao (1985), tiene sentido cuando hace uso de ella, ya sea por razones económicas (comercio), profesionales (artistas, académicos, funcionarios), ideológicas (proselitismo religioso o político) o de estatus (la posesión de libros y el conocimiento de la escritura como símbolo de distinción social en quienes no precisan de ella económica o profesionalmente). En este sentido la funcionalidad o disfuncionalidad de la lectura y escritura es algo subjetivamente sentido por cada individuo o grupo social concreto.

Las prácticas culturales incluyen a la lectura como una necesidad y como una forma de acción cuando se concibe como un derecho. La fundación de las dos escuelas a partir de la asociación civil para conformar un espacio para educar a los hijos ante la falta de alternativas es el caso que tomo para colocar en el imaginario el valor de la lectura, la cultura escrita y los lectores.

Las prácticas lectoras son parte de las relaciones sociales y conllevan al ejercicio de la libertad creativa. Los lectores imaginan, sienten, interactúan, platican, construyen, reinventan, disfrutan, transmiten, entre el tiempo para las actividades individuales y colectivas. La lectura es un hecho privado, a la vez que una experiencia a compartir que abarca emociones, vínculos, juego y placer.

Leer no solo es decodificar o entender palabras y frases -como en la alfabetización- Hay una experiencia sensorial y comunicativa: visual, auditiva y tecnológica para obtener información e interactuar. Abarca los pensamientos, las palabras, los sueños y las acciones. La experiencia de leer adquiere en los que reflexionan sobre ella una batalla ganada, una especie de acto heroico de ellos o de los que influyeron en el desarrollo de esa habilidad. La iniciación a la lectura crea un vínculo con la cultura escrita, lo cual implica inclusiones y exclusiones en la vida social. Un ambiente que fomenta la libertad, la creatividad y la participación permite apropiarse del conocimiento y de los espacios. El proceso de lectura incluye dos actos libres: la creación y el consumo recreador, un encuentro lúdico para el escritor y para el lector.

El proceso de alfabetización abarca un conjunto de estrategias, conocimientos y actitudes relacionadas con la lengua escrita y sus funciones sociales. Se desarrolla en contextos reales, a través de actividades significativas, dirigidas a resolver un problema y no como una actividad aislada. Los niños aprenden la lengua escrita a través de una participación activa en su entorno, en actividades de lectura y escritura compartidas con los adultos y a través de sus propias producciones (OEI, 2009).

El deseo de leer (placer) y la formación de hábitos lectores (autonomía) generan relaciones sociales que se derivan de la lectura. Contrasto las ideas construidas a partir de textos académicos y de encuestas, con aquellas implícitas en las prácticas en espacios cerrados que sostienen los discursos de “los otros”, con énfasis en los que representan roles de autoridad o complicidad, como la familia, los maestros y los amigos.

En los casos estudiados, los factores que condicionan la lectura son muy variados: a veces es la presencia de libros en el ámbito doméstico o el ejemplo de adultos lectores en la familia y en el entorno próximo, otras veces es gracias a una experiencia satisfactoria de iniciación a la lectura en la escuela o a la existencia de infraestructuras públicas que faciliten mantener y ampliar el hábito de leer. Sin embargo, las circunstancias más favorables no garantizan la formación de lectores, a veces éstos se forman en los ambientes más desfavorables, echando mano de otras estrategias. Existe una infantilización de las personas no alfabetizadas, tanto los niños en edad escolar como las mujeres en reclusión (abordo el caso en el siguiente capítulo), hasta que adquieren el hábito de la lectoescritura¹¹⁵ y reflexionan sobre la importancia de estas prácticas, están en condiciones de ejercer otros derechos, de usar su entendimiento sin la dirección de algún otro. En este proceso, quien dirige o guía dichas prácticas es un mediador, entre la relación de los libros y el lector.

Para Bourdieu, el terreno de la lectura es un microcosmos porque contiene los problemas de otros campos y otras prácticas. La lectura es el producto de las condiciones en las cuales alguien ha sido producido como lector, tomar conciencia de ello es la única manera de escapar al efecto de esas condiciones, lo que otorga una función epistemológica a toda reflexión histórica sobre la lectura. Es probable que se lea cuando se tiene un mercado respecto del cual tienen valor los discursos relacionados con la lectura y con los libros. Hay una oposición social entre dos tipos de lectores: los lectores de esas cosas que no merecen ser leídas, y los lectores que practican la verdadera lectura, la lectura de lo clásico, la lectura de ese tipo de textos que merecen ser conservados y recordados (el canon). En este sentido, resalta el papel de los intelectuales para transformar la visión del mundo social y las prácticas cotidianas a través de sus textos, que influyen “a distancia” sobre la manera de amamantar a los niños, sobre la manera de pensar o de hablar entre

¹¹⁵ Toda escritura revela un acto de lectura en sí y todo acto de lectura implica el registro de una escritura completativa de su escritura originaria. La productividad del texto se dinamiza en la producción del lector (Castro, 2001).

amantes, etc. El hecho de que una cosa que era escondida, secreta, íntima o simplemente «indecible», incluso reprimida, ignorada, impensada, impensable, el hecho de que esa cosa se transforme en dicha y dicha por alguien que tiene autoridad, que es reconocido por todo el mundo, no solamente por un individuo singular, privado, eso tiene un efecto formidable. También resalta los lazos, las relaciones sociales entre los autores como las condiciones para comprender ciertas estrategias y referencias “se sabe que fulano publica en tal casa editorial, que está enfrentado con zutano, y todo eso hace parte de” (Silva, 2003)

Por otra parte, para Chartier, hay situaciones y necesidades de lectura que no se pueden reducir a una competencia de lectores tomados por un mercado social, sino que están profundamente enraizadas en experiencias individuales y comunitarias, en donde la lectura es un espacio propio. Un lector puede ser el verdadero poseedor de la verdad de la lectura. Se pueden reconstruir lecturas históricamente a contrasentido, por relación con la intención del autor o por relación con nuestra propia lectura, como definiendo justamente un nivel de lectura o un horizonte de lectura particular (Silva, 2003).

Coloco el diálogo de Bourdieu y Chartier (Silva, 2003) en el escenario de la literacidad que incluye representaciones, discursos y prácticas de lo que se dice y lo que se hace, entre lectores y mediadores para producir conocimiento, programas y proyectos. En el cuadro siguiente (figura 9) muestro el imaginario de la lectura por medio de la categoría del “deber ser” orientado al ejercicio de la ciudadanía, en contraste con las prácticas de “el ser” en el plano de la recreación familiar y la formación escolar¹¹⁶. El espacio público y el privado son espacios en donde la práctica de la lectoescritura es necesaria para la vida cotidiana, en donde las políticas públicas de cultura son una de ordenar este quehacer. En los forma casos

¹¹⁶ La escuela define lo que debe ser leído, impone la buena lectura, y el modo de apropiación, para dividir las lecturas cultas y las lecturas populares para descubrir el mundo; esto es el efecto de erradicación de la necesidad de lectura como necesidad de información. (Bourdieu en Silva, 2003).

de los lectores, analicé prácticas y discursos, los organizo en dos columnas que no son opuestas, pero se retroalimentan:

Figura 9: Imaginario de la lectura en los estudios de caso

	Eventos (el ser) ¿Cómo se hace?	Proyectos (el deber ser) ¿Cómo se entiende?
Percepción de la lectura	En función del juego y la formación, es una práctica útil en la vida cotidiana y representa un factor clave para la calidad de vida.	En función del lenguaje y la comunicación, es una práctica lingüística necesaria para mantenerse sobre el mundo y dar opiniones objetivas, también permite escribir con mejor estilo y ortografía. El gusto por la lectoescritura se hereda, es útil en el día a día, la educación representa una inversión, es un factor clave para mantener la calidad de vida.
Otras influencias	Las conversaciones en la internet y los paseos por la ciudad han sido factores importantes para la interacción social.	Las amistades y los viajes son espacios importantes para aprender otras prácticas.
Lectura individual y colectiva	Cuando el lector sigue su propio ritmo para organizar el tiempo, tienen la oportunidad de elegir materiales de lectura y de narrar situaciones reales o imaginarias que pueden continuar dentro y fuera de las redes digitales, a través de la lectura y la escritura.	La lectoescritura siempre es una actividad que permite un espacio individual, para relajarse, un refugio y una herramienta para conocer e identificarse con otros.
Usos de la lectura	Recreación y comunicación. Relacionarse con otros y otorgarles un espacio visible en su vida cotidiana: familiares que viven lejos, personas con los que han tenido conflictos o afectos, personajes que comparten sus deseos, personas con distintas preferencias, capacidades y costumbres.	Integración y autoafirmación. La elección de los materiales de lectura, es una manera de reafirmarse como individuos y marcar un ritmo distinto o similar a quienes les rodean.

Recursos y necesidades	Algunos lectores tienen pantallas, otros tienen hojas de papel, pero todos tienen la necesidad de contar su historia, con letras, imágenes o palabras.	Es deseable que los lectores tengan acceso a las librerías para construir su biblioteca personal, a partir de sus elecciones entre temas de moda entre sus círculos cercanos y temas que les interesan de manera particular. La necesidad de contar los lleva a compartir sus dudas y aprendizajes sobre lo que investigan fuera de los espacios escolarizados.
-------------------------------	--	---

Fuente: Elaboración propia.

Aun cuando la alfabetización, la educación y la escolarización sean instrumentos de control, moralización y disciplina, generan opciones y posibilidades que no existen en una sociedad o individuo sin acceso a la escritura y la lectura -de letras, de números, de imágenes si no se convierten al menos en algo esporádicamente necesario, y el paso del tiempo y una realidad o contexto negativos suponen el desuso y la pérdida, material y de sentido, de ambas habilidades, las cuales se refuerzan si con su uso el individuo o la comunidad, obtienen satisfacciones o satisfacen necesidades, y, viceversa, ambas se debilitan cuando en su uso no se aprecian ventajas materiales o intelectuales, sociales o individuales (Galtung, 1976, Viñao, 1985).

Descolocar al libro del lugar que ocupa, requiere un énfasis en las prácticas sociales y educativas, preocuparse por el lector y sus relaciones sociales, pensar en cómo y dónde lee en lugar de cuánto lee. En mi investigación, los lectores aparecen como protagonistas en las prácticas lectoras al ser éstas una herramienta para representar su mundo en espacios cerrados. Es necesario considerar las prácticas de lectura cotidianas, enfocarse en los relatos y las prácticas colectivas, para conocer el valor de la lectura en los espacios escolares y extraescolares. Las prácticas de lectura siguen teniendo como eje, por ejemplo, la ficción, esto es, el contar cosas, sean realistas e imaginarias. Pero estas experiencias se plasman ya no sólo en escritos canónicos (biográficos, novelísticos, los autores o los títulos consagrados) sino en narraciones audiovisuales y en otros lenguajes o materiales

como los libros de autoayuda, la publicidad y la información en los medios de comunicación. En este punto, la lectura grupal es pública, ligada a la escuela, la biblioteca y la librería; la lectura privada está vinculada al hogar y la familia, ambas son atravesadas por otra categoría, la lectura íntima, una práctica individual, que contiene textos prohibidos y no requiere de un mediador de lectura. Estas categorías analíticas no separan la realidad, son continuidades entre la lectura por diversión y la lectura para el pensamiento crítico, en lugar de lectura por placer y lectura por imposición, como continuidades entre leer para la escuela y leer para la vida, ambas prácticas constituyen espacios para el pensamiento y el desahogo alrededor de los intereses personales.

En el caso de la etapa de educación básica, los eventos de lectura suponen muchas actividades en el espacio doméstico y una multiplicidad de textos como periódicos, recetas de cocina, mensajes en celulares y en papel, anuncios en televisión y subtítulos de películas, textos religiosos, instrucciones en manuales o tutoriales, hasta información en materia de derecho, en el caso de las mujeres alfabetizadas en reclusión. La iniciación a la lectura es una práctica social, sin embargo, de una experiencia exitosa se espera que el lector tenga hábitos individuales, que sea autodidacta en cuanto a la elección y el uso de los materiales de lectura. Una lectura solitaria puede convertirse en un acto de socialización, no solo en contenido sino en la misma práctica, como la lectura en voz alta o los círculos literarios en donde los textos empleados para acercar nuevos lectores están clasificados como literatura infantil y juvenil.

La producción editorial destinada a los jóvenes ha crecido bajo el supuesto de que la lectura contribuye a formar y que es la única capaz de permitir el acceso a otras formas de sociabilidad y vinculación (Petit, 2001). La literatura infantil o juvenil es un fenómeno relativamente reciente. Los mismos géneros -cuento, novela o poesía- pueden dirigirse a niños o adultos, los distingue el ritmo y el diseño, son más atractivos por la textura, el tamaño, los colores, incluso los sonidos, pero el tratamiento de los temas depende del lector y de su mediador, de los intereses y los

conocimientos previos. La FILIJ¹¹⁷, Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, resalta el papel de los mediadores en las prácticas lectoras. El cuentacuentos es un ejemplo de figura clave para formar lectores, un mediador que acerca al niño al texto, su narración da el toque de lo informal y lo cotidiano, propicia el contacto entre lectores y no lectores, así como el intercambio de experiencias.

Otra figura clave es el maestro. La escuela proporciona el acceso a la lectura y en el imaginario, el maestro aparece como responsable de que ese aprendizaje se traduzca en hábitos estables y se extienda fuera del aula. La lectoescritura se enseña en la escuela, pero su uso social va más allá de ese espacio, como el hogar, la biblioteca, la librería, la comunidad, los medios masivos, el mercado editorial. La necesidad cultural entendida como la inclinación a consumir objetos, es creada, entre otros actores, por la escuela, de manera que las prácticas culturales se traducen en visitas a los museos, los teatros o los conciertos, la lectura o la escucha de los programas culturales de radio y televisión. La lectura está en todas partes, al alcance de todo mundo, sin embargo, sólo unos cuantos tienen la posibilidad real de disfrutarla.

Las desigualdades entre los lectores son sólo un aspecto de las desigualdades ante la escuela, cada individuo posee una capacidad definida y limitada de aprehensión de la información propuesta por la obra, capacidad que está en función del conocimiento global, es decir la educación. Cuando el mensaje excede las posibilidades de aprehensión del lector, éste no capta su atención y pierde el interés,

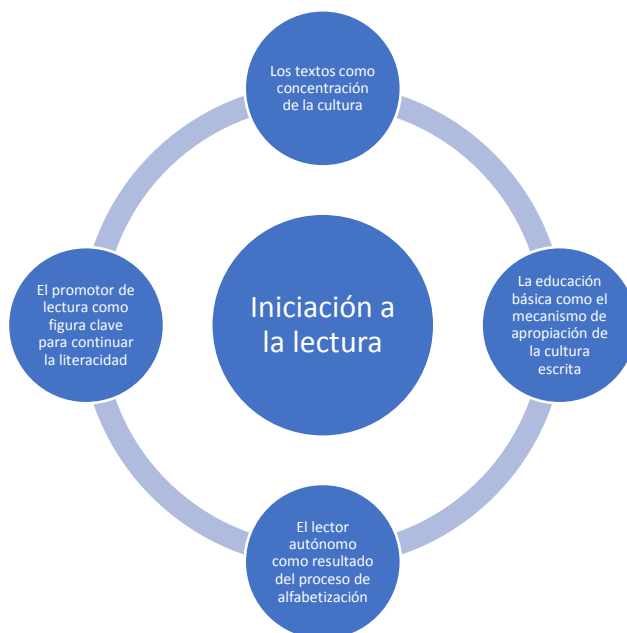
¹¹⁷ Aunque existen diversas definiciones de *industrias culturales*, en sentido amplio, García Canclini las define como *el conjunto de actividades de producción, comercialización y comunicación en gran escala de mensajes y bienes culturales que favorecen la difusión masiva, nacional e internacional, de la información y el entretenimiento, y el acceso creciente de las mayorías*. En los últimos años, el énfasis en una u otra de estas actividades y funciones ha llevado a nombrarlas como “industrias comunicacionales”, “industrias creativas” (creative industries) o “industrias del contenido” (content industries), con lo cual se alude a que son medios portadores de significados que dan sentido a las conductas, cohesionan o dividen a las sociedades. (Ver *Industrias culturales, un aporte al desarrollo*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile, 2004).

no entendiendo la estructura. Cuando el sujeto se encuentra con un mensaje superior a sus conocimientos, se siente ahogado y no consigue entretenerse.

Otra figura en el proceso de socialización de la lectura es la familia. La parentela juega un papel esencial para la adquisición del hábito de la lectura y el acercamiento a ella desde temprana edad y podemos aceptar en principio esta hipótesis con matices. La familia influye al lector, tanto más si tomamos en cuenta factores como posición social, estímulos para la práctica cultural, oportunidades para mantenerse en la institución escolar. El amor por la lectura en esas condiciones nace de la práctica constante. Sin embargo, las familias son limitadas en lo que pueden transmitir, y la experiencia es que los hijos van enriqueciendo su disposición para consumir distintas formas culturales a través de la formación escolar.

Además de las instituciones que acercan a la población a las prácticas de lectoescritura, como son la escuela y la familia, existen otras influencias, como los medios de comunicación, el trabajo, las iglesias, los partidos políticos y la convivencia en el medio urbano que inclina a consumir objetos que se leen. La lectura es un derecho, surge de la necesidad de participar activamente en la cultura viva. Para conseguir esto no basta con que la población esté alfabetizada, la literacidad implica pensamiento crítico y la formación de lectores autónomos, el fomento a la lectura tiene sentido si promueve hábitos, prácticas constantes de lectura de comprensión, la libre expresión para comunicar y discutir lo aprehendido, la recreación es parte de la educación y ambas son un derecho. La satisfacción de las necesidades culturales implica gestiones específicas para organizar, mantener y acceder a los recursos.

Figura 10: El proceso de la formación de lectores



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

La biblioteca es otra institución implicada en el proceso de lectoescritura, es un respaldo de la escuela. El modelo anglosajón la define como el lugar que resguarda el saber acumulado y garantiza el libre acceso a la información para todos los sectores de la población. Los policías son guardianes, los bibliotecarios y el personal que trabaja en la biblioteca vigilan los códigos para que la biblioteca funcione, los cuentacuentos, talleristas y otros especialistas son los guías en la promoción de la lectura, son los mediadores entre los textos y los visitantes. Entre el proceso de lectoescritura y su aplicación en la vida cotidiana, la literacidad va de la mano con la autoeducación o la formación continua, y está dirigida principalmente a la población adulta, como un factor que contribuye al ejercicio de los derechos, a la ciudadanía.

La literacidad apuesta por la democratización de la cultura y el fortalecimiento de los saberes y prácticas de la sociedad, pero cuáles son los alcances de los

programas sociales, hasta dónde llegan las políticas públicas en materia de fomento a la lectura cuando no todos los individuos se encuentran alfabetizados y, por tanto, están al margen de la cultura escrita porque no tienen el capital cultural necesario para ser competentes.

Aunque los proyectos culturales estén pensados a corto plazo, con recursos suficientes o no, existen iniciativas comunitarias para promover una ciudadanía consciente desde el plano de lo local, la participación en espacios de lectura como los libroclubes, el café literario y los círculos de lectura, son ya procesos colectivos de construcción, un ejercicio de derechos. Si la lectura es un derecho, conlleva obligaciones, aparece el lector como actor responsable, el individuo que se relaciona con varios grupos y es sobrevalorado en el imaginario colectivo, como persona autodidacta y con puntos sobre las íes:¹¹⁸ inteligente, interactivo, igualitario, inclusivo, que se autocuida, autoeduca, autogestiona, autocontrola, autoayuda y, además, extiende todo esto a sus círculos cercanos porque es un consumidor de los servicios públicos y privados, tiene obligaciones sociales como sostener a su familia y apoyar a la comunidad de la que forma parte. En el capítulo anterior di un marco sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el derecho a participar en la vida cultural implica un compromiso social, exige acciones no remuneradas, a deshoras, de manera constante, dentro y fuera del espacio virtual. En este rol de lector-ciudadano-responsable es donde mejor se aprecia la literacidad como una combinación de la lectura por placer y la lectura por obligación. La participación activa en los contextos más cercanos como la escuela o la comunidad -en contexto de reclusión-, tienen distintas valoraciones: 1) el derecho a la educación y la recreación, 2) la democratización de la cultura escrita y el acceso igualitario, 3) la sostenibilidad de un proyecto de promoción de la lectura y, 4) el reconocimiento de la literacidad¹¹⁹

¹¹⁸ La expresión “poner los puntos sobre las íes” se usa para concretar una idea, aclarar un malentendido y sostener una opinión sin lugar a duda.

¹¹⁹ este punto sobre el plus de la lectura, se refleja en la boleta de calificaciones que emite la SEP para evaluar la competencia de lectoescritura durante la educación básica; y en el caso de las mujeres en reclusión, el peso de las actividades relacionadas con la cultura escrita en la redención de la pena carcelaria. El beneficio por trabajo, estudio o enseñanza garantiza que, por cada año trabajado, la persona

En cuanto a los programas de fomento a la lectura, más que seleccionar textos, donar acervos e insistir en dedicar mayor tiempo a la lectura, la apuesta por la literacidad se basa en una ciudadanía activa que se mueva entre los cuatro puntos. En este sentido, los espacios de lectura no son neutros, contienen cargas políticas y facilitan distintos modos de leer. Sostengo que la lectura es más que alfabetizar y decodificar, la literacidad es una práctica social intencional que “se decide, realiza y proyecta desde intereses e intenciones. La apropiación de la lectura es una acción que requiere libertad, una suerte de autonomía para decidir qué hacer con la información recibida, con lo aprendido y lo aprehendido.

En el Informe sobre democracia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, se dice que “el estado de democracia se define por su grado de desarrollo como organización social y la capacidad de esa organización para expandir ciudadanía”. De este modo, los centros escolares y las bibliotecas se enfocan en la formación ciudadana como fin último de la literacidad. Las comunidades construyen el espacio bibliotecario y se convierten en consumidoras de los bienes que allí se ofrecen.

La biblioteca es el lugar donde se concentran las tradiciones, los valores civiles, la memoria, los saberes, son parte del patrimonio vivo mientras tenga usuarios.

Los materiales de lectura pueden consultarse de manera democrática sin discriminación por origen, orientación sexual, política o religiosa- en un espacio colectivo, pero es necesario un facilitador, mediador o promotor, un gestor cultural que logre una apropiación del lugar y de la lectura. En las políticas culturales, la idea de ciudadanía está relacionada con la integración cuando como individuos se identifican con los elementos de una comunidad: cultura, historia y medios de

privada de la libertad no solo cumple con 365 días de su condena, sino que también reduce en otros 100 días su estadía en la cárcel. En los centros de reinserción social se podrá ofrecer a las personas internas educación formal y no formal, siempre que su prestación se realice con plena observancia de los reglamentos de seguridad y disciplina propios de la cárcel.

información y comunicación, así como los hábitos y las prácticas de lectura y escritura, en el espacio público y privado.

Para conocer de qué manera se relacionan los imaginarios y las percepciones de los lectores con las acciones de promoción de la lectura que se encuentran a su alrededor, el papel de los mediadores y las formas de apropiación de la lectura, la escritura y la oralidad, es la clave en los procesos de alfabetización y la adquisición de la literacidad, en el proceso de construcción de sentido, los textos y materiales de lectura influyen en la vida cotidiana.

¿Cuál es la importancia de la lectura en la vida cotidiana? Distintas respuestas involucran percepciones de “felicidad cotidiana” contenidas en consumos materiales y en consumos intelectuales. La lectura es una práctica social, una manera de relacionarse con otros, acceder a otras prácticas y ejercer derechos. Para Galtung (1976), la literacidad debería ser entendida como proceso, en donde la lectura y escritura son herramientas para acceder y distribuir el conocimiento. La literacidad es un medio para expresar y entender el mundo, no es un fin en sí misma.

Recurro a la autobiografía lectora de un doctor en filosofía que tuvo la necesidad “tardía” de leer para entender su mundo interior así como los problemas familiares percibidos durante su infancia. Su hogar en el sur de la ciudad contenía una imprenta, sus padres eran editores de libros y él usaba la tinta y el papel para dibujar y expresarse, jamás abrió un libro cuando era niño. Después de varios años, se convirtió en profesor de universidades públicas y privadas, pero la docencia limitaba su creatividad, leer filosofía y transmitirlo a sus alumnos en el aula o en la web era su forma de pasar el tiempo, fuera del país tenía una vida cómoda pero renunció a ella. Decidió dedicarse a escribir, primero la tesis doctoral, luego se aventuraría a publicar literatura. Necesitaba tiempo y un lugar tranquilo, regresó a la casa paterna, con ciertas condiciones aseguradas podría explorar su lado creativo: -Necesito el ritmo adecuado, comer y dormir con disciplina para poder leer filosofía y escribir cinco cuartillas diarias, sabiendo que mis ahorros están en el banco por si no logro publicar mis escritos pronto- agregó. Este podría ser el caso de muchos jóvenes

creativos y emprendedores, que cuentan con recursos desde el seno familiar (dinero, redes, opciones y oportunidades) y son capaces de realizar proyectos de manera individual, pero ¿qué hay de los no afortunados, de qué estrategias pueden valerse para acceder a ciertas prácticas culturales?

La iniciación a la lectura crea un vínculo con la cultura escrita, lo cual implica inclusiones y exclusiones. Un ambiente que fomenta la creatividad y la participación permite apropiarse del conocimiento y de los espacios. Leer ya no es solo decodificar o entender palabras y frases, hay una exigencia sensorial y comunicativa: visual, auditiva y tecnológica para obtener información e interactuar. En este sentido, las competencias lectoras son necesarias para relacionarse en la vida cotidiana: convivir con otros, tomar decisiones, para acceder a bienes y servicios, para obtener empleos mejor remunerados, para procesar y comunicar información¹²⁰.

La práctica de la lectura incluye tanto lo emocional como lo intelectual, lo imaginado y lo vivido. Desde las teorías de la educación, la tradicional contempla dos etapas: la primera implica un ejercicio individual en la decodificación de sonidos y símbolos; la segunda implica la comprensión; la constructivista concibe el proceso social para construir conocimiento y la función social de la lengua escrita. (El anexo 5 contiene la gaceta escolar desarrollada durante el taller de fomento a la lectura).

Más allá de la equidad en el acceso a la lectura, el problema es convertirla en hábito, dedicar recursos y cambiar los discursos: los niños de la ciudad de México sí leen, que no lean libros no significa que no lean, desde que las pantallas son parte de la interacción cotidiana, se han llenado de textos tanto en la televisión como en los teléfonos móviles, computadoras y videojuegos, pero también hay casos donde estas “nuevas lecturas” no reemplazan a las revistas, los cuentos, los diarios y los textos escolares. Las pantallas por sí mismas no alejan a los lectores de la lectura

¹²⁰ Rosenblatt (1978:20) destaca la importancia de que los niños hagan conexiones personales con su lectura para poder comprometerse de forma activa con los textos, para ampliar sus experiencias sociales de aprobación, de afecto, de independencia.

“tradicional”, son otro tipo de lecturas donde también existen reacciones creativas ante lo visible.

V. MAPAS. LOS LUGARES Y LAS MUJERES

Toda investigación parte de ciertas preguntas que durante el trabajo de campo crecen y se reformulan. Cuando una antropóloga va al campo, se queda con huizapoles en las enaguas, cosas que no buscaba y que están ahí, tan visibles como adheribles, merecen un lugar en la memoria, en el corazón o en la libreta. En los apartados anteriores (presentados en la tesis de maestría) abordé la socialización, los imaginarios y las condiciones de las prácticas lectoras de niños en contextos escolares y domésticos. En las etnografías conocí casos en donde la escuela satisfacía las necesidades básicas como el alimento o el afecto, pero también, la necesidad de descubrir por medio de sus sentidos la lectura y, contar lo vivido, lo leído, a menudo sin distinguir entre estas categorías. Para el doctorado escogí una prisión como espacio de investigación para explorar las políticas públicas¹²¹ en relación con los derechos culturales.

Leer por obligación y leer por placer parecían polos opuestos. Faltaba que me ocupara de los intersticios. ¿La lectura está sobrevalorada hoy en día? ¿Las políticas culturales contemplan a los “públicos vulnerables” o a los “no públicos”? Siguiendo las recomendaciones de mis asesores, debía elegir un ambiente que permitiera colocar a los lectores en el centro a pesar del contexto. Para responder la pregunta inicial de mi investigación sobre la utilidad de la lectura, era necesario cuestionar la misma práctica ligada a la idea del buen vivir y la construcción de ciudadanía, lo cual me llevaba al terreno del derecho ¿En qué condiciones se extiende o se restringe la práctica lectora?

¹²¹ Las “políticas y medidas culturales”, según la UNESCO se refieren a las políticas y medidas relativas a la cultura, ya sean éstas locales, nacionales, regionales o internacionales, que están centradas en la cultura como tal, o cuya finalidad es ejercer un efecto directo en las expresiones culturales de las personas, grupos o sociedades, en particular la creación, producción, difusión y distribución de las actividades y los bienes y servicios culturales y el acceso a ellos.

No fue fácil situar mis reflexiones y problematizar las prácticas de lectoescritura en la dinámica del ambiente de reclusión. Hay temas de investigación que son bien recibidos por la comunidad académica. Hay datos, estadísticas y discursos más o menos aceptados y que además es fácil registrar hoy en día, pero abordar el campo de la gestión cultural en espacios cerrados fue difícil sin referentes de estudios de caso cercanos.

El mundo de la lectura y de la escritura pueden llegar a ser un espacio y un modo de creatividad social, en la medida en que las instituciones formadoras posibiliten el equilibrio entre lo personal y el proceso colectivo, el proceso de gestación de una forma propia, que genere identidad, el proceso de interlocución e interacción social, la posibilidad de un empoderamiento subjetivo. Abordaré casos en donde los espacios de lectura vayan más allá de la separación entre lo público y lo privado, lo íntimo y lo prohibido, lo negociable y lo no negociable en donde, en el caso de los ambientes de reclusión, la literacidad aporta libertad y movimiento cuando el derecho a la información y los formatos digitales son restringidos. Por otra parte, la idea de lectores cautivos sugiere una condición en donde la lectura es obligatoria, en alusión a los lectores seguros, habituales.

El aprendizaje de la lectura y la escritura no es un proceso tan neutro, técnico y sencillo como tendemos a suponer, de hecho la OCDE y la UNESCO apuntan a una descripción más amplia en donde la literacidad es la aptitud para comprender y utilizar información escrita en la vida diaria, en casa, en el trabajo y en la comunidad, para alcanzar metas personales y desarrollar el conocimiento y potencial propios: “La literacidad supone el manejo de técnicas y usos del lenguaje escrito que implican un proceso formativo complejo y que tiene consecuencias culturales y cognitivas claramente identificables”.

La cultura letrada según R. Chartier (1994), se define a partir de la transmisión de cualquier tipo de información mediante la escritura y del establecimiento de normas y restricciones (instrucción). Además, en la cultura letrada no es suficiente la alfabetización básica de saber descifrar los textos –leer y escribir– sino que se define

por un uso más avanzado y experto de los textos. Con el concepto de literacidad me refiero a una cuestión técnica y cultural. El anglicismo *Literacy* incluye las dos habilidades, leer y escribir, muchos traductores han optado por el término de “alfabetización” relegando la actividad a lo técnico de la escolarización. Los Nuevos Estudios de Literacidad abordan el tema desde lo socio histórico y psicológico; la antropología retoma esta conceptualización teórica ligada a una aproximación metodológica basada en la etnografía y los estudios comparativos. De esta manera la literacidad es un fenómeno multisituado en donde los distintos contextos producen formas particulares del uso de la escritura, de la literacidad como una capacidad, aprendida y socializada en la casa, en la escuela y en la calle, que permite interpretar la realidad e incluso imaginar otra. Supone objetivos específicos en torno a diversas concepciones o visiones del mundo, creencias, valores, identidades, motivaciones, jerarquías, en donde se ponen en juego la autoridad y la subordinación, este aspecto me condujo a explorar la lectura en ambientes de reclusión.

En un Centro de Reinserción Social el cuerpo recibe encierro y trabajo, para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien. El cuerpo queda prendido en un sistema de obligaciones y prohibiciones en donde el encierro es el castigo, aunado a sensaciones insoportables (dolor físico) y la suspensión de los derechos¹²². Es probable que la idea del “buen vivir” (ligada a lo material) no quepa en un ambiente tan restringido como las cárceles, pero el nombre de “Centro de Reinserción Social” podría contener un sentido espiritual en donde la disciplina y los hábitos quedan implícitos: capturar, ejercitar, adiestrar, organizar el tiempo y los movimientos, con el fin último de transformar la conducta. Para Edith Calderón (2012) ningún aparato es puramente represivo, todos operan haciendo uso de la ideología, los valores morales y los conocimientos científicos dominantes;

¹²² Sumados a los procesos de desculturación, mutilaciones del yo y al sentimiento de esterilidad absoluta descritos por Goffman (2001), se constatan –como consecuencia- desestabilizaciones subjetivas, incremento en los niveles de vulnerabilidad, estigmatizaciones y refuerzo de los estados de exclusión/marginación entre otras manifestaciones.

el aparato hace uso de los universos emocionales de la sociedad para lograr sus objetivos.

Las actividades organizadas dentro del CEFERESO cumplen este fin, ya sea educativas, culturales, deportivas y/o recreativas, en donde los programas o talleres de fomento a la lectura son ubicados. El discurso sobre la lectura contempla -a menudo de manera separada- el placer y el deber, lo cual no siempre es opuesto ni abarca todas las prácticas de lectura, pero sí coloca a los mediadores como figuras centrales que acompañan el proceso lector.

En la formación de lectores están implicados diversos factores. Distintas instituciones han estado a cargo de los programas o acciones de fomento a la lectura dirigidos a la población; desde la alfabetización, la selección de lecturas “obligatorias”, hasta los espacios para compartirlas y los recursos destinados a promover la lectura. Los programas institucionales de fomento a la lectura¹²³ ponen especial interés en la formación de mediadores de la lectura a los cuales se les dota de habilidades técnicas para acercarse a distintos ambientes sociales y en ellos promover la lectura de textos. Pero estos mediadores deben ser sensibles a sus públicos. En el caso de las personas privadas de libertad, ellas tienen en común haber sido seleccionadas por el sistema penal para recibir una sanción, sin embargo, no han perdido sus historias y tampoco el derecho a la cultura. Si la lectura es un derecho, además es una forma de relacionarse con otras personas y con bienes culturales, entonces la lectura es un aprendizaje para la libertad y para la autonomía. El imaginario en torno a la lectura tiene como referente a las grandes obras de la literatura universal que no siempre suelen conectarse con la vida cotidiana y las historias propias.

¹²³ La Ley de fomento para la lectura y el libro (2008, artículo 15, XIII) Propone la realización de estudios e investigaciones que permitan apoyar el desarrollo de sus actividades. Mi investigación propone documentar un caso exitoso de política pública, elegí el CEFERESO de Tepepan porque el proyecto de fomento a la lectura a cargo de la Secretaría de Cultura ha mostrado resultados positivos.

En la historia de la lectura se pasó de la lectura ritual y en voz alta a la lectura íntima y silenciosa, pero la socialización de la lectura es un ejercicio que puede sacarnos de nuestros “encierros mentales”, llevarnos de las creencias a las ideas. La práctica de la lectura implica cuerpos, imaginación y disciplina. La literacidad es el uso de la palabra escrita para expresarse, comunicarse, obtener y producir información.

Para abordar las políticas públicas de lectura, he leído conceptos y planes, documentos internacionales y locales, así como algunas reflexiones, pero ninguna de la pluma de los gestores culturales. Mi experiencia surge del acompañamiento del taller diseñado e impartido por Mónica Hernández Arrieta, líder de proyectos de la Secretaría de Cultura del gobierno de la Ciudad de México.

Para Eduardo Nivón (2015), un proyecto debe entenderse como un acto comunicativo para aclarar, organizar y transmitir una idea sobre cómo intervenir para modificar una situación indeseada. La práctica de la lectura y su promoción no es un problema en sí, tampoco es una necesidad inmediata por resolver, pero cuando se coloca en términos de derechos culturales, hay instituciones, regulaciones y sentidos distintos.

No recurrí a los programas creados para la población lectora en distintos lugares de la ciudad. Me enfoco en la cárcel como un lugar de acceso restringido, en donde no basta con equipar la biblioteca con el acervo otorgado para el Libro Club de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, sino que es necesario diseñar y dar seguimiento a los programas de fomento que pretenden crear ambientes propicios para la lectura, dentro o fuera de la biblioteca.

Es común pensar que el centro de reinserción social brinda herramientas que serán útiles luego de la liberación, sin embargo, las acciones se enfocan a la convivencia dentro del centro. La reinserción está en manos de los expertos, que ayudan a los internos a lidiar con el día a día, a comunicarse y expresarse con distintos recursos, los expertos tienden puentes entre personas, objetos y procesos. La cárcel, desde el ambiente de la gestión cultural, puede ser un espacio para acceder, construir y

compartir otras prácticas (educativas, artísticas, recreativas), para ejercer ciudadanía cuando otras formas de ésta han sido limitadas.

Los proyectos de fomento a la lectura como “El café literario” propician un espacio participativo a través del acceso a los libros. Como en todo sitio con reglas, hay un orden impuesto, y las expectativas sobre las actividades extra escolares (horas contabilizadas para reducir la sentencia) exigen a las prácticas de lectura al menos una función, la de integrar grupos específicos.

Por ejemplo, la base de las amistades es el intercambio de bienes y servicios, incluso para conseguir materiales que usan en los talleres de manualidades o para preparar alimentos. ¿Cómo lidian con la impotencia, con la vulnerabilidad? Spedding (2008:135) lo analiza a través de tres reacciones, la autoritaria-altruista, la paranoica y la victimización.

La identidad de presa, reclusa o interna es algo que nadie asume “libremente”. Aceptar la identidad de reclusa significaría aceptar la despersonalización y la infantilización, ya que toda solicitud, decisión o tarea está precedida de permisos que deben ser avalados por alguna autoridad o institución.

Las percepciones de las personas en reclusión (Spedding, 2008:135) son para colocarse como astuto o inocente: la autoritaria se traduce en visibilizarse, mantiene su imagen y se imponen, es el centro y tiene el control sobre los demás, al menos como fantasía, se percibe como querida, admite sus delitos porque sabe defenderse; la paranoica, se siente observada y comentada, como si todas las personas alrededor se mantuvieran al pendiente, planeando, con motivos ocultos, con recursos para intervenir en contra, no recibe visitas porque seguro las amenazaron; la victimización es lo opuesto, lo pasivo, no cabe la percepción de influenciar al otro, por tanto es inocente y merece ayuda, no recibe visitas porque no es importante. En el rol autoritario, tiene cabida el altruismo, la parte conciliadora, que persuade y demuestra poder, y muchas veces, requiere de cierta posición que

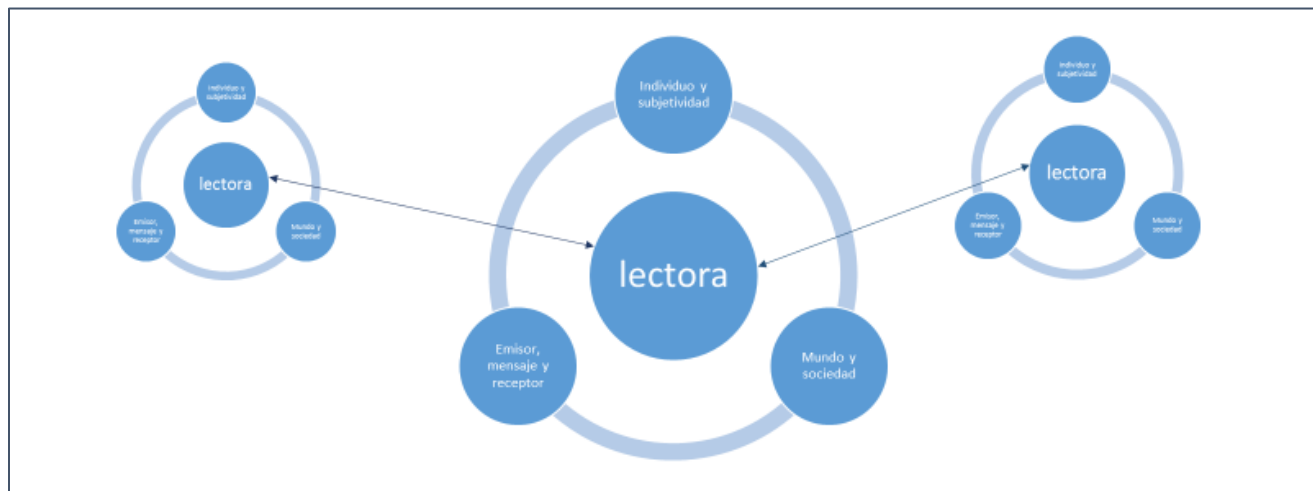
asegure el dominio del idioma, en forma oral y escrita, además del conocimiento de las leyes y los canales de comunicación.

La idea de que la lectura puede ser placentera coloca a la literatura como un artificio para pasar el rato, un pasatiempo intrascendente y divertido, cómodo, fácil, libre y elegible, opuesto a la idea del displacer, aunado al trabajo, al esfuerzo, rigor y la disciplina, propios de las prácticas de la escolarización. En este sentido, la lectura y la escritura aparecen como condiciones para que todas las personas puedan alcanzar un nivel básico de educación y continúen su proceso de aprendizaje durante toda la vida; crear ambientes o espacios de lectura es una manera de garantizar la libre circulación y apropiación social del conocimiento, una herramienta intelectual indispensable en la construcción de la propia identidad, la capacidad reflexiva.

Pero el placer es cultural, a veces es deseado de forma individual, a veces es un permiso concedido por otros ¿cómo medir o clasificar una lectura íntima y gozosa? La familiaridad con los libros depende de los medios familiares de la comunicación y la interacción social. Los circuitos de lectura contienen redes sociales con determinadas prácticas en donde las personas y los objetos se colocan en distintos lugares.

De acuerdo con Graciela Montes (2001:54) la escuela es el circuito de lectura que compromete al mayor número de individuos y el que mejor atraviesa los distintos grupos sociales. En la escuela circulan poemas, cuentos, novelas, se habla de géneros, corrientes y estilos, pero no de dónde ponerlos. Todas estas formas o géneros tienen sentido si contamos con un sitio dónde ponerlos, si hemos desarrollado nuestra “frontera indómita”, nuestra zona liberada. Está claro que no sirven para saciar las necesidades elementales ni para modificar drásticamente las condiciones del mundo exterior pero, la cultura heredada es útil en tanto puede convertirse en cultura propia, en tanto puede ingresar a la propia frontera indómita y tiene que convertirse en experiencia.

Figura 11: Lectura como acto comunicativo



Fuente: Elaboración propia

Los estudios sobre las prácticas de lectura se centran en la relación de los ciudadanos con el libro y la lectura, aparecen reflejadas en las encuestas de lectura y en documentos sobre políticas públicas de cultura. Los hábitos de lectura dependen del proceso comunicativo, de los procesos de socialización –circulación de saberes en el ambiente escolar y familiar- pero responden a formas e intereses específicos, como el hecho de distinguir lecturas legítimas o marginales, entre textos encuadernados o no, con imágenes o no, recomendadas o exigidas por alguna persona en especial, autoridad o institución. En el caso de las mujeres lectoras en reclusión, los intercambios del proceso de lectura se hacen uniendo subjetividades y mensajes, desde los círculos más cercanos (figura 11). La lectura es una práctica intermediaria de las relaciones sociales porque se conecta con formas de interactuar, creer, valorar y sentir. La identidad lectora es una dimensión subjetiva y emotiva que se asume desde lo individual, en soledad, y se extiende al conjunto de personas más inmediatas.

Intervenir socialmente una comunidad desde la promoción de lectura implica determinar cómo está presente la lectura en su cotidianidad, cuál es la visión de la comunidad, si está circunscrita a las actividades escolares o si está puesta en la perspectiva de los espacios íntimos y socializantes de la familia o el entorno.

Pocos estudios se han encargado de analizar con profundidad el caso latinoamericano que apuesta por la formación de ciudadanos y al mejoramiento de su calidad de vida; se perpetúa de esta manera la idea del proyecto de democracia liberal y se retoma la propuesta de que la educación, y en este caso la lectura, por sí mismas, son capaces de transformar realidades, independientemente del contexto social en que se ubiquen.

La lectura y el café.

El CEFERESO Tepepan era totalmente desconocido para mí, como si la poca experiencia en literatura y gestión me colocara en lugar de analfabeta. Tenía que situarme como investigadora, debía ponerme en el lugar del otro, cuidando los límites para centrar mi atención en la apropiación de la lectura, en sus actores y en documentar, desde la observación participante y el análisis etnográfico, un caso de política pública exitosa, un modelo de gestión que pudiera adaptarse y replicarse en otros centros de reinserción social. Sin duda, mi entrada al CEFERESO de Tepepan tenía que ser gestionada como parte de un equipo, no podía “estar sola” sin una carta que especificara por qué estaba ahí no podía cruzar esa puerta. Desconocía los códigos, había buscado información en Internet pero lo único que quedaba a la vista era un organigrama sin actualizar.

El sentido común me indicó tocar la puerta. Llegué en auto y los guardias me aconsejaron que lo dejara en un sitio seguro, me preguntaron cada cuándo iría, sabían que no era una visita (después supe que los tacones y la ropa negra me delataron). En la entrada –con reja- del CEFERESO un custodio me informó que debía solicitar un permiso en la dirección del sistema penitenciario y si me lo concedían, me advirtió, no sería en el centro de reinserción que yo eligiera. Mis búsquedas en internet me llevaban a buscar redes digitales y también sociales. El nombre de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México resaltaba en la web

como la institución que llevaba a cabo un programa con las mujeres de Tepepan. En mi memoria también saltaron nombres con quienes había estado en contacto hace unos años, pero ya no trabajaban en la SECULT. Decidí ir al edificio de gobierno, busqué a un profesor que había conocido en el posgrado virtual y que ahora se encargaba de la lectura, la integración y el desarrollo comunitario. Hacía pocos días que le había enviado mi tesis de maestría, por lo que cuando me vio afuera de su oficina me reconoció antes de que su secretaria me dejara pasar. Charlamos unos minutos y me llevó con las personas que trabajaban en el CEFERESO, eran los gestores culturales, aquellos que se relacionaban con los funcionarios y las reclusas, tendiendo puentes de comunicación, incluidos los trámites y papeleos que tanto tienen que ver con la cultura y el acceso.

Regresé al otro día, me habían recomendado buscar a la gestora que me explicara la dinámica del CEFERESO. Ella fue mi primer contacto para conocer los códigos del lugar. La clave en este caso era no vestir del mismo color que las mujeres de Tepepan, no proporcionar información personal, situarme como investigadora –un rol distinto de los que otros ocupaban en el CEFERESO- pero también como alguien igual: mujer lectora. De esta manera, tendría que probarme, “puedes vincularte más no involucrarte”, “necesitamos la piel sensible más no delicada”, “no es un público fácil, si no les gusta lo que haces te lo dicen sin más, como si te apuñalaran”, “no debes olvidar en dónde estás”, me decía. La última frase me ayudó desde las primeras entrevistas.

El hecho de conocer algunas personas me daba confianza y seguridad, incluso me sentía cómoda. Así conocí a la gestora que llevaba el programa de fomento a la lectura. En los primeros minutos del encuentro, ella habló sin parar sobre la estructura del taller de lectura y sus actividades con expertos, detallando cada sesión, en un proyecto diseñado previamente, en donde estaba claro que no había espacio para mí. De todos los autores que mencionó yo conocía la mitad, el programa rebasaba mis expectativas, parecía dirigirse a un público especializado: “ellas son listas y han estudiado”, me decía. El monólogo parecía concluir con un

desprecio hacia la imagen actual de moda y morbo hacia los públicos vulnerables, la pregunta ¿por qué el CEFERESO de Tepepan? volvía ante mí.

Yo no era una funcionaria, tampoco una promotora y menos una literata, así que por ahí empecé. Al presentarme como antropóloga, la responsable de los proyectos de lectura se sorprendió de manera positiva, al saber que entraría a su territorio desde otro ángulo. Sin embargo, ella temía que mi rol como investigadora inquietara a las autoridades. Acordamos que lo mejor sería decir que realizaría un trabajo en donde yo registrara una buena práctica llevada a cabo por la SECULT. Era tiempo de mencionar el libro de 500 páginas sobre políticas públicas que estaba a la vista -casi como pisapapeles- entonces ella me preguntó si conocía a los autores o si acaso había colaborado con ellos. Sonrió inmediatamente después de acertar. La charla se tornó cálida, las dos gestoras hablaron con confianza entre ellas y también conmigo, después la concertista, la literata y la antropóloga tuvimos un diálogo sobre el quehacer cultural, éramos tres mujeres tratando “problemas y oportunidades”.

A la semana siguiente, dos gestores me guiaron a la oficina de la Subsecretaría penitenciaria. La cita parecía informal, como las que había tenido en la SECULT, aquí tampoco dejaba de ser observada, cada gesto y cada palabra decían mucho sobre mí. Esperamos un largo tiempo antes de ser atendidos. Aunque en ambos lugares me concedieron facilidades para mi trabajo. Yo quería que mis letras hablaran aunque sabía que, frente a frente, importaban otros lenguajes. Así que guardé mis escritos para otro momento. Me dediqué a mirar, a escuchar y a hablar, como señales de empatía, entendimiento e inteligencia. Parecía que mi capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso, era tan importante como el hecho de marcar límites, tangibles o no. Podría haberme confundido entre tantas personas, pasillos y oficinas, pero recordé por qué estaba ahí. Un objeto llamó mi atención, estaba en una vitrina, entre los productos resultantes de varios proyectos realizados en los centros de reinserción social, era el libro sobre arte y género, recientemente presentado en la universidad, mi asesora de tesis me había dado el video. También

hice referencia a la antología poética escrita tras las rejas que me obsequiaron durante una investigación sobre espacios de cultura.

En el fondo, quienes estaban cerca de mí me aconsejaban ser cautelosa. Yo no quería mostrar miedo, tampoco inseguridad. Aunque antes había consultado materiales sobre espacios de reclusión pocos trataban de gestión cultural o de literacidad. Ante todo ,no quería hacerme una idea falsa sobre las mujeres de Tepepan, en el imaginario estaban el olvido, el abandono, la soledad y el vacío pero también la construcción de sentido y libertad. El espacio para la lectura se erigía como una alternativa deseable.

Algo teníamos en común ahora: el tiempo de espera. Las cuatro aristas de una hoja no me intimidan como las cuatro paredes de un lugar, es cuestión de acostumbrarse, de reencontrarse. Debía escribir antes de dormir.

Faltaba un día para entrar al círculo de lectura con las mujeres del CEFERESO Tepepan, la etnografía sería mi única herramienta, la credencial del Instituto Federal Electoral mi identidad –que además debía dejar en la puerta-, la carta de las autoridades del sector penitenciario y cultural eran mi llave de entrada, los tatuajes y piercings como adornos comunes sobre la piel, los consejos racionales de mis asesores como mantras, frases mágicas sanadoras.

No tenía un discurso preparado, esperaba que ellas tampoco lo tuvieran. No habría reja de por medio para que me miraran, compartiríamos muchos muros – excepto los de Facebook- y quedaríamos más o menos expuestas al calor de las letras.

La primera vez que entré al CEFERESO era también mi primera visita a un lugar así. Al sur de la ciudad, entre las casas con techos a dos aguas, ventanas de madera, sistemas de alarmas y vigilancia, resaltaba esa construcción gris, con muros altos, alambre de púas, torres de guardia y barrotes, que al parecer nadie miraba.

La gestora -concertista- de la Secretaría de Cultura me acompañó para presentarme al equipo que trabajaba ahí. Estuve atenta a sus movimientos para imitarlos luego: la entrada, el saludo, el registro, la revisión, la identificación, el sello en el antebrazo y el gafete de visitante, el registro en aduana, la oficina de enlace, las oficinas del Centro Escolar, la biblioteca y finalmente, el círculo de lectura.

El ambiente en el centro de inserción parecía cambiar cada semana para mí. Tenían códigos bien establecidos con la vestimenta y los objetos permitidos pero no había nada escrito sobre el uso del lenguaje, sobre la comunicación verbal, puesto que la manera de tratar a las personas era lo más importante sobre todo si los empleados cambiaban cada semana.

El saludo amable, cotidiano, como quien se encuentra a diario era una forma de cruzar las barreras. Aunque mi nombre estuviera escrito en un papel archivado, la única manera en que no hicieran preguntas era que yo me adelantara, algo parlanchina o sonriente, seguro me recuerda, vengo muy colorida, con libro en mano y un pan para el café literario.

Como antropóloga estaba siendo observada y controlada de alguna manera, necesitaba delimitar mi rol, delinear mi identidad, subrayar algunas diferencias. ¿Cómo iba a relacionarme con “el otro” como persona? Me dediqué a mirar, oír y escribir hasta que llegara a casa¹²⁴. Pero no solo tuve que despojarme de mi libreta y mi ropa negra, abandoné mis inseguridades y mi ingenuidad para poder adaptarme a las reglas de las autoridades y las internas. Desde la primera vez que compartimos el espacio del centro escolar (el libro club en la biblioteca), me sorprendió la cordialidad y atención tanto de las funcionarias como de las internas. Recuerdo la vez que me preguntaron qué me daba miedo, les dije que no era algo externo sino la reacción de mi cuerpo ante una situación de peligro. En ese momento, no sabían que lo que realmente me atemorizaba era que

¹²⁴ La etnografía es un ejercicio de sentimientos, pensamientos y escritura, la escritura permite conceptualizar las emociones (Spedding, 2008).

las internas me vieran como un apoyo o distracción a su servicio. Muchas veces prefería guardar silencio en lugar de mostrar comprensión. Las funcionarias me demandaban empatía cuando tenían diferencias de opinión, pero mi actitud era un poco egoísta, debía ocuparme de mi propia identidad y permanecer ajena al entorno -pero no descomprometida- al “otro”. Me sentía apoyada al trabajar junto con la promotora de la Secretaría de Cultura, con ella conversaba sobre lo acontecido cada día en el Centro de Reinserción pero también desde el plano personal. Las internas estaban pendientes de nuestras acciones y comportamientos, nos absorbían, demandaban y vigilaban al igual que los guardias.

Cuando en el CEFERESO Tepepan es hora de visita, el ambiente se llena de impaciencia y temor, de emociones y ansiedad. Desde que las internas comienzan con los preparativos para una actividad en específico como las del día martes: la visita y el café literario, es cierto que el arreglo personal -maquillaje y peinado- les ayuda a preservar su personalidad, pero el uso de la voz, al opinar, preguntar y participar dentro del círculo de lectura, les otorga distinción.

Aunque los programas de fomento a la lectura sostienen la idea de procurar el bienestar y la mejoría de sus destinatarios, sosteniendo que la lectura se opone a una vida hostil. La pena carcelaria tiene una naturaleza espacial y corporal al limitar la libertad, controla el movimiento de los cuerpos de las internas y sus visitas, pero no solo se trata de eso. La prisión se apodera de la vida de las internas, en una suerte de despersonalización y dependencia. La experiencia carcelaria como experiencia de soledad se relaciona con el miedo al olvido, el cual se refleja en los cuerpos de las internas. En mis primeras visitas las internas me preguntaban qué era la antropología y qué es lo que yo buscaba. Les dije que la antropología era el conocimiento de las prácticas de los seres humanos y que en mi estudio no pretendía quedar bien con alguien en particular, solo quería entender los límites de las políticas de fomento a la lectura. El hecho de que me cuestionaran me confirmaba que no era invisible para ellas. Mi presencia atenuaba las condiciones del lugar donde se encontraban; en mi

caso, logré evadirme del encierro a través de sus gratas compañías, los libros y el café.

Una ocasión me fui del lado contrario a la biblioteca, en parte desorientada porque era la primera vez que entraba sola y en parte para ver la reacción de las internas. Recibí miradas desconcertadas y enunciados como “seguro no va a los dormitorios ni al apando¹²⁵... chance y va al psiquiátrico, pero no va de blanco, quizá sea maestra”. Después me di cuenta de que los murales eran la referencia que marcaba el camino al Centro Escolar en donde se encontraba la biblioteca.

En otra visita, entré sola, no sabía si era bueno que entrara directamente al libro club. Me aseguré de hacer una parada obligada en el periódico mural antes de entrar al espacio destinado para el acervo del libro club, la biblioteca del Centro Escolar. Había sido el día internacional de la mujer y la nueva administración del centro escolar había encargado al libro club la tarea de montar el periódico. Esto implicaba un esfuerzo extra, una actividad más para integrar al proyecto de lectura. El problema estaba en los pocos recursos para resolverlo, conseguir los materiales fuera del tiempo de trabajo en el CEFERESO no era sencillo.

La promotora de la SECULT, se enfocaba en enviar la selección de textos por correo electrónico, en cambio, la promotora del sistema penitenciario, se centraba su atención en las imágenes, argumentando que el ambiente en la prisión debía llenarse de color. En el periódico mural resaltaban los recortes de mujeres, la mayoría de revistas de moda, algún otro de una campesina y una estudiante. Entre las efemérides había acontecimientos que no tenían nada que ver con la literatura pero la coordinadora insistía en que era información cotidiana o que aportaba algo de humor¹²⁶. La decoración ya tenía un formato más o menos establecido en otras

¹²⁵ Celda de castigo, el encierro dentro del encierro.

¹²⁶ El humor es una herramienta útil para la transmisión de conocimiento. Parecería que, al menos así lo demuestran los primeros escritos políticos, el humor en lo escrito (texto o imagen) es una prerrogativa de los ciudadanos de a pie o de la prensa independiente. La formación de la opinión pública como actor social lo demuestra: a mayor capacidad para leer y escribir, mayor capacidad para desarrollar la crítica con sentido del humor (Cantón, 2009).

ocasiones y saturarlo de texto no funcionaba. A pesar del esfuerzo era un espacio desperdiciado, las internas no lograban fijar su atención en él.

Una mañana me detuve en los versos de Sábines “Me tienes en tus manos y me lees lo mismo que un libro...” Luego fui alcanzada por la coordinadora, me confirmó que tutora del Círculo de lectura no vendría y entramos al libro club. Antes de que las mujeres lectoras se animaran a interrogarme. La sesión de ese día estaba programada para ver la película *Media noche en París*, lo cual era una invitación para reconocer personajes de la época de Scott Fitzgerald, el autor que estaban leyendo. La película desató varios comentarios, el tema del amor era constante, lo más interesante para mí fue la ruptura del protagonista con su prometida a propósito de la lectura ya que para ambos ésta tenía significados distintos que terminaron en desencuentros, para Él la lectura era fundamental, se dedicaba a escribir, le permitía viajar en el tiempo, para cuestionarse y vivir la ciudad; para Ella, ni la historia ni la literatura eran relevantes en su vida cotidiana.

El círculo de lectura incluía actividades como las charlas con autores, ciclo de cine y literatura, además del café literario con lectura en voz alta en el espacio donde se encontraba el acervo, el libro club. En las sesiones semanales, la tutora del Círculo introducía cada lectura, daba detalles históricos sobre el contexto, el círculo de lectura se convertía en una clase de literatura universal, tienen que empezar a leer a los grandes, decía convencida. Sin duda alguna, ellas analizaban las características de los personajes, la voz narrativa, la estructura de la novela y además intercambiaban sus propias lecturas, primero en voz alta, luego expresaban su opinión. En cada sesión la tutora era una guía, confirmaba el hecho de que en cualquier situación podía crearse un ambiente favorable de lectura, con acceso a las grandes obras, sin importar las herramientas previas, ella invitaba a nuevas lectoras a conocer los textos en la biblioteca. No era el reto de abrir un libro, animarse a participar para hacer preguntas y responderlas era también un ejercicio de memoria y comunicación, una experiencia que las llevaba de lo individual a lo colectivo. Mientras algunas tomaban la palabra, otras se animaban entre sí a

participar, la mesa de lectura se transformaba en un espacio de poder en donde cada mujer podía distinguirse según su relación con la lectoescritura. Hacían referencia a otros escritores o títulos, también resaltaban su nivel educativo por encima de las demás, mencionaban los viajes que realizaron fuera del país, y notaban la música o la moda de distintas épocas.

Cada lectura les permitía hacer conexiones con su vida antes de la reclusión, les ofrecía una salida distinta al olvido y el abandono. De las quince mujeres que asistían al círculo de lectura, una de ellas iba con regularidad y con una peculiar razón, era la primera vez que entraba en contacto con la lectoescritura. A partir de sus visitas al Círculo de Lectura había decidido comenzar su proceso de alfabetización, quería aprender a leer y a escribir para situarse en otro lugar, la lectura representaba una ventaja sobre otros, no quiero que vuelva a pasarme lo que allá afuera, afirmaba. Después de algunas semanas, comentó entusiasmada que estaba escribiendo un cuento en donde ella era la protagonista, quería contar su historia.

Las mujeres lectoras reflexionaban sobre la utilidad de la lectura, sosteniendo que los libros son una manera satisfactoria de recordar y de conocer al mundo, de atravesar muros y crear otras realidades, las letras las liberan, les permitían tener un espacio para sí mismas, para lidiar con la soledad, pero también un lugar para comunicarse con otras mujeres con las que no solían interactuar en el día a día. Así, la lectura se convertía un acto de socialización en donde el Círculo de lectura es una forma de enfrentar el miedo y la soledad en el proceso de reclusión. La lectura podría ser como una liberación provisional pero que también podría prolongarse toda la vida, como un paliativo para la ansiedad, la incertidumbre y la soledad.

En cada sesión mencionaban a una mujer invidente que no solía participar en talleres, con excepción del Círculo, le gustaba asistir para escuchar la lectura en voz alta y hacer comentarios, pero por motivos de salud estaba ausente. Como si las enfermedades las narraran, era un tema frecuente entre ellas, cuentan mucho sobre nuestras creencias y formas de vida. Una de las mujeres lectoras padecía

cisticercosis. Lo que más lamentaba era el hecho de no poder leer a causa de los dolores de cabeza o por estar sedada, lo cual era compartido con una paciente psiquiátrica pues su tratamiento no siempre le permitía estar en el taller. El control de los padecimientos, ligado al de los sentimientos se relacionaba con la disciplina y con la reinserción, los medicamentos alivian, pero alteran la percepción, borran. Los fármacos tranquilizantes, los dulces y los amoríos, incluso por cartas escritas, eran “ayudas”. En este aspecto, la lectoescritura se convertía en una opción de refugio y gozo¹²⁷. En otra sesión, la mujer invidente volvió al taller y fue recibida con mucho júbilo en el círculo de lectura. Casualmente, tocaba leer Ensayo sobre la ceguera. La primera pregunta que lanzó fue ¿Saramago era invidente o estudió a los ciegos para escribir su novela? Ninguna de las mujeres que estábamos en la mesa supimos responderle. Comenzamos una lectura fluida de una novela densa, en una suerte de complicidad como lectoras, imaginando y sintiendo lo que las letras describían, tratando de usar todos los sentidos. Les llamaba la atención el uso distinto de la puntuación, las ideas estaban seguidas unas de otras con acaso una coma, las mayúsculas indicaban los diálogos de cada personaje, sin embargo, podían leerlo de la manera acostumbrada. Había características que les parecían raras como que la novela no se desarrollara en alguna ciudad en especial, que los personajes no tuvieran nacionalidad –a diferencia de la película- sobre todo, que los destinaran al olvido. El hecho de que los personajes no tuvieran nombre era un detalle importante, la mujer invidente del círculo de lectura comentó que en una escuela para ciegos no hay nombres. Relató cómo fue introducida al mundo de los débiles visuales: en una escuela de Estados Unidos le explicaban el lugar de las cosas, por ejemplo, ubicando la comida en el plato según las manecillas del reloj -de las doce a las tres está servida la ensalada, de las tres a las seis la pasta-; en la recámara también seguían el mismo orden, a las tres (lado derecho) está la cama de tu compañera; a las doce está el armario en donde hay ocho compartimentos para cada día de la

¹²⁷ Aunque, por otra parte, el desconocimiento de la ley y el hecho de no saber leer se ligaban a la idea de pensarse y mostrarse como inocente, limpia, no contaminada, en el plano simbólico.

semana y una muda extra. Luego de explicarnos cómo era su vida cotidiana, recordó a su perro guía para hacer énfasis en la percepción de las “necesidades del otro” así como en la reciprocidad. Esta comunicación efectiva llevó a las demás a cuestionar los roles de los personajes de la novela de Saramago ¿qué era lo que no querían ver?, ¿qué pasó cuando el oftalmólogo estuvo en el lugar del enfermo?, ¿quién era útil para sí mismo o para el grupo?, ¿qué roles o comportamientos no habían cambiado al perder la vista? Después de los primeros capítulos y la película, era un libro que las dejaba ansiosas, querían seguir leyéndolo hasta el final. Mientras algunas tomaban notas de las citas más significativas o de los personajes con los que se identificaban, otras participaban exponiendo sus inquietudes.

Las mujeres siempre llegaban puntuales al círculo de lectura acompañadas o no: con maquillaje y gafas para leer, con las fotocopias de los libros, con sus parejas, las compañeras de cuarto o los guardias, con una jarra de café e incluso algo de comida para compartir –a pesar del letrero de prohibición en la biblioteca, una mujer tomó la iniciativa de preparar molotitos¹²⁸ para todas, ellas aceptaron su ofrenda, antes de esto no era muy bien recibida.

El martes es día de visita en Tepepan. Para las lectoras cautivas es un día muy esperado. Nunca hubo una larga fila afuera del CEFERESO pero la tutora del Círculo y yo éramos constantes. La coordinadora insistía en que nuestra presencia como “externas” era importante, había una mezcla de voluntad, compromiso y libertad que nos impulsaba a realizar nuestro trabajo. La tutora dirigía las sesiones de manera impresionante, el proyecto había sido diseñado con anticipación pero ella era sensible a las necesidades planteadas en el día a día, tanto de los funcionarios como de las participantes. Más allá de los libros, transmitía conocimientos y sentimientos, con el objetivo de ofrecer lecturas de calidad a un público que no suele ser mirado como tal, tendía un puente entre la literatura universal y las mujeres de Tepepan, transformando

¹²⁸ Plato típico elaborado con maíz en la región huasteca.

la lectura en un derecho y la biblioteca en un espacio con movimiento, en donde las lectoras rompen el silencio,

exigen, quieren saber más. En ese tiempo entre lecturas, las tres horas del taller parecían no bastar, el interés por conectar textos, personas, acontecimientos y afectos era algo que permanecía entre las mujeres del taller.

En el CEFERESO aunque no era tarea fácil reunir un grupo de mujeres, el círculo de lectura estaba más o menos consolidado en cuestión de meses, sin embargo muchas internas no conocían el espacio del libro club ni los funcionarios en turno sabían qué ocurría en él. Faltaba comunicación, lo cual originaba problemas para programar las actividades, como el periódico mural y las ceremonias cívicas, ejemplo de ello fue el día de la Bandera. Aunque los honores de carácter obligatorio serían por la tarde, el nuevo director del Centro escolar invitó a las mujeres del círculo de lectura a realizarlos justo en medio del taller. Tuve que acompañarlas al patio para cantar el Himno Nacional mientras muchas internas observaban desde la ventana. Luego del acto cívico, volvimos al círculo de lectura en donde las participantes comentaron que era una falta de respeto ocupar el tiempo programado de lectura para otros fines. Retomaron el análisis de la tragedia de Romeo y Julieta, resaltando el amor, la muerte y el destino como características en el desarrollo de la obra y, también estudiaron a los personajes con la idea de que el ser humano posee rasgos buenos y malos. El tiempo era un recurso importante en la historia, transcurría tan rápido, casi como sus sesiones de lectura. Cuando el taller terminaba, La tutora del Círculo y la coordinadora intercambiaban algunos comentarios en la oficina. Una tarde, discutían sobre el concepto de cultura. Para la coordinadora, no todos podían “encargarse de la cultura”, era tarea de los profesionales quienes además debían contar con “capital cultural” previo, por tanto, los que venían de otros campos no podrían adquirirlo de la noche a la mañana. La tutora hablaba desde el lugar de la gestión, con la tarea de formar a otras para que se apropiaran del proyecto de lectura y el libro club pudiera ser un programa sustentable a largo plazo. Aunque parecían tener visiones distintas como “los Montesco y los Capuleto”, lograban ponerse de acuerdo. Ambas defendían su

territorio –su lugar de trabajo- y me permitían conocer muy de cerca el ambiente de la gestión cultural: las demandas de las autoridades, el diseño y la ejecución de los proyectos, los roles y el reconocimiento del trabajo, la continuidad, los recursos, los conflictos.

En otra sesión abordaron la novela *El Gran Gatsby* y conocí a la nueva bibliotecaria. La mujer que había ocupado el cargo anterior había sido liberada por sus horas de servicio; ella se caracterizaba por el trato familiar hacia las demás, se conocían de hace tiempo y esto le permitía acertar en las lecturas que les recomendaba a sus compañeras. Quien estaba al frente ahora era una joven abogada, ella asistió a las primeras sesiones del círculo de lectura, luego solicitó una capacitación para organizar el acervo y para impartir talleres de fomento a la lectura. Aunque no tenía experiencia en la gestión cultural, había leído algunas revistas al respecto dentro de la biblioteca y también contaba con una computadora. La bibliotecaria actual era entusiasta, sin embargo, las internas no la identificaban como una persona cercana a ellas. Como en la novela, había “ricos” y “nuevos ricos”, se trataba de adquirir códigos, prácticas, reconocimiento, lo cual no era sencillo.

Pasaron varias sesiones antes de abordar *1984* de Orwell como estaba programado. Era una novela política, de ficción, que transformaría la dinámica del taller con tan solo hacer referencia a ella. La tutora dio una breve introducción sobre el autor, incluso leyeron en voz alta algunas las páginas iniciales. Luego de esto los libros se extraviaron y la película también. Otros promotores culturales llevaron la película *El Perfume* y cuando era tiempo de dialogar con las internas todo parecía salirse de control. Temas como la vida y la muerte, la convivencia y las sanciones sociales, dejaron de lado el debate sobre literatura y cine para dar paso a la “gestión del dolor”. Parecía un performance entre las promotoras, un acto para todas las lectoras presentes, una discusión sobre quién guiaba la sesión, hasta dónde podía ser flexible el plan de trabajo, cuál era el límite de la lectura en voz alta, quiénes podían compartir sus descontentos. No era la primera vez que las dos responsables del taller discutían, pero el ánimo en el círculo de lectura cambió. Faltaban

herramientas para contener las emociones¹²⁹. La tutora recurrió a técnicas de respiración y meditación, incluso se animó a compartir una canción de su autoría sobre el tema de la violencia cotidiana. Aquella sesión fue una invitación para expresar sentimientos. Las mujeres recordaron pasajes dolorosos antes de entrar a prisión. Hubo una demanda explícita para que yo interviniera, solo pude salvar la sesión por medio de la literatura. La defensa de la libertad de leer se presentaba en el mismo plano de relevancia que la defensa de la libertad de expresión.

Después de algunas semanas, las promotoras de lectura me encargaron la sesión para continuar con el ciclo de literatura y cine. Aunque ellas confiaban en mí, era delicado que no estuvieran presentes. No quería que los nervios me delataran, llevé un par de libros y una máscara. Esta vez no hubo café, pero una de ellas tenía las llaves del salón con televisión y la película *La ladrona de libros*. Cuando me vieron llegar, la máscara llamó su atención, las asustó, era de la muerte, no querían tocarla. La escogí porque es la narradora de la novela, pensé que se animarían a usar la máscara y leerían en voz alta aquellas que no lo hacen. Leímos un fragmento y enseguida vimos la película. Aunque la novela sucede en la Alemania nazi, un tema que aparece con fuerza en varios capítulos es la relación del personaje principal con la lectura y la escritura, este proceso no se observa del todo en la película, pero ellas la disfrutaban, les gustaba el personaje de la niña inocente, yo quería resaltar el poder que otorgan las letras cuando se usan, era una invitación para escribir.

Las sesiones del círculo de lectura me permitían internarme en la diversidad de los vínculos con los libros, algunos han gustado más que otros, han divertido a las mujeres, las han emocionado, provocan deseos y arrojan memorias. Así como

¹²⁹ La cultura controla, modula, regula, subordina los instintos y los deseos de los sujetos particulares para que éstos puedan permanecer en la sociedad. Cuando tuve que enfrentarme con otras afectividades –emociones, sentimientos, pasiones y frustraciones- me reconocí alterada, vulnerada. El contexto me llevó a preguntarme por estos aspectos, claramente subjetivos, corporales, reales, compartidos. Las emociones son una forma racional y consciente de estar en el mundo. Edith Calderón (2012: 172) retoma el esquema de Calhoun: a) Teoría evaluativa, son o se parecen a juicios de valor o creencias no expresadas. b) Teoría fisiológica, se originan en el cuerpo. c) Teoría conductual, son públicas, hay patrones de conducta observables. d) Teoría cognoscitiva, hay una conexión entre la percepción del mundo, los sujetos y su entorno.

convidaban la comida, también se animaban a compartir preguntas y descubrimientos. De un libro a otro, hay trayectorias que se recorren de manera individual pero que en espacios como este se abren para identificarse con el otro, para encontrar cosas en común pero también conflictos. El diálogo genera movimiento, permite hacer memorias y configuraciones futuras, percibir el vivir como continuidad, en donde la cárcel no representa una pausa en este curso. En espacios de reclusión no solo se restringe la libertad, la comunicación y las relaciones sociales están implicadas. La soledad, involuntaria o elegida, es una consecuencia de las sanciones sociales, sin embargo, pareciera que en el Centro de reinserción se combate día a día.

El círculo de lectura incluía cuatro sesiones de escritura con otra promotora de la Secult, quien trabajaría “la voz desde el imaginario femenino”¹³⁰. En la primera sesión hizo un ejercicio para pensar cómo somos, cómo creen que somos, cómo nos gustaría que nos percibieran, con el objetivo de crear personajes, las participantes del taller interactuaban. Para estar incluidas, hay que incluirse, pero antes es necesario tender puentes hacia otras lecturas que permitan imaginarse en otro sitio, como escritoras, no solo de testimonios o historias del pasado sino también de los textos prácticos del día a día, en el presente:

La primera leyó su tarea, ella era buena, amigable y no se dejaba llevar por rumores aunque a veces le molestaran –Me llamaron golfina y no lo entendí, rimaba con mi nombre pero también parecía insulto, le di vueltas a la situación, al significado, busqué esa palabra y encontré que se refería a una tortuga marina, del golfo.

La segunda participante habló desde el lugar de la extranjera. Había sido criada desde la sumisión, en otro país, en donde la expresión de sus ideas y sentimientos

¹³⁰ El lenguaje se usa para nombrar cosas y seres, luego para dar órdenes; sin embargo hay otro lenguaje, que la lectura pude sostener a través de la narrativa y la poesía, que es necesario todos los días, de la misma manera que necesitamos dormir y soñar (Petit, 2015).

se limitaban a la discreción o al silencio. Cuando llegó a la prisión, también era ajena al ambiente, por desconocer los códigos de conducta, del lenguaje del día a día:

–Cada que preguntaba a mi compañera de cuarto ¿Me da permiso? Me contestaba con frases altisonantes “no ma...nches, no chi...fles”. Era muy difícil adaptarme cuando mis compañeras eran groseras, terminaba por quedarme afuera del espacio destinado para el arreglo personal. Acudí a la psicóloga por esta situación y les causaba risa que me preocupara por esas palabras, de hecho, las dos internas terminamos en criminología por asuntos del lenguaje. Yo solo me porto bien, sé que lo que haga aquí repercutirá afuera, el tiempo que mi hija lleva en coma es el mismo que yo llevo en prisión- me dijo.

La tercera en tomar la palabra era la nueva bibliotecaria, orgullosa de su conocimiento sobre el lenguaje y las artes marciales. Ella reconocía que el volumen de su voz era fuerte y a menudo molestaba a las demás. Habló de la jerga del lugar, del “lenguaje canero”, compuesto por groserías con distintas variantes regionales que se había dado a la tarea de registrar, sobre todo en las cartas que intercambiaba con su esposo de reclusorio a reclusorio.

Desde luego, estas situaciones tienen muchas lecturas, por ahora me quedo en la ‘necesidad de contar’. Mi papel era ser una narradora, que a veces observaba y a veces participaba, el hecho de venir sola y desde afuera –como antropóloga- les daba confianza, era “metiche con licencia” y el hecho de ser lectora al igual que ellas, dotaba de igualdad al ambiente. Les parecía que venía desde muy lejos -la academia- y me preguntaban por qué estaba ahí; yo les contestaba que mi tarea era describir lo que pasaba en el libro club, indagar en las buenas prácticas, como se conocen las acciones del gobierno, sobre todo, porque necesitaba salir de mis lecturas cotidianas, para entrar al “mundo real” y estar en contacto con las lectoras. No era mi libertad lo que les compartía sino mi soledad.

El encierro pretende reinsertar, como si se tratara de reciclar a una “población sobrante”¹³¹ que en su mayoría tuvo pocas oportunidades de mejorar su “calidad de vida”; no accedió a la formación escolar o al mercado de trabajo, o no contó con prestaciones sociales para cubrir las necesidades propias o de sus hijos, o mantuvo una dependencia económica de su pareja, o sus redes de apoyo se rompieron. Además, es probable que hayan sufrido algún tipo de violencia física, psicológica, sexual, social y/o económica.

Las mujeres que entran al CEFERESO suelen venir de niveles económicos bajos y sus familias padecen tanto el momento del encarcelamiento como la salida de prisión porque requieren organizarse de una forma distinta a la acostumbrada.

El bajo nivel educativo y de calificación que implican las trayectorias de estas mujeres constituye un elemento que dificulta el acceso al mercado laboral formal. Adicionalmente, en una sociedad donde las desigualdades de sexo en el ámbito laboral permanecen muy marcadas, el cruce de los factores sexo y educación consolidan una barrera social que dificulta el acceso a empleos regulares y decentemente remunerados para algunas mujeres. Es entonces cuando el tráfico de droga puede aparecer como una alternativa estratégicamente viable.

El estudio del Observatorio del Sistema Penal y Derechos Humanos (2006) en Cataluña trata específicamente las repercusiones del encarcelamiento en las familias, concretamente en las figuras femeninas. El encarcelamiento produce consecuencias económicas, laborales, de salud, psicológicas y de organización para el entorno familiar, según los roles cumplidos, hay una reordenación del tiempo y el espacio.

Recurro al caso de una mujer mayor. Ella tenía un trabajo que le permitía ejercer su profesión, mantener a su hija, viajar por el mundo y además transmitir sus

¹³¹ El sector de las mujeres en reclusión se compone principalmente de mujeres jóvenes, en precarias condiciones económicas y laborales, sin domicilio propio y con un bajo nivel de instrucción, según demuestran diversos estudios (Azaola, 2005).

conocimientos a sus alumnos. También “se daba el lujo de escribir, a veces como novela, a veces como sátira política¹³²”. Aunque estuvo encerrada varias veces, los últimos 7 años fueron los más pesados porque en el CEFERESO continuó con su estatus de maestra tanto de actividades manuales recreativas como de los programas de escolarización, ambos trabajos le otorgaban beneficios para reducir¹³³ el tiempo de la sentencia. Ella compartía el espacio del dormitorio con mujeres de edad y clase social similar, era respetada por otros sectores. A pesar de que gozaba de atención médica dentro del CEFERESO y de visitas frecuentes de su hija, le preocupaba quedar desprotegida cuando saliera de prisión, “ahora sí me incomoda el estigma de haber sido procesada, la gente me rechazaba¹³⁴ luego de estar encerrada por un tiempo, pero siempre me las arreglaba para subsistir, pero ahora es diferente, soy distinta, envejecí, no hay oportunidades de empleo”. Mientras estuvo en el CEFERESO su hija trabajaba y se encargaba de la casa, también le llevaba despensa cada mes. Su mayor miedo era que su hija la abandonara y que su nieto no la recordara, estos pensamientos la asaltaban cada

¹³² Así lo refirió en el Café Literario al que asistía de manera constante. Sus comentarios siempre eran atinados, solía poner atención a la introducción socio-histórica de la sesión, conservó la libreta que le di y tomaba notas, se expresaba de forma respetuosa, aunque las participantes del taller decían que le gustaba distinguirse, lucirse. “A veces me permito hacer chistes y hasta soy mal hablada, anhelo mi humor verdadero”.

¹³³ En el plano legal, Brasil fue pionero en “la redención de la lectura”, le siguieron Chile, China y México para formular leyes que permitan a los reclusos reducir sus condenas si dedican tiempo a la lectura. La iniciativa, llamada Redención mediante estudios (*Remição por tempo de estudo/ Remição pela Leitura*), fue aprobada en junio de 2012 por la Presidenta Dilma Rousseff. Este nuevo enfoque sobre el pago de reclusos por sus delitos establece que cada libro leído perteneciente a la literatura clásica nacional, a la ciencia o a la filosofía supone una reducción de cuatro días en la condena de un recluso, hasta un máximo de 48 días si se leen hasta 12 libros por año. En México, la iniciativa de reforma en Mexicali comenzó en noviembre de 2014 y propone que establecer incentivos para la formación intelectual y cultural de los internos a través de un método que permita la disminución parcial de su pena, para combatir el problema de hacinamiento y ociosidad, y lograr una verdadera reinserción social que disminuya la reincidencia delictiva. El diputado Ruvalcaba, propuso la reforma y comentó que la prisión debe cumplir una doble función, que es evitar la comisión de ilícitos y reinsertar en la sociedad a los sentenciados. Con la adición del artículo 153 BIS, propuesta por el diputado priista David Ruvalcaba Flores (1/11/2014), se propone la bonificación de cuatro días de condena por cada libro que lea el presidiario y del que presente un ensayo sobre el mismo, en el entendido de que sólo podrán acumular 48 días de reducción a la pena por esa vía cada año.

¹³⁴ Para Spedding (1996:122) el contacto con procesos judiciales, espacios y personas, es contaminante y no hay secuencias rituales para limpiarse. Son consecuencias de los individuos y sus vínculos, la contaminación se extiende a sus círculos cercanos

noche, al igual que el dolor de piernas. El día que ella salió, por casualidad llegué antes de la hora de la sesión y la encontré en la puerta de entrada al CEFERESO, con todas sus pertenencias embolsadas en el piso, con el cuerpo temblando, y con un semblante triste que no le conocía. Todos los doctores, sicólogas, abogados, policías y otros funcionarios la saludaban, le deseaban que no volviera a encontrarse en otra situación así.

“Luego de estar encerrada no van a querer recibirme mis familiares ni amigos y menos voy a encontrar un patrón o casero. Afuera nadie quiere involucrarse con una, no se les vaya a pegar la etiqueta. El tiempo parece muy largo afuera y hace más frío que adentro, mi hija viene de aquí cerca, debe ser el tráfico que no la deja llegar, ya no debe tardar, a lo mejor le dio la hora de ir por mi nieto. O quizá no quieran verme porque mi hermano les dijo que no me recogieran”. Esas fueron las últimas palabras que intercambié conmigo.

Aunque ella era reincidente, dentro del CEFERESO se sentía segura, aunque no hubiera “facilidades para mujeres presas”, afuera no había un albergue temporal o apoyos para encontrar trabajo. Prometió tejerme un chal, cada sesión me pedía dinero para comprar más estambre. Ahora le preocupaba no poder tejer una red de relaciones en su familia y el barrio pues hacía mucho que a los compañeros de trabajo les había perdido la pista.

A menudo me preguntaba si era posible hablar de comunidad dentro de la cárcel. No podía partir de la necesidad de pertenencia cuando el encierro no es una condición deseada, el uniformarse en color azul es obligatorio y ocupar un dormitorio por un tiempo determinado no es suficiente. Con techo y comida asegurada, una necesidad que debe satisfacerse constantemente es la de comprender y dar sentido a las actividades cotidianas, en donde la manera de pensar y actuar parece no tener muchas opciones. Los talleres de lectura ofrecen otras rutas para pensar la realidad individual y colectiva; son una apuesta por la capacidad de generar cambio en el contexto social más inmediato, aquí me refiero a las relaciones personales dentro

de la prisión, a la red social más próxima. Me apoyo en conceptos recientes para describir la interacción social dentro de la cárcel:

Se forman "comunidades intencionales" alrededor de proyectos con demandas, ideas y valoraciones específicas, cuyas estrategias dependen de los vínculos establecidos y de relaciones jerárquicas (Lozoya, 2013). Algunos ejemplos son los grupos y redes de indígenas, mujeres y las organizaciones en defensa de los derechos humanos. Pensaba en los gestores culturales como un grupo que construye discursos, metodologías y organizaciones para promover vínculos entre personas, bienes e instituciones. En el caso de los talleres de fomento a la lectura del CEFERESO, el grupo se construye por los vínculos entre las participantes y los textos, la pertenencia es emocional y depende de la comunicación y la memoria.

Aunque nadie asume la identidad de presa, es viable que se pongan la "etiqueta" de lectora, bibliotecaria o maestra. Durante el proceso de reclusión se buscan apoyos, y es común encontrar propuestas educativas o programas de intervención que posibiliten la convivencia social. En la Ciudad de México existen políticas públicas de fomento a la lectura con programas enfocados en las poblaciones vulnerables: personas privadas de la libertad, personas hospitalizadas, población ubicada lejos de la oferta cultural de la ciudad, población con discapacidad, población desescolarizada.

La promoción de la lectura es en sí misma la macro acción con la cual un país, una comunidad, una institución o un individuo contribuyen a formar una sociedad lectora. La promoción de la lectura es una idea genérica y múltiple que cobija cualquier acción que cree un vínculo permanente, productivo y cotidiano entre el individuo/comunidad y la lectura. En esta medida y por extensión, la promoción de la lectura involucra los materiales de lectura como objetos culturales potencialmente enriquecedores de la vivencia individual y comunitaria, y la promoción de la biblioteca como institución directamente responsable de la democratización de la lectura (Yepes, 2001: 27).

Los programas de fomento recaen en la figura del gestor cultural, quien imagina, diagnostica, planea, diseña, elabora y ejecuta las estrategias de promoción de la lectura, articular todo esto en un proyecto no es tarea fácil ni lleva un orden lineal, porque el gestor mediador de los procesos de lectura además debe conocer el “territorio” y su comunidad, y su trabajo será aprobado, recibido por su público y evaluado. Las acciones del proyecto aterrizado en talleres y sesiones programadas en un lugar y tiempo determinados tienen que estar coordinadas con las instituciones involucradas.

Hay programas que requieren más que un acervo y apoyo técnico, la formación de lectores en los espacios alternativos o no convencionales como cárceles, hospitales, transporte público (Libropuertos del metro), bibliotecas comunitarias (Libro clubes), requiere actividades distintas a las escolares-formales.

Para Mónica Hernández Arrieta lo más importante del proyecto Libro Club en el CEFERESO Tepepan es que se abrió la posibilidad de que se constituyera una comunidad lectora en un centro de reclusión y los resultados eran visibles en poco tiempo. El objetivo institucional era aproximar a más mujeres a la lectura y mantener una asistencia regular a los talleres (asistían 15 lectoras).

El trabajo con los acervos de lectura abre la posibilidad de expresarse y relacionarse con el mundo, asumir posiciones, encontrar respuestas, recrearse y compartir con otros, coordinar programas como el Libro Club y las actividades del Centro Escolar o de Eventos Culturales al interior del sistema Penitenciario exige grandes esfuerzos interinstitucionales, para concertar y buscar puntos de encuentro. Los procesos pueden ser lentos y mucho dependen de la voluntad y de la capacidad para empezar de nuevo en cualquier momento.

El círculo literario abrió algunas sesiones vespertinas para una minoría de la población interna, con discapacidad motriz o con debilidad visual. Pero las personas encargadas del área de eventos culturales en el CEFERESO y de proyectos de fomento a la lectura en la Secretaría de cultura de la ciudad, fijaron la atención en

un grupo más vulnerado, la población indígena, por lo que Mónica H. Arrieta diseñó un programa especial para mantener el taller a lo largo del año por las tardes. Luego del Café literario, las participantes llegaban al Taller Juegos, tradiciones y palabras mexicanas. Para llegar a este punto fue necesario establecer un diálogo entre las figuras mencionadas, considerar las horas disponibles en el itinerario de actividades de las internas, sobre todo, conocer las necesidades de grupos específicos, seleccionar materiales de lectura, planear los temas de las sesiones y las preguntas para conducir las posibles inquietudes de las internas del taller.

Por medio de los textos leídos durante las sesiones del taller “Juegos, palabras y tradiciones”, las mujeres participantes han explorado la cultura de otros lugares, como los mitos y leyendas de distintos estados del país y también de otros lugares del mundo.

La lectura y el juego.

Las prácticas de lectura dieron un giro. Cuando la mediadora de lectura incorporó ejercicios de respiración y juegos para dotar de más libertad al taller, las sesiones tomaron otro ritmo, ambas técnicas permitían extender los límites de la lectura. Y en momentos de conflicto, los rituales ayudan a liberar tensiones, a reordenar. Cualquier acto que permita afirmar una identidad, reestablecer la autonomía y fomentar algún tipo de reclamo, es utilizado para desestructurar -aunque sea momentáneamente- a la prisión. Las dinámicas grupales son juegos breves en donde se interrumpe la lectura de palabras para enfocarse en la lectura del cuerpo, la respiración, el movimiento, el ritmo, las miradas. Estos ejercicios sirven para marcar el inicio y la conclusión de una actividad o de una discusión. Cuando la biblioteca se convierte en espacio lúdico, el tiempo y el espacio reales se delimitan para dar paso a la libertad y la ficción. Los rituales crean un ambiente de confianza, para las internas el círculo de lectura es un terreno conocido y de pertenencia.

Aunque las sesiones matutinas sobre literatura universal, impartidas en la biblioteca-libroclub del centro escolar, conectaban a las lectoras con sus vivencias antes de la reclusión, las sesiones vespertinas con materiales de lectura en otros formatos (periódicos, revistas, recetarios, juegos de mesa, libros infantiles, poemarios y narraciones en lenguas indígenas) desarrolladas en el salón de música en el área de eventos culturales, permitían que las mujeres se reunieran para intercambiar distintos puntos de vista, primero porque los materiales eran más cercanos a su vida cotidiana y luego por medio del juego, el ambiente del taller se tornó más amable, afectuoso y respetuoso.

Antes de entrar con ellas pensaba que el tiempo libre en reclusión era un recurso infinito. Cuando miré los horarios, noté que había una organización de actividades saturada y la mayoría de las mujeres que asistían al taller de lectura estaban cansadas y otras desgastadas.¹³⁵ Las rutinas cambian la percepción del tiempo y el espacio, la desvían. El encarcelamiento "introduce", a una nueva forma de relación al tiempo y al espacio, horas iguales para todos, como sucede o no con la lectura. El mundo de la calle es una bisagra entre el mundo de adentro y el de afuera, las referencias para fechar son antes o después de las salidas a los juzgados, antes o después de que alguna llegara o saliera. Hay una suerte de desincronización en los espacios de reclusión, los relatos cotidianos, las memorias del mundo exterior se vuelven secuencias ensambladas para suprimir cortes aparentes de duración.¹³⁶

El tiempo de reclusión no sirve para hacer planes más que dentro del espacio determinado y la rutina. La estadía es como un terreno baldío que se extiende por delante sin señales claras de dónde termina o qué existe más allá de eso (Spedding, 2008:166).

¹³⁵ Apatía, pereza o flojera mental y espiritual. Los teólogos medievales llamaban accidie, acedia el "estar sin ganas" la inclinación a no hacer nada estando a la vez presa del aburrimiento. El término se retomó en el siglo XIX (Diccionario Oxford).

¹³⁶ Esta idea proviene de la técnica cinematográfica para la edición. Es una buena metáfora de la vida en prisión y el contacto con el mundo externo ¿Dónde queda lo no visto de los instantes perdidos? (Virilio, 1998).

El taller de fomento a la lectura era semanal y para las internas, el espacio de tiempo entre cada sesión era muy largo. Había que recordarles que era martes y era hora de la sesión, también era necesario hacer un recuento de los contenidos de la sesión pasada, porque algunas faltaban o simplemente ya no lo recordaban. El taller se concebía como una distracción porque era gestionado desde la dirección de “eventos culturales”, pero al mismo tiempo, constaba de varias sesiones, de un programa con continuidad “escolar” que representaba una trayectoria y requería de concentración y disciplina. El calendario escolar contenía celebraciones, como los convivios de fin de cursos. Eran rituales que interrumpían la vida cotidiana -así como las fiestas patronales de las comunidades- para dar lugar al cambio. La importancia de las constancias radicaba en materializar la participación en los talleres, en cuantificar las horas y restarlas a la condena, eran un instrumento para legitimar la asistencia a los cursos y que también añadía una valoración positiva de distinción frente a otras internas.

La reinserción es un término “políticamente correcto”, suavizado, para dar lugar a lo vulnerable dentro de lo marginal, lo ya de por sí limítrofe; al material humano invisible, indeseable, peligroso, dañino, sobrante, olvidado, negado, detenido. Que vive a media luz, en un tiempo gris, con la existencia enjaulada (Spedding, 2008). ¿Qué se recicla, qué se restaura? No hay botón de reset, solo la sensación de vivir una pausa, aislada, como en cuarentena para no contaminar a otros.

La cercanía generacional, las condiciones de precariedad previas, las formas de crianza, el uso de los recursos, el trabajo en reclusión era similar entre las lectoras cautivas vestidas de azul marino, y muy distintas a las que “facilitábamos”¹³⁷ la transformación del espacio. La parte lúdica, menos formal, tardó en ser aceptada por las participantes. No me refiero al trato infantil que pudieran sentir las participantes del taller en comparación a las sesiones de formato escolar-académico, si no a la falta de referentes, las actividades vividas durante la infancia

¹³⁷ Mónica y yo éramos facilitadoras, este rol requería conducir el espacio, tender puentes entre los materiales de lectura y las lectoras cautivas, contenerlas y soltarlas luego de compartir textos, palabras y juegos. Englobo los conceptos de promotoras-animadoras- gestoras culturales en este término.

no involucraban juegos o no eran registradas de esa forma. Fue difícil conducir la primera sesión con nuevas dinámicas, las lectoras cautivas hablaban de los libretos de Shakespeare, las novelas de Fitzgerald y las décimas de Sor Juana, sin embargo, les costaba mucho trabajo usar títeres, colores de madera, tarjetas de juegos de mesa, libros ilustrados y ¡el cuerpo! era necesario sentarse en el suelo, modular la voz, hacer gestos y creer en el curso de la historia fantástica.

La lectura es un hecho privado, pero también es una experiencia que compartir, abarca emociones, vínculos, juego y placer. La lectura tiene un papel lúdico. Las participantes del taller debían jugar con los materiales y observar las lecturas de las demás, lo cual generaba una dinámica para repensar la lectura individual, intercambiar pensamientos y sentimientos, descubrirse, cuestionarse, imaginar otras posibilidades, situaciones o desenlaces. Jugaban con el lenguaje, con pares de tarjetas con palabras en náhuatl, tableros de lotería con objetos de distintas comunidades, lo cual les ayudaba a conocer y familiarizarse con las diferentes estructuras de la lengua escrita, además, se animaban a leer en voz alta o a escribir en el pizarrón sin miedo a equivocarse porque el juego aportaba horizontalidad, la gestora (en adelante, mediadora de lectura) y yo también participábamos y no éramos hablantes de lenguas indígenas, ellas podían corregirnos.

Las lectoras se sentían más cercanas a los textos seleccionados para el taller, usar otro tipo de materiales además de los libros les generaba entusiasmo para descubrir la lectura de una manera divertida, incluso se identificaban en algunas historias. Ellas se hacían conscientes de sus habilidades en cada sesión y se animaban a contar sus propios relatos sobre sus sueños, miedos, impresiones y sentimientos. Cada persona tiene un universo lleno de recuerdos, experiencias, sensaciones. La lectura depende en buena parte de la experiencia subjetiva del lector, pues ninguna llegaba desnuda al texto.

En otras sesiones jugamos con la métrica de la poesía de Sor Juana e inventaron rimas para sustituir palabras que ellas usaban.¹³⁸ Estos ejercicios rompían el mito de que la literatura¹³⁹ no está al alcance de todos y que las prácticas formales de la lectoescritura se quedan en el ámbito obligatorio de lo escolar.

La práctica de la lectura colectiva, opuesta a la soledad y la intimidad, es un dispositivo de reinserción, profesional y psicológica de las internas, para integrarse como ciudadanas (Fabiani en Burgos, 1996:83). Los ritos que rodean la práctica de la lectura se enfocan a la apropiación del espacio y la reconquista de las lectoras por medio del tiempo dedicado a la concentración, la memoria, la reflexión y la charla. La escritura permitía mantener los lazos con el mundo exterior, servía para la supervivencia y la justificación. La poeta busca métrica, coherencia entre los personajes, la mediadora o promotora de la lectura busca establecer un ritmo con sus escuchas, para descifrar lo que pasa con las participantes durante el taller, más allá del contenido de las lecturas. Es creadora porque causa algo que no estaba antes, pero cuando las participantes del taller interpretan los textos también son creadoras, hacen sus propias lecturas, contar o escribir es un ejercicio que implica libertad y responsabilidad.

Para Mónica H. Arrieta, las lectoras podían encontrar la posibilidad de explorar nuevos mundos, nuevas sensaciones, nuevas historias, “lo cual les ayudaba porque su imaginación sale de las paredes donde están reclusas a partir de los libros a los que se van aproximando y entablan relaciones sociales diferentes, donde salen un poco del tema recurrente del encierro y los problemas de convivencia, los juzgados, la sentencia; acceden a otra forma de relacionarse entre ellas, de concebirse a sí mismas y además están desarrollando habilidades nuevas”. El fomento a la lectura

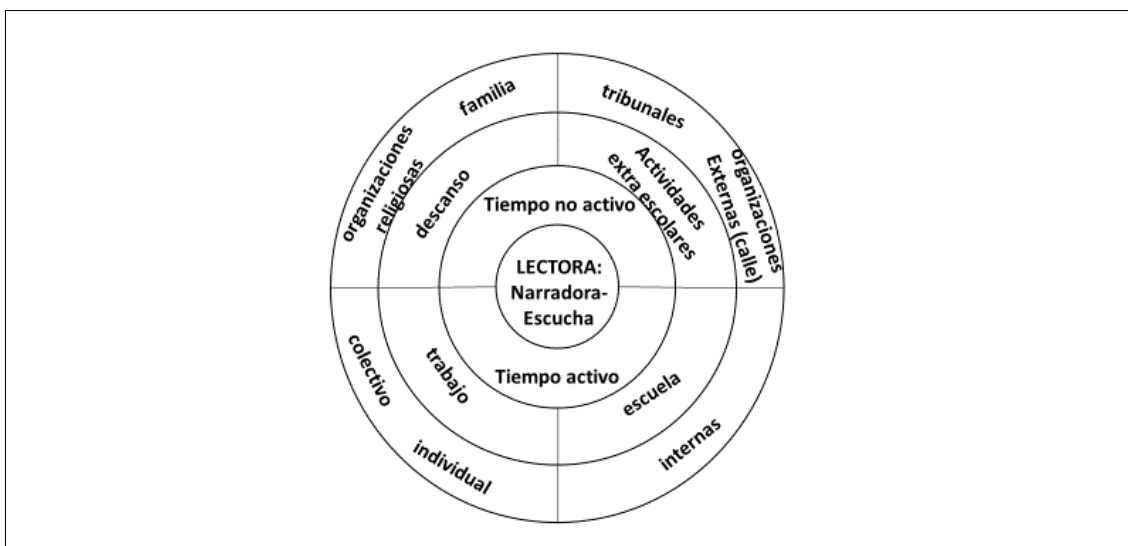
¹³⁸ En este punto lamento no tener un registro de las voces ni de las letras, el apoyo fue el pizarrón. Contamos sílabas a coro, subrayamos las rimas y su sonoridad, desciframos el significado de palabras desconocidas. Las referencias más cercanas o comunes fueron el hip hop y el reggaetón con rimas consonantes en la última sílaba de cada verso.

¹³⁹ “El arte en general, y la literatura en particular, son armas poderosas contra el mal y el dolor. Las novelas no los vencen, pero nos consuelan del espanto. En primer lugar porque nos unen al resto de los humanos: la literatura nos hace formar parte del todo y, en el todo, el dolor individual parece que duele un poco menos. Para vivir tenemos que narrarnos” (Montero, 2013).

puede sustentarse en el paradigma del Realismo Mágico. La construcción de fábulas o leyendas que combinen elementos reales con construcciones mágico-míticas potencian la imaginación y el pensamiento mágico característico de la infancia y constituye una poderosa herramienta para enfrentar miedos -creando por ejemplo historias que cambian de forma a los elementos que atemorizan pero también para proteger elementos importantes de la memoria individual o colectiva.

De acuerdo con la UNESCO (Declaración de Londres, Congreso Mundial del Libro. Hacia una sociedad lectora 1982) la visión que combina la lectura como condición para el cambio social y la lectura relacionada con el placer y con el uso activo-creativo del tiempo libre, el hecho de asistir a los talleres del círculo de lectura implicaba una decisión más que una opción, las horas de asistencia cuentan para reducir la sentencia; también se ejerce el derecho a la educación y a la información, en donde las participantes adquieren herramientas para aprender de manera autónoma o “libre”.

Figura 12: La literacidad en el CEFERESO.



Fuente: Elaboración propia a partir de la metodología de “células descriptivas” (RITA-SEMARNAT-CDI-GIZ-PNUD, 2016).

El tiempo es el clasificador social de la lectura (figura 12). Existe una oposición entre la vida antes, durante y después del encierro. Los factores en juego son el aprendizaje, la urgencia y la competencia de las dinámicas escolares; la disciplina y las restricciones para usar los espacios abiertos y cerrados; y los sentimientos, como el miedo, la ansiedad, la angustia y los juicios o críticas emitidas; además de la fe poética¹⁴⁰ o la aceptación de los recursos literarios.

También existía una oposición entre las letras y las ciencias en los materiales de lectura, lo cual sentaba ciertas condiciones: los textos no deben circular sin su contexto; el contexto incluye la historia de la lengua, la literatura, la cultura, la religión, la filosofía y la ciencia; la lectura de diversos géneros o soportes confiere a los textos literarios las mismas competencias que la lectura de los textos informativos, técnicos, científicos, argumentativos.

Debo resaltar que antes del diseño del taller y la fase de ejecución, había un trabajo intelectual¹⁴¹, además del *feeling*, de la sensibilidad hacia los públicos y la empatía, era necesario conocer a fondo el acervo de los materiales disponibles. En este caso los textos de la biblioteca y el Libro club eran resguardados por Centro Escolar y los talleres estaban registrados en el área de Eventos Culturales. Mónica Arrieta, desde hace meses administraba un “Libro puerto”, como parte del programa de fomento a la lectura, en un espacio dentro de la estación del metro División del Norte. Aunque contaba con un amplio acervo bibliográfico -y frecuentes y numerosas donaciones para clasificar- era un sitio poco valorado dentro de los programas de la Secretaría de Cultura a pesar del número de visitantes. Desde el inicio del proceso de gestión la lectura estaba inmersa, los conflictos pasaban por la palabra y también por los textos. Las discusiones no son escasas,

¹⁴⁰ Como un pacto con la ficción (Montes, 2001).

¹⁴¹ Además del capital cultural acumulado que Bourdieu define como el conjunto de aptitudes y conocimientos acumulables a lo largo de la historia personal de vida de cada individuo, que le permiten un desarrollo social adecuado.

las preguntas generan más preguntas, los problemas pequeños se convierten en grandes. Las letras toman otro valor y otorgan poder a quien las posee. Las relaciones entre los actores se limitan a dar autorizaciones, que se traducen en accesos. Pero también se trata de ejercer derechos, aunque las garantías de éstos sea una cuestión regulada también.

Dentro o fuera de la biblioteca, la promoción de la lectura es un proyecto en defensa de lo colectivo, las mujeres acuden a los talleres de fomento en calidad de ciudadanas, independientemente de su diversidad étnica, religiosa o económica. En los espacios de lectura la herramienta principal es el lenguaje, ya que éste constituye la vida social, el lenguaje sirve para nombrarnos, reconocernos, construirnos, deconstruirnos o reconstruirnos. Había una jerga dentro de la cárcel, “el lenguaje “canero” y también circulaban mensajes en trozos de papel, era un circuito cerrado de comunicación frente a las que veníamos de “la calle”, de afuera del penal. Las lenguas indígenas (náhuatl, purépecha, totonaca, otomí) eran otra forma de comunicarse durante las visitas familiares. Y en cuanto al género, aunque todas eran biológicamente mujeres, algunas se nombraban en masculino, diferenciando sus preferencias sexuales.

La biblioteca era un lugar para ejercer la ciudadanía, desde la práctica de la lectura, la elección y el pensamiento estaban presentes desde que las mujeres decidían visitar este lugar. En el taller las palabras circulan, se pasan los textos de un lugar a otro, de una mujer a otra, y la práctica de la lectura tiene sentido cuando facilita o promueve la convivencia. Organizar el tiempo y ser constante en una actividad es una forma de resistir.

El taller de Juegos, palabras y tradiciones mexicanas, era una forma de articular el discurso del fomento a la lectura “lenguaje-pensamiento-acción” no podíamos hacer una distinción real entre cultura y lenguaje, la función lúdica de la lectura servía para construir sentido en torno a un tema, para explorar otros lenguajes, para acercarse por medio de la expresión.

El espacio creado por la lectura no era una ilusión. Se trataba de un espacio psíquico, que podía ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de una posición de sujeto. Porque las lectoras no son páginas en blanco donde el texto se vaya imprimiendo. Las lectoras son activas, desarrollan toda una actividad psíquica, se apropian de lo que leen, interpretan el texto, y deslizan entre las líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias; la literatura juega un rol importante que no se puede quedar en el papel, ni en la academia, sino que tiene que ser compartido para que se mantenga vivo en los cuerpos de los individuos (Higuera, 2016:45).

¿Cómo comienza la construcción de ese espacio? ¿Dónde se mezclan las historias y las personas? ¿De qué está hecho ese territorio de donde se puede entrar y salir? En el imaginario se construye ese espacio, que habitamos por un rato, con otros vínculos y otras reglas. Todas éramos parte del libro club, aunque otras entraran al acervo general de la biblioteca, las que accedían a la colección del programa de lectura eran las que estaban inscritas en el taller y podían llevar los libros a sus domicilios, sus celdas. Describir la manera de leer y escribir para representar cómo convivimos en espacios y tiempos de reclusión son prácticas que dan sentido a la vida de las internas, quienes colocan a la lectura como una necesidad tanto individual como colectiva demandada en dos palabras: “cuéntame algo”. La lectura en voz alta es una manera de compartir, de acompañar con palabras, relatos e historias que ofrecen los libros dentro o no de un acervo particular.

Yo no llevaba reloj, en el CEFERESO tampoco había, parecía que el tiempo se medía de otra manera. Las participantes del Taller literario creaban una atmósfera distinta, podían estirar el tiempo o compactarlo a su antojo, las sesiones parecían más cortas cuando había más participaciones, veíamos películas -como parte del programa vimos adaptaciones cinematográficas de las novelas- tomábamos café y algunas llevaban comida para compartir, parecía una fiesta. Pero si había conflictos que se mencionaban de manera repetitiva o alguien monopolizaba la palabra, la sesión parecía interminable para las demás, quienes optaban por dibujar, tejer o tomar notas.

En el taller el único requisito era moverse por las hojas, a través de la memoria, los relatos y las lecturas. “Es como viajar en el tiempo, dentro de nuestra cabeza, en nuestros recuerdos antes de entrar a este lugar; y también a otras épocas que no vivimos pero que el libro describe”. Ser la narradora, la lectora o la participante, otorgaba cierto poder, ellas conquistaban un espacio que pocas veces habían visitado, primero pasó con la biblioteca, luego con “los cuentos infantiles” y la poesía.

Cuando en las sesiones del café literario trabajábamos con libros infantiles para interactuar con las participantes del taller. Como primera reacción, los textos de pasta gruesa ilustrados a color parecían disgustarles en comparación con las novelas. Poco a poco Mónica H. Arrieta las introdujo al pensamiento creativo donde la lógica se unía con la fantasía y ellas fueron capaces de relacionar lo diferente, lo real y lo posible, con lo improbable y lo ficticio.

Los cuentos infantiles tenían que ver con la vida: el cambio, la convivencia, la justicia, la diversidad y la búsqueda de pertenencia. Las lectoras del taller buscaban un tema o una experiencia de vida activa-cotidiana más que la acumulación de otros saberes. Sus lecturas favoritas eran las que exponían experiencias vividas. La lectura formativa ocurría en el momento en que las participantes del taller se escuchaban y relacionaban lo que sabían y lo que eran, lo que pasaba y lo que les pasaba.

En el taller se trabajaba con la oralidad¹⁴². Compartir relatos cotidianos derivó en reflexiones sobre la escritura, por medio de revistas abordaron recetas de cocina, rutas del territorio nacional, mitos y leyendas sobre lugares conocidos o no. Durante las sesiones, la cultura era como un gran texto que dejaba ver distintas expresiones.

En todas las sesiones la oportunidad de actuar era la misma para todas, pero en las sesiones con juegos tradicionales había materiales que las animaban a leer de una

¹⁴² Que encierra los símbolos, ideas, conceptos y prácticas, que implican juicios y narraciones, conflictos y soluciones de la vida sociocultural.

u otra manera, alternando los roles de las escuchas y de quienes leían en voz alta, un ejemplo fue el juego de la Lotería que incorporaba información en breves textos al reverso de las tarjetas que contenían imágenes de utensilios e ingredientes de la cocina mexicana.

El juego es una construcción, un espacio imaginario, cargado de ficción y artificio, nos disfrazamos para ser otros, acondicionamos los espacios, lo compartimos. La lectura de cuentos ayuda a aceptar el juego o viceversa y habitarlos permite mirar hacia otro lugar, tomar partido o reconocerse entre personajes y roles, el cuento regala un momento para concentrarse, para explorar al otro o también para volvernos extraños a nuestros propios ojos. Algunos fragmentos o imágenes eran puntos de encuentro para todas las participantes del taller, ellas daban sentido a la lectura, Mónica ayudaba a ligar a las lectoras con los textos, para atravesar la ficción, la acción y la narración.

Los juegos no eran pre-ejercicios, desde luego facilitaban la interacción entre las participantes, pero no eran una fase de preparación o adaptación para algo más grande, sino que en el juego había lecturas implícitas, gestos y tonos de voz libres, la gratuidad de un poema y de un café, pero también, el poder de elegir, indicar que querían un cuento y no otro.

El juego también tiene un aspecto formal, un tipo de orden asociado a sus propias reglas, su tiempo de duración, su espacio de realización y su posibilidad de repetirse, pero también que es una acción que se separa de la vida corriente, que libera (Huizinga 1954: 20). Las sesiones daban cabida a los juegos de palabras también, usar el lenguaje de esta forma era una actividad libre, en donde los roles y el poder eran variables.

El objetivo del taller no era el de preservar la cultura y la tradición oral, así como su fijación en lengua escrita, sino que era importante poner en contacto a mujeres con distintos orígenes y prácticas, hacer memoria y compartir relatos cotidianos y luego interactuar con los textos en las lenguas originarias; cada sesión era un esfuerzo

por incluir a sectores no familiarizados con la cultura escrita por distintas razones, por dificultades de acceso, porque la alfabetización no era prioridad o porque la necesidad de usar el lenguaje escrito fue tardía. Algunas mujeres se escolarizaron dentro de la cárcel y otras tomaron textos literarios por primera vez en los talleres del círculo de lectura en donde también, se hicieron conscientes de que la capacidad para utilizar la palabra escrita (el lenguaje visual) estaba más allá de la formación escolar y también de que era útil en diferentes situaciones y, en su contexto particular de encierro, les permitía exigir ciertos derechos como tomar parte de otras actividades que les beneficiaban.

Los talleres propiciaban escenarios para la lectura, se basaban en distintos materiales (textos y juegos didácticos) y permitían el ejercicio de la lectura y la escritura (en pizarrones o libretas) desde diferentes referentes (libros, revistas, periódicos). Las sesiones tenían un trabajo previo, conocer los materiales de lectura, planear las sesiones, investigar sobre las políticas públicas de cultura (acciones locales) y, sistematizar el proceso de fomento a la lectura.

Las mujeres del círculo se hicieron lectoras, al principio, a la manera tradicional del salón de clases donde se espera que la comprensión de la lectura sea lineal, del modo pregunta-respuesta explícitas, textuales. Después hubo una fase donde cada una expresaba su propia lectura para construir significados de manera colectiva, de acuerdo con sus experiencias, gustos y necesidades de conocimiento e información. Los libros son herramientas de formalización de la cultura y aunque el acceso a ellos está mediado por recursos económicos, los códigos y hábitos pesan.

“Cuando se juega se está en otra parte, se ingresa a otro territorio, al mismo en que se está cuando se hace arte, se canta una canción, se pinta un cuadro, se escribe un cuento, se danza”. El territorio del juego, el territorio del arte, aunque ligado de mil maneras a la subjetividad de quien juega o crea, tiene su autonomía y sus reglas, así como condiciones de ingreso, hay un lugar y un tiempo propicios, el espacio en el espacio, el espacio en el tiempo, un lapso: la siesta, el ocio, las vacaciones, las

largas esperas, un momento y un escenario que parece abrirse para que suceda en ellos algo diferente, gratuito e intenso” (Montes, 2001:37).

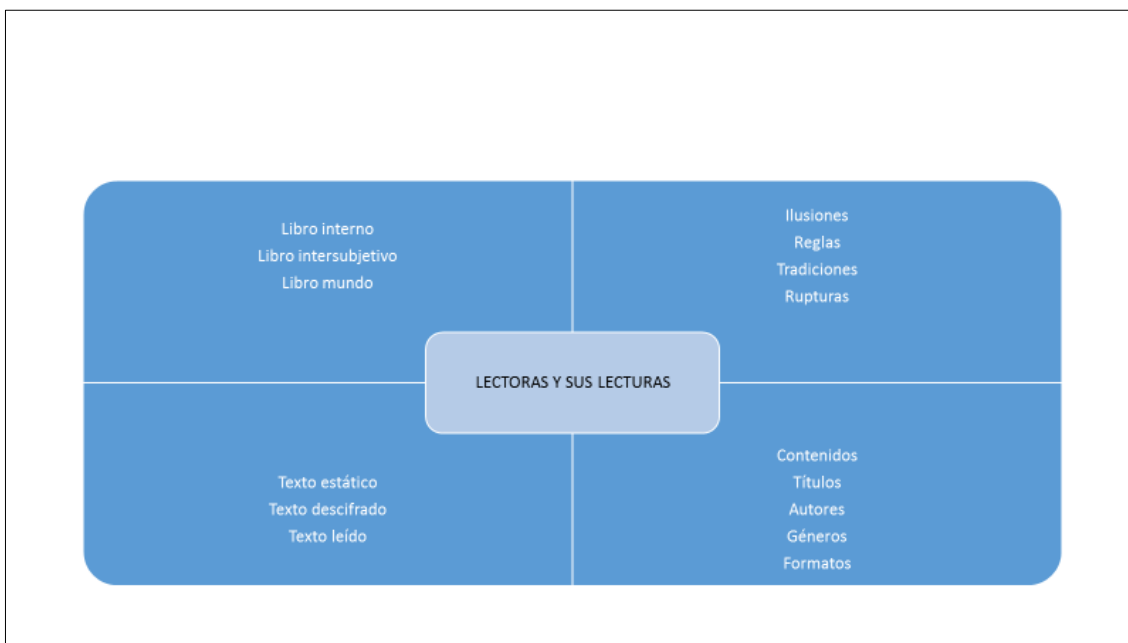
Al leer historias podían pasar meses y años en unos minutos, los acontecimientos iban a otro ritmo, pero el tiempo real del taller también se transformaba por la percepción de los aspectos sensibles y materiales que rodean a la lectura. El taller tenía su propio ritmo, su clímax y su desenlace o cierre por así decirlo. Sentíamos si decaía, si se extendía, si parábamos en algún momento, si alguien irrumpía mientras lo construíamos. No era secreto que en el salón de música se impartían talleres literarios pero las reglas de entrada y de salida, comprometían a la voluntad de todas las participantes.

No es posible separar la literatura de sus circuitos: de los cuerpos, de los objetos, de los contextos materiales y simbólicos. En el taller, el cuerpo estaba ahí, dispuesto siempre, el propio cuerpo y el de las otras, pero el pacto era que la mente estuviera en otra parte, con personas, objetos, voces, olores, temperaturas y texturas para descifrar, enunciar, comunicar o imaginar. Los textos de literatura fantástica eran promesas.

Algunas mujeres empezaban a leer enunciando cada palabra, se detenían en alguna sílaba, después fluían con las oraciones, paraban en alguna palabra no esperada “rara o desconocida”, luego de un tiempo se metían en la trama y querían saber cómo terminaba la historia, después la releían o la comentaban, se volvían protagonistas como lectoras. Entraban en relación con los textos: el texto estático, el texto descifrado, el texto leído que “nos dice” que entra en diálogo con los que somos, nos modifica (Montes 2001:83). Como seres humanos necesitamos lugares que nos protejan y necesitamos de otros para mirarnos, escucharnos y cuestionarnos. Leer en soledad puede ser un momento para entrar en nosotros y ahí mismo inventar un lugar al que podemos volver cuando queramos, pero también, desde ese punto, podemos reinventarnos y exteriorizarlo a los demás. Los libros nos hacen hablar porque “tocan” nuestros textos internos,

los que hemos construido en nuestras experiencias de vida. Son un buen pretexto para resistir, reconstruirse, apoyar y pedir apoyo.

Figura 13: Lectoras protagonistas



Fuente: Elaboración propia.

La lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en el espacio, la relación consigo mismo o con los demás (Cavallo y Chartier, 2004: 17). Si la lectura es referencial, un texto existe cuando admite varios sentidos, desde el asignado por el autor y su tradición, hasta la interpretación de los lectores -editores y críticos- lo cual supone experiencias individuales y también, prácticas que son reconocidas y transformadas desde lo social.

El mundo del texto es un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido. Estas convenciones y disposiciones no sólo plantean un modo de acceso al texto escrito sino un determinado tipo de lector formado por su contexto.

El mundo del lector está constituido por “comunidades de interpretación”, a las que pertenecen los lectores/as singulares con técnicas, gestos y modos de ser. Cada una de estas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses.

En el CEFERESO las políticas de reinserción social incluyen el fomento a la lectura tanto en las actividades educativas como en las culturales, ambas son dos áreas separadas en la administración del centro que requieren de un mediador de procesos de lectura que facilite a los partícipes una experiencia de apropiación.

Por el lado educativo las acciones están enfocadas a formar hábitos lectores, partiendo de la alfabetización como codificación, y con el objetivo de usar la lectura y escritura para cuestionar, interpretar y conocer la realidad, por medio de experiencias informativas y estéticas.

Por el lado cultural las prácticas de lectoescritura están orientadas a construir espacios para que cualquier persona acceda a la cultura escrita sin importar su edad, ideología o procedencia. En estos espacios se pretende que los lectores estén activos, en el sentido de que sean sujetos que se involucren con las instituciones, que ejerzan la ciudadanía, con derechos y responsabilidades para participar de la vida cultural y consumir bienes, además de aportar identidades y saberes.

Los talleres literarios eran un espacio nuevo para las mujeres indígenas que no solían hablar o leer en sus lenguas. Una lectura activa, permitía que el grupo ubicara referentes culturales, sintiera, reaccionara y comentaran sus interpretaciones.

A través de los textos había sido posible crear un espacio de encuentro, en donde compartir historias orales y escritas da paso al conocimiento, el análisis colectivo da lugar al diálogo y, las mujeres construyen momentos para cuestionar o reafirmar ideas preconcebidas. Las discusiones siempre son orientadas para la comprensión de temas específicos, la escucha de distintas voces y el fomento de la cultura de paz. El trabajo de reinserción es vital en reclusión, cuando es difícil construir un

sentido de pertenencia hacia la comunidad “vestida de azul”. Las sesiones de lectura otorgan herramientas para leer textos y contextos.

La mediadora del proceso de lectura conoce la comunidad y los aspectos con los que está conectada, sus intereses y necesidades, los símbolos y la información, las oportunidades, las imágenes, los deseos y aspiraciones.

Retomo el concepto de *habitus* de Bourdieu para mencionar que las relaciones establecidas entre las mujeres y los bienes culturales antes del proceso de reclusión están determinadas por factores socioeconómicos, históricos y culturales para entender, apreciar, usar y preferir, sin embargo, responden a dinámicas y significados distintos dentro del CEFERESO y fuera de él.

El periodo de reclusión puede ser una pausa o puede ser el momento para generar actitudes y aprender otras formas, desde luego impuestas. En este sentido los talleres de fomento a la lectura desarrollan una interacción distinta entre las mujeres participantes, en el momento en que reflexionan abierta o activamente sobre los usos del lenguaje y los materiales de lectura, hay un giro en sus intereses y en el acceso.

Tanto las actividades del centro escolar como las impartidas desde el área de eventos culturales se enfocan en guiar a las mujeres en reclusión hacia los bienes culturales, pero el acceso a la cultura escrita es el más difícil de lograr. Requiere constancia y disciplina al igual que las actividades deportivas y recreativas, sin embargo, hay prejuicios del tipo “leer es aburrido”. Buena parte de la herencia cultural está contenida en textos de la biblioteca que no siempre están a la mano, por eso muchas veces se necesita una mediadora que conozca los códigos y los acerque de manera familiar a las posibles lectoras.

Las bibliotecas comunitarias son espacios culturales abiertos y públicos, las del CEFERESO se había transformado en un lugar casi privado o exclusivo para las internas capaces de seguir las normas: permanecer en silencio, entregar los libros a tiempo, mantener ordenados los materiales de lectura, inscribirse a talleres que

tienen continuidad a lo largo del año, acudir en un horario que varía de acuerdo al tiempo disponible de la encargada de la biblioteca que cambia con frecuencia.

Cuando el taller cambió de lugar y de horario, de la biblioteca al salón de música, de la mañana a la tarde, fue evidente que el refugio del grupo no era el espacio físico determinado sino la práctica de la lectura era lo que conformaba al grupo, lo que daba sentido y pertenencia al taller, sin importar si se leía mucho o poco, no era apreciada solamente por el tiempo que se le dedicaba o por el número de libros recibidos.

Las prácticas de lectoescritura impactan la vida social porque existe un acceso y un consumo desigual, lugares no convencionales y programas para los lectores más vulnerados o para los no lectores. Las lectoras cautivas del CEFERESO mostraban diversos intereses, emociones, afectos, creencias y representaciones, los cuales influían en la valoración de los textos.

La necesidad de diferenciarse era tan frecuente como la necesidad de contar, aunque las lectoras cautivas no expresaran el deseo de aparecer en los registros escritos de los informes a la secretaría de cultura de la ciudad o a la universidad y tampoco les interesara ser protagonistas en otro tipo de textos¹⁴³ como los autobiográficos o compilaciones para concursos.

¹⁴³ Por teoría entiendo la producción del conocimiento tanto académica y formal como cotidiana e informal (López, 2014). La escritura dentro de la cárcel ha sido promovida por talleres de asociaciones civiles a través de la narrativa biográfica para recuperar voces excluidas del canon de la academia, por no ajustarse a una descripción del mundo legitimada, distinta a los “datos duros” de los informes sociológicos. Pero los textos no circulan entre la red del sistema penitenciario tampoco, acaso son presentados en seminarios como artesanales o evidencias de los proyectos: *Mundos paralelos. Intramuros –producto del intercambio artístico entre mujeres del Centro de Readaptación Social de Atlacholoaya, Morelos y las de Santa Martha Acatitla– y el Diccionario Canero Ilustrado –recopilación de Galia Tonella, Angélica Quintanar y Ana Karen Contreras, que desglosa el vocabulario usado por las reclusas–. Bajo la sombra del guamúchil -una compilación de historias de las mujeres indígenas del CEFERESO de Atlacholoaya, Morelos-, Marías cautivas (Cartonera)*. En el seminario del PUEG, UNAM se mostraba la metodología aplicada con las mujeres en reclusión de Santa Marta, el objetivo era la apropiación del espacio y la reconstrucción de los cuerpos de las mujeres por medio del arte (luz, murales, fanzine). Aunque las prácticas de lectoescritura no se subrayaban, estaban activas todo el tiempo, en un proceso de acompañamiento para los cuerpos y sus emociones, más allá de lo jurídico: las mujeres en reclusión escribían sus testimonios, luego los leían y grababan archivos de audio para

Durante las sesiones se abrió un espacio para las anécdotas, para releer y para conversar a partir de los libros, desde luego era un diálogo libre pero guiado, en donde el reto era mantener la atención de las participantes durante la tarde. El taller había cambiado de horario, tocaba lidiar con los horarios de la cena, del “pase de lista” y con el cierre de las jornadas de trabajo.

La misión de la mediadora era ligar a las mujeres con los libros. En el acto de lectura hay lazos múltiples, con el o la que escribió el texto, con los que lo transmitieron, tradujeron, fabricaron, con quien lo propuso – y la lectura puede ser una manera de prolongar esos lazos – con aquellos cuyas historias están escritas en sus páginas. De esta manera el texto literario se convierte en una construcción permanente que interfiere en el ambiente al igual que en las personas que comparten un mismo espacio (Higuera, 2016:20). Aunque el objetivo general del programa de fomento a la lectura era transmitir el gusto por esa práctica, crear un ambiente de respeto sin tener que pasar por la tolerancia era un reto. Las emociones y los afectos comenzaron a colocarse sobre la mesa de lectura, eran cartas arrojadas en el espacio de juego.

El análisis del taller¹⁴⁴ incorporaba otro ángulo, el corte discursivo basado en el discurso estético-político; el corte emocional, movilizado por el conflicto, que abordaba el dolor, el enojo, la indignación, el miedo; y el corte afectivo en relación con la obra leída y lo generado en las participantes del taller.

reproducir en el seminario, para que los asistentes escribieran sus preguntas para ellas en tarjetas. Era un circuito de comunicación novedoso para todos.

¹⁴⁴La experiencia es un conocimiento encarnado *embodied*, incluye elementos discursivos y no discursivos como afectos, intenciones y decisiones. La experiencia es un evento lingüístico, el cuerpo emocionado, afectado y apasionado es una oportunidad para la acción política transformativa (López, 2014). El cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales. Pero un sujeto se produce y reproduce reflexivamente a través de su paso por las actividades cotidianas en las prácticas sociales. En los talleres del CEFERESO hay mujeres vistiéndose, bailando, observando otros cuerpos, leyendo el ser femenino y el ser masculino más allá de los gestos, las voces y las posturas, ellas se colocan como sujetos que miran y también como sujetos que son mirados desde la forma de andar hasta la de hablar.

Mónica H. Arrieta, recurría a los ejercicios de introducción (cerrar los ojos, concentrarse en imágenes específicas como colores o ambientes, a modo de meditaciones). Después, se dedicaba un espacio para hablar de los textos previamente seleccionados por la especialista, se comparaban formatos, géneros, lenguajes, imágenes, texturas, contenidos, para después compartir la lectura en voz alta e intercambiar los distintos puntos de vista, formas de pensar y sentir, era un esfuerzo colectivo por ordenar las sensaciones personales y expresarlas en palabras, en sentimientos y saberes socialmente reconocidos, situados.

Una clave en el rol de la mediadora era saber bregar entre los conflictos cotidianos y las motivaciones grupales y desplazarse entre los textos. Ofrecer una forma de conocer al mundo por medio del lenguaje visual y verbal.

Los talleres abrían la posibilidad de ver otras realidades, de encontrar vínculos con el exterior, la emoción que produce un buen relato y los lazos afectivos. Se trataba de leer para comunicarse con el otro, para estar “menos ajena”, acaso para construir una comunidad lectora a partir de textos o actividades que les resultaban significativas¹⁴⁵.

El proyecto del círculo de lectura, incorporaba actividades para crear un espacio de socialización en donde todos los asistentes tenían igual importancia, la promotora construía conocimientos -pero no los impone desde “el deber ser” de la lectura- sino que fomenta la expresión de todas las mujeres para habilitar un espacio de libertad e inclusión.

Con las lecturas colectivas, lo emocional aparecía como un elemento epistemológico del taller, conocemos cuando sentimos. Todas las prácticas espaciales que despliega el sujeto cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos emociones de diverso tipo. La afectividad no sólo se conecta

¹⁴⁵ La lectura es también una fibra del tejido social, es una práctica sociocultural que nos articula, cohesiona, estructura y, en algunos casos, nos confronta. (Petit 2003: 32).

con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica (Lindón, 2009:4).

Los proyectos de lectura, son un espacio vital y nutricional para el desarrollo integral de las mujeres. En el Libro salvaje, Juan Villoro sostiene que un libro es un espejo para reflejar nuestras certezas y nuestras dudas; y también es una ventana para nuevos hallazgos que no sabíamos posibles. Cuando la promotora de lectura prepara la mesa con libros, café y galletas y se dispone a esperar a las mujeres, no solo abre una puerta de un lugar que se podía espiar por la ventana o descubrir por alguna invitación, sino que agrega valor al espacio, aunque la biblioteca existiera antes de su visita, el libro club se abre como espacio para los “recién llegados”, para que puedan encontrar su propio lugar en él, a propósito de la literatura.

La invitación a sentir por medio de la lectura era seductora, desde afuera del salón de lectura, las mujeres que no estaban inscritas en el taller miraban los gestos de las participantes, más allá de los producidos por el café y el pan. Había “canales sensoriales” en “dimensiones espaciotemporales” (Virilio, 1998:40), era posible crear días ficticios, pasados, futuros, a través de la literatura. Las que llegaban al taller son mujeres, a veces recién llegadas al Centro de Reinserción pero muchas veces recién llegadas al mundo de la lectura. Son lectoras nuevas porque también son personas nuevas a quienes las actividades culturales-recreativas dentro de la prisión, ayudan a combatir el aislamiento, la soledad y el aburrimiento.

La lectura y los límites.

Y como todas, yo también era un ser social, que se emocionaba con lo vivido, que sufría mis propias batallas, que era afectada por los relatos y por las peticiones de las lectoras cautivas. Al principio del trabajo de campo me mudé muy cerca del CEFERESO para organizar mi vida cotidiana en torno a la investigación. Aunque llegaba caminando a casa, a la escuela de mi hijo y al centro de reclusión, a menudo

los horarios se encimaban y sin celular en mano todo era más difícil. No tenía un registro del tiempo, no llevaba reloj por no llamar la atención, no tenía manera de sacar fotografías o grabar momentos específicos, incluso las anotaciones que hacía en la libreta eran revisadas antes de entrar al taller. Me sentía desnuda y sin más herramientas que mi memoria¹⁴⁶.

Cuando cumplí un año como lectora cautiva -en un encierro voluntario para participar del taller- tuve que mudarme por motivos personales. El taller cambió de horario y pude asistir por unos meses más. En este lapso mis recursos económicos eran limitados, las lectoras cautivas en seguida notaron que ya no hacía aportaciones al colectivo y comenzaron a hacerme peticiones personales. Tenían una imagen de mí, entre líneas me leían y fueron hilando información luego de algunas pláticas que sostuve con ellas, concluyeron que, si vivía sola, había viajado fuera del país, tenía auto, un hijo en colegio privado, comía fuera de casa, usaba calzado y bolsos costosos, entonces tenía dinero suficiente para compartirles. En lugar de pedirme libros, querían frutas y verduras fuera de temporada, cosméticos, recipientes y ropa. Hubo un caso especial de una mujer israelí que quería usar túnica y pantalones holgados en color azul marino, no la dejaban usar velo por motivos de seguridad (podrían estranglarla con la prenda). Lo que ella quería era que yo comprara varios atuendos a buen precio y entrara en contacto con la persona que la visitaba para dárselos. Ella había solicitado a derechos humanos adecuar los códigos de vestimenta a sus formas culturales, pero no pudo resolverlo. Su discurso y su comportamiento, siempre respetuoso, correcto y dulce me atrapaba, no había manera de decirle que no, pero el tiempo pasó y yo no volví al taller.

¹⁴⁶ Por otra parte, lo que sí tenía eran recursos para comprar lo que hiciera falta, lo asumí como mi cuota de entrada al taller, al no tener responsabilidades institucionales como parte de la Subsecretaría del Sistema Penitenciario o la Secretaría de Cultura de la Ciudad, mi forma de retribuir fue llevar materiales que las participantes del taller y nuestro “enlace” solicitaba. Llevé libretas y plumas -que luego vendieron-, doné novelas incluidas en el programa del taller para la colección del Libro Club, también llevaba vasos reusables y pan para acompañar el café que las mujeres compartían en las sesiones de lectura, para el cierre anual de los talleres regalé cobijas y libros para sortear.

El caso contrario fue una mujer cuya presencia me asustaba, había escuchado rumores de lo violenta que solía ser, me aliviaba saber que no estaba interesada en el taller de lectura. En las sesiones vespertinas comenzó a ponerme atención y a interrogarme, yo caminaba rápido excusándome en que iba retrasada porque el taller ya había comenzado. Cuando no había autoridades cerca, entraba al salón para vender alimentos y observarnos. Una ocasión me dijo -Estaba esperándote, tu compañera ya entró, a ella la conozco bien pero no sé dónde vives tú ahora-. Me tomó del brazo con fuerza y me escoltó hasta el salón del taller, mientras me decía cuánto le debía por los dulces que había puesto en mi bolsa. Cuando entré al salón, mi compañera me abrazó inmediatamente y me dijo que estaba asustada y teníamos que platicar al final de la sesión. Me comentó que estaba inquieta porque no sabía cómo darle la vuelta a esa mujer, también la había abordado y no la quería en el taller porque causaba tensión en el grupo. Además, sabía que tiempo atrás había agredido gravemente a una maestra.

Esa noche, regresé sola a casa, estaba muy nerviosa a bordo del vagón, pensaba qué debía escribir y qué no, por discreción. Hubo un instante en que subieron tres personas, dos bloquearon las salidas más cercanas y uno se llevó un celular, una botella de agua y un reloj luego de pronunciar "Lo que te pida me lo das". De suerte no se dirigieron a mí, yo no llevaba más que la tarjeta del transporte público, mi credencial de elector y un rebozo para cubrirme de la lluvia.

En casa me esperaba mi hijo despierto, ya casi era media noche y mis nervios estaban al límite, lo abracé con fuerza y traté de dormir luego. La mañana siguiente hablé por teléfono con mi director de tesis, pude desahogarme y me sugirió pensar en otro espacio de investigación.

Este suceso coincidió con un lapso de problemas personales que me quitaban el sueño y me absorbían el tiempo. Caí en un momento largo de depresión por no poder resolver las cosas como yo quería. Mi cuerpo se debilitó, salía poco de casa,

no podía concentrarme en leer y escribir, vaya problema¹⁴⁷. Estaba más aislada y bloqueada que en Tepepan¹⁴⁸, con fuertes dolores renales y la presión arterial en juego, y un trastorno depresivo mayor. Recordé los relatos sobre el “carcelazo”, las lectoras cautivas hablaban de las enfermedades y síntomas adquiridos al inicio del proceso jurídico o en los últimos meses para salir de la prisión. El cuerpo no miente, decían, el cuerpo traiciona.

Dependía de mi estado de salud pero asistí a seminarios, uno sobre mujeres en reclusión y dos sobre afectividad, ambos desde un enfoque interdisciplinario. Estas sesiones me mantenían activa ya que dejé de ir a la UAM de manera frecuente. En mis redes personales me conecté con feministas ciber activistas. Decidí asistir a la Marcha contra la violencia de género para liberar mis culpas y mis compromisos de manera simbólica. Con el cuerpo como único recurso para manifestarme, me pinté la espalda con plumón negro “Mujeres en reclusión de Tepepan”. Marchaba por las que no podían, cargaba ese compromiso y pesaba.

Volví a casa y pensé que la escritura era mi aliada para retomar el rumbo de mi investigación. Comencé a buscar noticias sobre las cárceles y datos sobre las mujeres en reclusión y los proyectos culturales. Saltaban datos como que las cárceles al norte de Europa son reutilizadas para otros fines porque no hay reclusos. Los debates en Latinoamérica sobre la violencia y la población sobrante, marginal o sacrificable, me hicieron pensar en los grupos que no están considerados en las encuestas de consumo cultural, el sector “poco lector”. Luego leí que el sistema penitenciario argentino creó el primer Centro cultural intramuros de Latinoamérica;

¹⁴⁷ En la primera fase del taller (Café literario, febrero-diciembre 2015) salía francamente agotada pero llegar a casa me tomaba unos minutos y platicaba con Mónica H. Arrieta durante la comida y con Eduardo Nivón, mi director de tesis, mantenía conversaciones frecuentes. En la segunda fase del taller (Café literario y, Palabras, juegos y tradiciones mexicanas, enero-julio 2016) entraba cansada luego de alistar todo en casa y trasladarme por más de una hora. Mi participación era mayor en los ejercicios de las sesiones, quería tomar distancia en otras cuestiones. No voy a negarlo, sentía culpa porque sabía que pronto iba a irme y ellas se quedaban. No tenía información sobre sus expedientes, no quería involucrarme de manera personal. Deseaba estar más tranquila, segura y lúcida que las lectoras cautivas.

¹⁴⁸ Palabra náhuatl que refiere la cima de la montaña. Es un lugar al sur de la Ciudad en donde se encuentra el CEFERESO y viví durante el primer año del trabajo de campo.

o que algunos planes de desarrollo¹⁴⁹ colombianos están orientados para que los sujetos sociales tengan más herramientas para asumir y negociar el conflicto de distintas maneras, es decir, que sea más creativo al elegir, decidir y construir; que amplíe sus opciones más allá de las maneras violentas o socialmente concebidas como delictivas. Las experiencias que se exponían como buenas prácticas contemplaban el acceso a los bienes culturales y su producción, apostando al uso del tiempo libre con actividades que fomentaran la creatividad y la cultura de paz¹⁵⁰.

La gestión cultural era la clave para organizar, articular e integrar acciones en diferentes sectores, promover las capacidades en la población para generar un trabajo conjunto para la participación en la vida cultural, en donde el fomento a la lectura parecía atravesar distintos espacios y actividades. Participar en círculos de lectura significa promover más encuentros para leer, compartir textos con frecuencia, intercambiar libremente ideas en palabras o sensaciones, es una manera de ejercer el derecho a participar en la vida cultural. Los libros son bienes que pertenecen a la cultura y también la transforman. Los lectores participan en ese proceso al ejercer el derecho del acceso a la cultura y se convierten en productores de sentido. Cuando un acervo es diverso, la experiencia concreta y cotidiana de los lectores se amplía, los libros cuentan algo distinto a la experiencia que viven las internas del Centro, lo cual es una posibilidad de abrir sus horizontes, de vincularse con otros sentimientos y vivencias, de crear redes de apoyo.

Los derechos culturales no se pierden, leer es un derecho de todas y todos. El derecho a participar en la vida cultural de la comunidad puede ejercerse desde la

¹⁴⁹ Tomado del Texto Oficial del gobierno de Boyacá.

¹⁵⁰ Para la UNESCO (Declaración de 1999), el ejercicio de la paz significa el respeto de los derechos humanos para las minorías y su integración a la vida ciudadana, así como la distribución de los bienes materiales y espirituales. La cultura de paz no son las actividades artísticas, literarias o educativas, sino el cuidado y desarrollo de tres reservorios culturales: empatía, no violencia y creatividad (Galtung en Jiménez 2004:16), es decir, el fomento de conductas y prácticas para superar las contradicciones y colocarse en el lugar del otro. En este sentido, las prácticas de lectoescritura propician ambientes que fomentan la libertad, la creatividad y la participación, que a su vez permiten apropiarse del conocimiento y de los espacios, tomar decisiones, acceder a bienes y servicios. La libertad es poder elegir en cada momento lo más adecuado, reflexionar y decidir en torno a convicciones personales en un contexto social determinado, aún en espacios de reclusión.

práctica lectora, que además contiene otros derechos como la identidad, la expresión, el conocimiento, el pensamiento crítico, la imaginación y el derecho a elegir. Las internas del Centro no han dejado de pertenecer a la sociedad en el sentido de que aún pueden acceder al legado de investigadores, escritores y artistas que han registrado su experiencia en textos e imágenes. En un ambiente restringido como lo es la prisión, las prácticas de lectura despliegan la capacidad de elegir.

En el caso de los talleres de lectura, el acompañamiento es fundamental, el perfil de la mediadora, incluye el compromiso y el interés por la lectura. En los Centros de Reinserción Social la lectura no es algo habitual, es una práctica obligatoria cuando se trata de un programa de escolarización. En cambio, si el proyecto de lectura está ubicado como una actividad cultural tendrá un carácter recreativo por lo cual es importante construir un ambiente que incite a tener un contacto placentero con los libros y también con otros bienes culturales como las películas, las composiciones musicales, las coreografías, las fotografías, las pinturas o las recetas de cocina.

El pensamiento, desde el chisme cotidiano hasta la exigencia literaria, está conectado con la necesidad de buscar relatos, el saber, el imaginario y el derecho a apropiarse de los bienes culturales. En lo cotidiano, las vivencias otorgan sentido porque existe una interacción de los individuos con el entorno y porque hay una intención. Los significados sociales organizan el sentido individual.

En el imaginario social los centros de reinserción no son espacios para designar recursos, sin embargo, la cultura es una buena apuesta cuando permite encausar el tiempo libre hacia la creatividad como son las actividades culturales, incluida la lectura, en donde la relación y acompañamiento de los promotores son elementos clave. En los centros de reinserción, los espacios creados para el fomento a la lectura –como son el acervo bibliográfico, los círculos de lectura y el taller de escritura- dan sentido y son benéficos para la vida de las personas que, por diferentes motivos, se encuentran con libertad restringida. El CEFERESO

Tepepan es un espacio para reinventar y crear nuevas prácticas. El trabajo de los talleristas es relevante, ellos intervienen en el proceso de apropiación de la prisión como espacio educativo, no por ocuparlo o por estar presentes, sino porque tienen las herramientas necesarias para tratar públicos específicos: el conocimiento del territorio, la formación, la capacidad y sensibilidad, la predisposición y el deseo de transformar el taller de lectura en un espacio vivo, dotado de sentido tanto para los promotores de lectura como para las lectoras, pero sobre todo, la gestión cultural requiere de estar en relación con el otro, en este caso, estar en un espacio delimitado o cerrado implica dejar fuera aspectos de la vida cotidiana, regirse por una normativa específica, compartir el encierro administrado formalmente. Los promotores de lectura son ciudadanos que crean distintas estrategias para conformar espacios y tiempos de lectura, como las bibliotecas, los círculos o los clubes de lectura, en donde también es posible la escritura. Los espacios de lectura y escritura son un medio para comprender e interpretar -a partir de las voces y experiencias de los participantes- cómo viven el acompañamiento del proceso lector, en donde se promueve la comunicación, la cultura de paz y la riqueza de la diversidad. La lectura permite crear espacios de escucha, de acompañamiento, de reflexión, de diálogo, ayuda a reinventarse y resituarse:

“Hay cercos tangibles y otros simbólicos, encierros reales con límites físicos y encierros subjetivos del pensamiento. La llave de los encierros la tiene cada una al escuchar, mirar, conversar, convergir, colocarse en el lugar del otro, descender, acompañar, localizarse y negociar historias de dolor y color” (Belausteguioitia, 2015¹⁵¹).

¹⁵¹ Notas del seminario Mujeres privadas de libertad: derecho, arte y justicia, impartido de marzo a diciembre de 2015, en el marco del proyecto Mujeres en espiral: Criminología crítica, perspectiva de género y nuevas pedagogías. Comisión de Derechos Humanos del DF y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La lectoescritura puede ser una herramienta para el autoconocimiento y el desarrollo personal; para el liderazgo de un grupo que demanda o representa

intereses específicos, la letra es acción política. En un ambiente de escasas elecciones, distinciones y exigencias ¿qué es una lectura extrema, fuera de lugar? De acuerdo con Chartier (1994), el proceso de lectura como consumo cultural incluye apropiación, usos y prácticas alrededor de los objetos culturales dentro de un determinado contexto en donde éstos son producidos o transmitidos. Sin embargo, las lecturas no son asignadas “libremente” en los contenidos de los programas, deben ser autorizadas. Hay temas que no deben ser propuestos, como ejemplo están aquellos que sugieren fuga. Más que lecturas prohibidas serían lecturas inapropiadas, no por prejuicios morales sino porque determinado grupo social –las autoridades del sistema penitenciario- las coloca en un lugar marginal para restarle sentido. Cuando hay una revisión exhaustiva de los materiales, ni la imaginación ni la memoria parecen agotarse. La biblioteca puede ser un espacio de adquisición de poder de las mujeres en reclusión, un instrumento de dominación, en donde la literacidad separa o iguala.

PAISAJES. CONCLUSIONES DEL TRAYECTO

En México, las políticas de fomento a la lectura¹⁵² promueven un contexto favorable para que las industrias, las organizaciones y los creadores atraviesen las prácticas y hábitos culturales de la casa y la escuela a la calle – y viceversa- en torno a los materiales de lectura, el uso y apropiación en los ritmos y actividades cotidianas. Los gestores son facilitadores de procesos que promueven la participación en la vida cultural de una comunidad, en una apuesta por mejorar la calidad de vida. Son figuras clave que tienden puentes entre la oferta cultural de una ciudad y los consumidores, hacen diagnósticos en las comunidades para conocer qué recursos tienen, qué necesidades existen, qué iniciativas pueden llevarse a cabo y en qué condiciones, o propiciar ambientes que brinden sentido de pertenencia a través de nuevas experiencias. Un ejemplo es cuando la lectura forma parte de los rituales -como en las preparaciones y los ritos de paso católicos- o la práctica de la lectura es el ritual central, como en el día internacional del libro. El 23 de abril¹⁵³ se reconoce públicamente la importancia del libro y los lectores en la vida cotidiana, en la FILIJ se constituye el evento de lectura que da sentido de pertenencia, a través de actividades masivas relaciona personas y experiencias para crear lazos temporales pero con el afán de prolongarse cuando el programa de la feria termine.

¹⁵² Desde el sexenio Foxista, la lectura y las acciones para promoverla estaban en el imaginario social, eran tema en la agenda nacional y en las discusiones de banqueta.

¹⁵³ <https://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/opinion0096.htm>

Caminos y caminantes en el fomento a la lectura.

El ciclo de gestión cultural para el fomento a la lectura no lleva un orden lineal, es un proceso de retroalimentación en cada etapa: diagnóstico del campo de acción, diseño del proyecto cultural, planeación de su ejecución, procuración de fondos, interacción y desarrollo de lectores, difusión y comunicación de los logros planteados, intervención, reevaluación (Jiménez: 2012). El mundo de la lectura y de la escritura pueden llegar a ser un espacio y un modo de creatividad social, en la medida en que las instituciones articulen lo personal y el proceso colectivo, el proceso de interlocución e interacción social para imaginar, diagnosticar, planear, diseñar y ejecutar las estrategias de promoción de la lectura.

Las acciones de fomento y promoción de la lectura, como buenas prácticas, toman en cuenta los rasgos culturales e identitarios de los usuarios beneficiados por los programas; orientan las actividades de lectoescritura para apropiarse del espacio, ya sea la biblioteca, un aula o una extensión de ésta y; promueven el ejercicio de la ciudadanía a través de la gestión cultural enfocada a la creación de ciudadanos, que retoma a la lectura como herramienta social. En el caso del CEFERESO, los programas de fomento se orientaban a la reeducación. Hay dos enfoques, el primero es el discurso del sistema penitenciario en donde la lectura es parte del tratamiento obligatorio de inserción, re-socialización, re-adaptación, re-habilitación o re-integración; y el segundo, el discurso de las organizaciones civiles que toman la lectura como un ejercicio de derechos, no como obligación. Ambos confluyen en la idea de educación, ligado al proceso de construcción de subjetividades en torno a la ciudadanía. Los elementos que no pueden desligarse de este proceso son:

- a) La capitalización. El mejoramiento de los recursos humanos y los materiales de los que la biblioteca dispone.
- b) La inteligenciación. La capacidad de ofrecer información necesaria para afrontar los problemas de las usuarias, no basta con conservar la

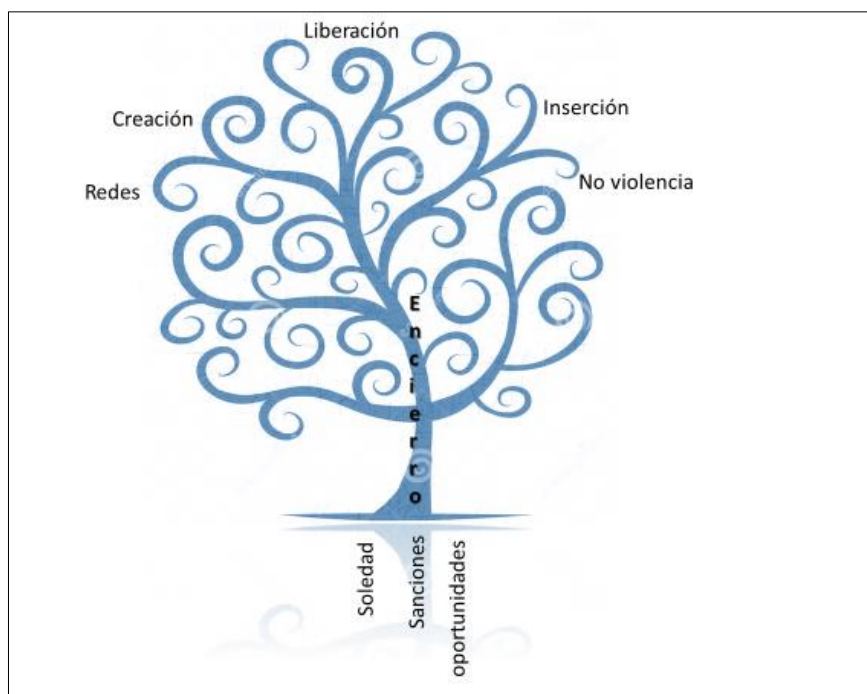
información en la biblioteca del CEFERESO sino que pone énfasis en el movimiento, la actualización y el uso de los textos. En un sentido más amplio, es la capacidad de una comunidad para resolver los problemas que confronta mediante el aprovechamiento del conocimiento al que tiene o puede tener acceso. La biblioteca tiene que darles más valor a los recursos locales, enriqueciéndolos y convirtiéndolos en la inteligencia de la comunidad.

- c) La ciudadanía. Se refiere a la formación de ciudadanas “glocalizadas y listas para la acción”. Los talleres de lectura eran un proceso de construcción centrado en facilitar los ambientes adecuados para las prácticas de literacidad, lo cual requería fomentar conductas y hábitos deseables en las mujeres del CEFERESO desde muchos ángulos, “epistemo-inteligente, tecnosensitivo, socializador y culturalmente feliz¹⁵⁴”.

Aunque los programas de fomento a las prácticas lectoras no sean la llave mágica para constituir el tejido social, en condiciones de vulnerabilidad en donde algunos derechos están limitados, la literacidad conecta con los derechos culturales. Leer dentro de la cárcel confiere sentido a otras prácticas, no es la lectura la que resuelve los conflictos, es una vía para construir procesos de participación social, para formar ciudadanas, para situarse de otra manera en el contexto inmediato, pero también para proyectarse a futuro.

¹⁵⁴ De acuerdo con el escritor venezolano Iraset Páez Urdaneta (1992) y los bibliotecólogos del Departamento de la Red de Bibliotecas de Comfenalco, Antioquia, Colombia (Álvarez, 2008), Páez en Edean (2005:49) y Yepes (2001: 34).

Figura 14: Árbol de problemas. La resistencia frente a la condición de encierro



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

No se trata de cambiar a las mujeres que cumplen una sentencia sino de ofrecer otra manera de insertarse en su comunidad. Pareciera que el término de reinserción social admite que las mujeres estaban insertas antes de entrar a prisión y que el cumplimiento de las sanciones es una pausa que rompe con esa condición. La ciudadanía como construcción de subjetividades -tanto en los promotores de lectura como en quienes les rodean- facilita el ambiente para abrir reflexiones en torno a posibilidades y oportunidades y crear otras formas de relacionarse.

La gestión cultural, perfiles y prácticas.

Cuando mi mentor, revisó mi trabajo, me preguntó por qué yo no aparecía. Algunos investigadores (Stoller 1989; Jackson 1995; Farquhar 2002 y Geurts 2003; Blake 2011 en Haraway 2008) han resaltado la importancia de registrar la experiencia vivida durante el trabajo de campo y, a favor de redactar un texto objetivo, los efectos de los encuentros con otros cuerpos que participan de los procesos de investigación se dejan de lado. Testigos modestos son los científicos que se autoexcluyen o invisibilizan en los procesos para producir conocimiento y que marginan sus propias marcas y experiencias, para no mostrar vulnerabilidad.

Como retornelo, de ángel azul a etnógrafa encarnada¹⁵⁵, después de releer mis tesis de licenciatura y maestría entendí que la etnografía es un acto creativo. Produce encuentros, experiencias y efectos, en el cuerpo de los que hacemos etnografía y en los etnografiados. La etnografía y la observación participante me sirvieron para describir las escenas de lectura, a veces con entrevistas indirectas, con la participación en rituales (filtros en las aduanas, ceremonias cívicas, celebraciones) y la lectura de textos. Siempre fui transparente, mi presencia como investigadora fue abierta durante un tiempo considerable, vivía, cuestionaba, leía y analizaba datos accesibles, tangibles e intangibles para poder redactar un texto coherente, con límites fijados por las condiciones de los espacios y sus actores. La etnografía es mi herramienta de subversión, una bandera de libertad que permite jugar varios roles, sin dejar de lado las emociones, preocupaciones y necesidades.

Luego de presentar los avances del trabajo de campo para la tesis doctoral, en Bogotá¹⁵⁶ conocí otros marcos epistemológicos para pensar el quehacer

¹⁵⁵ Retomo algunas ideas mencionadas en los primeros capítulos. *Ritornello* deriva del término italiano que significa “pequeño retorno”, en música, se interpreta al principio y al final del movimiento y se intercalaba entre los solos, es atribuido a Vivaldi. El *Ángel azul* hace referencia a la novela de Mann y a la película de Sternberg (1930), en donde un ángel sostiene un farol por encima de la puerta de un local y está presente de alguna manera.

¹⁵⁶ Presenté la ponencia “Lectoras cautivas. Políticas públicas de fomento a la lectura en una cárcel femenil en la ciudad de México” en el II Encuentro Latinoamericano de investigadores del cuerpo y

etnográfico, como la comprensión del contacto como dimensión metodológica, teórica y epistemológica. Con esto me refiero al contacto en torno a la tinta y el papel como a los materiales de lectura que se tocan; al contacto corporal entre los sujetos que interactuamos a propósito de la investigación antropológica; y al contacto que producen las técnicas de registro audiovisual y sus efectos sobre la experiencia etnográfica misma. Tocar, por ejemplo, materiales de lectura en distintos papeles, emocionarse y expresar gusto o disgusto por ellos y por los participantes del taller de lectura -niños, mujeres, maestros y promotores- cuestionar las prácticas de producción de conocimiento. Son estos contactos los que permiten el acceso y la participación en espacios determinados.

Siguiendo esta línea, hay tres aspectos implicados: 1) los sentimientos como las formas de estar con otras personas en el proceso de investigación, 2) los pensamientos y reflexiones que hacemos sobre lo que observamos y 3) las acciones o la manera de intervenir y producir contextos (Rose 1983 y Blake 2011 en Pérez Bustos, 2016). El campo, en donde se sitúa la etnografía, determina las formas en que accedemos a él y se deriva en reflexiones textuales y no textuales, cuidadosas y responsables en cierta medida. La etnografía hace el campo y está en el campo.

En todos los sitios me coloqué siempre como investigadora-lectora-tallerista en el centro de reinserción y en las escuelas. Había líneas que marcaban distancia como la ubicación, la edad, la formación profesional y los ingresos, pero las experiencias familiares y escolares nos acercaban. Estas condiciones se manifestaron, a lo largo de la investigación, en nuestros cuerpos y percepciones sobre el mundo.

El lenguaje del cuerpo con gestos, palabras y actitudes marcaba las relaciones, si mostraba empatía, reconocimiento, aprobación y confianza, abría la puerta al trabajo etnográfico. La convivencia con otros cuerpos generaba efectos y afectos, devenía en la producción de conocimiento, la etnografía me permitía conocer otras

corporalidades en las culturas. Mesa 16: Cuerpo y Literatura. Investigación/creación y otras formas de conocimiento encarnado en literatura, lectura, escritura y oralidad; formas de escritura académica desde el cuerpo. Realizado en la Universidad Jorge Tadeo, del 3 al 8 de octubre de 2015, en Bogotá, Colombia.

realidades, por medio del cuerpo. Las fases de investigación, sistematización y exposición requerían datos, relatos, conceptos e interpretaciones, pero la recopilación objetiva de la información en torno a las políticas culturales y la literacidad, incluían los cuerpos, los espacios y las cosas que les habitan. Lo tangible de la literacidad es la interacción entre los cuerpos de los lectores, los mediadores y los materiales de lectura, concibiendo la lectoescritura como un proceso de socialización. Aprender a leer es un saber corporal a la vez que colectivo, en el sentido que solo es posible en interdependencia con otros humanos y no humanos –objetos y espacios asociados a la lectura- y con todo el cuerpo. Lo que sabemos lo sabemos con un cuerpo colectivo, un cuerpo que acompaña y que se construye en y desde el contacto.

La cámara fotográfica o la pluma, pueden ser extensiones del cuerpo, y según el uso, confieren poder, pueden interferir para igualar o democratizar la participación en un taller que fomente prácticas de lectura y escritura, pero también para diferenciarlos y marcar distancia. Un ejercicio de registro etnográfico implica integración y legitimidad, también puede ser una forma de violentar al producir imágenes y relatos sobre los participantes al interferir en un espacio cotidiano. Fotografiar niños ya era un asunto delicado por el manejo de la información y los permisos entre la escuela y los padres, pero los registros audiovisuales eran imposibles en el caso del CEFERESO.

En cuanto a las dinámicas de participación, una herramienta que podía usar con niños o adultos era el juego, el cual, al igual que la lectura, es un derecho. Las actividades lúdicas y cooperativas estimulaban la participación y la expresión de los lectores como protagonistas. El trabajo en equipo permitía resaltar la importancia del trato igualitario, la integración, la educación, la recreación y la expresión, como derechos humanos.

El juego apareció como un lugar de encuentro con otros cuerpos y como posibilidad de descolocarme y pensar de otra manera. El contacto con los objetos de mis interlocutores, participar del taller, me ubicó como aprendiz, la observación participante era una técnica, pero la relación etnográfica era

compartida, construida por todos, vivida con cuerpos y experiencias. La etnografía se transformó en acompañamiento y en experiencia en sí misma.

El proceso de lectoescritura requiere de manos, corazón y cerebro, no solo en el espacio del taller sino en la redacción de la tesis. Los cuestionamientos sobre lo que tocamos y cómo lo tocamos, afecta al etnógrafo y a los etnografiados. En la academia y en los becarios del Conacyt hay una obsesión constante por los textos. Hubo una etapa en la investigación en donde dediqué más tiempo, presencia y esfuerzo al proceso de acompañamiento, al carácter social de la lectura. Me exigí congruencia entre el sentir, pensar y hacer. Como en un “trance controlado” que requería de la velocidad de la consciencia y la observación científica. Creer que se puede estudiar racionalmente la realidad es una exageración (Virilo, 1998) lo que resulta nuevo no son los elementos de esta investigación sino el orden en que los coloco. Pude escribir algunas hojas para la tesis luego de vivir más allá de las letras, luego de apagar la computadora y salir, luego de platicar y desde luego, cuando traté de darle otro sitio a lo que había dejado al margen, entre lo objetivo y lo subjetivo que enmarcaba la tesis de maestría. Hubo un tiempo en que el pensamiento “no puedo con esto” me invadía hasta que hice algunos cambios. Me sorprendí con alimentos que no comería, con cosas que no miraría, con música que no escucharía, pude transformar lo familiar en extraño y viceversa, a través de los actos que ocurren en los intersticios de la rutina y las rupturas que anteceden a la formación de nuevos hábitos, leyendo textos que no leería, algo similar a lo que les pasa a los nuevos lectores. ¿Cómo hacer lugar para los que han sido descartados, dejados de lado, al margen de la mirada de todos? Tenía que encontrar la manera de acercarme a esos espacios, de aprender con otros. Yo misma tenía que dejar de ser invisible, permitirme ser mirada y mirarme como sujeto en “otro” espacio, mostrar que no se construyen con la misma metodología objetos que sujetos y desde la antropología, la lectura y los lectores, podía explicarse con el concepto de literacidad.

El acercamiento a la lectura y sus paisajes me permitía ver la conformación de paisajes ideales en la imaginación de los lectores de literatura, paisajes recreados por un autor por medio de su experiencia personal que integraba la descripción de elementos del medio natural y cultural. Los textos literarios ayudan a imaginar escenas que son “pintadas con palabras”, recreadas por un autor por medio de su experiencia y la descripción de ciertos elementos del medio natural y de la cultura. Los paisajes¹⁵⁷ son escenarios que suceden tras otros, para mostrar distintas facetas de la realidad. Quienes desconocen un determinado lugar pueden concebir una imagen de su paisaje por medio de las impresiones proporcionadas por otras personas.

Los paisajes se forman por la interacción humana con la naturaleza y los objetos que crea, son formas que cambian con el tiempo, en la que unos escenarios se sobreponen a otros -paisajes agrarios, rurales, industriales, urbanos- para mostrar múltiples facetas en la realidad. A través de la observación se conocen los paisajes cotidianos, pero también se accede a ellos de forma indirecta, como en el caso de la lectura.

Por ello, resalto a la literacidad como actividad social, al incluir los eventos de lectura como performances que podemos descomponer en varios elementos: participantes, escenarios, artefactos y rutinas. Los lectores producen contextos, paisajes de lectura. Los eventos de lectura construyen lazos y/o fortalecen redes, son procesos de acompañamiento. Los espacios de lectura son fronteras permeables, construidas por y para los lectores, para entrar y salir libremente, un lugar equidistante entre el individuo y la comunidad, para elegir a qué distancia estar.

La lectura ha sido abordada desde distintas disciplinas como la educación, pedagogía, didáctica, psicología, psiquiatría, lingüística y la bibliotecología, actualmente, la literacidad es objeto de estudio de antropólogos y sociolingüistas, quienes abordan casos concretos, sin afán de teorizar sobre el lenguaje y lo universal en las prácticas de lectoescritura.

Abordo a la lectura como un derecho cultural porque media otras prácticas culturales, hábitos y experiencias donde intervienen distintos actores para la promoción de la lectura que envuelve discursos, valores y significados. A partir de

¹⁵⁷ Como todo sistema material, sus formas tienen una extensión en el conjunto de las representaciones que existen de los mismos en el mundo de las ideas, la experiencia vivida y el arte (Sanz Herraiz 2000: 283).

los Nuevos Estudios de Literacidad considero tres aspectos: la oportunidad, el contenido y el acompañamiento, en los estudios de caso, resalto la lectura en espacios de reclusión como la escuela y la cárcel, que contienen espacios para la socialización como las aulas, la biblioteca, el dormitorio y el comedor. En mi investigación, la lectura no es un fin en sí misma, sino que permite establecer relaciones con otras personas y otras prácticas culturales.

En los programas de fomento, la lectura es un oxímoron. Hay una contradicción entre la lectura impuesta y la lectura voluntaria en el tiempo de ocio, sin embargo, en los ambientes que he explorado la lectura es un derecho, es una elección, una forma de relacionarse con otros –niños y adultos- pero también con la ciudad y otras prácticas, la cultura escrita requiere de una interacción, de una apropiación, desde edades tempranas, por placer y por obligación. Los casos que exploro muestran que los niños y niñas de la ciudad de México se han formado en entornos propicios para las prácticas de lectura con recursos como el tiempo, el dinero, el acceso a la educación, a los textos y a actividades culturales, así como las oportunidades para mantenerse en la institución escolar. Sin embargo, el interés en el arte, la ciencia y el mundo que les rodea no siempre se nutre de “textos canónicos”, esos que habitan el imaginario social y separan las prácticas lectoras entre la vida y la escuela.

Entre las asociaciones más frecuentes de la lectura, una metáfora, no del todo incluyente pero compartida por la población sería que “Leer conduce a imaginar, simbolizar, pensar, pensarse y tener un papel en la sociedad, es tener un encuentro con la experiencia de hombres y mujeres, de aquí o de otras partes, de nuestro tiempo o de épocas pasadas, transcrita en palabras que pueden enseñarnos mucho sobre nosotros mismos, sobre ciertas regiones que no habíamos explorado o no habíamos sabido expresar; es una promesa de no pertenecer solamente a un pequeño círculo” (Petit, 1999:98-101).

En esa imagen, experimentar, expresar y crear son necesidades claras, las prácticas de literacidad propician espacios para la comunicación, tanto para el sentido común y la vida cotidiana, como para el intercambio de sentimientos, y

pensamientos con respecto a lo espiritual, lo artístico y lo científico. El pensamiento está ligado a las experiencias vividas, las prácticas de literacidad son pensamiento y son experiencia porque permiten, entender al mundo que los rodea e imaginarse en otro distinto.

La necesidad de contar, de narrar las propias historias produce objetos que dan sentido: textos e imágenes para compartir y recordar. La imaginación o comprensión permite el pensamiento representativo, por el cual se es capaz de ponerse en el lugar del otro sin confundirse con el otro, en un lugar cognoscitivo que no tiene que ver con la compasión o la empatía sino con la capacidad de orientarnos en el mundo “¿quién soy y a dónde voy?”, la cultura abre las posibilidades de respuestas. La reflexión sobre estos significados permite tener conciencia de nuestros derechos.

La literacidad no puede ser forzada en un individuo, pues no se puede forzar a nadie a comprender. El niño que no entiende una lectura posiblemente dirá que no le interesa y es aburrida, porque no encuentra relación alguna con lo que suele hacer. La literacidad es una conquista, un acto de libertad, un abrir los brazos a la cultura a sabiendas que nunca tal universo se ha de abrazar del todo. Los enemigos por vencer son el desinterés, la memorización ciega, el simple cumplir con lo que una autoridad exige, la satisfacción de los placeres de la inmediatez en aras del esfuerzo a largo plazo. La literacidad en su forma más amplia demanda la forja de uno mismo a través de la captura de los objetos de la cultura, de la creación de significados y de la participación social efectiva con tales conocimientos (ITESM, 2008:16).

Cuando la lectura impulsa la creatividad, se vuelve una actividad placentera, que produce elementos tangibles: dibujos, figuras, textos, registros audiovisuales, lo cual se puede traducir en una apropiación de conocimientos y, en interacción social, en la capacidad de expresión, que puede derivar en un mejor desempeño escolar, personal y comunitario. Para acercarse al placer de leer, hay mediadores que influyen en el desarrollo de la familiaridad, la seguridad y la capacidad para acceder a la información, para interactuar, para experimentar, para incluir a la lectura como

una práctica de la vida cotidiana, en donde el uso de las redes sociales digitales es cada vez mayor y circulan imágenes positivas en torno a la lectura:

1. Para transmitir el amor a la lectura, y en particular la lectura literaria, hay que haberlo experimentado. No es la biblioteca o la escuela lo que despierta el gusto por leer, por aprender, imaginar o descubrir. Es una persona guiada por la pasión y por el deseo de compartir la lectura, la transmite en una relación individualizada. Cuando una obra permite una metáfora, un desplazamiento, puede decirse que “mueve” realmente al lector (Petit, 1999: 172).
2. La falta de lectura parece encerrar una preocupación casi civilizatoria, porque, desde su invención, la escritura y la lectura se colocaron como los vehículos más importantes de transmisión del conocimiento y de la cultura para las sociedades. Hoy en día, el encuentro con el libro no puede ser más que un acto amoroso, algo que se produce en un clima de afecto (Jiménez: 2012).
3. Es necesario llevar la lectura más allá de los cánones del libro y la biblioteca. La música, el baile, el cine, el teatro, la fotografía y otras expresiones artísticas están de muchas maneras relacionadas con la construcción de una cultura letrada (Martos, 2010:16).
4. La libertad y el bienestar dependen de la capacidad de ser y hacer cosas, tiene que ver con el abanico de alternativas que posee realmente una persona, del conjunto de funcionamientos que una persona puede lograr, cómo se combinan, y si le permiten elegir y seguir su propio plan de vida, es necesario poner énfasis en el proceso de formación de las preferencias, los gustos y los intereses. No se trata de tener derechos sino de poder ejercitarlos; más allá de tener alimentos, techo, educación y salud, importa “el cómo” estar nutridos, vivir cómodos y optar por servicios específicos (Sen, 2004:54).
5. Actualmente la “sociedad del conocimiento y la información”, requiere ciudadanos informados, críticos y capaces de crear nuevos conocimientos.

Esto es posible solo si los individuos adquieren la competencia lectora que dan las prácticas de la lectura y la escritura, siendo esta un requisito cada vez más esencial para alcanzar el éxito en las sociedades actuales. De ahí que la escuela deba preparar a los alumnos para que continúen aprendiendo y, para ello, debe formar lectores y escritores autónomos (OCDE, 2010).

Este panorama sitúa a la gestión cultural en la búsqueda de alternativas e innovación, con una gran sensibilidad de atención al exterior y a los procesos de su contexto (Martinell en Nivón 2006). La gestión cultural comunitaria va ganando terreno, a través de la constancia y el compromiso de distintos perfiles de gestores, siempre creativos. Merece atención porque tiene su origen en la construcción de identidad. Parte desde varios sitios, transforma a sus beneficiarios y es transformada por ellos también, no existe un modelo que pueda replicarse, los proyectos de intervención requieren flexibilidad para adaptarse al entorno, no sucede al revés.

La gestión cultural para el fomento a la lectura da lugar a diversos elementos que son valorados según la experiencia y el conocimiento, a veces los resultados son concretos, pero siempre son procesos largos para alcanzar los objetivos planteados. Hay obstáculos que sortear, negociaciones e intercambios. El proceso es muy rico y permite construir espacios de confianza, de escucha y de retroalimentación de los proyectos y las experiencias. Van creciendo las redes, para conocer, integrar y generar alternativas. La participación comunitaria, por ejemplo, se manifiesta de diferentes formas: organizaciones institucionales de fomento, colectivos independientes, trabajadores sociales, artistas, amas de casa, docentes, becarios, voluntarios, vecinos. Cada grupo tiene sus preferencias para organizarse, ya sea de frente o con llamadas a distancia y texteos.

El promotor cultural no va a medir el impacto del proyecto, su función es facilitar la interacción entre diferentes personas y organizaciones, pero también crear estructuras de apoyo y de marcos en los que se desarrollen otros procesos que puedan generar reflexión, empatía, diálogo y nuevas ideas.

- La promoción de la lectura debe establecer alianzas con otras instituciones como las educativas, con otras bibliotecas, con fundaciones y recintos culturales.
- Cada proyecto debe fijar metas y tener cierta continuidad.
- Fomentar la apropiación de espacios y la formación de hábitos lectores.
- Acercar a los lectores a los diferentes tipos de textos y diferentes lenguajes (literario, científico y artístico).
- Promover encuentros con interlocutores (charlas con autores y lecturas en voz alta con otros lectores).
- Usar recursos didácticos y metodológicos (juguetes, lecturas recomendadas).
- Dedicar sesiones para población específica (discapacitada, migrante).
- Evaluar proyectos (diseño o planeación, modelos de ejecución para replicar, recursos y elaboración de materiales, capacitación para la autogestión, trabajo en red).
- Garantizar el acceso de toda la población a la cultura escrita (en diversos materiales de lectura).
- Apoyar la participación ciudadana (reconocer espacios y sujetos).
- Actualizar las bibliotecas y vincularlas con otras actividades culturales.

Como antropóloga, construyo un marco conceptual. Como gestora-acompañante, no ofrezco respuestas, solo referencias a casos exitosos y algunas líneas de conducción para que mis lectores-interlocutores generen otras preguntas. La necesidad de generar nuevas ideas crece a la par del valor de la información y del conocimiento. Quiero pensar que una tesis de doctorado que comenzó con exploraciones estadísticas en la web con datos de 2010, para las ciencias

antropológicas aún estará vigente diez años después -siguiendo los ritmos institucionales- El diálogo queda abierto.

En este sentido, las redes de conocimiento son el recurso organizacional más importante hoy en día, sitúan a las comunidades como productoras de conocimientos, enfatizando su necesidad de intercambiar, compartir y transferir lo que se aprende, a partir de interacciones virtuales o presenciales: quiénes participan, quiénes están representados, quiénes interactúan con el entorno y cómo transmiten y difunden el conocimiento.

Por un lado, las redes de conocimiento apuestan por el contacto personal y la búsqueda de objetivos comunes, mediatizados por el intercambio de información hacia otras comunidades. Estos grupos se forman alrededor de individuos o colectividades que han invertido muchos años en la investigación, en los proyectos de intervención, en la docencia o en la gestión comunitaria. La gestión cultural no es un acontecimiento de interés común o una moda, pone atención los aspectos prácticos de un tema, en los problemas cotidianos, en la invención de otras herramientas, funcionen o no. Un recurso importante es el hecho de generar confianza a través de los procesos participativos.

Las redes entrelazan personas, objetos y conocimientos entre expertos, ya sean habitantes o gestores de una comunidad, investigadores, instituciones o empresas. Para ello, es necesario que los canales de comunicación fluyan entre sus componentes. El trabajo en red permite generar otros conocimientos para la toma de decisiones (RITA-SEMARNAT-CDI-GIZ-PNUD, 2016).

El conocimiento toma valor y se transforma dinámicamente, a partir de las experiencias personales que se agregan de manera formal o informal¹⁵⁸ a través de cuatro procesos:

¹⁵⁸ Sanguino citado en Pérez 2009.

1. Socialización: conversión de conocimiento tácito a tácito. Podemos adquirir conocimiento tácito directamente con otras personas, sin usar textos. Los aprendices aprenden de sus maestros mediante la observación, imitación y la práctica; los autores citan la experiencia como un secreto para la adquisición de conocimiento tácito. La experiencia compartida, así como los entrenamientos prácticos, contribuyen al entendimiento de la razón de otro individuo. El contenido generado de este modo es el conocimiento compartido, colectivo.

2. Externalización: conversión de conocimiento tácito a explícito. La expresión del conocimiento tácito en forma de metáforas, conceptos, hipótesis, analogías o modelos. Este modo de conversión es considerado la llave o la clave para la creación de conocimiento, generando el conocimiento conceptual y los imaginarios sociales.

3. Combinación: conversión de conocimiento explícito a conocimiento explícito. La combinación de conjuntos diferentes de conocimientos explícitos, a través de documentos o conversaciones. Con esta combinación se crea el conocimiento sistémico, que se deriva en los discursos.

4. Internalización: conversión de conocimiento explícito a tácito. El conocimiento explícito es incorporado en la base del conocimiento tácito de las personas en forma de modelos mentales, esto ocurre a través de la experiencia, generando como contenido el conocimiento operacional.

Estas categorías muestran la distancia entre la academia, los promotores comunitarios y el gobierno, una imagen frecuente es que “los gestores culturales no escriben”. Las redes de información han concentrado sus esfuerzos de manera reactiva, sin tomar en cuenta que sus usuarios son personas que trabajan en grupos y cuentan con un capital intelectual representado en experiencias y conocimientos que, difícilmente, llega a plasmarse en documentos escritos. Las redes científicas¹⁵⁹

¹⁵⁹ ¿Cómo queremos inter-existir, inter-ser, con todos los seres sentipensantes, pues la conciencia no es solo atributo de los humanos como nos lo dicen algunos biólogos de la complejidad y muchos pachamámicos—con todos los humanos y no humanos de cada lugar, de cada sociedad, y del planeta / pluriverso? Los conocimientos modernos (CMs) son limitados para iluminar caminos ante la crisis

son accesibles, por lo general, a los especialistas del área de interés. Están formadas por personas que conforman equipos de estudio y de trabajo para compartir informaciones, experiencias, documentación y diversos recursos; con el fin de lograr objetivos específicos en algún área del conocimiento. Por ello, el diálogo y la construcción de redes son dos instrumentos imprescindibles para la gestión cultural (Nivón y Sánchez, 2016).

El diálogo es necesario en la tarea de los gestores culturales para favorecer la cooperación en cualquiera de sus formas posibles, ya sea local, regional, nacional e internacional y también entre sector público y el sector privado. Los gestores culturales son responsables del buen uso de los espacios –a menudo equipados con recursos propios- para lo cual tienen que eliminar barreras entre los distintos actores, a veces materiales, otras burocráticas, pero también ideológicas o

social, ecológica, y cultural actual y, por el otro, que los conocimientos pachamámicos (CPs) son vitales para ello. Esto también es una condición histórica. Una forma intuitiva de entrarle a esta proposición nos la da Boaventura de Sousa Santos al afirmar en una de sus obras que estamos enfrentando problemas modernos para los cuales ya no hay soluciones modernas. Alude a una ecología del conocimiento genuinamente plural, la cual a su vez requiere de una justicia cognitiva, es decir, poner en el mismo plano CMs y CPs. Los conocimientos modernos son un instrumento esencial en este proceso. Es por tanto necesario visibilizar formas no dualistas de conocimiento y de vida; estas no solo existen entre los grupos sociales vistos como pachamámicos (indígenas, afro-descendientes, o aquellos que continúan teniendo un apego al territorio y el lugar), sino que tiene muchas otras fuentes (ej., la fenomenología y la ecología, ya mencionadas, la agroecología, algunas teorías de complejidad, la biología relacional de Maturana y Varela, la etnografía de modelos locales de naturaleza, el Budismo, algunas corrientes filosóficas de la inmanencia / diferencia, como la obra de Deleuze y Guattari, algunas teorías de redes auto-organizadas, algunos enfoques decoloniales, y quizás algunas perspectivas anarquistas, entre otras). También afirma que al menos algunos movimientos sociales y de las tendencias no dualistas ya mencionadas anuncian el surgimiento de la relacionalidad como hecho epistémico, social, político y cultural de gran importancia en el inicio del milenio. Sería algo así como la revancha de la relacionalidad. Los CPs pudieran ser más importantes hoy en día para entender lo emergente, aquello que se orienta a la constitución de mundos y conocimientos de otro modo. Ya no son los modernos o intelectuales de siempre los únicos poseedores de conocimiento válido y de la verdad, los únicos dueños del balón; más aún, ya no hay un solo balón, ni una sola cancha, ni un solo conjunto de reglas de juego. Muchos modernos quisieran defender sus privilegios descalificando los CPs como locales, románticos, equivocados, simplistas, esencialistas, etc. Y sin duda los CPs serán muy limitados para muchas tareas importantes de reconstrucción de los mundos socio-naturales, y se acomodarán a situaciones problemáticas para sobrevivir en muchas ocasiones, o coexistirán en alianzas no completamente dignas con patrones económicos de dominación, etc. (Escobar, 2010).

simbólicas, para volver accesible la oferta de actividades y recursos que promueve y pretende mantener durante un tiempo determinado.

La construcción de redes implica la relación con otros gestores, colectivos, instituciones y empresas, para las cuales el gestor comunitario posee determinadas habilidades y conocimientos, es parte del conocimiento y la experiencia en el territorio. Cuando el gestor pertenece a la comunidad a la que se dirige un determinado proyecto, es posible que sea más sensible a las necesidades de la población y promueva la participación social. Sobre la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación del proyecto, es conveniente hacerlo desde otra perspectiva, desde el asesoramiento externo para valorar imparcialmente el funcionamiento del servicio o proyecto, desde el punto de vista de las buenas prácticas y el grado de cumplimiento de las finalidades.

Así, el promotor de lectura, es un gestor contemporáneo es un actor multisituado cuando se mueve en distintos ámbitos y tiende puentes para facilitar la cooperación entre actores. Las actividades que promueve y desempeña requieren de la difusión en distintos medios de comunicación, del apoyo entre pequeños colectivos y fundaciones más grandes, los gobiernos locales, la sociedad civil organizada y los promotores comunitarios, con la asesoría de especialistas y académicos para generar Redes de reciprocidad, confianza y aprendizaje, en donde los recursos de la red son creados, organizados y gestionados por sus miembros, para promover el intercambio sostenible de información, compartir metodologías y prácticas de trabajo, colaborar en iniciativas tales como la capacitación, investigación y desarrollo, para obtener nuevos conocimientos para el desarrollo personal, profesional y organizacional, con la posibilidad de interactuar con otras personas para aportar recursos y generar nuevos.

El campo de la gestión cultural puede alimentarse de la interdisciplina, para proponer otras formas de ampliar y desarrollar el campo. El caso de la gestión cultural en contextos de encierro es una oportunidad para cuestionar los límites de los proyectos de cultura. La seguridad, la calidad y los estilos de vida, han colocado

paradigmas de análisis multidisciplinares, un ejemplo es la “geoprevención” para disminuir vulnerabilidades, por medio del refuerzo del territorio, el mantenimiento de los espacios públicos y la participación comunitaria.

En la actualidad y desde múltiples disciplinas, la correcta conexión entre la cultura - entendida sobre todo como la capacidad de crear- y una gestión cultural democrática e inclusiva puede contribuir a generar un ambiente de paz y colaboración, para fortalecer los valores de la convivencia, el respeto y la atención a los conflictos (Nivón, 2015).

ANEXOS

Anexo 1: Algunos términos

Construcción del relato: Antes de producir, es necesario observar los fenómenos, acontecimientos y reflexionar sobre ellos. Seleccionar, simplificar los recuerdos, guardarlos en cajones, para recurrir a ellos, para usarlos en distintos espacios, como contenidos al escribir un trabajo creativo o uno no creativo. Solo con cambiar el punto de vista, la concepción de las cosas, se alumbrarán a nuestro alrededor infinidad de materiales para narrar.

Energía de literacidad: El estado de ánimo y el sufrimiento van aparejados al hecho concreto de la escritura. Hay que escribir para comprender verdaderamente la dimensión de la soledad. Cuando la fuerza disminuye decae con ella la capacidad de pensar. Se pierde agilidad mental, flexibilidad espiritual. La combinación de ejercicio físico y trabajo intelectual produce un efecto idóneo para el trabajo creativo del escritor. La sobriedad y la monotonía resultan imprescindibles para escribir. Concentración, silencio, persistencia, conciencia, capacidad física y fuerza espiritual, porque un dolor físico violento anula una idea brillante, una voluntad de hierro, un talento fuera de lo común o una buena historia.

Escritura. Ejercicio con sentido corporal y ritmo, para transmitir ideas y sensaciones, sujetas a la improvisación y las restricciones. A veces se parece más al trabajo de un obrero que al de un artista. La regularidad es un empeño a largo plazo. Escribir es traducir imágenes en frases, encontrar las palabras que se ajusten. Cualquier acto de creación tiene la intención de añadir algo personal, nuevas posibilidades, corregirse a uno mismo. Colocar en el mapa banderitas en lugares que físicamente no ha visitado.

Espacio lector. No se define por su demarcación sino por lo que sucede en él.

Eventos de lectura. Maneras, personas, condiciones.

Frontera indómita del lector¹⁶⁰. Lugar construido por y para sí, como espacio de recuperación del individuo. Es un refugio para entrar y salir libremente, un lugar equidistante entre el individuo y la comunidad, donde puede elegir a que distancia estar.

Hygge: expresión danesa para el ambiente adecuado; se pronuncia "hu-ga" y a menudo se le traduce como "lo acogedor".

Identidad lectora. Dimensión subjetiva y emotiva, es un concepto extensamente usado en la bibliografía de los NEL, aunque carezca todavía de una definición clara y consensuada. Pero, una vez que se asume, no se abandona con facilidad.

Imagen. Texto con múltiples lecturas.

Lagom!: expresión sueca para expresar equilibrio, "ni muy muy ni tan tan".

Lector activo. Da sentido y emitir una formulación hablada o accionada de una lectura. Invade, presencia, afecta, selecciona, apunta y registra impresiones. La lectura no es una actividad ligera o de ocio.

Lector caminante. Coleccionista que toman notas para recoger evidencias y participar activamente para vivir la ciudad.

Lector creativo. Reacomoda el mundo para que sea legible para él mismo. Apropia, participa con y en el mundo.

Lector de asfalto. Seleccionar, diseccionar y comparar información detallada que parecía no distinguirse entre el bombardeo de sensaciones, información y eventos de la ciudad.

¹⁶⁰ Es un concepto desarrollado por Graciela Montes.

Lector habitante. Creador constante, gente que juega (homo ludens, Huizinga) a utilizar el tiempo y el espacio de la ciudad para construir eventos de lectura, no podemos esperar nada de algo que no alteramos.

Lector vivo: Persona real que habitan el mundo, leal a la cultura escrita, aún en condiciones de extrema invalidez y dependencia.

Lectores. Pensadores atletas y artesanos, que entre el tiempo dedicado a las actividades individuales y colectivas, imaginan, sienten, interactúan, platican, construyen, disfrutan, transmiten, se transportan a lugares conocidos y desconocidos por medio de textos e imágenes.

Lectorizar: Facilitar las condiciones precisas para atrapar a los lectores, entre lo que se dice, la manera en que se cuenta, las emociones que suscitan, las reflexiones que conllevan.

Lectura accesible: sin cuotas de tiempo ni desgrane neuronal.

Lectura erudita. Lectura profunda, pausada, atenta, concentrada, con un tiempo largo y sin interrupciones.

Lecturas acumuladas. Por medio de los sentidos, en las distintas etapas de vida, la lectura puede constituirse como una cronología del progreso. Libros de tela, de plástico, de hojas gruesas, con ilustraciones, con imágenes para colorear, novelas, enciclopedias, diccionarios, de arte, filosofía, política, economía, textos especializados, para ejercer una profesión, para formar una familia, para acompañar, para estar solos...

Lecturas. Documentos por descifrar, recorrido por descubrir, experiencia por vivir, información por consumir mientras se hacen otras actividades. La lectura es eso que aparece espontáneamente cuando uno tiene tiempo para no hacer nada, cuando uno va a estar sólo y encerrado en alguna parte. Esta necesidad de diversión es tal vez la única necesidad no social que puede reconocer el sociólogo (P.Bourdieu).

Leer para otros: Es un comentario prolongado, subrayar palabras, armonizar sentimientos, comunicar con gestos, con respeto y simplicidad en la interpretación, belleza y suavidad del tono.

Leer para sí: Entender el desarrollo cronológico de un relato, la relación causa-efecto.

Mapa-diario de lectura. Contiene tres tiempos en uno, dónde has estado, dónde estás y dónde estarás. Puede ser objetivo (alimentos), íntimo (sueños), activo (viajes). Los mapas-diarios no son para definir, son para descubrir, son documentos interpretativos que registran experiencias y provocan recorridos.

Máquina de literacidad: Cualquier sitio donde uno se ponga a leer o escribir se transforma de inmediato en una habitación cerrada, en un estudio móvil.

Oxímoron de la lectura. Combinación de tareas impuestas y tareas por voluntad, entre el placer y el displacer, la labor y el juego, la felicidad y la tristeza, la realidad y la fantasía, el éxito y la derrota, el éxtasis y la agonía.

Prácticas de lectoescritura. Producen comportamientos, imágenes y asociaciones, que se vuelven hábitos para relacionarse con otros, dando pie a otras prácticas y derechos como obtener empleos mejor remunerados, exigir servicios de salud, procesar y comunicar información.

Promotores-fomentadores de lectura: lectorizador con conocimiento, lenguaje corporal y pasión. escritores (artista que regala interpretaciones sobre el mundo), lectores (contagian, comparten, quieren tardarse, necesitan ideas, deseos y sentimientos, el tiempo de lectura es vivido e insustituible), librerías (guían, asesoran, sugieren), editores, bibliotecarios, educadores-promotores y promotores profesionales de lectura (cuidan, preparan, lectorizan). Ocupan el lugar entre el dominador y el dominado por la lectura.

Sequía creativa¹⁶¹. Si escribir no resulta divertido, no tiene sentido hacerlo. No hay nada más estresante que sentirse obligado cuando no tiene ganas o lo contrario, no poder escribir aún si se desea hacerlo.

Texto vivo: antologías de la memoria, se atesoran de manera intelectual, espiritual y material. Nos ligan con el otro y con el mundo. Si bajo el mismo techo leen el mismo libro personas tan distintas, eso significa que está vivo, los prestan e intercambian impresiones, sirve para mejorar la comunicación entre padres e hijos. Un texto narrativo desempeña una función de acercamiento entre hombres y mujeres¹⁶², entre personas que pertenecen a distintas generaciones, para crear vínculos entre ellos y los autores, como si fuera una relación directa, personal.

Tiempo de creación y reposo: El tiempo es un factor determinante en el proceso de creación. En las fábricas o en las obras hay una fase de recuperación cuando los materiales duermen durante cierto tiempo, el aire corre y el conjunto se solidifica, eso mismo se puede aplicar al ejercicio de escritura. De no respetar ese tiempo, el resultado es endeble, no está del todo seco. La cabeza necesita descansar, (airarse para releer, repensar, rescribir). La calidad de ese tiempo se refleja en la satisfacción que produce. Es un proceso que transforma algo informe y subjetivo en algo definido y objetivo, mantener el ritmo, resistir.

¹⁶¹ Writer's block

¹⁶² Las librerías japonesas separan los autores masculinos de los femeninos.

Anexo 2: Cuestionario para comunidades escolares

Nombre	Edad	Teléfono o correo electrónico
Formación y ocupación		
<p>1. ¿Qué utiliza?</p> <p><input type="checkbox"/> Internet</p> <p><input type="checkbox"/> Televisión de paga (cable, satélite, etc.)</p> <p><input type="checkbox"/> Reproductores de video</p> <p><input type="checkbox"/> Reproductores de música</p> <p><input type="checkbox"/> Pantallas: TV, PC, celular, tabletas, consola</p> <p><input type="checkbox"/> Materiales de lectura</p> <p><input type="checkbox"/> Instrumental para crear arte o artesanías</p>	<p>4. ¿Por qué lee?</p> <p><input type="checkbox"/> Porque es obligatorio en la escuela o en el trabajo</p> <p><input type="checkbox"/> Porque lo disfruta</p> <p><input type="checkbox"/> Para informarse</p> <p><input type="checkbox"/> Por desarrollo personal/profesional</p> <p><input type="checkbox"/> Por motivos religiosos</p> <p><input type="checkbox"/> Para tener de qué platicar</p>	
<p>2. ¿Cuánto gasta al mes?</p> <p>Películas _____</p> <p>Recitales/exposiciones _____</p> <p>_____</p> <p>Lectura _____</p> <p>Fiestas o reuniones _____</p> <p>Comida/Restaurantes _____</p> <p>_____</p> <p>Videojuegos _____</p> <p>_____</p>	<p>5. ¿Por qué no lee?</p> <p><input type="checkbox"/> Por falta de tiempo</p> <p><input type="checkbox"/> Porque prefiere otras actividades recreativas</p> <p><input type="checkbox"/> Porque es difícil y da pereza</p> <p><input type="checkbox"/> Porque los libros o las revistas cuestan mucho dinero</p> <p><input type="checkbox"/> Porque lo que tiene cerca para leer no le interesa</p> <p><input type="checkbox"/> Porque no tiene un lugar apropiado para hacerlo</p>	

<p>Ropa/Cosméticos_____</p> <p>—</p> <p>Actividades deportivas_____</p> <p>Paseos</p> <p>_____</p> <p>Cursos o talleres</p>	
<p>3. ¿Qué tiempo semanal dedica a estas actividades?</p> <p>Leer materiales impresos_____</p> <p>Leer en pantalla_____</p> <p>Ver televisión</p> <p>_____</p> <p>Escuchar música</p> <p>_____</p> <p>Salir con amigos o familiares_____</p> <p>Asistir a exposiciones</p> <p>_____</p> <p>Salir de la ciudad_____</p> <p>Ir a plazas comerciales</p>	<p>6. ¿Para qué sirve leer?</p> <p><input type="checkbox"/> Para mejorar la autoestima y promover la confianza</p> <p><input type="checkbox"/> Para fortalecer la expresión, la participación y las relaciones</p> <p><input type="checkbox"/> Para reforzar lo aprendido en la escuela</p> <p><input type="checkbox"/> Para conocer experiencias distintas</p> <p><input type="checkbox"/> Para sentirse más presente, más visible</p> <p><input type="checkbox"/> Para promover el consumo de calidad</p> <p><input type="checkbox"/> Para vincularse con el arte o expresar la creatividad</p> <p><input type="checkbox"/> Para generar ciudadanos que reconocen y ejercen sus derechos</p>

Anexo 3: Proyecto escolar “El puesto de periódicos y el club de lectura”

- Introducción

¿Qué elementos influyen para aprender y descifrar códigos más allá del enseñar a leer, crear hábitos y el gusto por la lectura? ¿Cómo disponer de la capacidad lectora de un niño sobre los múltiples lenguajes?

Para actuar y para crear es necesario ver, contemplar y jugar; para interactuar y disfrutar es necesario no tener prisa y organizar el tiempo. Dos escuelas primarias se involucrarán en la creación y la apropiación de los materiales gráficos, relacionándose con ciertos códigos y formas de percepción para manifestarse por medio de la expresión oral, escrita y gráfica.

- Misión

Fortalecer vínculos entre la escuela, la familia y los medios, abrir canales de comunicación entre públicos, creadores y promotores culturales, en la “comunidad de voceadores” y la “comunidad activa”.

Crear el ambiente que invite al placer de leer, enfocado en la familiaridad, la seguridad y capacidad para acercarse a los textos escritos, para interactuar, para experimentar.

Incluir al libro como objeto de la vida cotidiana por medio del juego (taller) donde podrán decidir y elegir.

- Problema

La lectura no solo requiere de voluntad sino de accesos e igualdad, de un estilo de vida con gozo y diversión y, los géneros y formatos de libros, los hábitos, la ampliación de actores y sus redes en distintos espacios.

- Justificación

Las formas de convivencia inclinan a consumir objetos que se leen, el gusto por aprender, imaginar y descubrir va ligado a la práctica lectora.

Además de las estrategias institucionales como la familia y la escuela, están los medios de comunicación, el trabajo, las iglesias, los partidos políticos y el derecho a la ciudad, para adquirir el hábito de la lectura.

- Valores

Comunicar, transmitir y hacer vivir la capacidad de manifestar la creatividad y aumentar el grado de participación en la vida cultural de la comunidad.

Toda persona tiene la capacidad de aprehender el mundo a través del arte, ampliando sus conocimientos y sus posibilidades de acceso, aprendizaje e interacción en relación con cualquier oferta cultural.

Enfrentarse a un texto impreso o electrónico, supone un encuentro o desencuentro cultural entre uno o más mundos, al menos el del autor y el del lector y la creación artística es la exploración de lo propio, pero en relación con la experiencia del otro.

- Contexto

La literatura infantil o juvenil es un fenómeno relativamente reciente. La lectura es el único medio capaz de permitir el acceso a otras formas de sociabilidad pero sólo unos cuantos tienen la posibilidad real de disfrutarla.

La lectura es equiparable al juego libre porque construye otra relación espacio-temporal, estimula todos los sentidos, usa la creatividad y la imaginación.

Leer es una actividad para interpretar el entorno, a través de la construcción de significados que realiza un lector durante el encuentro con un texto, en un momento, lugar y estado de ánimo específicos.

La práctica de la lectura puede ser una herramienta para la vida cotidiana.

La lectura es un indicador importante de desarrollo humano (OCDE)

La capacidad lectora está determinada por la comprensión, el empleo y la reflexión de textos para desarrollar el conocimiento y la personalidad y participar de la sociedad (PISA)

- Objetivos generales

Conocer y propiciar ambientes para la lectura

Fomentar la lectura a través de un taller artesanal para la apropiación de espacios

Promover la participación de los lectores en el proceso creativo

Generar redes de participación

- Metas

Dar seguimiento a casos particulares en la comunidad, documentar experiencias y métodos, así como su relación con otros bienes culturales.

Mapeo de la red de la comunidad con otros actores para visualizar los procesos de democracia cultural.

Observar el proceso de transformación de las prácticas lectoras a través de los hábitos y la mediación.

- Metodología

Investigación previa y diagnóstico estadístico

Aproximación a las comunidades y mapeo de redes culturales

Registros audiovisuales y análisis de prácticas lectoras

Observación participante en los talleres y las historias de lecturas

Indicadores sobre la lectura

- Taller práctico “El tendedero”

Juego de composición para trabajar temas de interés de los alumnos.

La dinámica es semanal. Cada viernes los participantes eligen un tema ligado al contexto nacional, a su localidad, a los temas vistos en clase, a sus gustos e inquietudes. Durante el fin de semana realizan la investigación en fuentes como radio, televisión, internet, libros, revistas, periódicos y personas cercanas. Por medio de dibujos o fotografías, escribirán una nota como pie de foto. Estas notas serán compartidas durante el “recreo activo”, cada lunes los participantes colgarán su obra en un “tendedero” (hilo con pinzas) en el salón de clases. Las impresiones generales serán expresadas durante unos minutos al regresar del recreo. “Un relator” escogido en cada grupo será encargado de tomar breves apuntes semanales. Los maestros apoyarán en la selección de los temas propuestos por los alumnos para trabajar el fin de semana, desde luego, cada niño desarrollará su estilo. Para el siguiente viernes, el relator será el representante del grupo, llevará sus notas y el tendedero al patio, donde redactaremos un texto a manera de conclusión.

Estos textos serán elaborados artesanalmente a manera de gacetas, para ser intercambiados en las bibliotecas de aula y también en los puestos de periódico de su localidad.

En esta fase el objetivo es que el trabajo en el aula sea aplicado en otros ambientes. La actividad sugerida es que los niños lean en voz alta las gacetas, en el “puesto de periódico” o “club de lectura”. Se contempla la posibilidad de asignar un valor de venta a las gacetas o de leer sus textos en las bibliotecas públicas cercanas y dejarlos para consultas posteriores.

Anexo 4: Taller de fanzine

El punto de partida es la transformación de las prácticas lectoras a través de la historia: de lo culto a lo popular, la lectura en voz alta, los manuscritos, la imprenta, el hipertexto, las redes sociales, el libro electrónico.

Es un ejercicio consciente entre especialistas y participantes voluntarios para transformar, por medio del juego y el movimiento, lugares cotidianos para colocar a los lectores como los protagonistas del proceso.

Construir relaciones entre lo leído, el entorno y las experiencias propias del lector.

1. Elígeme: talleres artísticos con textos informativos o literarios para generar diarios, fotografías, comics, stop-motion, cuento ilustrado.
2. Imagíname: usa tus sentidos para describirme.
3. Créame: redacción y lectura en voz alta.
4. Digitalízame: muéstrame en tu red.
5. Encuadernado artesanal
6. Compárteme en el puesto de periódicos (montado en la biblioteca de aula) o el club de lectura (reunido en la biblioteca escolar).

- Públicos

Escuelas de educación básicas. Se sugiere el intercambio de gacetas entre los distintos grados escolares o entre las escuelas de la zona.

- Cronograma

Mes 1: Sensibilizar e incorporar al público al proyecto. Conformar el grupo de voluntarios y asignar funciones.

Meses 2 y 3: Breve diagnóstico o sondeo sobre las prácticas culturales de la comunidad. Mapeo de espacios cercanos a la escuela. Aplicación de encuestas por grado escolar. Registro de historias de lectura. Compilación de materiales, análisis e investigación.

Mes 4: Reunión del equipo de trabajo y conformación de equipos. Participación de los artistas y compra de materiales para los talleres. Elaboración de libros con ayuda de los artistas.

Mes 5: Registro audiovisual (edición de video de 20 min.) y presentación ante la comunidad.

Mes 6: Propuesta de taller a largo plazo. Búsqueda de contactos y espacios fuera de la comunidad para ampliar redes de colaboración.

- Evaluación

Cumplimiento del cronograma en relación con los objetivos y las metas alcanzadas.

Interacción de la comunidad escolar y recuperación de sus testimonios mediante entrevistas-cuestionarios.

Análisis cuantitativo y cualitativo de las historias de lectura, textos, imágenes, base de datos y gráficas.

Presentación de registros audiovisuales.

Anexo 5: Taller de fomento a la lectura, creación literaria y periodismo comunitario.

La gaceta escolar es un instrumento para: divulgar el quehacer educativo, ser un medio de comunicación y entendimiento entre todos los sectores de la comunidad escolar, fomentar entre los alumnos el gusto por la escritura y la práctica de diferentes tipos de escritos e impulsar el trabajo en grupo.

Por ello toda gaceta escolar debe tener muy claro, desde su primer número, qué quiere comunicar. Este es un aspecto muy importante si se quiere evitar que sea una mezcla de temas sin una estructura definida ni una organización lógica. La revista debe tener un estilo que la caracterice y la identifique, que la haga diferente, entretenida e interesante.

Los facilitadores del taller proponemos leer la ciudad como si fuera un texto que espera ser descifrado por un lector-caminante- creativo, un participante activo, crítico y observador que pone atención con su cuerpo, usa los sentidos y se relaciona con los espacios, los elementos y las escenas de la ciudad.

Por medio de fuentes orales y gráficas, los participantes elaborarán textos e ilustrarán con dibujos y fotografías. El objetivo general del taller vivencial de fomento a la lectura es elaborar una gaceta escolar. Como sesiones introductorias se realizarán ejercicios colectivos para “educar la mirada¹⁶³”. De esta manera, los participantes tendrán más herramientas para interpretar su entorno a partir de los encuentros con los distintos textos y colocar temas de interés -ligados al contexto nacional o internacional, a su vecindario, a los temas vistos en clase, a sus gustos e inquietudes.

¹⁶³ La metodología tiene un enfoque antropológico, los conceptos y los ejercicios propuestos están basados en la Guía de navegación urbana (Quintela, 2010).

Población: niños y niñas de cuarto, quinto y sexto grado.

Objetivos generales:

- Construir relaciones entre los materiales leídos, el entorno sociocultural y las experiencias propias de los lectores en torno a la biodiversidad y la identidad cultural en México.
- Fortalecer vínculos entre la escuela, la familia y los medios de comunicación en torno a la participación en la vida cultural de la comunidad activa.

Duración: Sesiones semanales de una hora (por grupo) de febrero a julio del 2017.

Materiales: mandiles, pintura acrílica, pinceles, brochas, esponjas, godetes, papel minagris, calca (o albanene) y peyón.

Descripción general del taller:

El taller se impartirá en los salones de clases, las actividades están programadas por fases. Durante la parte teórica del taller para integrar la gaceta se abordarán lecturas en distintos formatos en torno a tres secciones: efemérides, textos (literario o informativo) sobre los escritores y las regiones de México (elementos bioculturales), cartelera cultural (sugerencias para vivir la ciudad).

Los tres facilitadores guiarán las sesiones teóricas y prácticas por medio de una metodología propia basada en la literatura, la etnografía y el arte. El hilo conductor del taller es la lectura como derecho para situarse en la vida cultural, a partir de experiencias lúdicas. Los contenidos de las sesiones se organizan en dos fases:

Fase 1. Realidad. Los participantes abordarán, por medio de juegos, elementos culturales y elaborarán una cartelera con actividades sugeridas y sitios para visitar. Realizarán ejercicios de entrenamiento visual e interpretación para preparar los

contenidos de la gaceta para tocar temas actuales de periódicos y revistas, de acuerdo con los materiales de lectura que consumen en casa.

Fase 2. Ficción. Durante las sesiones, los participantes relacionarán textos literarios (mitos y leyendas) y fechas específicas para ubicar autores y obras. Realizarán ilustraciones de los contenidos de la gaceta.

Producto: Dos números impresos y los digitales se consultarán en la página de la escuela.

Cartas descriptivas. Organización general de las sesiones		
Realidad: Interpretación y producción de textos	Técnicas para hacer descripciones sobre elementos bioculturales y prácticas locales.	<p>CONTENIDOS Equipo de redacción (reporteros y articulistas a cargo de Mónica H. Arrieta) para producir reportajes, entrevistas y artículos de opinión.</p> <p>INTEGRACIÓN Equipo de línea editorial (editorialistas y jefes de sección a cargo de Delia Sánchez Bonilla) para conformar los números de la gaceta, imprimirla y distribuirla.</p>
Ficción: Discusión y elaboración de textos literarios, efemérides y datos de los autores.	Lectura y escritura a partir de literatura fantástica, juegos, e ilustraciones.	ILUSTRACIÓN Equipo para la propuesta gráfica (moneros, fotógrafos y dibujantes a cargo de Arnaldo Vidal) para producir la narrativa gráfica.

Desarrollo de las sesiones

Nombre de la actividad	Descripción	Objetivos	Materiales	Tiempo	Responsable de la actividad
Presentación de participantes (Diagnóstico)	Presentarse con una palabra, una imagen, cantando, con mímica, bailando, con títeres	Usar distintos lenguajes para decir quiénes somos ante el grupo	Títeres, hojas blancas, colores	30 min.	Los tres facilitadores: Mónica, Delia, Arnaldo
Presentación del taller (Introducción)	Integración de equipos para trabajar con distintas plataformas de investigación cultural y científica	Identificar las características de los materiales de información en distintos formatos o soportes.	revistas	30 min	Mónica
(Introducción) El origen de las publicaciones	Remontar al siglo XVII en Venecia, Italia	Conocer el significado de la palabra gazzetta, en dónde se originó y qué necesidades de comunicación cubría.	Vela de lavanda, monedas venecianas hechas de papel, ropa de seda y terciopelo	15 min	Delia
"Diseccción" de periódicos	Identificar las secciones de los periódicos, observar las fotografías y los nombres de los contenidos.	Integración de equipos para trabajar con distintas plataformas de investigación cultural y científica	Periódicos, papelógrafo plumones	45 min	Mónica, Delia y Arnaldo
Ejercicio individual para situarse.	Imaginarse como turista en la ciudad a bordo de un autobús y planear un itinerario con lugares para dormir, comer, realizar	Reconocer espacios y trayectos compartidos ¿qué hago, dónde lo hago, con quiénes?	hojas	15 min.	Delia

	actividades (deportivas, artísticas o sociales).				
Ejercicio grupal para ubicar zonas no visitadas.	Dibujar un símbolo que los identifique de manera individual. En el mapa colectivo, situar el símbolo en la delegación donde viven y trazar un recorrido por las delegaciones que visitan (lunes).	Ubicarse como habitantes de la ciudad y como población flotante. Reflexiones en lugares frecuentados o en nuevos lugares (tarea): reconocer sitios muy visitados, áreas verdes, áreas deportivas, áreas culturales.	Sombreros, mapa de la ciudad de México, plumones.	45 min.	Delia
Diseñar la gaceta	Presentar un ejemplo de gaceta en gran formato. Elaborar materiales que den nombre (5º), logo (4º) y contenido (6º).	Proponer nombres y logos para la gaceta escolar.	Pellón, plumones, imanes.	Los tres facilitadores	1 hr.
Definir la gaceta escolar	Elaborar textos: entrevistas, crónicas y reseñas (5º), cuentos y cartones (4º). Elegir por votación el título y el logo de la gaceta (6º). Lectura y corrección de textos (6º).	Escritura libre. Identificar palabras en náhuatl así como platillos y utensilios de la cocina tradicional mexicana,	Hojas blancas, lotería de cocina mexicana.	Los tres facilitadores	1 hr.
Géneros periodísticos	Explicar distintos estilos apoyándose en un esquema	Distinguir entre textos informativos, de opinión e interpretativos.	Pizarrón.	Mónica	45 min.

Conformar equipos	<p>Rediseñar entrevista colectiva (5°)</p> <p>Formar equipo editorial (6°)</p> <p>Elaborar foto reportajes de un lugar de la escuela a través de preguntas dirigidas (6°)</p> <p>Introducción al dibujo de cartones (4°)</p>	Colaborar en la producción de la gaceta	Tarjetas con preguntas y celular con cámara.	15 min.	Mónica, Delia y Arnaldo, por orden de actividades.
Evaluación	<p>Escribir en presente "me gusta/no me gusta". Escribir en pasado "antes del taller pensaba que". Escribir en futuro "yo propongo, yo haré"</p>	Valoración de las primeras sesiones del taller.	Hojas para notas de 3 colores (tipo post it).	15 min.	Delia
Elaboración de textos	<p>Redactar entrevista colectiva y concluir votación de logo (5°).</p> <p>Redactar textos a partir de fotografías (6°) y una reseña sobre el aniversario de la escuela y su fundadora.</p> <p>Redactar reseñas de libros y sus lectores (4°)</p>	Narrar en primera persona y en tercera persona.	Hojas, fotografías, grabadora de audio.	Los tres facilitadores	45 min.
Integración del primer número de la	Colocar los materiales en las hojas de	Visualizar el primer número,	Pellón y primera plana de la gaceta	1 hr.	Los tres facilitadores

gaceta escolar	pellón como maqueta.				
Periódico mural	Las aportaciones colectivas se colocarán como periódico mural.	Presentar todas las colaboraciones a la comunidad escolar.	Materiales realizados en las sesiones anteriores	1 hr.	Los tres facilitadores
Gaceta digital	Se presentará el primer número para revisión, impresión y distribución.	Difundir los materiales, decidir por consenso.	Tablet y cañón	1 hr.	Los tres facilitadores

Las imágenes siguientes forman parte de la gaceta escolar desarrollada durante el taller.



Universo Activo

Ciudad de México, julio 2017, Año 0-Núm. 2

Mesa directiva
organiza
el torneo de
fútbol.



Apoyadas por Salvador las
representantes de sexto logran
sacar adelante su propuesta.



Nuestras miradas

- Taco de ojo con poesía, monumentos, juegos y medio ambiente.
- Los científicos hacen descubrimientos y no se libran de los gases y desechos de sus cuerpos.
- No me maltrates. Te hago compañía.
- Pros y contras de los videojuegos.

- Del hip hop, FIFA y premios MTV.
- Guardianes galácticos y cortometrajes.
- Terruños cercanos a la EA.
- Calzones, lenguaje de señas y una playera de los Ramones.
- Un pez y un puercoespín entre humanos y otras criaturas.

Contenidos

Editorial		Videoscape	12
Reportógrafo	3	Música bum-bum	14
Librexpresivo	4	La cinecueva	15
Curioseando	6	Geopedia	16
Amigo animal	8	Libroteca	17
Tlakualkali	10	Dossier literario	

Sigue leyendo y descarga en
<https://www.eactiva.com/gaceta>



Síguenos en redes sociales
 @EscuelaActivaOficial

EDITORIAL

Reportógrafo. Esta sección está dedicada a los acontecimientos de la escuela, como el Torneo de Fútbol. **Espacio librexpresivo.** Está dedicado a la poesía, notas sobre monumentos, juegos y juguetes. **Curioseando.** Presenta datos científicos a partir del libro *Cochinadas* de Julieta Fierro y Juan Tonda (México: ADN, 2012) y *Hecho en México* de Mónica Bergna y Luis Lestón (México: Conaculta-Alas y raíces, 2013). **Amigo animal.** Contiene recomendaciones sobre los animales de compañía. **Tlakualkali.** Es un vocablo indígena relativo a la cocina, presentamos recetas originales y una historietita sobre la agricultura. **Videoscape.** Contiene reseñas y recomendaciones sobre videojuegos. **Música bum-bum.** Recomienda listas de reproducción sobre "buenas y malas" canciones, relata algunas premiaciones, también cuenta la historia de géneros musicales a partir del libro *Cuerpo y Cultura* del sociólogo Ángel "Chuco" Quintero (Puerto Rico: Iberoamericana, 2009).

La cinecueva. Está dedicada a reseñas o recomendaciones del séptimo arte. **Geopedia.** Es el espacio para narrar historias reales o ficticias sobre distintos lugares y "no lugares", este número está dedicado a Iztapalapa, inspirado en folletos elaborados por la Dirección General de Desarrollo Delegacional (2009-2012). **La libroteca.** Reseñas de libros interesantes "de niñ@s para niñ@s". El dossier literario está en la parte central a manera de suplemento. El terror y la fantasía se concentran en las historias elaboradas para esta gaceta, a partir de *El gran libro de los vampiros* de Denise Despeyroux y Fernando Falcone (España: Parramón, 2011) y *Nahualario* de Ulises Nájera y Miguel Tafolla (México: Fondo Editorial del Instituto de Cultura de Morelos, 2010).

Reportógrafo



La organización de los espectadores según la mesa directiva fue: "muy difícil, ya que, al ser de los grupos más numerosos de la escuela (primero, segundo y tercero).

Era muy complicado llamarlos a cierta zona para poder jugar en la otra.

Lo mismo pensó Elisa, una de las compañeras que ayudó a que fuera posible la organización, dijo que "no respetaban el campo de juego designado, sabiendo que habría torneo, aparte de no prestar atención a las indicaciones dadas por las organizadoras".

Según la opinión general del equipo "Manposas Monarca", fue un gusto participar en el torneo, ya que, les agrada el deporte y correr, al igual que la convivencia y trabajar en equipo. Aparte creen que la participación de los demás grados es muy agradable, ya que, es una manera de convivir y participar todos juntos.

El torneo de fútbol
Por: Helena y Patricia de 6°

Recientemente se finalizó el torneo, en el cual participaron ocho equipos de primero, segundo y tercer grado, comenzó con la tutoría de Salvador a las representantes de la mesa directiva, para organizar a los equipos dentro del juego y a los espectadores fuera de él. Los partidos se dividieron en las eliminatorias, semifinales y finales, hasta llegar al campeón, que fue el "Escuadrón Papita" procedente del grado de tercero. Los equipos participantes fueron: "Los Explosivos" y "Las Mariposas Monarca" de segundo grado, "Los Power Rangers", los "Gatitos Suaves", los "Amigos Destroyer" y los "Perritos Voladores" de primero, también "Ninja Cat" y el "Escuadrón Papita" de tercero.

Una compañera de segundo dijo que le gustó que se organizara el torneo, porque es divertido participar todos juntos. Para cerrar esta pequeña nota las autoras quieren darle una felicitación al "Escuadrón Papita" y a los demás equipos por su gran esfuerzo.

Librexpresivo



Colaboradores nombrando y eligiendo las secciones.

La luna

Por: Sofía de 4º

La luna ilumina el río
y a él lo calienta el sol.
Las luces se están uniendo
con todo su resplandor.

Pídele al cielo una estrella
o a tu ángel protector
que te de una lucecita
con todo su corazón.

Dile que te prometa
que siempre te cuidará
y el calor de la lucecita
contigo siempre estará.

Los spinners

Por: Valeria y Jesús de 5º

Sirven para relajarnos y para jugar. Fueron creados para niños autistas pero hoy todos los utilizan.

Con los spinners podemos hacer distintos trucos. Hay muchos tipos, de plástico y metal con baleros, son de distinta calidad. Tienen diferentes diseños, de dos o tres aspas o con estilos de superhéroes como el de Batman, Capitán América o Iron Man.

Normalmente los spinners de metal giran mejor, son más rápidos y más duraderos. Puedes comprarlos en mercados, plazas o por internet.



- Librexpresivo

El monumento más visitado.

Por: Miguel y Rodrigo de 6º
(traducción de la conferencia en la clase de inglés).



Tiene 1710 escalones y un elevador. Por la altura del edificio ocurrieron varios suicidios.

La Torre Eiffel se encuentra en París, Francia, en la calle Champ de Mars, que significa Campo de Marzo, en el número 75007 de la Avenida Anatole France, quien fue un escritor francés que ganó el premio nobel de literatura.

El edificio fue construido en un periodo de dos años, dos meses y cinco días. Durante 1887 y 1889 su costo fue de un millón y medio de dólares, su peso es de 7300 toneladas y su altura es de 300 metros. Tiene dos niveles y un restaurante.



Un hombre que fue encontrado colgado sin ropa. En su testamento dejó todas sus pertenencias a Gustave Eiffel.

El objetivo de este monumento fue celebrar la Revolución, se hizo para la Feria Mundial. La construcción recibe nombre de "Torre Eiffel", por su creador Gustave Eiffel. En las noches la Torre ilumina la ciudad con pequeñas luces que brillan como diamantes.



El ángel de la Independencia

Por: Ximena de 5º

Es una victoria alada, una figura mitológica. Me gusta porque brilla en la noche y es muy representativo de México. Es un icono cultural, ubicado en una glorieta entre Paseo de la Reforma, Río Tíbet y Florencia. Fue inaugurado en 1910 por Porfirio Díaz para conmemorar la independencia. Actualmente es el lugar para celebraciones y manifestaciones.

Fútbol americano

Por: Ivan de 6º

Es un deporte que se juega en el lugar, la hora y el clima que sea. El campo de fútbol americano tiene 100 yardas más la medida de las zonas de anotación. Cuando un jugador llega a la zona de anotación es un touchdown que suma 6 puntos.

El balón tiene una forma parecida a la del bote y solo el Core back puede lanzarlo.

Tips para cuidar el medio ambiente

Por: Valera de 5º

1. Compra productos con certificación ecológica.
2. Consume alimentos de temporada.
3. Apaga las luces que no utilices.
4. Usa lavapiatos en lugar de lavar los trastes.
5. Recicla botellas, papel, etc.
6. Haz composta.
7. Usa menos plástico.
8. Planta árboles en tu jardín.
9. Evita comprar botellas de agua.
10. Reduca la ducha un minuto para ahorrar 20 l.

CURIOSEANDO



Síntesis por: Derek de 4°

(Lectura colectiva y dibujo de Luciano, Diego, Sofía O., Samuel, Anuar y Elías).

La torre Latinoamericana, está ubicada en el centro histórico de la Ciudad de México. Tiene tres bases debajo de la tierra y si ocurriera un terremoto se balancearía pero no caería. Esas bases se llaman pilotes y le impiden derrumbarse. El creador de esa tecnología se llama Manuel González Flores.

Por: Mara de 6°

Estos amiguitos ocurren cuando comes alimentos como: frijol, pan blanco, alubias, productos lácteos, salvado, brócoli, coles, cebolla, refrescos, agua mineral.



Por: Rodrigo de 6°



A finales del siglo XIX, el compositor potosino Julián Carrillo decidió experimentar nuevos sonidos con su guitarra presionando con una navaja las cuerdas del instrumento. Descubrió que era posible ir más allá de la escala musical, creando sonidos intermedios.



- Curioseando

Por: Romario de 6º

El profesor mexicano de la Universidad de Stanford, Héctor García Molina, asesoró y coordinó la tesis doctoral de los entonces estudiantes y fundadores de Google, quienes intentaban desarrollar un mejor buscador de internet.



Por: Daniela de 5º

Durante la pubertad nuestro cuerpo produce enormes cantidades de hormonas, por eso salen barros y espinillas.



Por: Elisa de 6º

¿Sabías que te dan más ganas de orinar cuando hace frío?

Por: Memo de 6º

El mexicano Luis Miramontes, junto con Rosen Kranz y el estadounidense Carl Djerassi, obtuvieron una sustancia de nombre noretidona, capaz de detener el proceso natural de la ovulación (pastilla anticonceptiva).



Las ilustraciones originales de esta sección son de Luis Lealón.



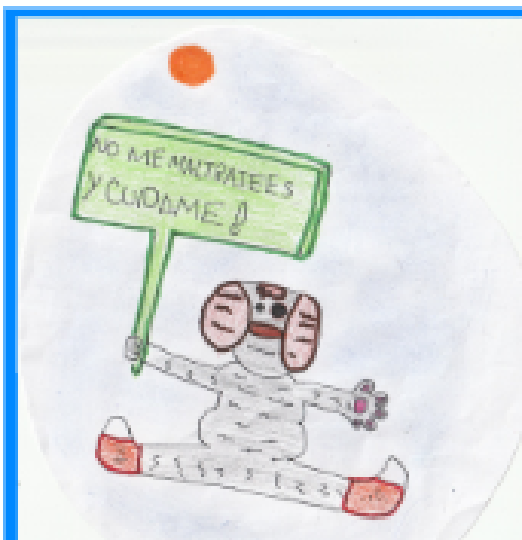
Amigo animal



Gatos. 1) Evita cargarlos constantemente. Trata de resistir esta tentación porque su cuerpo es muy delicado. Si lo haces, primero coloca una mano sobre su parte posterior y otra abajo del pecho, levántalo con ambas manos. 2) Ponle una manta o camita. Que esta sea cómoda y amplia, preferentemente suave. 3) Juega con ellos cada día. Puedes utilizar una bola de hilo o algún juguete para gato que sea seguro. Supervísalo mientras juega. 4) Ten cuidado con cables y enchufes, preferentemente escóndelos de ellos.

Perros. 1) Asea y peina a tu perro con frecuencia, el tiempo del cepillado depende del pelo que tenga. Báñalo un día por mes o cuando esté lleno de lodo, tierra, etc. 2) Entrena y socializa a tu perro. Llévalo a parques para perros o áreas verdes, así convivirá con otros, también puedes llevarlo con entrenadores. 3) Cuando estés fuera de casa déjalo seguro, mantenerlo con correa, con puertas y ventanas cerradas. 4) Seguramente el perro tendrá su espacio íntimo, tú no debes perseguirlo en él.

Pájaros. 1) Ellos también juegan. Puedes ponerles columpios de plástico y un espejo para que vean su reflejo. 2) Cambiar diario el agua para que se bañe y se hidrate. 3) Para la limpieza diaria reutiliza un periódico u hojas para que defeque y cámbialo diariamente. 4) Aliméntalos con semillas, granos y frutas frescas. 5) Compra el tipo de jaula adecuada, esto dependerá de su especie, ya que hay aves que vuelan hacia arriba o hacia abajo.



El maltrato animal

Por: Memo, Miguel y Romario de 6º

El maltrato implica acciones que causan dolor o estrés en los animales. Estas acciones van desde el descuido de la alimentación hasta el asesinato. Cuando te das cuenta que alguien maltrata a algún animal no debes quedarte callado sino denunciar para que esto no siga pasando. Cuando vas a adoptar o comprar un animal de compañía, debes tener en cuenta sus condiciones necesarias para vivir porque de otra manera podría sufrir.

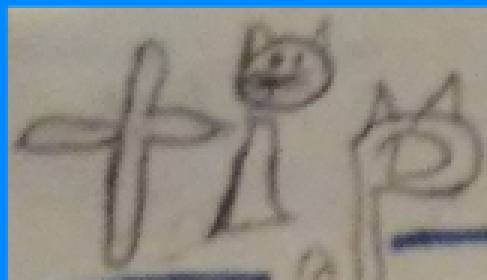
-Amigo animal



Conejos. 1) A la hora del juego a ellos les gusta empujar la pelota y correr tras sus dueños. 2) Entrénalo para que defaque en un solo lugar. 3) Acicálalo con un cepillo suave. 4) A la hora de comer les gustan las zanahorias y lechugas, pero es recomendable que la consuman después de comer su conejina.

Tortugas. 1) Antes de adoptarlas piensa que van a crecer 10 ó 20 cm. 2) No debe estar expuesta a corrientes de aire. 3) Ten en cuenta que su hábitat debe estar dividido en dos, una parte para el agua y la otra para las hojas, tierra y piedras redondas.

Hámsters. 1) La jaula debe ser amplia, estable; las puertas, con seguros y ventilación. 2) Ponle objetos para que se divierta dentro de la jaula, como toboganes, rampas, ruedas, escaleras y algún peluche más grande que él, para que no se lo trague y se ahogue. 3) Si vas a sacarlo de la jaula, asegúrate de no perderlo de vista, tapa los lugares donde se pueda meter.



Recuerda que elegir a tu animal de compañía depende de tus gustos, tiempo, espacio y cariño. Además de otros recursos como el dinero. Dicen que el dueño no escoge a las mascotas, sino las mascotas al dueño.

tlakualkali



Pastel de helado

Por: Aynita de 4°

Ingredientes:

1 litro de yogurt de zarzamora
 5 rebanadas de panqué de nuez
 1 ½ tazas de fresas rebanadas
 ¼ taza de moras azules
 helado necesario del sabor de tu preferencia
 5 hojas de menta fresca.

Procedimiento:

Forrar un molde con papel aluminio. Formar una primera capa con yogurt, una segunda con el panqué y una tercera con las fresas. Repetir el paso una vez más y terminar con el helado. Congelar hasta que esté firme. Desmoldar y colocar en un plato para decorar con moras y las hojas de menta. ¡Disfruta tu pastel de helado!

Bebida de fresa

Por: Aynita de 4°

Ingredientes:

400 gramos de fresas
 200 gramos de azúcar
 ½ limón
 2 tazas de agua

Procedimiento:

Lava y quita las hojas de las fresas, colócalas en la licuadora, tríturalas y consérvalas por 20 min. en el refrigerador. Coloca en un plato hondo el agua, el azúcar y el medio limón, cocinalos por 10 min. y deja enfriar. Mezcla la fresa con la mezcla cocinada y colócala en el refrigerador por 4 horas. ¡Disfruta tu bebida de fresa!



- Tlakuakali



Por: Rodrigo de 6°

Sopa de tocino

Por: Saúl de 6°

Ingredientes:

Tocino de cerdo o pavo
Pimienta y sal
Puré de tomate
Agua caliente (puedes agregar colorante negro para que quede como la del videojuego de Bendy and the ink machine).

Preparación:

Hervir agua y condimentar.
Cocinar el tocino y agregarlo.
Añadir el tomate y enfriar unos minutos.
¡Cómela!

Busca mi canal de youtube
Saúl Olin



Videoscape

Consejos de gamers y más.

Por: Sacbé de 5°

Aspectos a favor de los videojuegos:

- Aumentan la destreza y la rapidez.
- Estimulan la concentración.
- Desarrollan reflejo, agilidad mental y mejoran la coordinación manual.
- Puedes convertirte en protagonista del juego.
- Luego de las fallas es necesario iniciar de nuevo (como cuando corriges trabajos escolares).

Aspectos en contra de los videojuegos:

- Inspiran juegos violentos en la vida real.
- Hay exceso de estimulación neurológica.
- Aumentan el riesgo de sobrepeso.
- El costo de las consolas y los juegos es alto.



Roblox

Por Enrique de 5°
(Búscame como MandarinHenry en xbox one)



David Bas Euchi lo creó en 2005 y ha cambiado mucho en pocos años. Es un juego de ladrillos muy famoso donde puedes crear tus propias cosas. Pero a veces tiene bugs (fallas) como cuando los autos y armas no funcionan. Es un juego online y algunos personajes se guardan como lumber tycoon, clown tycoon, gigant, survival, etc.

Tips:
Hay juegos para todos los gustos.
No jugar un solo juego y no perderte en demasiados tampoco.
Jugar con amigos



- Videoescape

Pokemon sol y luna

Por: Atl de 5º

La nueva historia en esta saga es que las batallas de gimnasio son remplazadas por las pruebas y grandes pruebas. Los nuevos pokemon iniciales son poplio, litten, rowlet, los tapus (espíritus guardianes de cada una de las cuatro islas), tapu koko, tapufini, tapubulu y tapulele.

Los pokemon dominantes (los pokemon que tenemos que vencer en las pruebas) son gumshos, raticate, wishiwashi, salaze, lunantis, vikavolt, mimikyu, como-ho. Los pokemon ultra entes (son pokemones de otra dimensión), no se sabe mucho de ellos.



Figura hecha con bloques por: Saúl de 6º

Consejos:

Saber de qué tipo (fuego, agua, etc.) es la prueba que enfrentarás.
Tener un equipo con pokemon de fuego, lucha, volador, agua, planta y roca (para los principiantes).
Subir de nivel a tus pokemones.
Tener un amigo para intercambiar.

Las formas "alola" (pokemon de canto pero en alola son distintos) exeggutor, vulpix y ninetails, sanshrew, sanslash, meowth, persian, raichu, marowak, ratata.

Halo

Por: Anuar de 4º

Halo es un videojuego increíble que se trata de salvar el mundo combatiendo a covenants, ferrouner o flood.

Juegos: Halo 1, 2, 3, 4, 5, Halo Spartan Assault, Halo Warpoint, Halo Wars, Halo Wars 2, Halo reach, Halo guardians.

Algunos personajes: Masterchief, Cortana, Spartan Locked, Tanaka, Buc, Lasky, Spartan s49, Cartrine y spartan Fred.

Algunas armas: rifle de asalto, magnum, supresor, espada de luz, rifle de luz, carabina, pistola de plasma, needler, rifle de precisión, rifle de batalla, escopeta y omr, granada, granada de pulso y granada de plasma.



Algunas habilidades de armadura: visión de Prometeo, jet pack, camuflaje y clonación. Tips: no gastes balas, no caigas desde mucha altura, canta alguna canción que te inspire, pon granadas en tanques enemigos, con salud baja no te arriesgues demasiado, ocúltate detrás de algo, agáchate, quédate con tus compañeros, salta cuando estés en un vehículo que se va a destruir.

Música bum-bum

Hip-Hop

Por: Carolina de 6º

Proviene de una cultura juvenil callejera, de ghetto urbano, distanciada de los espacios institucionales y domésticos y sus respectivos símbolos de autoridad. El carácter de separación tajante étnico racial y de clase que fue consolidándose en las formas y cotidianidades de las ciudades norteamericanas, marcó dramáticamente sus modos expresivos, incluso en contraste con otras tradiciones artísticas que compartían sus bases clasistas y étnicas como habían sido las "mulatas" músicas del jazz y salsa que, en sus inicios, eran reaccionarias, aunque no se manifestaran de forma agresiva.

Recomendaciones musicales

Por: Aline, Madal, Daniela de 5º

- SkrillexMind
- Skrillex and Jackü, publicada el 27 de febrero de 2017.
- Take ü there feat- Skrillex and Jackü, publicada el 24 de noviembre de 2014.
- Bangarang, publicada el 16 de febrero de 2012.
- Marshmello
- Alone, publicada el 2 de julio de 2016.
- Ritual, publicada el 3 de noviembre de 2017.
- Alan Walker
- Alone, publicada el 1 de diciembre de 2016.
- Faded, publicada el 3 de diciembre de 2015.
- Sing me to sleep, publicada el 2 de junio de 2016.
- Nirvana
- Smells like teen spirit, publicada el 16 de junio de 2009.
- Come as you are, publicada el 16 de junio de 2009.
- Twenty one pilots
- Stressed out, publicado el 27 de abril de 2015.
- Ride, publicado el 13 de mayo de 2015.
- Heathens, publicada el 21 de junio de 2016.

Por: Caro, Xara, Sofi y Ximena de 6º

Billboard music awards

Se llevaron a cabo el domingo 27 de mayo. Los temas más importantes fueron: Drake arrazó con la premiación, rompiendo el récord de Adelle. BTS es la primera banda k-pop en ser nominada, rompiendo la cadena consecutiva de cinco años de Justin Bieber, en la categoría top social artist. ARMY (fans de BTS) fue nombrada el mejor dandom según los Billboards.

Recomendaciones: Fire- BTS
Call me baby- EXO
Malibu- Miley Cyrus
Hide and Seek- Astro
Song of the times- Harry Styles
Playing with fire- Black pink
TT- Twice
Dope- BTS.

MTV Milew Awards

El 4 de junio (ayer), se llevaron a cabo los premios que se le dan a los nominados a mejor artista mexicano, colombiano, español y, mejor comediante. Entre los ganadores estuvieron Maluma como mejor artista colombiano, Rubi, Lady Guy, y Despacito como mejor hit del año.

Top 10 de las peores canciones

Por: Luciano y Derek de 4º

1. El taxi
2. Chacarron
3. Baby baby
4. Picky
5. Shaky-shaky
6. Peter la anguila
7. Wash me nene
8. I play pokemon go
9. Never say never
10. Tuesday



La cinecueva



Los cortometrajes más
extraños del mundo
Por: Luciano y Derek de
4º

- La morsa
- Panda pedorro Gumball
- Cómo hacer limonada
- Chocorrol
- Peppa y el tocino

Guardianes de la galaxia vol. 2
Dirigida por James Gunn (EUA)

Por: Jonás de 4º

¡Hola, bienvenido a la Cinecueva! Hoy te daremos una reseña. Esta película hace furor en las películas del 2017 estaba recaudando ¡770 millones de dólares y se espera que el dinero pagado en taquilla llegue a un billón!

En esta película la lista de personajes no cambia mucho, solo se unieron algunos: Star-Lord (Chris Pratt), Gamora (Zoe Saldana), Drax (Dave Bautista), Rocket Raccoon (Bradley Cooper, voz), Taser Face (Chriss Sullivan) y a parte de todos, Baby Groot (Vien Diésel, voz) y algunos más.

Esta película es la nueva aventura de los guardianes del grupo cómico y del grupo heroico. Te introduce para saber quién es Star y quién es su padre, entre muchas cosas, alguien perderá la vida en la familia de los guardianes



Geopedia

Museos de Iztapalapa

Por Saúl de 6°

Hace algunos años visité la zona que está cerca de la escuela. El Museo de las Culturas Pasión por Iztapalapa tiene tantas salas de temas actuales, como antiguos. La parte histórica va desde que empezó la primera construcción y el color era café hasta la tecnología de la actualidad y cómo evolucionó el barrio. Otros espacios muestran reproducciones del transporte público de la ciudad como un vagón de metro y una combi. También hay otros espacios que representan el reclusorio; la falta de agua y el arte urbano en los muros de la ciudad. Este museo ofrece espectáculos en el patio, si quieres saber más míralo tú mismo.



Otro museo interesante es la Cabeza de Juárez, este museo es de los más visitados porque el proyecto para edificarlo puso a trabajar en equipo a arquitectos, ingenieros, escultores, pintores, obreros y técnicos. Representa al movimiento muralista de nuestro país. También está el museo de Transportes Eléctricos en donde se muestran algunos tranvías viejos como el de fuego frente a los más nuevos como el tren ligero que llega a Xochimilco. Es importante porque se dedica a mostrar una alternativa para movernos en la ciudad de forma no contaminante, rápida y segura. Ofrece talleres para niños.

De paseo con imaginación por mi delegación.

Por: Mara, Miguel, Elisa, Rodrigo y Ximena de 6°

Ibamos caminando y encontramos una iglesia. Recorrimos sus hermosos jardines mientras Rodrigo se bajó de la canoa para admirar el paisaje de la Iztapalapa milenaria y compró un paquete a los vendedores de la zona. Nos instalamos en un lugar y vimos lo que Rodrigo compró, era una figura de un hombre en una lancha que parecía un nahual. Luego de descansar, fuimos a un ritual de fertilidad en la iglesia católica. La siguiente parada la hicimos en la UAM, una de las universidades públicas más importantes de México. La última parada antes de volver a la escuela Activa fue el museo de Transportes Eléctricos que se encuentra en la misma colonia de san Andrés Tetepilco, así terminaron nuestras vacaciones en Iztapalapa milenaria.

Culhuacán

Por: Helena y Patricia de 6°

Corría el año de 1367 y era el día del venado. Todo el pueblo veneraba al venado con amor y fervor, bailando y cantando dentro del recinto de las flores azules (hoy exconvento de Culhuacán). De pronto Tlacomattatecutihui, el dios de las flores azules bajó del cielo y avisó al venado de que corría peligro porque Cotumatlacocutitl venía a robarlo. A las afueras del pueblo un grupo de revolucionarios mexicanos atacaban Culhuacán porque querían comer venados inexistentes a las afueras de la ciudad. Todo el pueblo de Culhuacán luchó feroz y valientemente para no perder al venado de la región de las flores azules. Entonces los pobladores de San Andrés Tetepilco llamaron con el baile del cacamazatl a Pepecotitl. El mandó al enano del bosque a infiltrarse en el pueblo, quien malvadamente capturó a el príncipe Tikicatamecpiitutl, venado de los bosques. El pueblo venado, asustado, salió a buscarlo pero cayeron en la trampa, así desaparecieron del valle de las flores, por lo que el día del conejo se siguió venerando al venado y ahora se continúa con la festividad. Las personas de Culhuacán vendrán para vengar la captura de Tikicatamecpiitutl y volverán a reinar en el valle de las flores azules pero el enano del bosque les tiene una trampa...



Libroteca

Reseñas y recomendaciones

El capitán calzoncillos y la asquerosa venganza de los robacalzones radioactivos
Por: Alberto de 6°.

En este libro nuestros héroes Jorge y Beto, acompañados del Capitán Calzoncillos tienen que viajar en el tiempo para detener el plan del profesor Cocoliso Cacapipi. Yo recomiendo este libro ya que es una lectura bastante divertida y ligera con imágenes para evitar aburrirte.



Tomboy
Por: Ximena de 5°.

Tomboy es un libro que rompe los estereotipos de género -como las ilustraciones del Diario de Greg-. Trata de una chica que desde muy pequeña se comporta como un niño, por lo que no consigue muchos amigos y tampoco amigas. Pero tiempo después descubre que eso no es malo, y sigue vistiéndose y comportándose "como niño", varias personas piensan mal de ella y eso no le importa. Yo creo que es un libro que te enseña a no criticar a las personas por cómo se visten o cómo se comportan, yo pienso que es muy bueno.



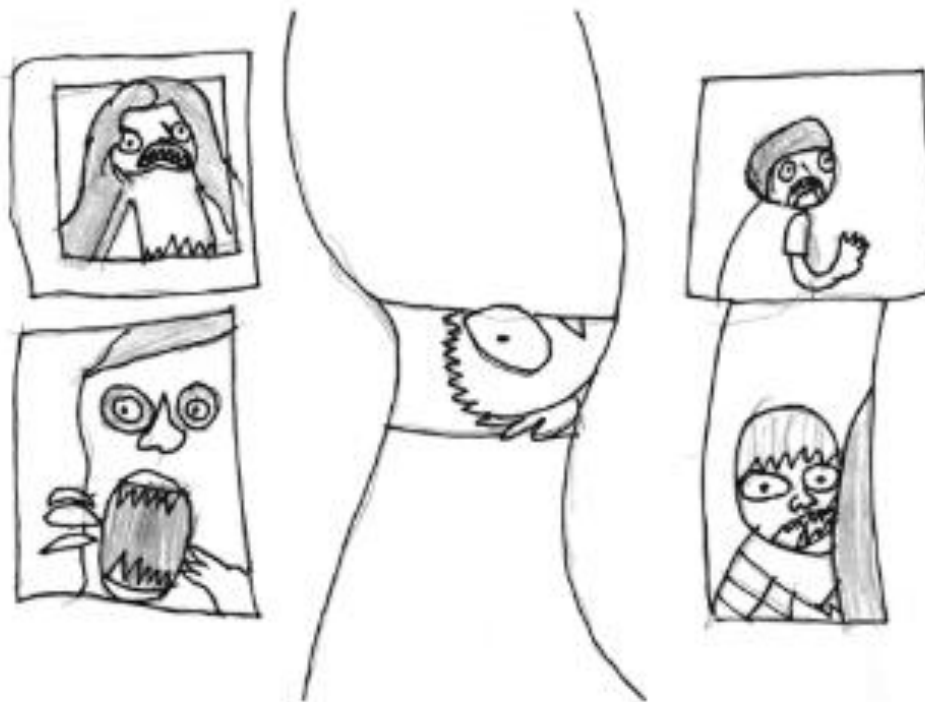
El cristal con que se mira
Por: Sofía de 4°.

Este libro está escrito por una autora mexicana no muy conocida, la historia se trata sobre una niña llamada Emilia que es sorda, pero a pesar de eso ella sabe hablar, leer y escribir. Este libro no sólo cuenta su historia sino también la de su mejor amigo que nunca conoció a su papá y la de su mejor amiga que piensa que su familia ha perdido la sonrisa. Yo lo recomiendo porque representa la vida de niños normales, con problemas normales.



CUENTOS FANTÁSTICOS Y DE TERROR

Dossier literario



Portada: Jesús de 5*



- Dossier literario

→ Ella y yo
Por: Renata y Sofía de 4º

Había una vez una niña llamada Daniela que le encantaba jugar con sus muñecas. Un día ella y sus papás salieron al súper mercado y ella vio una muñeca que le gustó mucho pero sus papás no se la querían comprar, porque estaba muy cara. Meses más tarde fue su cumpleaños y su mamá le regaló la muñeca que tanto quería. Ella estaba muy contenta. Más tarde cuando la niña dormía se despertó por un ruido que venía de la cocina. Cuando fue a investigar lo que pasaba, vio a su muñeca sentada en la cocina. Se puso a pensar si ella la había dejado ahí, se la llevó a su cuarto y se durmió. Pasaron algunas horas y se despertó para ir al baño, pero se dio cuenta que su muñeca ya no estaba donde la había dejado, y entonces bajó otra vez a la cocina para ver si estaba ahí, pero la encontró en la sala. Se la volvió a llevar a su cuarto y cuando la puso en la cama vio que la muñeca se movía. Asustada intentó gritarles a sus papás, pero cuando llegaron ya era demasiado tarde, ya que en lugar de estar Daniela con su muñeca estaban dos muñecas sentadas en la cama. Una era la muñeca que su mamá le había comprado a Daniela y la otra tenía cara de terror. Nunca supieron de dónde salió...

Haunted City
Por: Camila y Regina de 4º

Había una vez una aldea donde sólo habitaban monstruos. Entre todos ellos estaba una fantasma llamada Amy que su única amiga era una vampirita llamada Blaki. Amy no se atrevía a tener más amigos, pero Blaki le insistía en que tuviera más amigas. Amy creyó que era una mala idea ya que era muy tímida. Mientras tanto en Hunted City el pueblo entero estaba muy ajetreado y el padre de Amy lo estaba más ya que no encontraba a su hija, que estaba en una casa de árbol en el bosque con Blaki que había escapado de su casa. Los padres de Blaki llamaron a los padres de Amy porque no encontraban a las niñas.

Espinas
Por: Mauro y Jonás de 4º

Espinas era un puerco espín llamado Spike que se cayó en una lata de desechos radioactivos y dos días después sufrió una serie de mutaciones. Así fue como se convirtió en Espinas. Los transportaron al área 51 (para estudiarlo), donde estuvo unos meses y luego se escapó y llegó a un pantano de New Orleans donde encontró una cueva y se hizo una casa. En las noches salía a bailar, le gustaba el jazz, pero la gente se asustaba cuando lo veía. A Espinas no le gustaba ser un monstruo mutante, así que decidió salvar al mundo para que lo vieran como una figura importante que ayudaba a los demás, para ser un héroe. Espinas se alimentaba de gasolina y se escondía en las sombras de la noche para acabar con el crimen. Sus peores enemigos eran el Jam y su ayudante Phanfy.

- Dossier literario

Tierra

Por: Carolina de 6º

Hoy mi tripulación va rumbo a Asia, queremos abrir una nueva ruta de comercio, ya van dos meses de viaje, las raciones de comida ya no son suficientes y todos estamos desesperados por llegar. Pasaron los meses, parecía que jamás íbamos a poder llegar, la esperanza en mí y en mis compañeros de tripulación se estaba acabando. Los años pasaron y finalmente logramos llegar a lo que parecía ser una tierra nueva y fértil, llena de preciosas plantas de una extensa variedad de colores, olores y tamaños. Los tripulantes se asombraron por la vegetación de aquel bello lugar...

Más allá de las profundidades

Por: Adonei de 4º

(finales de Adonei, Toño, Renata y Diego)

En un pueblo pequeño vivía una niña de 12 años que se llamaba Sady. En ese tiempo era Navidad y ella como todas las navidades iba a dejar a su hermanita de 5 años a una pijamada con sus amigas. Luego de dejarla, fue con sus amigos a un bosque, pero en ese lugar había una gran barda que según hasta ahí terminaba el bosque, pero detrás de esa barda decían que había un lago...

Finales alternativos

1: Sus compañeros la retaban a que brincara la barda.

Logró brincar pero resbaló y cayó al lago. Sintió que algo la jalaba.

2: Un unicornio la jalaba y se iba a un mundo mágico.

3: en donde años atrás había muerto una mujer ahogada.

4: Los amigos saltaron y el lago desapareció.

La leyenda del niño y la lata

Por: Daniel de 4º

(finales de Jonás, Luciano y Derek)

Se cuenta que el domicilio en calle Galeana 1976, cerca de lo que es hoy el puente sobre la avenida Ayuntamiento vivía un matrimonio con su pequeño hijo. Hubo un tiempo que el pequeño se mostraba sumamente nervioso y preguntaba a sus padres ¿Quién juega y llora en la azotea todas las noches? Los padres no le tomaban la más mínima importancia y le decían ha sido un gato. El pobre niño despertaba cada noche asustado porque sobre el techo de su cama se escuchaban gemidos y el sonido de una lata rodando continuamente de un lugar a otro. Llamaba a sus padres, pero estos desde su habitación le ordenaban que se volviera a dormir, incluso lo intentaba con ellos, pero también se lo impedían. Unas tantas ocasiones el matrimonio fue despertando al final de la noche por un grito de terror proveniente de la habitación del niño, y después de eso no pudieron encontrarlo en ningún lado. Dieron aviso a las autoridades y al siguiente día volvieron a casa, después de un largo día buscando a su hijo por toda la casa.

Finales alternativos:

1: Llegan a la azotea buscando a su hijo, y lo ven de cuclillas abrazando sus piernas, totalmente arañado y con una expresión de terror en su rostro sin vida, y la lata rodando frente a él. Aunque se mudaron, el sonido de la lata nunca desapareció.

2: Luego de la larga jornada oyen el sonido de una lata en la azotea y el grito y llanto de su hijo.

3: Luego de la búsqueda, deciden hacer una pausa para descansar. Se van a la recámara y encuentran a su hijo entre las cobijas.

- Dossier literario

La Barranca de Dolores Por: Romina y Agnita de 4º

Érase una vez un hombre llamado Juan, y vivía en una cabaña pequeña con su esposa María y su mamá Carolina. Lo que Juan no sabía es que cada noche que se salía de trabajar, su esposa también salía, pero para buscar más hombres. Su suegra Carolina le decía "una noche de estas mi hijo se va a enterar". María, un día se enojó tanto que le gritó: "tú me estás acusando y lo único que vas a conseguir es la mala de vida". Días después, la mató. Esa noche cuando regresó Juan, oyó una voz que le decía "Juan, no te comas esa comida, ni te juntes con esa mujer, pues acaba de matar". Juan saltó del susto.

El pez Por: Romario, Memo y Beto de 6º

Érase una vez un pez llamado Chucho que perdió a su familia cuando los estaban pescando. A él lo sacaron del agua y por sorpresa seguía vivo. Fue a parar a la central de pescados y mariscos de la Nueva Viga, donde encontró a una trucha llamada Pepe que lo ayudó en la búsqueda de su familia. Pasó por 100 de 200 bodegas de mayoreo, pero no encontró a sus familiares, así que siguió recorriendo todo el mercado hasta quedar un último lugar; la cocina. Y fue a ahí donde los encontró y los pudo salvar antes de que los cocinaran.

El nahual Por: Dania de 6º

Cuenta la leyenda, que todo hombre que quiera transformarse en bestia tendrá que conservar intacto el espíritu, los ojos, la sombra; la capacidad de ingresar en otro mundo con un cuerpo diferente; tiene que iniciar como acabamos: El humano que desee ser nahual debe tener malas intenciones y ansiedad por recorrer los caminos mágicos. Luego entonces, se tenderá en la tierra para arrancarse las piernas, tan rudo que los dolores se le quedarán atorados en la garganta. ¡Forma una cruz con lo vivo! Y formó una cruz con lo vivo! Se irá murmurando mientras coloca sus pies cortados sobre un comal de tres piedras con los carbones ya fríos debajo. Entonces entre fuertes retortijones su cuerpo se transformará en guajolote o coyote o perro o pájaro gigante con los colores nocturnos y la mirada de humano.

Demul la Popis Vampira Por: Lisa de 4º

Se fue por el drenaje con un desecho tóxico y cobró vida como vampiro. Un día después de su cumpleaños número 2301, se enamoró y posó en un árbol para declararse a su amada. Un pájaro le cayó encima pero en dos segundos se deshizo de él. Tuvo 22 víctimas. La leyenda dice que quien la mate se volverá inmortal.



Contraportada



Universo Activo toma forma en el espacio tangible e intangible de Emilio Carranza 359, San Andrés Tetepilco, Iztapalapa, CDMX, bajo la conducción de Mónica H. Arrieta, Arnaldo V. Kibalchich y Delia S. Bonilla en el Taller de fomento a la lectura, creación literaria y periodismo comunitario. Agradecemos la colaboración de los grupos de cuarto, quinto y sexto, Yanelly, Mayra y Gaby, así como la disposición de Soraida, Maritza, Lore, junto al equipo de la Escuela Activa y a nuestros lectores, por supuesto.

Escríbenos a: escuelactiva@prodigy.net.mx

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Emanuel (2007) La importancia del lenguaje en el fomento a la lectura en *Segundo premio "Mauricio Achar el señor de los libros" de Ensayo sobre fomento a la lectura*. Conaculta-Océano-Colorines, México.
- Álvarez Zapata, Didier (2008). Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia. *Revista Interamericana*, Biblioteca de Medellín, Colombia, Vol. 31 No. 2 julio-diciembre.
- Ana María Machado (2016) La literatura infantil entre la escuela y la familia en *La familia en la literatura infantil. Imaginación y realidad*, Adolfo Córdova y Ana María Machado, México, Secretaría de cultura.
- Arendt, Hannah (1996) ¿Qué es la libertad?, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, Península, 1996, pp. 155-184.
- Arizpe, Evelin y Morag Styles (2002) ¿Cómo se lee una imagen? En *Revista latinoamericana de lectura*. Lectura y vida, Año 23, marzo.
- Azaola G., Elena (2005). Las mujeres en el sistema de justicia penal y la antropología a la que adhiero en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 22, pp. 11-26 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Bahloul, Joëlle (2002) *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bonfil, Robert [et al.] (1997) bajo la dirección de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus, D.L.
- (Pensamiento) Bourdieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, Pierre (2002) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- Brambilla, Blanca (2007) Políticas de institucionalización de la lectura en México en Mariscal Orozco, José Luis. *Políticas culturales: una visión desde la gestión cultural*, UdeG virtual, Guadalajara, México.
- Burgos, Martin (1996) Fabiani, Jean-Louis. Lire en prison en *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, n° 3
- Burke, Peter y Assa Briggs (2002) *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Taurus (Historia), Madrid.
- C2 Cultura y Ciudadanía, Plataforma de investigación cultural y diseño de políticas culturales A.C. (2012) *Panorama actual de la lectura en el Distrito Federal*, México.
- Calderón Rivera, Edith (2012) *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*, México: CIESAS-UAM.
- Cantón Arjona, Valentina (2009) Historia de la lectura en México. Hacia la formación de lectores autónomos, en *Correo del Maestro*, Núm. 163, diciembre.
- Cassany, Daniel (2008) “Prácticas letradas vernáculas: lo que leen y escriben los jóvenes”. Terceras Jornadas del Departamento de Filología, Universidad de Cantabria, Santander, España.
- Castro, Marcela (2001) Los libros de arena en *Universitas Humanística* No. 52. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Julio-diciembre de 2001, en línea http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/arena/huizinga.htm

- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger. Et. al. (2011). Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la Época Clásica. En *Historia de la lectura en el mundo occidental*. (pp. 335-351). México: Santillana Ediciones.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (2001) Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, [1997] Madrid: Taurus, pp. 539-589.
- Cerrillo Torremocha, Pedro C. y Juan Senís (2005) “Nuevos tiempos, ¿nuevos lectores?” en *Revista OCNOS* nº 1, Universidad de Castilla, España.
- Chartier, Roger (2010) Aprender a leer, leer para aprender en: *Francia Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Editions de école des hautes études en sciences sociales, (EHESS).
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2010). Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales, México.
- De la Mora Campos Sofía y Zianya Patricia Ruiz Chapoy (2011) Ferias del libro: industria cultural en Veredas. *Revista del pensamiento sociológico*, año 12, número 22, UAM Xochimilco, México.
- Delgado, Eduard (2012) Políticas culturales y agentes sociales. Unidades de enseñanza aprendizaje III y IV, tema 5, Posgrado Virtual en Políticas Culturales y Gestión Cultural, UAM-CENART-OEI.
- Endean Gamboa, Robert (2005) La biblioteca pública como sistema de información de las sociedades latinoamericana y caribeña en Rivera, María de los Ángeles y Sergio López Ruelas (comps.). *La calidad de los sistemas de información al servicio de la sociedad*. Memorias del Coloquio Internacional de Bibliotecarios, México: Universidad de Guadalajara.
- Ferrándiz, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*, México, Anthropos-Juan Pablos.

Fonseca, Isabel (1977) “La lectura en España. Pasado, presente y deseable futuro”
Boletín de ANABA, XXVII, (2): 57-81.

Galtung Johan (1976) “Literacy, education and schooling- for what?”
<https://www.transcend.org/galtung/papers/Literacy,%20Education%20and%20Scholing%20-%20For%20What.pdf>. Este texto fue publicado por L. Bataille (éd.): *A turning point for literacy: adult education for development*, Pergamon Press, Oxford, 1976, pp. 93-105,

García Canclini, Néstor (2001) “Definiciones en transición” en Daniel Mato (comp.)
Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones, sociales en tiempos de globalización, Buenos Aires: CLACSO.

García Canclini, Néstor y Ernesto Piedras (2006) *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO/ Secretaría de Relaciones Exteriores, Siglo XXI Eds.

Garrido, Felipe (2011) *Reseña de unidades especializadas*, bibliografía del Posgrado Virtual en políticas Culturales y Gestión Cultural.

Gómez Hernández, José A. (1993) “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas «populares». De las Cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner” *Revista General de Información y Documentación*, Edil. Complutense, Madrid 3 (2): 55-94.

Goffman, Irving (2001) *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gubern, Román (2010) *Metamorfosis de la lectura*, Barcelona, Anagrama, 138 pp.

Haraway, Donna. (2004). *Testigo Modesto*. Segundo_Milenio. Barcelona, UOC.

Hernández de Valle-Arizpe (2009) *Porque siempre importa. De comida y cultura*. México, UACM

- Hernández Quintela, Iván (2010) *Guía para la navegación urbana*, México, Universidad Iberoamericana.
- Higuera Guarín, Gladys Yaneth (2016). *Alas de libertad: Promoción de lectura literaria en la cárcel El Olivo de Santa Rosa de Viterbo*, tesis de la maestría en literatura social de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- INEGI-SEP (2006) *Encuesta Nacional de Prácticas de Lectura en las Escuelas de Educación Básica*. Dirección General de Materiales Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica, México.
- INEGI (2015) Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura. Módulo sobre Lectura MOLEC : diseño conceptual, México.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (2008) *Los escabrosos Caminos de La Literacidad*. Diplomado de competencia lectora.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz en Convergencia N° 34, enero-abril, UAEM, México.
- Jiménez, Lucina (2012) Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad, México: CONACULTA, (*Cuadernos de Salas de Lectura*).
- Lara, Carlos y Eduardo Cruz (2013) "Cultura, recreación y deporte" en Ordoñez Cabezas, Carlos (Coord.) *¿Cómo vamos, Ciudad de México? Así percibimos nuestra calidad de vida en la metrópoli*, El Universal compañía periodística nacional, México, p- 89-101.
- Lindón, Alicia (2009). La construcción socio espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Cuerpos, Espacios y Narrativas, Diciembre de 2009 Publicación electrónica cuatrimestral N° 1, Año 1, Universidad de Buenos Aires.

- López Borbón, Liliana (2013) *Políticas culturales y construcción de ciudadanía: enseñar a convivir*, ponencia presentada en el IV Congreso argentino de cultura, políticas para el desarrollo local y regional en el nuevo milenio. Hacia una soberanía cultural de la patria grande, Argentina.
- López, Helena (2014) Emociones, afectividad, feminismo. En Sabido, Olga y Adriana García, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. México: UAM-A.
- RITA-SEMARNAT-CDI-GIZ-PNUD (2016) Cuadernillo de trabajo para el Foro Regional Indígena rumbo a la COP 13. Decimotercera conferencia de las Partes del Convenio sobre la diversidad biológica. Integrando la biodiversidad para el bienestar, México, pág. 13-15, (inédito).
- Lozoya, Johanna (2013) Ciudad emocional. Un giro espacial al estudio de comunidades afectivas. Ponencia presentada en el Simposio Inter y transdisciplinas de las emociones, FES Iztacala, UNAM, México.
- Manguel, Alberto (2011) *Una historia de la lectura*. México, Almadía.
- Martín-Barbero, Jesús y Gemma Lluch (2011) *Proyecto: Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información*, CERLALC-UNESCO, Bogotá.
- Martos Nuñez, Eloy y Agustín Vivas Moreno (2010) *Performances, lecturas y escrituras* (Conceptos y prácticas), Laboratorio de Medios Impresos, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Meneses, Felipe (2005) Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Jul.-Dic., Vol. 28, no. 2; p. 117-133.
- Montes, Graciela (2001). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica.

Murakami, Haruki (2017) *De qué hablo cuando hablo de escribir*, México, Tusquets.

Nava Olvera, Gustavo (2018) *De la fortaleza ilustrada a la debilidad lectoescrita*, (documento inédito) México, UAM-X.

Nivón Bolán, Eduardo (2006) *Políticas culturales en México: 2006-2020. Hacia un plan estratégico de desarrollo cultural*, Universidad de Guadalajara y Miguel Ángel Porrúa.

Nivón Bolán, Eduardo (2015) *Cultura y gestión de la paz. El alcance de los proyectos culturales en Rojas Alcayaga, Mauricio. La gestión cultural en 3D. Debates, desafíos y disyuntivas*, Santiago de Chile: FCE, Escuela de Posgrado, FAUC.

Nivón Bolán, Eduardo y Delia Sánchez Bonilla (2016) *La Gestión cultural en América Latina* en Amaya, Jenny Et. Al. *Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural*, UDG, México.

OCDE (2001) *Conocimientos y destrezas para la vida: Primeros Resultados del proyecto PISA. Educación y destrezas*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 31 pp.

Ochoa Gautier, Ana María (2003). *Entre los deseos y los derechos*. Bogotá : ICANH.

Ortega y Gasset, José (2005) *La misión del bibliotecario* [1935] México CONACULTA/ Fundación Ortega y Gasset.
https://emastromatteo.files.wordpress.com/2010/08/mision_bibliotecario.pdf

Pérez Camacho, Carmen, Eduardo Nivón Bolán, Andrés López Ojeda, Delia Sánchez Bonilla (2013) *Panorama de Lectura en el Distrito Federal*. Cultura y Ciudadanía AC.

Pérez-Bustos, Tania, et.al. (2016) *Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento*, Colombia.

- Peters Núñez Tomás (2010) Revista re-presentaciones, año 3 no. 6, enero-julio, Escuela de Periodismo, Universidad Santiago de Chile.
- Petit, Michèle (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, FCE, Espacios para la lectura.
- Petit, Michèle (2001): *Lecturas: del espacio íntimo al espacio privado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michèle (2003) La lectura íntima y compartida. Ponencia presentada en *Jornadas Aragonesas de Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura*. 10º Aniversario de «Leer juntos» 8, 9 y 10 de mayo, - Ballobar, España.
- Plasencia García, Marcos (2010) “*Lectura y gesto. Implicaciones para la Didáctica de la lengua y la literatura*” en *Autodidacta*, no. 4, Revista on line de la educación en Extremadura, ANPE.
- Reese, Leslie; Arauz, Rebeca y Bazán, Antonio. (2012). Mexican parents’ and teachers’ literacy perspectives and practices: Construction of cultural capital. *International Journal of Qualitative Studies in Education*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3531546/>
- Reyes Heróles, Federico (2008) Políticas públicas sobre la lectura. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. No. 52, Junio.
- Rodari, Gianni (2011) *Gramática de la fantasía*, 11ª ed. Planeta-Conaculta, México.
- Saintout, Florencia (2007) Cultura y ciudadanía, la lectura como derecho, en *Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 3, número 6, Educación y lenguajes, julio, UIA, México.
- Sanz Herraiz, Concepción y E. Martínez de Pisón (2000) *Estudios sobre el paisaje*. Murcia. Fundación duques de Soria y UAM.
- Sen, Amartya K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

- Serradas Fonseca, Marian (1999) "El valor terapéutico de la lectura en el medio hospitalario" *Aula*, Universidad de Salamanca 11, 233-245.
- Spedding Alison (1996) Morir en Yungas, *Revista del Museo de Etnografía y Folklore* 7/8, La Paz, Bolivia.
- Spedding, Alison (2008) La segunda vez como farsa. Etnografía de una cárcel de mujeres en Bolivia. La Paz, Bolivia: Editorial Mama Huaco.
- Subirats, Eduardo (2001) Culturas virtuales. Ediciones Coyoacán, México.
- Silva, Renán (2003) La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 4, abril, 2003, pp. 161-175, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- UNESCO Education Sector (2004), *The Plurality of literacy and its implications for Policies and Programs: Position Paper*. Paris: United National Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Viñao Frago, A. (1984) "Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica" (primera parte) en *Historia de la Educación. Revista Universitaria*, 3: 151-189,
- Viñao Frago, A. (1985) "Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica" (segunda parte). *Historia de la Educación. Revista Universitaria*, 4: 209-226.
- Virilio, Paul (1998) *Estética de la desaparición*. Anagrama, Barcelona.
- Yepes Osorio, José Harold (2002) Formando promotores de lectura en la Cárcel del Distrito Judicial de Medellín "Bellavista". Medellín: Universidad de Antioquia.
- Yunes, Eliana (2005) Políticas públicas de lectura: modos de hacerlas Brasil, en *Pensar el libro*, no. 3, marzo, PUC-Río, CERLAC.

Zavala, Virginia (2002) *Desencuentros con la escritura. Escuela y comunidad en los andes peruanos*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 131-165.

Zavala, Virginia, Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames (2004) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, Lima.

Zavala, Virginia. (2008). La literacidad, o lo que la gente “hace” con la lectura y la escritura. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 47, 71-79. Recuperado de <http://www.udea.educo/wps/wcm/connect/udea/28b1862b-59a7-4eb8-8d1a3eff425b5c/doc-guia-lengua-literatura>.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00169

Matrícula: 2123800020

LECTORES CAUTIVOS.
LITERACIDAD, POLÍTICAS
PÚBLICAS Y GESTIÓN CULTURAL.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 6 del mes de septiembre del año 2019 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL
DRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ
DRA. ANA MARIA ROSAS MANTECON
DRA. CARMEN PEREZ CAMACHO
DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN



Delia
DELIA ANGELINA SANCHEZ BONILLA
ALUMNA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: DELIA ANGELINA SANCHEZ BONILLA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

Rosalía
MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

Juan Manuel
DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

Zarate Vidal
DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE
VIDAL

VOCAL

Alba Elena
DRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ

VOCAL

Ana Maria
DRA. ANA MARIA ROSAS MANTECON

VOCAL

Carmen Perez
DRA. CARMEN PEREZ CAMACHO

SECRETARIO

Eduardo Vicente
DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN